

Revista

Año 2 - Revista nº 5
Invierno 2005

Confluencia

Sociología

ISSN 1667-6394



Socio
logía

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



2005

Universidad Nacional de Cuyo



Revista CONFLUENCIA: Sociología

AÑO 2 - N° 5



**REVISTA CONFLUENCIA
SOCIOLOGIA**

MENDOZA - Argentina

Universidad Nacional de Cuyo

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

2005

Reservados los correspondientes derechos por la UNC.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Pueden formularse citas con la indicación expresa de su procedencia y conservando el sentido del contexto.

ISSN 1667-6394

Copyright by Universidad Nacional de Cuyo
Impreso en la Argentina - Printed Argentina
Depósito de la Ley 11.723 en trámite

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

Universidad Nacional de Cuyo

Revista CONFLUENCIA: Sociología

AUTORIDADES

Rectora: Prof. María Victoria GOMEZ de ERICE

Decano: Lic. Juan Carlos AGUILLO

Consejo Directivo:

Mgter. Ana Graciela BURGARDT

Mgter. Silvia Mónica GARCIA

Mgter. Sofia Esperanza ANTON

Dra. Iris Mercedes LENTINI

Mgter. María Celia DUEK

Lic. Mirtha Elena MARRE

Lic. Sergio ONOFRIO

Lic. María del Pilar RODRIGUEZ

Mgter. Isabel del Carmen DOMINGUEZ

Sr. Leandro Martín ORTEGA

Srta. María José MOLINA

Sr. Leandro Emanuel ITALIANO

Sr. Juan Alberto BUCASTA

Director de Producción de Editorial de Imprenta Universitaria: Isaac Francisco GUTIERREZ

Diseño de Tapa: Gerardo Tovar

COMITE DE LA REVISTA:

Coordinador: Lic. Marcelo PADILLA

Miembros:

Lic. Mabel CARDELLO

Dr. Pablo LACOSTE

Lic. Graciela COUSINET

Lic. Lidia DIBLASI

Lic. Humberto LOPEZ

AUTORIDADES DEL CONSEJO DE PUBLICACIONES

Res. N° 131-01-CD

CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Titular: Lic. María del Carmen LLANO

Suplente: Lic. Alberto CUELLO

COMUNICACIÓN SOCIAL

Titular: Prof. Gloria HINTZE

Suplente: Prof. María Esther ALONSO

SOCIOLOGÍA

Titular: Lic. María Cristina POJ

Suplente: Lic. Marcelo PADILLA

TRABAJO SOCIAL

Titular: Dra. Adriana ARPINI

Suplente: Lic. Gabriela GIMÉNEZ

CORRECCION DE ESTILO

Prof. Fanny PREVEDELLO

ASISTENCIA TECNICA

Lic. Mariela FIORETTI

EVALUADORES DE ESTA EDICIÓN

Susana Becerra
Adela Britos
Rosa Bustos
Mabel Cardello
Juan Carlos Carrillo
Carmelo Cortese
Graciela Cousinet
Humberto Cucchetti
Lidia Diblasi
María Inés Dugini
Roberto Follari

Floreal Forni
Patricia Lecaro
María del Carmen Llano
Fortunato Mallimaci
Javier Ozollo
Marcelo Padilla
Olga Rodríguez
Luis Triviño
Ernesto Vivares
Lilibeth Yañez

PLANTEL DE EVALUADORES DEL SISTEMA DE PUBLICACIONES

José Ignacio Aguaded Gómez
Pablo Alabarces
María Esther Alonso
Manuel Antín
Oswaldo Antonelli
Nora Aquín
Consuelo Ares
Adriana Arpini
Eugenio Gimeno Balaguer
Liliana Barg
Camila Bari de López
Amelia Barreda
Efrén Barrera Restrepo
Hugo Biagini
María Teresita Blanco
José Alberto Bonifacio
Cristian Buchrucker
Ana Graciela Burgardt
Eduardo Bustelo
Ana María Camblong
Rubén Cervini

Alberto Cirigliano
Alejandra Ciriza
Rolando Concatti
Leonora Coughi
Ma. Rosa Cozzani
Walter Cueto
Jorge Chambouleyron
Carlos De Las Heras
Oswaldo Di Paolo
Celia Duek
Carlos Eroles
Blanca Escudero de Arancibia
Lucrecia Escudero Chauvel
Alicia Fernández
Florençia Ferreira de Cassone
Carlos Finocchio
Norma Fóscolo
Mario Franco
Omar Gais
Emiliano Galende y Alonso
Silvia García

PLANTEL DE EVALUADORES DEL SISTEMA DE PUBLICACIONES

Daniel García Delgado	Carlos Ossa
Hilda Beatriz Garrido	Delia Palero
Gabriela Giménez	Diego Palma
Liliana Giorgis	Ruth Parola
María Rosa Goldar	María Cristina Poj
Mabel Grillo	María Eugenia Martín
Violeta Guyot	Mario Martín Pouget
Agustín Haya de la Torre de la Rosa	Inés Pousadela
Jorge Hidalgo	María Daniela Puebla
Gloria Hintze	Silvia Quesada
Graciela Inda	Teresa Quiroz
Fernando Isuani	Susana Ramella
Luis Alberto Isuani	Azucena Reyes Suárez
Clara Jaliff de Bertranou	Roberto Roitman
Pablo Lacoste	Ricardo Rojo
Claudia Laudano	Edmundo Ricardo Romagnoli
Diego Lavado	Gabriela Rotondi
Patricia Lecaro	Margarita Rozas Pagaza
Mercedes Lentini	Ana María Ruíz
Diego Levis	Homero Saltamacchia
Nicolás Lobos	Estela Saint André
María del Carmen Llano	Héctor Schmucler
Juan Magariños de Morentín	Oscar Steimberg
Francisco Maglio	Maristella Svampa
Ricardo Maliandi	Mónica Lucía del Valle Tarducci
Oswaldo Agustín Marcón	Laura Tavares Soares
Francisco Martín	Claudio Tecco
Patricia Martínez	Emilio Tenti Fanfani
Alfonso Martínez Caballero	María Cecilia Tosoni
Lydia Mabel Martínez de Jiménez	Aníbal Viguera
María Cristina Mata	María de los Ángeles Yannuzzi
Ana María Matheu	Oscar Zalazar
Alberto Montbrun	Estela María Zalba
Andrés Musacchio	Enrique Zuleta Álvarez
Ciro Novelli	Marcelo Padilla
Viviana Estela Ocaña	Javier Ozollo

Presentación

Una nueva publicación de *Confluencia* sale a la luz. En este quinto número de la revista, nuevamente la carrera de sociología nos propone una serie de reflexiones por demás interesantes y actuales. En tiempos de cambio y reafirmación de identidades, la sociología mete la púa para discutir los grandes tópicos de las ciencias sociales.

Es importante recalcar que nuestra carrera quiere ponerse a la altura de las circunstancias, y utilizando sus herramientas, aportar al gran debate nacional respecto de las problemáticas que nos aquejan. Es a través de estas producciones científicas como la ciencia social puede iluminar y esclarecer el entendimiento de lo social y cultural, unidad indisoluble de todo hecho. Un enorme esfuerzo de docentes y graduados de esta carrera se realiza día a día para sostener este espacio de publicación, que ya suma cinco números desde el año 2002.

Necesitamos aceptar los mecanismos de discusión. Esta revista es una invitación para progresar y profundizar en los debates sociales y sumar letra viva para acompañar los procesos. Sólo así la sociología tendrá siempre algo para decir y hacer.

Comité editorial

AUTORA INVITADA

Sobre el último Althusser

Por Fernanda Navarro

Resumen

El artículo es una síntesis de la ponencia presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, como cierre del seminario «La crisis del marxismo» que coordinó el Prof. Mario Franco, a mediados de 2004, y donde se repasaron las categorías centrales expuestas por el pensador francés Louis Althusser, principalmente en su última etapa.

Tomando como base la entrevista que la autora le realizara en 1984, se explican tanto el recorrido teórico como algunas de las categorías más polémicas del último Althusser, como el materialismo aleatorio y la filosofía del encuentro.

Abstract

The article is a synthesis of the report presented in the Faculty of Political and Social Sciences of the National University of Cuyo, like closing of the seminar «The crisis of the Marxism» that the Prof coordinated Mario Franco, by the middle of 2004, and where the central categories were reviewed exposed by the french thinker Louis Althusser, mainly in their last stage.

Taking like base the interview that the author carried out him in 1984, as much the theoretical journey as some of the most polemic categories in the last Althusser are explained, as the aleatory materialism and the philosophy of the encounter.

Introducción

Es motivo de gran alegría estar en esta Universidad con ustedes; además esta invitación me ha dado la oportunidad de repensar la obra de un filósofo controvertido y polémico, a quien admiro y a quien tuve la suerte de conocer hace dos décadas: Louis Althusser, cuestionador de la racionalidad occidental y de su estructura de dominio, desde un proyecto original conocido como 'el retorno a Marx' que tuvo una impresionante respuesta en su tiempo.

En cuanto a mi exposición, no pretendo hacer un riguroso análisis teórico de su legado, me centraré más —aunque no únicamente— en el último Althusser, mi encuentro con el filósofo, con ese 'Maestro del pensar', fue absolutamente casual y aleatorio. Llevaba yo una carta de un amigo suyo, un profesor argentino Mauricio Malamud, durante mi sabático en 1984, en París. Después de mucho pensarlo, decidí visitarlo y un buen día tenía yo frente a mí al Maestro de alta y fatigada figura y de mirada azul, convertido primero en mito, después en misterio.

En el trayecto fui recordando la inmensa influencia que tuvo en América Latina entre los años de 1965 y '80. Especialmente en Argentina y México. Fue una vía antidogmática para acceder al marxismo. Articuló una interpretación anti-humanista y anti-economicista de Marx y, en la práctica, hizo una fuerte crítica al stalinismo. Quienes nos estábamos iniciando, sentimos un reto y una motivación en la argumentación y la pasión althusseriana. Sus brillantes páginas en que proponía una lucha despiadada contra los mitos epistemológicos: de los orígenes, de la tradición, de la teleología, de la historia, sin más, despertaron especial interés.

Su concepto de 'práctica teórica' que exigió rigor, polémica seria y respeto al adversario, iluminaba nuestras discusiones. Y su concepto de 'práctica política' nos indicaba que no bastaba la reflexión teórica filosófica ni la crítica de la cultura para inducir cambios sociales. Y qué decir de su tesis de 'la historia sin sujeto ni fines', tesis que provocó interesantes polémicas y frutos académicos: ¿se trataba del 'sujeto de la historia o en la historia... o simplemente historia sin sujeto? Objetivismo o subjetivismo, sincronía o diacronía, historicismo o estructuralismo. Esta discusión, insertada en todo un aparato conceptual de explicación histórica, nos abrió un sendero diferente. Un rasgo más: su escritura portaba siempre una dimensión ética.

Algunos nos dejamos seducir por la nueva teoría de la ideología, la de los

Aparatos Ideológicos del Estado... que dio lugar a sendas discusiones apasionadas. 'Prácticas transformadoras' por un lado, 'sujetos sujetos' por otro.

Muchas de sus tesis eran deliberadamente provocadoras. Decía que la provocación puede ser ¡altamente filosófica!

En suma, nos dimos cuenta de que, en nuestro tiempo, no se podía ya pensar a Marx prealthusserianamente.

Una experiencia relevante que también recordé—en la que no voy a ahondar— fue de 1978 cuando se hablaba de la 'crisis del marxismo' y contrariamente a las actitudes esquivas o de lamentación de muchos, Althusser la encaró de manera positiva, ¡Viva la crisis! dijo, porque una crisis no sólo significa liquidación o muerte sino puede tener también un carácter transformador, liberador. Y además, con gran valentía reconoció que detrás de todo había una crisis teórica que afectaba al marxismo y a todos los partidos comunistas del mundo (al mismo tiempo, Althusser siempre criticó a los que abanderaban un Socialismo occidental sin lucha de clases, en una Europa unida en un socialismo verbal y moralizador que escamoteaba los antagonismos sociales haciendo concesiones al capitalismo).

Quisiera insistir en el tema de la crisis teórica del marxismo en ese ¡al fin la crisis! con resonancias de alivio y bienvenida. Pero antes, una aclaración: cuando Althusser habla de marxismo, implica no sólo la teoría marxista sino también las organizaciones y las prácticas que se han inspirado en ella y que desembocaron en las revoluciones rusa y china, y posteriormente en una escisión del movimiento comunista internacional. Fue cuando aparecieron conflictos graves al interior del campo socialista, que llegaron a cuestionar tanto la interpretación de la historia del marxismo como de la teoría marxista misma.

Nuestro autor hace referencia a la realidad brutal que se descubrió en el XX Congreso del P.C. soviético, y que había sido ocultada a los militantes durante más de veinte años, para justificar los monstruosos procesos de 1937-8 en la URSS. Resultado: reveló un sistema teórico y práctico capaz de sobrevivir a las revelaciones más escandalosas. ¡Claro, la verdad de ese pasado resultaba difícil si no imposible de enfrentar, insoportable, pero lo cierto es que los marxistas que se proclamaban comunistas, fueron incapaces de dar cuenta de su propia historia!

«Y así es como la crisis política del marxismo remite a lo que debemos llamar su crisis teórica. Los trabajos referidos a esta situación padecen de una

gran debilidad, reducidos a crónicas sin proyección política ni teórica, o a meras hipótesis aventuradas... y vuelve Althusser a lanzar la pregunta ¿por qué el movimiento comunista no fue capaz de escribir su propia historia de manera convincente desde El Manifiesto Comunista? Y lanza una última pregunta: ¿acaso no es en la teoría marxista misma –tal y como la concibió su fundador- donde debemos buscar también rendir cuentas, incluyendo hechos que permanecen oscuros?

Afirma: «Yo pienso que es así y que se debe hablar abiertamente de la crisis de la teoría marxista, con una sola reserva: a sabiendas de que esta crisis viene de mucho tiempo atrás y que desde los años '30 con el stalinismo, tomó una forma particular que bloqueó la salida a la crisis, impidiendo toda investigación y formulación.

«Hoy, empero, estamos en una nueva situación... que nos permite decir ¡al fin la crisis ha explotado! ¡Está a la vista de todos! ¡Al fin se hace posible un trabajo de revisión y de rectificación!»

A los camaradas que temen hablar de 'crisis', los entiende porque las palabras se concatenan y sugieren ciertas significaciones: crisis apunta a falla, y falla a liquidación o muerte. Pero en ese momento Althusser les dice que hay otra posibilidad, a la que él apuesta: la de una crisis liberadora, una crisis de renacimiento, de transformación. Sostenía que no llamar a la realidad por su nombre y en voz alta, y no cerrar filas ocupando cada uno un lugar en la lucha de clases, era prolongar la crisis interna del marxismo en sus aspectos y efectos más graves.

Por su parte, los ideólogos de la burguesía habían cantado ya la crisis desde hacía tiempo. Desde Weber a Croce, de Raymond Aaron a Popper así como destacados economistas, habían anunciado la muerte de Marx. Y los que quisieron salvarlo hicieron de él un revolucionario por indignación moral, por humanismo o religión, o sea ¡otro tipo de entierro!

Aquí doy fin al paréntesis y vuelvo a mi encuentro con el pensador francés.

Con todo esto dando vuelta en la cabeza, después de buscar en un mapa de París, la ubicación de su departamento, finalmente lo encontré, ocupado, repensando y vislumbrando nuevos textos que plasmarían nuevos planteamientos filosóficos que habrían de marcar una especie de viraje en su obra.

Después de algunos minutos entre el silencio y el balbuceo, me atreví a hacerle una pregunta en torno a los autores que él menciona como influyentes en su obra: Bachelard, Foucault, Freud, Lacan y Canguilhem ¿cómo es que ninguno de ellos es marxista? Su respuesta fue rápida: «sencillamente porque lo que han hecho en la URSS con la filosofía es absolutamente aplastante. En cambio los autores a los que aludo permiten pensar. Lo que no necesitaba explicar es que a través de la obra de ellos, él hizo un aggiornamento del marxismo, lo puso al día incorporando la perspectiva de poderosas corrientes intelectuales de los años 1960-70 como la lingüística, la epistemología, el psicoanálisis.

Para mi sorpresa, no fue la única visita. Me invitó a seguir conversando y un buen día, después de meses, me mostró un alto armario de madera donde guardaba una gran cantidad de papeles y... manuscritos. Lo abrió permitiéndome el placer de hurgar en lo inédito. Fue entonces que me vino la idea del libro-entrevista *Filosofía y Marxismo*. Volviendo a los demás manjares que guardaba el armario, resaltaban un Manual de Filosofía para no iniciados, una novela filosófica donde congregaba a un número de filósofos de diferentes épocas y corrientes en un gran festín, tipo Banquete; estaba también la primera de sus autobiografías: *Los Hechos*, que empieza diciendo: «Nací en Argelia a la edad de cuatro años». Algunas páginas sueltas donde encontré un dato que desconocía: que durante la 2ª Guerra Mundial, el filósofo había estado en un campo de prisioneros en Alemania durante cinco años. Seguí con los textos –algunos a máquina y otros a puño y letra- y el que más me atrapó fue uno sobre los Mundos de Epicuro, escrito en 1982, al salir de una estancia en un psiquiátrico, después de haber frecuentado profundidades de oscuridad y de vacío, en una soledad extrema, sin metáfora.

Este libro cristalizaría en el *Materialismo Aleatorio*, sobre Epicuro, donde recoge la tradición materialista apenas reconocida por la Historia de la Filosofía, incluyendo a los raros pensadores no apologéticos, no aprisionados en la diada materialismo-idealismo, tales como Demócrito, Epicuro, Maquiavelo, Hobbes, Rousseau (2º Discurso), Marx, Nietzsche y Heidegger así como las categorías que sustentan tales como la margen, el vacío, la contingencia, la ausencia de centro y la libertad. Se trata de un materialismo del Encuentro, de la contingencia, «de lo aleatorio que se opone incluso al materialismo comúnmente atribuido a Marx y a Lenin que, como todo materialismo de la tradición racionalista es un materialismo de la necesidad y de la teleología, es decir, una forma disfrazada de idealismo».

Sobre esto regresaremos

Muchos de ustedes han leído este libro (Materialismo Aleatorio) y saben que ahí explica Althusser las tesis centrales de Epicuro: a saber, que antes de la formación del mundo, una infinidad de átomos caían, de manera paralela, en el vacío. Lo cual implica que antes de que hubiera mundo, no había Nada, aunque todos los elementos que conforman el mundo existían ya sueltos, dispersos, desde siempre. Es decir que, antes de la formación del mundo no existía ningún Sentido, ni Causa, ni Fin, ni Razón. Con estas tesis Epicuro se opone claramente a Platón y a Aristóteles, o sea, al idealismo.

¿Qué ocurre entonces? Sobreviene el clinamen (término de Lucrecio, aunque resulta indispensable para la lógica de las tesis de Epicuro). El clinamen es una desviación infinitesimal que tiene lugar 'no se sabe dónde ni cuándo ni cómo' y hace que un átomo se desvíe de su caída en el vacío y, al romper apenas el paralelismo en algún punto, provoca un encuentro con un átomo vecino... y de encuentro en encuentro, (en una suerte de carambola)... nace un mundo.

Ahora bien, para que la desviación dé lugar a un encuentro —del cual nacerá un mundo— es preciso que tenga cierta duración, que no sea breve o efímera, para que se convierta en la base sólida de toda realidad, de toda necesidad, de todo Sentido y Razón.

Si el encuentro no es duradero, si no se consolida, entonces no hay mundo. El encuentro mismo, por sí sólo, no crea nada de la realidad del mundo. Lo que sí hace es darles una existencia real a los átomos mismos que, sin la desviación y el encuentro no serían nada más que elementos abstractos, sin consistencia ni existencia. Pero una vez establecido el mundo, consumado ya, se instaura el reino de la Razón, del Sentido, de la Necesidad y del Fin. Pero ¡joj!, esta consumación del mundo es efecto de la contingencia.

El remitir el Origen de todo mundo, de toda realidad y de todo sentido a una desviación aleatoria y no a la Razón o a la Causa primera, habla de la audacia de la tesis de Epicuro.

¿En esta circunstancia qué pasa con la filosofía? Ya no es el enunciado de la Razón y del Origen de las cosas sino una teoría de su contingencia y del sometimiento de la necesidad a la contingencia. La filosofía no hace más que constatar que hubo encuentro y que los elementos 'prendieron', 'cuajaron'. Toda

la cuestión del Origen, como otras grandes cuestiones de la filosofía tradicional, es relegada.

Con resonancias más contemporáneas, escuchamos la pregunta: ¿Por qué hay ser y no más bien nada? ¿Cuál es la razón de ser del mundo? ¿Cuál es el lugar del hombre en el universo? Heidegger propone al 'ser-ahí' o da-sein: su 'es gibt'=hay=il y a' sin Causa, ni Origen ni Principio.

La originalidad de este materialismo del encuentro, para Althusser, se hace todavía más clara si se la piensa a través de la política. No supone nada preestablecido. Es en el vacío político donde se debe realizar el encuentro. Pero ese vacío político es antes que nada un vacío filosófico, donde no se encuentra ninguna Causa que preceda a sus efectos. Ningún Principio moral o teológico (como en la tradición aristotélica). Aquí no se razona a partir de la Necesidad del hecho consumado sino desde su contingencia. Es decir, en esta filosofía reina la posibilidad: el encuentro puede o no llevarse a cabo, puede o no tener lugar, Ningún principio decide de antemano sobre esta alternativa —que es del orden del azar, del juego de dados. Althusser considera a Maquiavelo el fundador de la Ciencia Política materialista. En otras palabras, nada garantiza que la realidad del hecho consumado sea la garantía de su permanencia y actualización. Al contrario, y en el plano político es más claro: todo es provisorio, no hay nada eterno en las leyes de ningún Estado. De hecho, la historia no es más que la revocación permanente del hecho consumado por otro hecho indescifrable que habrá de consumarse después; sin que se sepa de antemano dónde ni cómo se producirá el evento de su revocación. Simplemente llegará otro día en que los dados habrán de lanzarse en una mesa o un tablero, vacíos... pero ¡nunca un golpe de dados podrá abolir el azar!

Se habrá podido ver que esta filosofía es una filosofía del vacío (recordemos que para Althusser el concepto de vacío es un motor en su producción teórica: como condición de posibilidad de la libertad y del movimiento, como ausencia de obstáculos).

Se trata no sólo de una filosofía que dice que el vacío preexiste a los átomos que caen sino una filosofía que hace el vacío filosófico para darse existencia: una filosofía que en vez de partir de los famosos 'problemas filosóficos y metafísicos, comienza por evacuarlos, para sólo partir de la nada y de esa variación infinitesimal y aleatoria que es la desviación en la caída.

Nuestro autor se pregunta ¿Hay acaso una crítica más radical de toda Filosofía en su pretensión de decir la verdad de las cosas? Pocas veces en la historia se le ha dado al vacío toda su proyección filosófica. No es casual que la obra de Epicuro haya sido presa del fuego de los incendiarios de la tradición filosófica.

Entre los autores que menciona en esta línea está Spinoza, quien consideró el vacío como el objeto de la Filosofía. Entre Spinoza y Rousseau menciona a Hobbes, el implacable y satánico inglés, que declara que la sociedad entera reposa sobre el miedo, (la prueba es que todos tienen llaves) y que el hombre es el lobo del hombre. Habla de la guerra preventiva y de la guerra de todos contra todos.

Esto es lo que lo hace pasar a la alternativa calculada entre el estado de guerra o el Contrato, el pacto, El Leviatán, al que los individuos delegan unilateralmente todos sus derechos. Transacción fundada en el miedo y la sumisión en aras de la protección contra el estado de guerra.

Althusser considera a Hobbes como el primero en pensar la dominación ideológica y sus efectos.

El siguiente autor para hablar del materialismo del Encuentro es el Rousseau del 2º Discurso, (donde habla también del Estado de Naturaleza, como un estado sin ninguna relación social). Para ilustrarlo ofrece la figura del bosque primitivo. Para Althusser, el bosque es el equivalente del vacío epicúreo donde cae la lluvia paralela de átomos: es un vacío donde los individuos se cruzan, sin encontrarse, salvo en breves coyunturas sin ninguna duración. Con esta figura, Rousseau quiso mostrar una 'Nada de sociedad', anterior a toda sociedad. La nada de sociedad que constituye la esencia de toda sociedad posible. Tesis audaz cuya radicalidad ha escapado a sus contemporáneos y posteriores, dice Althusser.

Menciona toda esta intuición del Siglo XVIII rechaza toda teleología de la historia. No hay inicio ni fin, hay devenir... como en las aguas del río de Heráclito. Filósofos desde Nietzsche a Deleuze, Heidegger y Derrida siguen esta línea del materialismo aleatorio poniendo énfasis en el 'Antes no hubo nunca nada'; o el Da-Sein de Heidegger: = el ser-ahí (arrojado al mundo sin consulta ni sentido previo); o el 'toujours deja la' (siempre - ya - ahí).

Quien también expresó esta idea es el filósofo francés contemporáneo Clement Rosset: «La historia de la filosofía occidental abre con un enunciado de

duelo: la desaparición de las nociones de azar, desorden y caos. Fue esa la palabra inaugural que evacuara -del campo filosófico- la idea de azar original, constitutivo y generador de existencia. A partir de entonces, prevaleció la corriente de lógicos del orden, de la sabiduría y de la razón, de la síntesis y el progreso... 'lógicos de la reparación' que han borrado el azar del horizonte de la conciencia filosófica. Pero también ha habido pensadores que se han asignado la tarea opuesta... son los filósofos trágicos cuyo fin ha sido disolver el orden aparente para encontrar el caos y el azar, enterrados por la racionalidad logocentrista empeñada en prolongar la relativa permanencia de cierto orden que asegura la fijeza ilusoria de cierto ser». (Rosset, 1971).

Y después, ¿qué es lo que adviene, lo que acontece en este mundo sin un ser originario y sin historia? Encuentros. Lo que adviene en la lluvia universal de Epicuro, anterior a todo mundo constituido son encuentros. Y el Encuentro adviene por el milagro del clinamen: razón de cualquier mundo posible y que es anterior al nacimiento de cualquier Forma.

Se da el primado de la Nada sobre la Forma.

Althusser hace una aseveración atrevida: Todo encuentro es aleatorio. Tanto en sus inicios como en sus efectos. Todo Encuentro pudo no haber sido. Necesidad y Contingencia se vuelven a juntar. En vez de pensar la contingencia como modalidad o excepción de la necesidad, hay que pensar la necesidad como el devenir-necesario del encuentro de los contingentes. Es así como puede verse no sólo el mundo de la vida sino también el de la historia.

Y qué ocurre con el sentido de la palabra ley. Se concederá que no hay Ley que presida el Encuentro del clinamen pero una vez consumado el encuentro, y lograda la estabilidad, estamos frente a un mundo ya instaurado, un mundo firme y sólido, cuyos acaecimientos deben obedecer a leyes.

Y tal es el mundo que conocemos. Ese es nuestro mundo, ante el cual una vez instaurado, poco importa que inicialmente haya nacido del encuentro de átomos en una lluvia paralela en el vacío, o que se haya originado en el 'big bang' de los astrónomos. El hecho real es que este mundo nuestro, que ahora es regular, está sometido a Reglas y Leyes. Pero también es un hecho el que las leyes mismas están sujetas a cambio, que pueden no tener valor y vigencia por toda la eternidad. Con esto revela el fondo aleatorio que está detrás, de la sin razón y la nula finalidad o teleología.

Volviendo a Marx, resulta que omite el carácter aleatorio del Encuentro y su conformación. Aunque se mantiene dentro de la línea materialista, no deja de ser un materialismo de la tradición racionalista que reconoce la necesidad y la finalidad. Cede a otro concepto del modo de producción capitalista con una concepción totalitaria, teleológica y filosófica. Es así como Marx y Engels pensaron al proletariado como producto de la gran industria, producto de la explotación capitalista, confundiendo la producción del proletariado con su reproducción capitalista ampliada, como si el modo de producción capitalista hubiera preexistido a uno de sus elementos esenciales: la mano de obra desposeída. O sea que aquí, a diferencia de los átomos en el vacío, todo está consumado con anterioridad, la estructura precede a sus elementos y los reproduce para reproducir la estructura. Remite a la dimensión del Todo y a su reproducción.

Como se puede advertir, está en las antípodas de la concepción del Encuentro. Lo que ahí importa es el modo de Dominación de la estructura sobre los elementos. Y no puede haber Encuentro porque la Unidad precede a los elementos y porque no existe el vacío necesario para todo Encuentro aleatorio.

En suma, admite Althusser, se trata finalmente de una forma enmascarada de idealismo, ajena al materialismo aleatorio del que ahora vamos a ver otra faceta.

Esta última concepción althusseriana de Marx es desconcertante porque no concuerda con su posición anterior (ej.: Fernández Liria) pero tiene una primera explicación: Althusser no apoyó nunca tesis esencialistas, más bien, el constante fluir, la desustancialización, por ejemplo: la ausencia de un sujeto fijo, idéntico a sí mismo. Y lo explica claramente en mi Entrevista sobre Filosofía y Marxismo de 1984, cuando relata cómo, a partir de las investigaciones de Bidet en su libro *Qué Hacer del Capital*, se convence de que «Marx nunca se liberó totalmente de Hegel, aunque sí se movió hacia otro terreno, el científico, en el que fundó el materialismo histórico» (Navarro, F. 1984:27).

Y respondiendo a mi pregunta: «¿significa que la ruptura no fue total?» Althusser, responde: «No, no lo fue, fue sólo tendencial».

Luego, en la pág. 26, nos dice: «he pensado que resulta muy difícil hablar de una filosofía marxista, de la misma manera que sería difícil hablar de una filosofía matemática o física, si consideramos que lo esencial del descubrimiento de Marx es de carácter científico: el haber sacado a la luz el modo de

funcionamiento del régimen capitalista. Para ello, Marx se apoyó en una filosofía –la de Hegel- que nosotros podemos considerar que no fue la que mejor correspondía a su objetivo... y para seguir pensando. Pero no se pueden extrapolar sus descubrimientos científicos a la filosofía...» (Navarro, F. 1984:26 y ss).

Hasta aquí, hemos hablado de la obra publicada de Althusser. Ahora daremos un salto para tocar temas inéditos (o de póstuma edición) sobre filosofía política, que ocuparon largas horas de conversación y que al final, no quiso que se publicaran en la Entrevista porque, según él, carecían del rigor y pulimento que su autoexigencia siempre demandó. Con esta advertencia me atrevo a mencionarlos ahora dada la actualidad que aún tienen para nuestras latitudes, esperando que no se enoje.

Aludía al ‘acontecimiento’ imprevisto siempre, que cambia todos los datos fijos y las premisas, y sobre todo, a los intersticios modernos que han surgido en este mundo donde, como en el mundo de Heráclito y de Epicuro, todo se encuentra en un ‘flujo constante e imprevisible’ y cuya imagen se acerca más a la de una raíz horizontal que a la de un árbol jerarquizado.

Uno de estos espacios o intersticios son, para nuestro autor, los movimientos populares y las luchas marginales cuyo creciente auge y vigor es cada día más evidente, contrariamente a los partidos políticos. Entre los movimientos destaca, el de jóvenes, pacifistas, feministas, ecologistas y, menciona también –a fines de los ochenta- al movimiento de la teología de la liberación. «Movimientos que, sin saberlo, siguieron más a Rosa Luxemburgo que a Lenin.» Señala que éstos han mostrado que la organización partidaria está construida exactamente sobre el modelo del aparato político tradicional, burocrático, al que lo que más le interesa es mantener los cargos y garantizar el predominio de su línea. Sostiene que la creciente apatía o despoliticación que se acusa actualmente, se debe al hastío al que ha llegado la sociedad civil por esa política partidaria, cimentada en estructuras jerárquicas, anquilosadas, ancladas en la retórica, el autoritarismo y la falsedad.

También critica a quienes, por haber leído a Marx y a Lenin, se sienten con capacidad y con derecho de introducirse en los grupos o movimientos y, desde fuera, pretenden dirigirlos.

El último Althusser considera que estas minorías, estos movimientos, se

están organizando ya; que coexisten a micro-escala y han comenzado a filtrarse y proyectarse por entre los resquicios del poder, abriendo espacios, sin la pretensión de instaurar nuevas pirámides con viejas estructuras de dominio sino simplemente de abrir intersticios y habitarlos. Extender los márgenes que permitan otro tipo de práctica humana: libre de la manipulación ideológica y de toda clase de opresión y explotación y que posibiliten el advenimiento de una sociedad más justa.

Toda esa nueva realidad revela una búsqueda callada de otras formas de organización y de acción alternativas, lo cual en el fondo indica que, después de todo, no se trata de un desinterés total por la política en sí -que desde los griegos se considera inherente a toda acción humana- sino de un rechazo rotundo a la política tradicional degradada, degenerada, actual.

Sin embargo, algo le preocupaba a Althusser: cómo superar el espontaneísmo e improvisación de los emergentes movimientos sociales. Para él, la única manera es la organización, con una concepción democrática de las bases y con un largo trabajo de información, concientización y formación. Consideraba que esta tarea es mejor hacerla desde el interior y de manera autogestiva.

«Creo que ir más lejos y soñar con un movimiento de Liberación Internacional sería caer totalmente en la utopía. Lo más que se puede concebir es un Centro internacional de convergencia ideológica, por la Liberación, que uniera a los movimientos alternativos y revolucionarios que están surgiendo por doquier, en busca de una nueva estrategia y nuevas prácticas y principios, buscando formas comunitarias, con relaciones transversales. Un Centro de información, no de dirección. Una convergencia sin poder de decisión, ni de orientación, pues esto corresponde a los militantes de cada región, de cada país, y será la coyuntura local la que defina las formas de organización y las prácticas a seguir, En suma, un Centro de Encuentros, de intercambio de ideas, posiciones y experiencias; de investigaciones y de información sobre el estado que guarda la realidad de cada país: sus luchas, correlación de fuerzas y perspectivas. A esto se llegará primero en los países del Tercer Mundo».

Y nos hace una última recomendación: para lograr abrir estos intersticios que anuncian una sociedad más justa, debemos despojarnos de los viejos esquemas, abandonar los mitos en que vivimos, en suma, debemos aprender a pensar de otra manera.

También debemos abandonar toda una terminología desgastada y crear una nueva. No hay que seguir empleando palabras como 'revolución proletaria' o 'internacionalismo proletario', debemos aprender a hablar de otra manera... aprender con los pueblos y para los pueblos, un lenguaje en el cual se reconozcan. Esto desemboca en una nueva concepción de la historia, realmente materialista y aleatoria.

Y resume: «para cambiar el mundo de base, es preciso cambiar, de base, nuestra manera de pensar».

Pues bien, esa búsqueda callada de otras formas de organización y de acción alternativas, de pensar y de hablar diferente, se dio en 1994, en México, en el Sureste mexicano, en Chiapas. Ya Althusser no llegó a verlo -murió en 1990- pero pareciera que lo intuyó. Incluso cuando escribió: «este mundo, tan desprovisto de sentido, de orientación y de aura, puede dar sorpresas».

¡Y sorpresa hubo el 1º de Enero de 1994! Nace una nueva forma de hacer política: el zapatismo.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. y BALIBAR, E.: Para leer El Capital, Siglo XXI, 1974.
- ALTHUSSER, Louis. Elementos de Autocrítica. Ed. LAIA, Barcelona, 1974.
- ALTHUSSER, Louis: La Revolución teórica de Marx, Siglo XXI, 1973.
- ALTHUSSER, Louis: Marx dentro de sus límites. Ed. Akal, Madrid, 2003.
- ALTHUSSER, Louis: Para un materialismo aleatorio. Arena Libros, Madrid, 2002
- ALTHUSSER, Louis: Posiciones, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977.
- NAVARRO, Fernanda: Entrevista a Louis Althusser. Filosofía y marxismo. Siglo XXI, México, primera edición 1988.
- ROSSET, Clément: La logique du pire. París, P.U.F. 1971.

ARTICULOS

Comportamiento y expectativas de los jóvenes frente a la crisis de la política

Por Susana Becerra y María Cristina Poj

Resumen

Es indiscutible la relevancia que tienen los jóvenes como sujetos políticos, por ser uno de los sectores más dinámicos de la sociedad, contribuyendo a través de sus orientaciones y prácticas a superar la crisis de la política y recuperar su centralidad.

Se detectan en las nuevas generaciones manifestaciones de rechazo y distanciamiento hacia la política: desinterés, escasa adhesión a los partidos políticos y personalización de la opción electoral, crítica a la dirigencia y emergencia de nuevos actores sociales que amplían los canales de participación.

Estos factores emergentes muestran el agotamiento de cierta concepción de la política y una redefinición de los sentidos de la misma.

Abstract

Behaviour and young people's expectations in the context of the political crisis.

Doubtless to say, being one of the most dynamic sectors in society young people are relevant political subjects. They contribute to overcome the crisis of politics and recover its centrality through their orientations and practices.

Repelling and distant manifestations toward politics are noticed within the new generations: lack of interest, scarce attachment to political parties and personalisation of the electoral option, critics to leaders and emergence of new social actors that enlarge participation channels.

These emergent factors show the exhaustion of a certain conceptualisation of politics and a redefinition of its meanings.

Introducción

Nuestra preocupación por abordar esta temática tiene varios motivos: en primer lugar, el interés por presentar algunos resultados de una línea de investigación iniciada hace varios años en relación a «la cuestión juvenil». En segundo lugar, por la relevancia que tienen los jóvenes como sujetos políticos en la transformación de la cultura política. Finalmente, por ser uno de los sectores más dinámicos de la sociedad, ya que sus orientaciones y prácticas pueden contribuir a superar la crisis de la política, recuperando su centralidad.

En este nuevo escenario que implica la búsqueda de una democracia más participativa e incluyente, hemos indagado sobre las formas posibles de reconocimiento de mayor número de actores que puedan incidir en la toma de decisiones. Por ello, nos hemos centrado en el caso de los jóvenes como sujetos colectivos que demandan cambios en el sistema político, permitiendo recrear nuevos espacios de participación democrática más ligados a la vida cotidiana, rompiendo así con el monopolio de la representación y mediación partidaria.

Abordaremos aquellos aspectos surgidos en el curso de nuestras investigaciones, tales como: despolitización, traducida en escaso interés por la política y por la militancia; poca o nula adhesión a los partidos políticos y personalización de la opción electoral, crítica a la dirigencia y emergencia de nuevos actores sociales que amplían los canales de participación.

Frente a estos factores emergentes nos preguntamos si se trata de un proceso de despolitización o si, por el contrario, estamos frente al agotamiento de cierta concepción de la política y al surgimiento de nuevas tendencias que manifiestan una redefinición de los sentidos de la misma.

Si bien la información surgida de nuestras investigaciones están referidas particularmente a la realidad mendocina, ésta ha sido confrontada con otros trabajos realizados a nivel nacional, regional y también de países centrales. Por ello, sin temor a caer en generalizaciones simplistas, podemos afirmar que el comportamiento y las expectativas que conforman la cultura política de los jóvenes en la actualidad, trasciende el contexto local y se proyecta a toda una generación, independientemente de las muy distintas condiciones políticas, económicas y sociales de otros países del mundo.

Los cambios culturales producidos a partir del fin del siglo XX han afectado las formas de representación y participación políticas en general y especialmente la visión de la juventud respecto de esta problemática. De allí nuestra preocupación por realizar un diagnóstico sobre el comportamiento de los jóvenes frente a la crisis de la política y de sus expectativas en pos de un futuro mejor.

Los desafíos de la democracia

«Una de las características de nuestra época consiste en la rapidez con que las experiencias del pasado se vuelven obsoletas e inútiles para enfrentar los retos del presente» (Lechner, N., 1994).

El presente siglo encuentra a nuestras sociedades inmersas en un contexto de profundos y acelerados cambios socio-económicos, políticos y culturales que conducen a una reorganización integral de la sociedad.

El nuevo escenario obliga a repensar y rehacer las relaciones entre procesos económicos, formas políticas y pautas culturales. Tal es el caso de la representación democrática, con importantes consecuencias en las formas actuales de hacer política. La crisis hace más intensa la necesidad de pensar en una refundación de la práctica política en función de los desafíos que plantea la articulación entre democracia política y social. Específicamente, nos interesa profundizar sobre las orientaciones y prácticas juveniles que, en estructuras institucionalizadas y en ámbitos ligados a la vida cotidiana, aportan elementos innovadores para la cultura política, como conjunto de formas en que imaginamos, vivimos y valoramos el orden social. Como consecuencia, se producen mutaciones en las prácticas políticas y nuevas significaciones de lo político en el imaginario colectivo.

Todas estas transformaciones condicionan indudablemente el orden democrático y afectan la imagen tradicional de la política y de lo político, otorgándoles nuevos significados.

La pérdida de centralidad de la política

En las democracias modernas, la función de la política ha consistido siempre en conducir el proceso social, elaborando el proyecto global de sociedad, decidiendo sus metas, construyendo la estrategia adecuada, y diseñando los mecanismos más idóneos para llevarlos adelante.

La centralidad de la política fue un hecho históricamente indiscutido, siendo ella el ámbito de producción y reproducción de la normatividad de la vida social. Sin embargo, hoy nos encontramos frente a un desplazamiento de la primacía de la política, derivado de los cambios en las pautas de interpretación de la sociedad, fundamentalmente, a partir de las siguientes tendencias emergentes: en primer lugar, la decisión política se transforma en un acuerdo negociado, que si bien permite recrear la diversidad, tiene como consecuencia la eliminación de proyectos compartidos. En segundo lugar, se instala la racionalidad del mercado, cuyos principios pasan a adquirir valor en la política. El énfasis en el pragmatismo atenta contra el pensamiento utópico y contra una visión de totalidad proyectada hacia el futuro.

La apología del presente permanente y la pérdida de fe en el progreso, acerca la política a la experiencia del mercado, manejando la contingencia y planteando desafíos y no objetivos. Responde a cuestiones coyunturales, urgentes, imprevistas, inmediatas.

Existe un recelo generalizado respecto a la política y a los políticos que se manifiesta claramente en el imaginario juvenil. Se tiene la impresión de que la política, al limitarse al manejo de la contingencia, deja de controlar los procesos sociales, tornando incierto el futuro. Por lo tanto, la política ya no es asumida como ámbito de representación general de la sociedad. Ante esta deserción de la política, el individuo aislado, desprotegido, debe tomar sus propias decisiones y asumir riesgos.

La política aparece como una actividad lejana, circunscripta a los políticos «profesionales», produciéndose una brecha cada vez mayor entre ellos y el resto de la sociedad. Esto trae aparejado el debilitamiento del sentido de pertenencia social así como la responsabilidad cívica.

Consideraciones Metodológicas

A fin de explorar las causas del escaso interés y la falta de militancia política por parte de los jóvenes, hemos aplicado, en los distintos trabajos de investigación, distintas estrategias metodológicas que implican el uso de técnicas diferentes y complementarias -cualitativas y cuantitativas-, a fin de abarcar con la mayor amplitud posible las múltiples facetas de este fenómeno complejo.

No obstante el reaprovechamiento de datos relevantes correspondientes a encuestas anteriores sobre la problemática de los jóvenes, el trabajo gira en torno a dos ejes metodológicos básicos como son una Encuesta Probabilística dirigida a jóvenes en general y Entrevistas en Profundidad aplicadas a dirigentes juveniles destacados en sus respectivos ámbitos.

El trabajo de campo de la encuesta domiciliaria y estructurada se efectuó sobre la base de una muestra probabilística, de 300 casos, aplicada en el Gran Mendoza, a jóvenes varones y mujeres comprendidos en la franja etárea de dieciocho a treinta años, y estratificados por nivel socio-económico (NES). Otro elemento utilizado para la estratificación fue la división de los jóvenes en cuatro categorías: jóvenes que estudian solamente, que trabajan solamente, que estudian y trabajan, y que no trabajan ni estudian. Esto permite establecer algunos matices en las actitudes y expectativas sobre la política según el tipo de actividad que realizan los jóvenes.

Los jóvenes y la política: algunos interrogantes

En nuestra búsqueda por comprender los comportamientos y actitudes de la juventud respecto a la política, hemos tratado de sistematizar aquellos elementos innovadores que surgen de las prácticas de organización y participación de los jóvenes de hoy.

Frente a la rebeldía de la década del '60, la utopía socialista en el '70 y la reivindicación democrática en los '80, cabe preguntarse qué posición asumieron los jóvenes en los últimos quince años frente al avance desmedido de la lógica del mercado, que impregnó todos los ámbitos de la vida social y política.

Esto nos conduce a indagar acerca de su interés por la política, su actitud frente a los partidos políticos y la dirigencia, así como la eficacia del voto para ejercer sus derechos y las alternativas de participación, que permiten concebir nuevas formas de hacer política.

- **Interés por la política**

El distanciamiento de la juventud respecto a la política se expresa a través del mayor o menor grado de interés que manifiestan por la misma. Cuando se los interrogó sobre el interés propio, 7 de cada 10 jóvenes expresaron escaso o nulo interés. La percepción del desinterés se incrementa cuando estiman el del resto

de los jóvenes: 8 de cada 10 considera que el desinterés de los otros es aún mayor.

Se observa entonces una diferencia entre el grado de desinterés real y el imaginario.

**Percepción del Interés Propio
y de los Jóvenes en General por la Política
(%)**

	Interés Propio	Interés de los Jóvenes en General
Mucho/Bastante	26.4	14.7
Poco/Nada	73.6	84.3
Ns/Nc	0.0	1.0
Total	100.0	100.0

Esta falta de interés se encuentra asociada de manera más marcada cuando se tiene en cuenta el nivel socio-económico de los encuestados: el 82% de los estratos bajos manifestó estar poco o nada interesado por la política. En este sector posiblemente tenga mayor incidencia el escepticismo sobre las alternativas que le ofrece la política, ubicándose en la posición de mero espectador.

**Interés Propio por la Política
Según NES
(%)**

	Interés propio por la política			
	Alto	Medio	Bajo	Total
Mucho/Bte.	32.6	31.5	17.8	26.4
Poco/Nada	67.4	68.5	82.2	73.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Sin embargo, los estratos altos, a pesar de su desinterés, exigen a la política la garantía de un marco de estabilidad para su desempeño eficiente en la esfera profesional privada.

Un joven empresario de nuestro medio, expresa con claridad esta posición: *«A mí la política me interesa donde más me toca, tengo necesidad de preocuparme por la política.... Yo necesito saber hacia dónde va un poco el rumbo, saber qué está pasando porque cualquier tipo de ruido político afecta el pensamiento de la gente, la confianza en el país, en la empresa y en la Provincia....».*

Tratando de indagar si el interés por la política varía de acuerdo al sexo, se observa que la opinión generalizada de las mujeres coincide en que la política es tradicionalmente, una actividad de hombres. Por este motivo, no se sienten convocadas por un modelo masculino de participación política. De allí que el desinterés por la política sea mayor entre las mujeres jóvenes: 8 de cada 10 (de ellas) así lo manifiestan, distanciándose de los varones en once puntos.

**Interés Propio por la Política
según Sexo
(%)**

	Interés propio por la política		
	Masculino	Femenino	Total
Mucho/Bte.	32.2	20.9	26.4
Poco/Nada	67.8	79.1	73.6
Total	100.0	100.0	100.0

Al incorporar la variable tipo de actividad en el análisis, se comprueba que existe asociación entre estudio e interés por la política, ya que entre los jóvenes que estudian solamente o trabajan y estudian, los porcentajes de interés ascienden al 36%.

**Interés Propio por la Política
según Tipo de Actividad
(%)**

	Interés propio por la política				
	Estudia Solamente	Trabaja solamente	Estudia y Trabaja	No Estudia ni trabaja	Total
Mucho/Bte.	36.4	19.0	35.9	18.8	26.4
Poco/Nada	63.6	81.0	64.1	81.2	73.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Es posible pensar, a partir de los datos, que el medio educativo refuerza la importancia de sostener los valores democráticos, siendo la política el ámbito de mediación más adecuado para preservarlos. Estos estratos poseen, a nuestro entender, mayor conciencia de que la política puede ser un instrumento idóneo para alcanzar las metas propuestas.

De las entrevistas realizadas a los dirigentes, se desprenden argumentos que profundizan la explicación sobre esta falta de interés de los jóvenes por la política.

Un dirigente estudiantil, lo fundamenta de la siguiente manera: *«probablemente les interesa la política..., pero la ven como algo alejado, en la cual ellos no quieren meterse. En mayor o en menor medida a todos les interesa saber cuál va a ser su futuro, les interesa qué es lo que van a hacer el día de mañana y eso tiene que ver justamente con la política, está íntimamente relacionado. Lo que pasa es que a veces no hacen esta relación, porque la opinión generalizada es que es una porquería. Y permanentemente por los medios de comunicación se bombardea con esta idea de que la política es algo sólo para alguna clase, se habla de la «clase política», como si fuera una élite...».*

También un dirigente barrial, explica con mucha claridad ese desinterés: *«Yo creo que la política después de veinte años de democracia tiene que hacerse una lavada de cara. Está muy cuestionada en todos los ámbitos. Si hablamos de política, hablamos de poder, hablo del Poder Ejecutivo, del Legislativo y Judicial, creo que en este sentido los tres Poderes están cuestionados». Y agrega: «el desinterés por la política se debe a la falta de compromiso, a la falta de modelos, a la falta de ejemplos...».*

Es mayor aún el desinterés de los jóvenes cuando se trata de presentarse como candidato a algún cargo político en un futuro próximo. Las tres cuartas partes de los encuestados no se presentaría, proporción que se incrementa al analizarse por sexo. El 80% de las mujeres manifiesta no tener interés por esos cargos, con doce puntos de diferencia respecto a los varones.

**Disposición para presentarse como candidato
(%)**

Disposición	%
Sí	21.7
No	74.6
Ns/Nc	3.7
Total	100.0

Aún entre los que tienen interés por la política (26.4%), la posibilidad de presentarse como candidato es baja: sólo el 40.5% responde afirmativamente mientras que cerca del 60% descarta esa posibilidad.

**Disposición para presentarse como Candidato
según Interés por la Política
(%)**

Disposición	Interés por la Política	
	Mucho/Bastante	Poco/Nada
Si	40.5	15.0
No	57.0	80.9
Ns/Nc	2.5	4.1
Total	100.0	100.0

Por último, la categoría afiliación o simpatía por algún partido político, no modifica la tendencia al desinterés manifestada por los jóvenes.

El generalizado desinterés por la política se expresa en la escasa afiliación o, en todo caso, en su participación en el seno de algún partido político, cuya representatividad es cuestionada.

**Afiliación o simpatía por algún Partido Político
(%)**

Afiliación o simpatía	%
Sí	26.1
No	73.9
Total	100.0

Aún entre los que manifiestan interés por la política (26.4%), su afiliación o simpatía por algún partido político no alcanza los valores esperados: 40.5%. Esto se vincula con su percepción negativa como consecuencia de la falta de transparencia que observan en la actividad política partidaria y sus intentos de canalizar sus inquietudes políticas en ámbitos más novedosos, distintos a los tradicionales.

**Simpatía o Afiliación a algún Partido Político
según Interés por la Política
(%)**

Disposición	Interés por la Política	
	Mucho/Bte.	Poco/Nada
Sí	40.5	20.9
No	59.5	79.1
Total	100.0	100.0

Las razones por las que no simpatizan con ningún partido político expresadas espontáneamente por los jóvenes, se presentan en el cuadro que sigue:

Falta de credibilidad	51.2
Falta de interés	21.7
Falta de identificación	11.6
Falta de conocimiento e información	3.4
Le gusta la gente, pero no los partidos políticos	2.4
Otros	9.7
Total	100.0

- **Crisis de la representación partidaria**

En gran parte de los países latinoamericanos la forma política organizativa de los distintos sectores sociales fue durante la primera mitad del siglo veinte el modelo movimientista, de fuerte participación popular, con énfasis en lo social y fusión del sistema político y el Estado.

El sistema de partidos en la Argentina después de los años de dictadura militar, adquiere características propias de la representación formal, con peso significativo en los períodos electorales, perdiendo así el carácter movimientista de la etapa anterior.

Muchas de esas características han sido señaladas desde hace tiempo por pensadores europeos (Offe, Rosanvallon, Manin), y argentinos (García Delgado, Franzé), mostrando tendencias que, en general, han sido confirmadas a través de la investigación empírica.

En el caso del estudio que presentamos pudimos constatar que los jóvenes, en general, y los informantes claves en particular, tienen una visión clara de los aspectos centrales de la acción de los partidos. En general son muy críticos respecto

de su accionar, aún cuando reconocen el papel insustituible que ejercen en la preservación de la democracia representativa: 8 de cada 10 jóvenes sostienen que los partidos políticos «no canalizan las necesidades de la gente». Sin embargo, el 65% los reconocen como instituciones necesarias del régimen democrático.

Los partidos Políticos.....
(%)

Opinión	Canalizan las necesidades de la gente	Son necesarios para afianzar la democracia
Sí	13.0	64.7
No	86.0	31.0
Ns/Nc	1.0	4.3
Total	100.0	100.0

A pesar de que existe un reconocimiento de la necesidad de los partidos para afianzar la democracia, resulta interesante rescatar los argumentos de los jóvenes en cuanto a por qué no simpatizan con ningún Partido Político.

Las respuestas espontáneas de los encuestados se centraron en la mayoría de los casos (51.2%) en la falta de credibilidad de los partidos, sugiriendo que «la política es sucia», los políticos «son mentirosos, tramposos, corruptos, truchos», «faltan buenas propuestas», «son todos iguales», «se pelean entre ellos», «no cumplen sus promesas», «no son confiables».

Reafirmando la crítica a los Partidos Políticos, tres cuartas partes de la población juvenil sostiene que éstos no les ofrecen oportunidades de participar y expresar sus puntos de vista. Los datos se ratifican con lo expresado por algunos entrevistados que sostienen que «los Partidos no hacen nada por captar gente joven».

Al desaparecer prácticamente en los partidos políticos la estructura de cuadros intermedios, es cada vez más difícil que éstos puedan cumplir la función mediadora entre la sociedad civil y el Estado: «Los partidos deberían ser canales de participación, mediadores, y la verdad, no lo son...», «...ellos deberían planificar, articular, estar más en

contacto con la realidad...», «...deberían ser intermediarios, nexos entre lo que necesita la gente y el gobierno».

La relación cara a cara con los electores, ejercitada por los políticos en etapas anteriores, desempeña en la actualidad un papel cada vez menor y en su lugar el político prefiere preocuparse por su vinculación con los medios de comunicación. En realidad son éstos los que asumen de manera creciente la función de mediadores reales entre las demandas de los ciudadanos y el Estado. Según García Delgado, se ha pasado de una política sustentada en masivas movilizaciones, y en diferencias ideológicas de peso a una política basada en la opinión pública y encuestas, con una recepción más particularizada y privada de los mensajes. (García Delgado, 2003)

Para nuestros informantes, si bien en la actualidad el papel de los medios de comunicación es significativo por su función mediadora, como canal de expresión de las demandas y control sobre el gobierno, no dejan por ello de adoptar una postura crítica frente a los mismos: *«...el periodismo no me genera confianza»... «hay periodistas que no creo que mientan y otros que son muy tendenciosos, muy subjetivos... realmente atentan contra el sistema democrático...».*

También afirman que *«el periodismo independiente realmente no existe... si vos sos periodista y trabajás en un medio de comunicación que integra un multimedio, no sos periodista independiente, tenés que servir al multimedio y tu tarea de periodista se debe definir en hacerle leer a la gente lo que ese diario o el multimedio quiera hacerle leer».*

Los partidos políticos no ofrecen opciones programáticas que los diferencien entre sí. Crecen los partidos «catch all» donde se disuelven los contenidos clasistas y emergen los partidos transversales con posibilidades de realizar alianzas electorales. Esta pérdida de radicalidad ideológica y la consecuente uniformidad de sus propuestas es evaluada negativamente por varios de nuestros entrevistados: la primera función de los partidos debiera ser *«lograr diferenciarse....en su historia se diferencian.... pero ningún partido de ahora, ni ésos que eran teóricamente populares... ni la derecha... se diferencian. Para poder diferenciarlos ahora... hay que pensar en la historia que ni siquiera viví yo, pensar en la historia que uno ha leído, o la ha visto por televisión, o se la han contado....Es fundamental (que se diferencien) para saber realmente qué quiere uno, para poder respetar su identidad como partido...».*

La personalización de la opción electoral es otra de las características que

asume hoy la representación política: las encuestas de opinión muestran cómo aumentan los electores que se resisten a identificarse con algún partido. La figura del candidato se transforma en un factor esencial al momento de votar y los partidos políticos tienden a convertirse en instrumentos al servicio del líder.

Cuando se interroga a los jóvenes sobre el aspecto que más influyó al momento de decidir su voto, más de la mitad puso el acento en «el candidato», mientras que la identificación con el partido disminuye al 19%, con más de treinta puntos de diferencia respecto de la primera opción.

Decisión de Voto
(%)

Decisión	%
El candidato	52.3
Identificación con el Partido	18.9
Me da lo mismo	10.5
Otros	6.2
Ns/Nc	12.1
Total	100.0

La pérdida de identidad y la progresiva sustitución de los militantes por operadores profesionales, junto con la personalización de la opción electoral conforma una nueva clase política. Son las consultoras, fundaciones y centros de investigación, es decir, estructuras eminentemente técnicas, las encargadas de asesorar, suministrar información y elaborar el marketing político.

Esa nueva clase política, cada vez más despegada de las bases partidarias se halla asociada de manera creciente a las elites económicas y lobbys empresariales, tal cual lo señalan los propios jóvenes; para algunos de los cuales *«hoy sólo hacen negocios...»*.

Muchos de ellos vinculan estos temas al de la corrupción, realizando una crítica del aparato partidario como centro de operaciones de la política corrupta:

«Actualmente se dedican a juntar puestos, a pactar puestos y ministerios, a robar muchísimo, y a nada más...».

La crisis de legitimación de los Partidos Políticos y los dirigentes, se traslada también al acto del sufragio y a su eficacia como instrumento del ciudadano para hacer valer sus derechos.

**Eficacia del Voto
Según NES
(%)**

Eficacia	NES			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Mucho/Bastante	55.4	43.0	42.4	45.0
Poco/Nada	42.6	55.3	51.7	52.0
Ns/Nc	2.0	1.7	5.9	3.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Más de la mitad de los jóvenes encuestados considera que el acto electoral es «poco o nada eficaz» para ejercer sus derechos, siendo aquéllos pertenecientes a los estratos bajos y medios los más escépticos en este sentido.

Como síntesis podemos asegurar que los jóvenes señalan muy agudamente los problemas centrales que hoy plantean los partidos políticos: pérdida de propuestas programáticas, de radicalidad ideológica y consecuente indiferenciación de las propuestas entre los distintos partidos; alejamiento entre los dirigentes y las bases; surgimiento del técnico en lugar del militante; ineficiencia y pérdida de los roles centrales, sobre todo en el caso de la oposición; vinculación con factores económicos en la obtención privada de fondos y anteposición por parte de los dirigentes de los intereses personales a los intereses del conjunto, con el consiguiente desarrollo de la corrupción, el clientelismo y el sectarismo.

Más allá de la crítica, los jóvenes avanzan en el deber ser de los Partidos Políticos: *«el partido político debe agrupar a las personas que piensan más o menos similar,*

que tienen objetivos similares y ...representan a una parte de la sociedad...con la intención de llevar sus ideas al plano del gobierno...su función principal es la actividad política; ayudar a las personas, ayudar a la gente ... «.

En consonancia con estas sugerencias, los resultados de la encuesta muestran que para la mayoría de los jóvenes de Mendoza los partidos *deben* desarrollar funciones positivas, esto es, actividades que conduzcan a la colaboración y al consenso más que a la confrontación.

Interrogados acerca del accionar de los partidos políticos en cuanto a *qué es lo que deberían hacer y qué es lo que realmente hacen*, 9 de cada 10 jóvenes consideran que los partidos deberían buscar el consenso, colaborar con el gobierno a través de la presentación de propuestas e ideas novedosas. Una proporción importante de ellos también señala que deberían controlar al gobierno, siendo prácticamente insignificante el número de jóvenes que sugiere actividades que podríamos calificar como de acción negativa («criticar», «oponerse al gobierno») o también «prepararse para las próximas elecciones».

Ahora bien, la visión de los jóvenes respecto de lo que *realmente hacen los partidos* es profundamente negativa. Son aquellas funciones que reciben menos apoyo en el plano ideal (*lo que deberían hacer*) las que muestran en el plano de lo real porcentajes más altos: 7 de cada 10 jóvenes manifiestan que lo que hacen los partidos es «criticar», «prepararse para las próximas elecciones» y «oponerse al gobierno».

Percepción del Accionar de los Partidos Políticos (%)

	Qué deberían hacer		Qué hacen realmente	
Buscar consenso	13.4	91.4	0.3	9.9
Colaborar con el gobierno	25.8		4.3	
Presentar propuestas e ideas	21.1		2.0	
Controlar al gobierno	31.1		3.3	
Criticar	0.3	2.3	34.8	72.6
Prepararse para las próximas elecciones	1.0		24.1	
Oponerse al gobierno	1.0		13.7	
Otros		5.3		15.1
NS/ NC		1.0		2.4
Total		100.0		100.0

Sin duda este cuadro refleja la opinión contraria de los jóvenes a las permanentes rencillas entre los partidos y su reclamo de mayores acciones positivas que redunden en beneficio de todos.

El cuestionamiento al sistema de partidos por su incapacidad para dar cuenta de los problemas que nos aquejan, está conduciendo, aún entre los jóvenes, al consenso sobre formas novedosas de acción y participación, con las que se sienten más identificados y representados. Las Ongs significan para el sector juvenil, ámbitos de encuentro donde es posible practicar la solidaridad y, en definitiva, reconciliarse con la «buena política».

- **El deber ser de la Política**

No obstante la crítica a las formas actuales de hacer política que se expresa en los vicios de los Partidos Políticos y las prácticas clientelares ejercitadas a diario por los dirigentes, los jóvenes son conscientes de la importancia de la política como instancia mediadora para la resolución de la conflictividad social.

Al responder sobre lo que debería significar la política, los jóvenes mencionan con mucha frecuencia la unión general para el bien común, dar soluciones a las necesidades de la gente, interesarse en las cosas del pueblo, organizar la sociedad para que la gente viva mejor, exigiéndole más transparencia, mejorar la imagen, mayor solidaridad y participación, representar dignamente a todos.

Esta concepción del deber ser de la política es compartida no sólo por el común de los jóvenes sino también por los dirigentes juveniles entrevistados: la política *«...es el instrumento fundamental para poder cambiar el estado de cosas o las cosas que uno cree que están mal. Es lucha por los ideales... Es la participación en la cosa pública... Yo todavía creo en eso que suena a frase cursi: cambiar el mundo. Hacer un mundo más justo, más solidario, tendiente a ver a la otra persona no como un extraño»..... «teóricamente la política tiene que estar al servicio de la gente para que las estructuras de poder se manejen en función de sus necesidades...».*

En esta visión de los jóvenes persiste la noción de la política como el medio más idóneo de articulación de intereses, de logro de metas colectivas, y, en última instancia, de transformación del orden social.

Otro dirigente lo expresaba de esta manera: *«La política debería servir para generar desarrollo, mejorar la calidad de vida de los habitantes, pasa por lo educativo, por la salud, por*

el bienestar en el trabajo, pasa también por determinados índices económicos, pero no es lo prioritario. Pasa por el respeto al lugar donde uno vive, respeto a la tierra, respeto a su nación, amor a la patria».

Se constata en la opinión de los jóvenes la persistencia de la idea de la centralidad de la política como instancia máxima de dirección y protección que determina el horizonte posible y las metas colectivas.

Si se tiene en cuenta lo expresado anteriormente sobre la visión negativa de la política y de los políticos, frente a este deber ser que plantean los jóvenes, es posible entender esa sensación de malestar del que habla N. Lechner, que impregna a la sociedad y al sector juvenil en particular.

- **Nuevos espacios de participación**

Como ya lo expresamos más arriba, los jóvenes apuestan por otras prácticas y procedimientos de participación y representación.

Existen numerosas organizaciones que articulan los intereses particulares con los proyectos más globales de la sociedad y los representan y gestionan ante el Estado: organizaciones populares, agrupaciones juveniles, estudiantiles, vecinales, profesionales, grupos de derechos humanos, ecologistas, etc.

La irrupción de estas organizaciones rompe el monopolio de la gestión pública por parte del Estado y de la representación por parte de los partidos políticos, abriéndose así un espacio de negociación con relaciones de horizontalidad frente al verticalismo de las estructuras políticas tradicionales. Lo cotidiano y la cotidianeidad apatecen como el espacio de referencia de las necesidades del hombre concreto.

El desplazamiento hacia otras formas diferentes de participación y la revalorización de otros ámbitos ligados a este nuevo espacio público, se pone en evidencia cuando 6 de cada 10 jóvenes adhieren a la afirmación: «no me gusta la política de los partidos pero sí la actividad política de las organizaciones o grupos de derechos humanos, ecologistas, de mujeres, etc.».

**Grado de Adhesión a Organizaciones
o Grupos de Derechos Humanos,
Ecologistas, de Mujeres, etc.
(%)**

Grado de Adhesión	%
Mucho/Bastante	62.5
Poco/Nada	36.5
Ns/Nc	1.0
Total	100.0

Si se comparan estos datos con los guarismos sobre interés por la política, se constata que mientras las tres cuartas partes de los jóvenes manifiestan escaso o nulo interés por la política, el 62.5% se inclina por la actividad que se desarrolla en organizaciones más cercanas a la vida cotidiana, poniendo en evidencia la recuperación de un espacio público diferente al político partidario.

La valorización que realizan los jóvenes de estas nuevas instancias de participación diferentes de las tradicionales, guarda relación con su alto descreimiento respecto a los partidos políticos y sus dirigentes. Como contrapartida, le otorgan mayor confianza a estas instituciones y grupos a través de los cuales se sienten mejor representados.

Una de nuestras entrevistadas, que además de integrar la juventud de un partido político mendocino, es miembro de un grupo de auto-ayuda, refería lo siguiente: *«Las Ongs. me parece que hoy en día es una vía que tenemos que fortalecer. Si los partidos políticos no cambian y se adecúan a la realidad, y tratan de ser canales de participación y transformación y cambio de la sociedad... lo tenemos que hacer a través de las Ongs. Creo que hoy están tomando fuerza. Por eso a mí me interesa tanto el trabajo que realizo acá. No solamente en el área de tratamiento sino también en el área de prevención, porque yo encuentro que aquí sí le estoy dando una respuesta a la sociedad. Muchas veces, a través del partido, veo limitado el accionar, en cambio acá lo puedo realizar».*

Las organizaciones ecologistas y de derechos humanos ocupan los primeros puestos en el ranking de instituciones y grupos que representan mejor sus intereses. En tercer lugar y con más de trece puntos de diferencia, mencionan los

religiosos. Con valores que apenas superan el 4% y ubicados en el último lugar en la escala se encuentran los dirigentes políticos, por debajo de las FF.AA. y de Seguridad.

**Instituciones que representan más los intereses de los Jóvenes
(%)**

Grupos e Instituciones	(%)
Los grupos ecologistas	37,2
Las organizaciones de derechos humanos	33,8
Los grupos religiosos	20,4
Las instituciones políticas en general (Poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial)	18,0
Las organizaciones empresarias	16,0
Las organizaciones barriales	12,4
Los grupos musicales	9,4
Las Fuerzas Armadas y de Seguridad	5,3
Los dirigentes políticos	4,3
Otros	7,1
* Respuestas múltiples. No suma 100%	

En función de estos datos podemos afirmar y sin temor a equivocarnos que las generaciones jóvenes están más preocupadas que las generaciones precedentes por valores morales, como los derechos humanos, la ecología, etc.

Pero no sólo eso: pese al marcado escepticismo y apatía que caracterizó a la juventud de los '90, los sucesos de diciembre del 2001 le permitieron reaparecer en la esfera pública, con distintos estilos de protagonismo, ya sea en la protesta callejera o en ámbitos de deliberación pública, demostrando su solidaridad y canalizando su energía a través de nuevas modalidades de participación. (García Delgado, D., 2003).

Con este análisis empírico de ninguna manera se pretende agotar una problemática tan compleja como es la crisis de la política y el nuevo rumbo que ésta toma en la actualidad a partir del particular modo de relacionamiento con la sociedad civil, y en particular con los jóvenes.

Existen otras variables, como «voto bronca» en las elecciones del 2001 y la creciente abstención que se evidencia en los datos electorales, que sin embargo no pueden ser desagregados por edad para contar con información pertinente sobre la conducta de los jóvenes en estos aspectos.

CONCLUSIONES

Tomando en cuenta los presupuestos iniciales, que se esbozan en la Introducción y que se confrontan a lo largo del trabajo con los datos cualitativos, podemos concluir afirmando que:

- Es clara la constatación de que existe desencanto con la política, expresado en el desinterés de los jóvenes por la política y en la orientación crítica hacia las estructuras partidarias y sus dirigentes. Sin embargo, este rechazo generalizado no se dirige a la política como tal sino a una determinada forma de hacer política, incapaz de crear una identidad colectiva e ineficaz para generar los cambios que la juventud espera.
- La política aparece como una actividad aislada, estableciéndose, en la percepción de los jóvenes, un distanciamiento profundo entre los políticos y el resto de los ciudadanos. Como consecuencia, se debilita el sentido de pertenencia social así como la responsabilidad cívica.
- Existe reconocimiento por parte de los jóvenes de la crisis de los partidos y de la dirigencia que se manifiesta en: falta de representatividad, imposibilidad de cumplir con el papel mediador entre las «esperanzas» de la gente y el Estado, falta de renovación de los dirigentes, incumplimiento de las promesas electorales, pérdida de propuestas programáticas, distanciamiento entre los dirigentes y las bases, anteposición de intereses personales por encima de los del conjunto, incapacidad para formar cuadros políticos.
- Sin embargo, los jóvenes consideran que los partidos políticos son necesarios para afianzar la democracia, ya que la mediación partidaria evita la autonomización de los movimientos sociales que pueden generar una lógica confrontativa con respecto al Estado.

- Teniendo en cuenta la orientación de la cultura política juvenil, se puede afirmar que, a pesar de los cambios producidos en la sociedad, sigue vigente una fuerte adhesión hacia el sistema democrático. Los testimonios de los jóvenes nos confirman que «el malestar con la política» no significa un rechazo hacia las instituciones de la democracia, sino a una determinada forma de hacer política.

- Es claro que ha perdido legitimidad la representación monopolizada por la elite política, generada sólo a través de la práctica electoral. Esto provoca una fragmentación de las demandas y el mantenimiento de enfoques clientelísticos. Surge entonces como necesidad legitimar nuevas formas de participación de los actores colectivos, no tanto en términos de demandas al Estado sino de capacidad para plantear y resolver problemas del conjunto social.

- Los jóvenes ejercen demandas de ampliación de la ciudadanía buscando espacios de participación diferentes de los tradicionales. El distanciamiento de los Partidos Políticos y sus dirigentes provoca el desplazamiento de los jóvenes hacia otros ámbitos de participación social como grupos ecologistas, uniones vecinales, organizaciones barriales, donde es posible una mejor articulación de sus intereses con las metas más globales de la sociedad en su conjunto.

- La combinación de participación política y representación social tiende a configurar, aunque no sin tensiones, un escenario desde donde emerja y se consolide un modelo de democracia más incluyente. Esto plantea un desafío a quienes tienen poder de decisión para promover y recrear nuevas modalidades de participación con objetivos claros, que orgánicamente encaucen las expectativas de los jóvenes. La superación del «malestar» con la política permitirá la generación de nuevas prácticas que fortalezcan y amplíen las identidades y los apoyos colectivos y recuperen el sentido ético de la acción política.

En síntesis: A partir de las distintas manifestaciones sobre la política realizadas por los jóvenes, subyace siempre la idea de recuperar la centralidad de la política, como ámbito de representación general de la sociedad, planteando mutaciones en las prácticas políticas institucionalizadas. Así, para recuperar el papel de la política, proponen ligar la acción política con imperativos éticos y con procesos normativos que recobren el compromiso colectivo y los valores compartidos.

Los procesos innovadores promovidos por los jóvenes pueden conducir a cambios en los estilos políticos recreando una democracia más participativa, que les ofrezca nuevos horizontes y certezas permitiendo una reconciliación de lo político con lo social.

Bibliografía

- BECERRA, S., CARDELLO, M., POJ, M.: *Comportamiento y expectativas de la juventud en el proceso de transición democrática*, Fundación F.Ebert y Fundación América, Mza., 1990.
- «Políticas de Ajuste y Actores Sociales: el caso de la Juventud», en: *Sistemas Políticos, Poder y Sociedad*, ALAS, CEA, Edit. Nueva Sociedad, Caracas, 1992.
- BECERRA, S., POJ, M. y BURGARDT, A. G.: *La cuestión juvenil y la categoría de género: estrategias de inserción en la nueva democracia*, CIUNC, Mza. 1995.
- BECERRA, S., POJ, M. et al: *Los jóvenes y la reconversión de la política*, CIUNC, Mza. 1997.
- BUSTELO GRAFIGNA, E.: *10 Tesis equivocadas sobre el consenso*, Maestría en Política Social. Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Inédito. 2002.
- CHERESKY, I.: «Hipótesis sobre la ciudadanía argentina contemporánea», en: CHERESKY, I. y POUSADELA, I. (compiladores): *Políticas e Instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*. Paidós, Bs. As., 2001.
- FILMUS, D.(Coord.): *El Perfil de las ONGs en la Argentina*. FLACSO - Bco. Mundial. La Plata. 1997.
- FRANZE, J.: «La sociedad civil frente a la crisis de la política», en Rev. *Nueva Sociedad* N° 134, noviembre-diciembre 1994.
- GARCIA DELGADO, D.: *Estado-Nación y Globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Ariel. 1998.
- Estado-Nación y la crisis del modelo*, Grupo Editorial Norma. Bs. As. 2003.
- GARRETÓN, M. A.: «Política, partidos y sociedades en la época contemporánea», en: CHERESKY, I y POUSADELA, I. (compiladores): *Políticas e Instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*. Paidós, Bs. As., 2001.
- LECHNER, N.: «Los nuevos perfiles de la política», *Revista Nueva Sociedad*, N° 130, Caracas, marzo abril 1994.
- Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*, F.C.E., Chile, 1992.
- MANIN, B.: «Metamorfosis de la representación», en DOS SANTOS, M. (coordinador): *¿Qué queda de la representación política?*. Clacso- Nueva sociedad, Caracas, 1992.
- NUN, J.: *Democracia, ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Bs. As., F.C.E., 2000.
- OFFE, C.: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Edit. Sistema, Madrid, 1992.

QUEVEDO, L. A.: «Política, medios y cultura en la Argentina de fin de siglo», en: FILMUS, D.(comp.): *Los noventa*. Flacso - Eudeba. Bs. As., 1999.
ROUVIER, R.: *La deuda de la política*. Edición Corregidor. Bs. As. 2004.
STRASSER, C.: «El marco democrático y sus posibilidades», en: FAZIO, O. (coordinador): *La política en discusión*, FLACSO. 2002.
V.V.A.A.: «Juventud: hábitos y fluctuaciones». En *Nueva Sociedad* N° 117. Caracas.

Fuentes

Encuestas de Opinión Pública realizadas durante 2002/2003 en la provincia de Mendoza por D&A. Datos y Análisis. Consultora de Opinión Pública y Mercado. Mendoza.

Las etapas de la valorización financiera y el rol del sindicalismo argentino

Por Nazareno Bravo y Ernesto Espeche

Resumen

El golpe de Estado de 1976 interrumpió el modelo sustitutivo de importaciones y transformó el comportamiento económico y social del último cuarto de siglo.

Este escenario de predominio de la especulación sobre la producción –profundizado en democracia– potenció la concentración del capital, y trajo aparejado un alto nivel de exclusión social.

La continuidad de este modelo en democracia, exigió una articulación entre sistema político y valorización financiera.

La situación del sindicalismo y el rol que jugó su principal Confederación, muestran las formas de disciplinamiento o cooptación que sufrió el movimiento obrero argentino y las estrategias elegidas por sus dirigentes.

Abstract

The state coup of 1976 interrupted the substitute model of imports and transformed the economic and social behavior of the last quarter of the century.

These stage of predominance of the speculation over the production –gone deeply in democracy– increased the capital concentration and brought a very high level of social exclusion.

The continuity of this model in democracy, demanded an articulation between the political system and the financial values.

The situation of the union and the role that the principal Confederation played, showed the forms of discipline supported by the Argentine workers movement and the strategies chosen by their leaders.

Introducción

La dictadura militar que irrumpió en 1976 comenzó a transformar el andamiaje económico y social que regía el funcionamiento de la sociedad argentina. Hasta entonces, la producción industrial era el eje del desarrollo y existía una alianza policlasista entre los trabajadores y el capital, sustentada en la convicción de la importancia que tenía el consumo de las clases populares para la dinámica económica.

El modelo sustitutivo de importaciones, con sus variantes internas, estaba vigente desde la década del treinta y promovía una industria orientada hacia el mercado interno con un significativo grado de concentración económica. En este marco predominaba el capital extranjero, con una fuerte incidencia entre las grandes empresas y un ritmo acelerado de crecimiento. Eran tiempos en los que el trabajador industrial se consolidó como el núcleo central de la clase trabajadora y el Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario, eran los centros industriales del país.

El golpe de Estado interrumpió el modelo sustitutivo de importaciones y comenzó a afianzar la valorización financiera, cambió drásticamente el comportamiento económico y social del último cuarto de siglo en Argentina. Esto representó una enorme rentabilidad, obtenida desde entonces por el sistema financiero en general, y la multiplicación de las rentas de capitales oligopólicos, líderes en las restantes actividades económicas.

Este escenario de predominio de la especulación financiera sobre la producción y el trabajo -profundizado en democracia- marginó del mercado a las pequeñas y medianas empresas, potenció la concentración del capital, lo que puede evidenciarse en el carácter regresivo de la distribución del ingreso y en el muy alto nivel de exclusión social que se evidencia a partir de los 90. Todo ello se tradujo en cifras alarmantes de desocupación, pobreza y marginalidad sin antecedentes en nuestro país.

La continuidad de este modelo económico en democracia, a partir de 1983, exigió una articulación entre el sistema político y la valorización financiera. En este contexto intentaremos describir la situación y el papel del sindicalismo -especialmente la CGT-, entendido como organización representante de la clase obrera y por tanto, actor principal de la política argentina. Sus distintas reacciones y reestructuraciones, al calor de las estrategias políticas elegidas por sus líderes,

llevaron al movimiento obrero a pasar por diferentes realidades. A su vez, la pérdida constante de fuentes de trabajo, la flexibilización laboral y la baja credibilidad, obligaron al sindicalismo a plantearse nuevos desafíos para mantener su poder.

A fin de adentrarnos en el análisis del modo de acumulación vigente desde la última dictadura, y detenernos en sus implicancias políticas y sociales, vamos a seguir el ordenamiento que propone Eduardo Basualdo en el que se distinguen tres etapas que articularán nuestro recorrido (Basualdo, E., 2002: 29). Una primera etapa corresponde a la dictadura militar (1976 -1983). Con ella se instauro un nuevo patrón de acumulación a partir del terrorismo de Estado. El gobierno de Alfonsín (1983-1989) abarca la segunda etapa, marcada por la ampliación del proceso de acumulación, centrado en el eje de la integración «pacífica» y la negociación con el sindicalismo. Finalmente, los dos gobiernos menemistas (1989-1995 y 1995-1999) y el aliancista (1999-2001) se inscriben en la tercera etapa, cuando se profundiza el predominio de la valorización financiera mediante la incorporación de fuerzas políticas - aún las contestatarias - al sistema de dominación.

Entendemos que el sindicalismo, como cualquier otro tipo de organización social, no se mantuvo estático sino que sufrió transformaciones importantes en las etapas que analizamos. Intentamos vislumbrar el grado de *disciplinamiento / cooptación* – comprendidas como formas de neutralizar una acción opositora - del sindicalismo argentino a partir de 1976. A partir de aquí, ensayaremos respuestas tendientes a interpretar este fenómeno.

Efectivamente, en democracia, la opción de los sectores dominantes para consolidar el nuevo patrón de acumulación, consistió en una estrategia que no utilizó principalmente medios represivos. Para impedir la organización de las bases y evitar el surgimiento de fuerzas alternativas que cuestionaran el orden económico, se apeló a un proceso de integración de las conducciones políticas y sociales de los sectores populares. Así, fueron cooptados cuadros políticos, dirigentes sindicales, etc., que promovieron, en muchos casos, la inmovilización social de quienes debían representar.

Para analizar las distintas estrategias por las que optaron los sindicatos, ante la profundización de las transformaciones económicas durante los noventa, seguiremos la clasificación presentada por M. Victoria Murillo en su trabajo sobre

el sindicalismo durante el menemismo (Murillo, M., 1997:419s). Las mismas pueden agruparse en tres categorías: «Resistencia», «Subordinación» y «Supervivencia Adaptativa».

1. La dictadura: cambio del patrón de acumulación capitalista al compás del terrorismo de Estado

1.1. Apertura económica, endeudamiento y valorización financiera

Si bien los cambios económicos implementados a partir de la última dictadura militar (1976–1983) se enmarcaron en las condiciones internacionales dominantes en la economía mundial, cabe señalar que, como advierte Rodolfo Puiggrós: «*las causas externas intervienen en los cambios sociales por intermedio de las causas internas*»¹. Más allá de que los países centrales impulsaran políticas tendientes al cambio en el patrón de acumulación, fue determinante la voluntad expresa y activa de los sectores dominantes locales. Quizás sea por eso que apareció en Argentina, como rasgo distintivo, un notable grado de exacerbación para impulsar la valorización financiera a partir de la represión, como elemento central de disciplinamiento.

La apertura del mercado de bienes y capitales se conjugó con la Reforma Financiera de 1977, marcando el inicio del predominio del nuevo modelo. A partir de allí los productos importados erosionaron, vía precios, la producción interna e irrumpió el fenómeno del endeudamiento externo, no sólo del sector público, sino también del capital oligopólico, que incrementó la deuda del sector privado, que luego sería estatizada. Cabe señalar – y esto es central en la valorización financiera- que las grandes empresas no se endeudaron para realizar inversiones productivas, sino para obtener renta mediante colocaciones financieras. Así, los grandes capitales especulaban con las elevadas tasas de interés locales respecto de las internacionales y luego fugaban los recursos al exterior para reiniciar el ciclo.

El papel del Estado en este proceso fue clave. Primero, porque a través del endeudamiento interno mantuvo elevadísimas tasas de interés en el mercado financiero local. Segundo, porque, mediante la deuda externa, proveyó las divisas necesarias para la fuga de capitales. Finalmente, como dijimos, porque asumió como propia la deuda del sector privado.

¹ Citado en Basualdo, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación*, 2002, p30.

Claro está que los grandes afectados por la valorización financiera fueron los trabajadores, golpeados por una brutal redistribución del ingreso. Pero también se perjudicó a una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas, ya que el capital se concentró fuertemente en un número reducido de grandes grupos económicos locales y extranjeros, además de la banca local y acreedora.

Al respecto, señala Basualdo: *«la política económica de la dictadura alteró la sociedad existente, pues detuvo abruptamente el crecimiento industrial y modificó la estructura del sector y el comportamiento de firmas líderes»* (Basualdo, E., 1992:7). El resultado es el asentamiento de las bases para el predominio de la valorización financiera y la fuga de capitales y la desindustrialización y el endeudamiento externo. A su vez, descendió el salario real y quedaron sin efecto numerosas conquistas laborales.

1.2. Represión y disciplinamiento del movimiento obrero

Previo al golpe, la Confederación General del Trabajo (CGT) había logrado un alto grado de concentración de poder a partir de leyes que articularon el modelo sindical argentino (CGT única, sindicato único por actividad, convenios colectivos y control de obras sociales). Si bien la mayor parte de estas leyes fueron sancionadas en los dos primeros gobiernos peronistas, fue en el período 73/76 cuando alcanzó su máxima expresión. Por esto, una de las primeras medidas del gobierno de facto fue ordenar la intervención de la CGT y los principales sindicatos, poner fin a las negociaciones colectivas de trabajo, prohibir las huelgas y desatar una sistemática persecución, que incluyó el encarcelamiento y la desaparición de dirigentes y militantes sindicales y sociales. Este panorama se completó con otras medidas tendientes a la represión de la libre actividad sindical: suspensión de fueros sindicales, intervención de obras sociales, modificación de la legislación de contratos de trabajo, etc. (Canitrot, A., 1980: 455).

Si bien no todos los sindicatos fueron intervenidos, la prohibición de las actividades fundamentales de cualquier organización obrera y la limitación a ciertos trámites burocráticos, imposibilitó de hecho cualquier tipo de oposición. A ello debe agregarse las actitudes cómplices con la dictadura de un número importante de sindicalistas, que dando la espalda a los trabajadores, colaboraron en la confección de «distas negras» de militantes políticos y fueron actores importantes en la red de relaciones tejida por los militares. A pesar de esto, durante los primeros años de la dictadura se produjeron huelgas sectoriales «heroicas» -si tenemos en cuenta lo fulminante de la represión- de los trabajadores de empresas

automovilísticas, así como de los gremios metalúrgicos y portuarios. En 1977 un conflicto con el sindicato de Luz y Fuerza, que incluyó la primera movilización callejera desde el golpe, terminó con el secuestro y posterior desaparición del dirigente Oscar Smith. Según un informe elevado a la OIT, entre 1976 y 1978 se habían llevado a cabo más de 110 huelgas de distinta intensidad en todo el país. Esta cifra se elevó a 170 para abril de 1979. En este año se declaró la primera huelga general convocada por los líderes moderados.

La correcta interpretación de la coyuntura debe comprender la evaluación del contexto en el que se produjeron tales conflictos, caracterizado por un gran retroceso del movimiento obrero, que se expresó en la falta de articulación de las medidas de fuerza y la precariedad de las posibilidades organizativas. En marzo de 1982 la CGT, de la mano de Saúl Ubaldini, convocó a un paro de actividades a nivel nacional, en reclamo de la normalización de los sindicatos. La represión a esta protesta, que tuvo un alto grado de aceptación, dejó como saldo el asesinato en manos de la policía del sindicalista Benedicto Ortiz, en Mendoza.

Finalmente, debemos agregar que las grandes reformas llevadas adelante por el gobierno de facto, tendientes a configurar un nuevo escenario económico, habrían sido imposibles sin la previa «limpieza» y posterior desmovilización de la clase trabajadora. Si bien la dictadura no logró todos sus objetivos en el aspecto económico, sí lo hizo respecto al «trabajo sucio» de barrer con cualquier tipo de oposición e instauró anti-valores: individualismo, falta de compromiso y participación, etc.-. Ello permitió completar las metas económicas pendientes durante los gobiernos democráticos que les siguieron. En la persecución, encarcelamiento y aniquilamiento de buena parte de los cuadros políticos que hacían posible la organización y movilización de los sectores populares, encontramos el «aporte» fundamental que hizo la dictadura a la consolidación de los sectores dominantes. En este sentido, podemos asegurar que en esta primera etapa analizada, la situación del sindicalismo se caracterizó por el disciplinamiento generalizado de sus cuadros y la subsistencia limitada en las cúpulas de representantes que, poco tiempo después, configurarían el sindicalismo «oficial».

Analizaremos sus características en el siguiente apartado, pero podemos adelantar que su rasgo fundamental fue la pérdida del carácter clasista o transformador, que había caracterizado a una buena parte del que existió antes del golpe (Canitrot, A., 1980: p458).

2. Gobierno radical: la profundización del modelo

2.1. Crisis de endeudamiento e hiperinflación

Durante la década del ochenta se profundizó en el país la valorización financiera. El proceso económico fue conducido entonces, por grupos económicos locales, conglomerados extranjeros y bancos acreedores que, como venía sucediendo, se basaron en la sobreexplotación de los trabajadores y en la férrea subordinación del Estado a sus intereses particulares.

Desde 1982 se inició en la región la etapa conocida como la «crisis de la deuda externa». Se trató de un periodo caracterizado por la escasez de financiamiento externo. En este contexto, nuestro país osciló por esos años entre el estancamiento y la crisis económica, con serias restricciones en la formación de capitales producto de su fuga al exterior.

El conjunto de los sectores dominantes experimentó por entonces un gran crecimiento basado en una favorable redistribución del ingreso, que fue posible por varios factores:

- reducción de ingresos de los asalariados.
- carácter crecientemente regresivo en el sistema impositivo.
- orientación de las transferencias estatales.

Pero al interior del establishment, los distintos sectores dominantes participaron de manera diferente de los recursos sustraídos a los trabajadores. En efecto, en una etapa signada por la falta de financiamiento internacional, predominaron los grupos económicos y algunos conglomerados extranjeros en detrimento de los acreedores externos.

En su diagnóstico inicial, el gobierno alfonsinista incurrió en errores de interpretación económica. Se pensó que durante la dictadura militar se había agravado la restricción externa de la economía debido a un vertiginoso crecimiento de la deuda externa, pero que no se habían producido reformas estructurales y que la economía nacional seguía respondiendo al funcionamiento típico de la segunda etapa de la sustitución de importaciones. Acordamos con Jose Nun cuando afirma que *«el equipo técnico radical buscó refugio en viejas certezas y confió en soluciones anacrónicas y en un voluntarismo ingenuo»* (Nun, J., 1987:84-85).

A partir de esta concepción, en los primeros años del gobierno democrático, la política económica apuntó a una renegociación con los organismos internacionales de crédito. Fracasado este intento y efectuado el cambio ministerial (Bernardo Grinspun fue reemplazado por Juan Sourrouille), cambió el sentido de la política pero se mantuvo el mismo error inicial de interpretación: despliegue de un modelo exportador y reactivación de la inversión. Esta iniciativa desconoció la importancia que tenía en el deterioro de la economía, la fuga de capitales al exterior.

A lo largo de esta gestión se producen algunos agrupamientos entre la CGT y empresas vinculadas a la industria, el agro, el comercio y la construcción. Estos acuerdos, que en un momento tuvieron relación con el rechazo de las políticas gubernamentales, se dieron también en contextos de crecimiento del capital concentrado local y extranjero y, por tanto, del acceso de éstos al control de entidades empresariales que más tarde generaron nuevas convergencias con altos funcionarios del partido gobernante. Las discusiones y los acuerdos en estos encuentros no se limitaron a cuestiones de política económica, sino también a temas netamente políticos.

La estrategia del empresariado giró en dos frentes: plantear exigencias mediante los acuerdos entre organizaciones empresariales y negociar directamente con el partido de gobierno sus intereses específicos. De este modo, el capital concentrado mantuvo las prebendas obtenidas durante la dictadura (promoción industrial, transferencia de deuda al Estado, etc.) y logró algunas nuevas, vinculadas con incentivos a las exportaciones.

A partir de estas experiencias comenzaron a articularse sectores del partido gobernante con integrantes de los sectores dominantes, poniéndose en marcha un proceso de cooptación ideológica y de negocios políticos y económicos. Los operadores políticos absorbidos por los sectores dominantes no se desjerarquizaron en su nueva función, por el contrario, se ubicaron en posiciones decisivas en la vida partidaria.

Los últimos dos años del alfonsinismo resultaron claves para entender el fenómeno hiperinflacionario. A partir de 1987 cambió drásticamente aquel diagnóstico inicial erróneo. Se explicitó que ni las tendencias inflacionarias ni los obstáculos al crecimiento eran fenómenos aislados o productos únicamente del sector externo de la economía y que el culpable era el modelo «populista y estatista».

La salida oficial pasaba entonces por la reestructuración del Estado mediante la privatización de empresas públicas y la apuesta a una política aperturista importadora. Sin embargo, el tímido plan privatizador lanzado en 1988 fue rechazado en el Congreso Nacional por la oposición justicialista (de la Balze, F, 1983: 63).

Los sectores del bloque dominante, hasta entonces postergados por las políticas iniciales del radicalismo, comenzaron a jugar un papel protagónico. Los acreedores externos fueron en adelante los grandes beneficiarios, fortalecidos luego de que en 1985, en una reunión del FMI en Seúl, se puso en marcha el Plan Baker, se lanzó el plan de grandes reformas estructurales en los Estados de los países deudores².

La presión de los operadores de los organismos internacionales chocó con la fuerte influencia de los grupos económicos locales, el capital extranjero y la oposición justicialista. Las reformas estructurales encontraron, provisoriamente, un freno en nuestro país, mientras que el gobierno había suspendido por entonces los pagos de las obligaciones vinculadas con la deuda externa. El escenario internacional se complicó con la llegada de George Bush (padre) al gobierno norteamericano y la exigencia de su gestión de normalizar pagos y reformas estructurales.

En este contexto, la banca extranjera presionó con la «*corrida*» cambiaria de febrero de 1989, desatando el proceso hiperinflacionario que terminaría con el Gobierno de Alfonsín, y condicionaría durante muchos años el comportamiento político argentino. Fue claramente una crisis - producto de las pujas en el bloque dominante - apuntada a remover las restricciones estructurales que impedían el avance del desarrollo de la valorización financiera vigente desde la última dictadura.

2.2. El fortalecimiento de las cúpulas sindicales

En junio de 1983, con la sanción de la ley 22839, se normalizó la actividad de la CGT y los sindicatos volvieron al ruedo político (Murillo, M., 1997: 421). Aunque diezmados, adquirieron un rol importante de la mano de una oposición sistemática

² Entendiendo que no existían posibilidades concretas de hacer frente al pago de intereses y capitales de las deudas por parte de los países subdesarrollados, se propuso entonces el rescate de bonos de la deuda externa a cambio de activos físicos. Este es el origen de los procesos privatizadores de empresa públicas en los países latinoamericanos y la génesis del cambio de la política del gobierno radical en su etapa final.

al gobierno radical.

Es importante recordar que este sindicalismo no es el mismo que sufrió las persecuciones y prohibiciones durante la dictadura. Sin lugar a dudas, lo que emergió fue una Confederación en la que se encontraron las vertientes que resultaban aceptables para un sector importante del establishment, y que se disponían ahora a lograr sus objetivos políticos y económicos (muy vinculados al Partido Justicialista).

Si bien el rol del líder sindical Lorenzo Miguel, en la derrota del Justicialismo frente a Alfonsín (pacto sindical-militar) parece haber sido fundamental -por lo que sufrió el vacío político de parte importante de la estructura partidaria y la consiguiente pérdida de influencia en las decisiones políticas internas-, a partir de la cerrada oposición a las políticas radicales, logró recuperar aliados en la arena política.

En el año 1984, Alfonsín envió al Congreso un proyecto de ley de Reordenamiento sindical, que establecía el control de las elecciones por parte del Estado y buscó desmontar la estructura sindical peronista. La ley fue aprobada en Diputados y posteriormente rechazada en Senadores -de mayoría justicialista- lo que provocó la primera renuncia en el gabinete de Alfonsín. La inmediata respuesta de los sindicatos se tradujo en la reunificación (que se mantendría hasta el año 1989) de la CGT bajo la conducción de Saúl Ubaldini, quien condujo con éxito trece paros nacionales³. Esta estrategia de confrontación permanente con el gobierno, le abrió a Ubaldini un gran espacio y lo posicionó como uno de los principales actores políticos del momento.

Durante 1987, el Gobierno intentó llegar a un acuerdo con el sindicalismo, que se tradujo en la incorporación a la cartera de Trabajo del ex sindicalista Carlos Alderete, quien reestableció las normas que daban un amplio margen de poder a la CGT (similar al período 1973-1976).

Otros datos interesantes para la comprensión de esta etapa son los que proceden del análisis de las transformaciones producidas al interior de la CGT. Si

3 Una evaluación de los trece paros nacionales permite establecer que si bien contaron con acatamiento sindical importante, el poder de movilización de la central obrera fue mermando: en el 2º paro nacional (1985) se nuclearon más de 200.000 personas, mientras que en el 10º la cifra rondó las 15.000. (Fraga, R. 1991:17)

bien se mantuvo el predominio peronista en los grandes gremios, se produjo una importante pérdida del peso relativo de los gremios industriales en detrimento de los de servicios. Se advirtieron cambios en las conducciones de gremios chicos y medianos y la incorporación a la CGT de agrupamientos de trabajadores que no lo habían hecho anteriormente: docentes, graduados universitarios y gremios jerárquicos.

Un factor determinante en la nueva configuración del sindicalismo argentino, que se acentuó con el paso de los años, se vislumbró en el análisis de los conflictos laborales a partir de la segunda mitad de 1987: los gremios del sector público (que representan un tercio de los trabajadores) llevaron a cabo las dos terceras partes de las medidas de fuerza. Esto se explica, por un lado, por la caída del poder adquisitivo del sector, y por otro, por la *«posibilidad»* de hacerlas debido a estatutos que respetaban el derecho a huelga, a diferencia de lo que ocurría con los trabajadores privados.

Puede asegurarse que, durante la presidencia radical, el sindicalismo, moldeado a partir del *disciplinamiento*, retomó parte del poder del que había sido privado, merced a que consiguió estructurarse como eje de la oposición contra los intentos gubernamentales de minar su poderío y aplicar las reformas económicas que finalmente serían llevadas adelante por Menem. Debe entenderse esto, como la última demostración de resistencia a gran escala del sindicalismo argentino, si bien cabe aclarar que puede ser entendida como funcional a la estrategia del PJ. De todas maneras esta resistencia no descartó la negociación e implicó acuerdos con el Poder Ejecutivo, que tuvieron como resultado la modificación o suspensión de proyectos de ley e inclusive, la incorporación al Ministerio de Trabajo de un gremialista.

Finalmente comenzaron a percibirse notorios cambios internos, que se harían más visibles en la siguiente etapa y que desembocarían en divisiones y nacimientos de nuevas centrales de trabajadores.

3. Los gobiernos menemistas y aliancista: profundización de tendencias

3.1. Reforma del Estado y pauperización

El nuevo gobierno asumió anticipadamente el poder, el 14 de mayo de 1989 y lo hizo justo en el momento de mayor contradicción, desde el comienzo de la valorización financiera, entre el capital concentrado y los acreedores externos.

Carlos Menem encaró desde el comienzo una serie de reformas destinadas a modificar drásticamente la estructura del sector público y la orientación de las transferencias de los recursos estatales. Así, la Ley de Emergencia Económica eliminó subsidios y reintegros impositivos, mientras que la Ley de Reforma del Estado dispuso la intervención de empresas estatales para la definición de cronogramas y criterios para su privatización. Si bien, el tema excede los objetivos del presente trabajo, se hace necesario resaltar la falta de criterios claros y la existencia de asimetrías regulatorias, que caracterizaron las privatizaciones argentinas (Aspiazu, D., 1998: 2-5 y Norcheff, H., 1999: 334-355).

Ambas leyes fueron acompañadas por una reforma tributaria regresiva que generalizó el impuesto al valor agregado y redujo las alícuotas del impuesto a las ganancias.

En diciembre de 1989 colapsó esta primera etapa con un nuevo proceso hiperinflacionario. A él le siguió un período de transición hasta marzo del 91, con un nuevo recambio ministerial y el lanzamiento, por parte de Domingo Cavallo, del Plan de Convertibilidad, que condicionó el comportamiento económico y social por años.

En 1992, con el Plan Brady, culminó el proceso de reparación de los efectos del cese de pagos de la deuda externa. A partir de allí hubo un abundante endeudamiento externo que se incrementó paulativamente.

La transferencia de activos públicos al sector privado terminó de resolver el conflicto en el interior del bloque dominante. Si bien en un comienzo esta situación fue percibida como altamente favorable sólo para los acreedores externos, posteriormente el capital concentrado interno se plegó a esta iniciativa, pues percibió que de esa manera accedería a la propiedad de activos de una enorme magnitud con elevada rentabilidad potencial.

Hacia finales del primer gobierno menemista se interrumpió el pretendido crecimiento económico y comenzaron nuevamente a expresarse conflictos en el interior de la «comunidad de negocios» (reagrupada al calor de las privatizaciones). Así el sector del capital local, al sacar provecho de su histórica capacidad de lobby, moldeó la transformación del sistema económico argentino a su «imagen y semejanza». El sector financiero logró ŕeditos enormes por su cercanía al menemismo.

A estas alturas la transformación de la estructura económica y social argentina estaba consolidada, aunque comenzaron a reagruparse voces disidentes que luego formarían el Frente Grande. Esta conformación amenazó el bipartidismo que en los años previos fue paulatinamente cooptado por la clase dominante. Era la posibilidad de una tercera fuerza política en crecimiento, fuertemente cuestionadora del modelo vigente de acumulación.

El bipartidismo argentino se componía de una fuerza dominante (PJ) y una fuerza auxiliar (UCR), a la hora de llevar adelante las transformaciones económicas. La potencialidad de una tercera fuerza política antimodelo y con aspiraciones de poder, se derrumbó cuando el FREPASO se integró con la UCR (1998).

Con el establishment en fuerte disputa y una crisis económica y social sin precedentes, llegó al gobierno la Alianza en 1999, con la fórmula Fernando De la Rúa- Carlos *Chacho* Álvarez. Los errores estratégicos de los dirigentes de la fuerza emergente hicieron que no se produjera un cambio de rumbo sino que, por el contrario, las políticas neoliberales continuaran. Esto se tradujo en desencanto social y retroceso en la búsqueda de fuerzas políticas capaces de motorizar cambios estructurales en beneficio de los sectores populares. La Alianza gobernó según los intereses de la clase dominante y convocó a personajes identificados con el modelo que se pretendía cambiar.

Durante este lapso se acentuó la disputa entre sectores dominantes. Los sucesivos cambios en el Ministerio de Economía (desde José Luis Machinea hasta la vuelta de Domingo Cavallo) respondieron a esta pugna. Hasta la caída de De la Rúa, el establishment discutía dos proyectos alternativos a la Convertibilidad, que expresaban las profundas divergencias que existían en su seno.

El proyecto vinculado con los capitales extranjeros tenía por objetivo la dolarización, presentada como la etapa superior de la Convertibilidad. Aspiraba a garantizar el mantenimiento del valor en dólares a quienes tenían sus activos fijos en el país, y a evitar se acrecentaran las deudas del sector financiero.

El otro proyecto, «pseudo - nacional», vinculado a los grupos locales y a algunos conglomerados extranjeros, proponía la devaluación y la implementación de subsidios estatales para sus bienes exportables con ventajas comparativas naturales. Se agruparon tras este proyecto sectores de la burocracia sindical, la iglesia y entidades empresariales.

Debido al predominio de la segunda propuesta, cuando culminó abruptamente la gestión del trujista, luego de la serie de hechos que culminaron con las puebladas del 19 y 20 de diciembre de 2001 y el Justicialismo retomó su hegemonía, el proyecto de devaluación se puso en marcha. El Presidente interino Eduardo Duhalde, quien asumió en enero de 2002, luego del fallido intento de Adolfo Rodríguez Saá, otorgó enormes beneficios a los grandes grupos exportadores, compensó al sector financiero e hizo pagar nuevamente los costos a las clases populares. Claro está que ésta es una nueva etapa del patrón de acumulación definido desde 1976.

A modo de síntesis, podemos asegurar que durante la década del noventa, es posible avizorar las siguientes tendencias que continuaron las líneas estrategias de las políticas de la dictadura militar: agudización de procesos de desindustrialización; vigencia de la valorización financiera; creciente simplificación productiva; crisis ocupacional, caída del salario e inequidad distributiva; concentración de la producción industrial y profundización de crisis de pequeñas y medianas empresas manufactureras (Aspiazu, D., Basualdo, E. y Schrorr, M., 2001: 52-59).

3.2. Las estrategias del sindicalismo en la era neoliberal: resistencia, subordinación y supervivencia

La CGT, que con anterioridad había sido considerada «la columna vertebral» (Abós, A., 1983: 25) de la política y mantenía la estructura de alianza con el Estado, fundamentalmente a través de instituciones corporativistas, sufrió el impacto, en la década del 90, de la transformación de las condiciones políticas y económicas en las que había desarrollado históricamente su accionar. El proceso de grandes reformas estructurales implicó una amenaza a las formaciones corporativas nacidas al calor de la vinculación entre sindicatos y Estado, a partir del primer gobierno justicialista.

En esta última etapa, podemos asegurar que el sindicalismo argentino fue totalmente sometido y disciplinado (si bien este disciplinamiento no tiene las mismas características que el llevado a cabo durante la dictadura). Así, la vinculación histórica –identificación– con el partido gobernante, quien llevó a cabo las reformas liberales, jugó un rol central en la falta de reacción o complicidad con políticas que poco y nada tenían que ver con el peronismo histórico.

Ante esta nueva situación se produjeron distintas reacciones sindicales que

podemos resumir en tres estrategias: «*resistencia*», «*subordinación*» y «*supervivencia organizativa*».

La «*resistencia*», expresada en numerosas declaraciones y medidas de fuerza, se articuló como estrategia a partir de la aparición de la CGT Azopardo. Pese a que limitó su antagonismo a una demostración en Plaza de Mayo y a declaraciones públicas contra el gobierno, algunos de sus sindicatos más militantes -que sufrieron el paso del sector público nacional al provincial- organizaron numerosas huelgas (CTERA y ATE). Estos sindicatos se alejaron posteriormente de la CGT y formaron la CTA en 1992. Luego (1994) se les sumó un nuevo desprendimiento de la CGT, el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), formado fundamentalmente por los sindicatos de Camioneros y Transportistas.

Llamamos «*subordinación*» a la estrategia seguida por el ala de la CGT que apoyó al gobierno menemista a cambio de mantener relaciones fluidas y la posibilidad de negociación con el Poder Ejecutivo y las Cámaras. No desarrollaron nuevas actividades para aprovechar las posibilidades de gestión sindical generadas por las reformas de mercado, sino que mantuvieron sus pautas habituales de acción o se limitaron a aceptar aquellas que les otorgara el Poder Ejecutivo.

En cuanto a la «*supervivencia organizativa*», se trata de una estrategia novedosa, que estuvo representada por quienes hegemonizaron la CGT desde su reunificación en 1992 y, desde esta posición de fuerza, negociaron con el gobierno algunas condiciones a las reformas. Su objetivo fue aumentar sus ingresos para compensar la decadencia de recursos políticos e industriales y, de ese modo, ganar autonomía frente al Estado y a la capacidad de movilización de las bases. Se destacó por su pragmatismo institucional y la capacidad gerencial, que le permitieron adaptarse a la nueva situación, fundamentalmente a partir de su participación en las privatizaciones. Beneficiaria de una redefinición de las reformas institucionales que incluyera la posibilidad de participación sindical en alguna de ellas, la CGT limitó sus demandas a aspectos específicos del proceso de reforma que afectaban la estructura organizativa de los sindicatos.

Es al calor de las reformas menemistas y de la cooptación total de la parte más importante de la CGT, que surgieron por primera vez en la historia dos nucleamientos diferenciados (distribuidos en cuatro centrales): CGT oficial (sectores de comercio y servicios) y CGT disidente (peronistas críticos, sindicato de Camioneros, Transporte, entre otros), por un lado; CTA (incluye a ATE,

CTERA, entre otros) y la Corriente Clasista Combativa - CCC (municipales de Jujuy y desocupados), por el otro.

La división sindical refleja los cambios sociales de las últimas décadas. En este nuevo modelo, sindicatos y empresas encuentran límites para sostener su dinámica tradicional de presión sobre el Estado, a fin de obtener beneficios sectoriales. Tales límites están dados por la emergencia de un actor clave (inversores extranjeros), que ejerce presión para el cumplimiento de los compromisos de la deuda y disputa los excedentes que antes se distribuían internamente. Dichos inversores articulan con el establishment financiero local y se apoyan en discurso tendiente a legitimar la reducción del gasto público y social, las reformas neoliberales, las privatizaciones, flexibilidad laboral, la eliminación de controles de ingreso y egreso de capitales, etc.

Otro límite al accionar tradicional del sindicalismo argentino se origina en la desindustrialización y es el que pone las grandes y crecientes masas de desocupados, subocupados y trabajadores en negro. Este sector, si bien en una primera etapa no encuentra una forma efectiva de organizar su protesta, se convierte, a partir de mediados del noventa, en un actor fundamental de la política argentina. Piquetes, marchas, recuperación de fábricas quebradas, etc., son las herramientas de protesta de este sector social, que en no pocas oportunidades «marcó los tiempos» del sindicalismo. Ante esto, algunas de las centrales (especialmente CTA) lograron vincular a trabajadores ocupados y desocupados en un mismo nucleamiento de nuevo tipo.

4. Conclusión. Entre las viejas prácticas sindicales y las formas nuevas de organización y protesta social

La interrupción del modelo de sustitución de importaciones vigente desde la década del treinta, a partir de la dictadura (1976-1983), y su posterior profundización por gobiernos democráticos, fue posible gracias a la represión y dominación de parte importante de las organizaciones populares. En este marco, el sindicalismo (CGT) se vio condicionado por el marco político-económico general, pero a su vez buscó ubicarse en posiciones que le permitieran mantener su rol histórico de negociador, lo que lo llevó en numerosas oportunidades a situaciones de sumisión y complicidad con el Poder Ejecutivo. Así, cuando fue el propio peronismo (1989-1999) el que encabezó las reformas liberales y limitó directa e indirectamente el poder sindical, éste optó entre diversas alternativas

(resistencia, subordinación o supervivencia organizativa) que marcarían a fuego su recorrido futuro.

La elección por una u otra de estas opciones estuvo condicionada por diversos factores, entre los que pueden mencionarse -además de la situación macroeconómica y política- las estrategias históricas de cada sindicato, la capacidad de resolver las nuevas situaciones y la preocupación por defender determinados intereses.

Cuando el sindicalismo, al finalizar la tercera etapa que hemos analizado (gobiernos menemistas y aliancistas), fue absolutamente dominado y sumiso, surgieron espacios novedosos de participación sindical, los que combinatoron formas y proyectos de diferentes experiencias y que vienen ron a ocupar el lugar de resistencia que se le adjudica históricamente al movimiento obrero. La emergencia de organizaciones nuevas en el campo sindical y social muestran la vitalidad de una sociedad que no se resigna a la crisis.

Lo que sin lugar a dudas deberán considerar las nacientes (o reconfiguradas) organizaciones de trabajadores, será el nuevo escenario político y económico que se conforma en Argentina a partir de la década del noventa, en la que el mismo concepto de «trabajo» resultó redefinido (Feijoo, 2001, 25-35). El paso del *antiguo* trabajador (sindicalizado, con posibilidades de ascenso, estable, etc.) al actual (flexibilizado, pauperizado, sin posibilidad de asociación, etc.) no puede ser desconocida por las nuevas centrales de trabajadores.

A partir de esto, se plantea la necesidad de tener en cuenta al resto de los excluidos del modelo (desocupados y subocupados pero también nuevos pobres, estudiantes, vecinos) que abogan por ser sujeto de derechos.

Bibliografía

- ABÓS, Alvaro. *La columna vertebral; sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1983, p22-27.
- AZPIAZU, Daniel. «Inequidades normativas, rentas de privilegio y asignaturas pendientes» en *Enoikos*, revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, N°17, Año VIII, UBA, p2-7.
- AZPIAZU, Daniel. «Las privatizaciones en al Argentina y la concentración del poder económico», Mimeo, s/d, (1998).
- AZPIAZU, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavise, Miguel. *El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta*, Buenos Aires, Legasa, 1987.
- AZPIAZU, Daniel, Basualdo, Eduardo y Schorr, Martín. *La industria argentina durante los noventa: Profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*, Buenos Aires, FLACSO, 2001, p3-59.
- BALZE, Felipe. «Reforma y crecimiento en la Argentina» en *Reforma y convergencia; ensayos sobre la transformación de la economía argentina*, Buenos Aires, ADEBA, 1993, p12-132.
- BASUALDO, Eduardo. *Formación de capital y distribución del ingreso durante la desindustrialización*, Buenos Aires, IDEP, 1992, p5-38.
- BASUALDO, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes – FLACSO-IEEP, 2002, p29-85.
- CANITROT, Adolfo. «La disciplina como objetivo de la política económica; un ensayo sobre el programa económica del gobierno argentino desde 1976» en *Desarrollo Económico; Revista de Ciencias Sociales*, N°76, IDES, (1980), p453-475.
- DE LA BALZE, Felipe (comp.). *Reforma y convergencia; Ensayos sobre la transformación de la economía argentina*, Buenos Aires, ADEBA, 1993, p9-56.
- DUSSEL, I, FINOCCHICO S. y GOJMAN, S. *Haciendo memoria en el país de Nunca Más*, Buenos Aires, EUDEBA, 1996, p15-22.
- FEIJÓO, María del Carmen. *Nuevo país. nueva pobreza*, Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica, 2001, p7-33.
- FRAGA, Rosendo. *La cuestión social*, Buenos Aires, Centro de Estudios para la nueva Mayoría, 1991.
- KASACOFF, Pedro. *El proceso de industrialización en la Argentina 1976/1983*, Buenos Aires ,CEPAL, 1984, p19-26.
- NOTCHEFF, Hugo. «El contexto económico de las privatizaciones. Una mirada

- de conjunto» en *Seminario Nacional (1999)*, p.334-355. s/d.
- NUN, José. *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987, p83-115.
- MURILLO, María Victoria. «La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem» en *Desarrollo Económico; Revista de Ciencias Sociales*, N°147, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, (1997), p419-446.
- PALOMINO, Héctor. «Los sindicatos en la Argentina contemporánea» en *Nueva Sociedad*, Caracas, N°169, (2000), p121-134.
- RAUBER, Isabel. *Tiempo de herejías; nuevas construcciones, debates y búsqueda de la Central de Trabajadores Argentinas*, Buenos Aires, Instituto de estudios y formación de la CTA, 1999.
- SCHORR, M., CASTELLANI, A.G. y otros. *Más allá del pensamiento único; hacia una renovación de las ideas económicas en América latina y el Caribe*, Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- VAZQUEZ, Enrique. *La última; origen, apogeo y caída de la dictadura militar*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

Artículos extraídos de páginas web:

- GONZALEZ SANTIAGO CENEN. «El movimiento sindical en Argentina: entre el justo reclamo y la política partidaria» en www.elmundodeltrabajo.org.ar
- RODRIGUEZ LEIRADO, Pablo. «La canción es la misma» en www.alamrgen.com.ar

Movimiento de mujeres/feminismo/s: tensiones y desafíos en la Argentina de los noventa.

Por Josefina Brown

Resumen

Durante la transición democrática y el primer período de consolidación, los movimientos sociales resurgen y juegan un rol protagónico como portavoces de la sociedad. El movimiento de mujeres /feminismo también tiene aquí un nuevo florecimiento. Sin embargo, la «globalización» traerá aparejada algunas consecuencias que repercutirán tanto en el Estado como en el movimiento, dos de los actores/as protagónicos en la definición de políticas públicas con perspectiva de género. Cuáles son los desafíos que se vislumbran, desde el movimiento de mujeres, en orden a la concesión de una ciudadanía plena para las mujeres, luego de esos cambios, es la pregunta que recorre el texto.

Abstract

During the democratic transition and the first period, social movements spread out and play a leading role as representative of society. The women movement / feminism had also a new re- flourish in this time. However, globalisation will bring some consequences that will impact not only in the State but also in the movement, both leading actors in the definition of public policies with gender perspective. Which are the challenges that appear, from the point of view of women movement, in order to gain a full citizenship for women after these changes, is what we try to answer all over the article.

1- Introducción

Es indudable que las mujeres y el movimiento de mujeres – feminismo/s jugaron un rol importante durante el proceso de transición democrático en nuestro país. La reapertura democrática ocurrida en 1983 vino de la mano del debate en torno de los derechos humanos y dentro de ellos, los derechos de las mujeres, lograron despertar una consideración especial. Ello fue producto no sólo del papel importante que jugaron las mujeres en el período de transición democrática con las Madres de Plaza de Mayo, sino también, por el rol protagónico que las mujeres habían adquirido en la resistencia a la dictadura, como efecto resultante de la privatización de las cuestiones públicas y la politización de lo privado. No sólo se trata de la desaparición forzada de personas como sistemático método represivo, sino del desguace de las funciones sociales del estado y de un proceso económico de acelerado endeudamiento externo y de destrucción de puestos de trabajo. La precarización del empleo, la pérdida de servicios o su deterioro, así como la brutal represión ejercida, hizo de las mujeres las encargadas de canalizar, tanto las demandas sociales como las estrictamente políticas, en un clima de terror y supresión de la actividad de los partidos políticos tradicionales (aún cuando éstos organizaron, tardíamente, una tímida multipartidaria).

Si durante esta primer etapa el papel de los movimientos sociales en los cuales, el de mujeres /feminismo/s guarda un papel protagónico, resurgieron con nueva fuerza a medida que avanzaba la década de los ochenta el asunto se modificaría. El fenómeno de «globalización» que aparecería con ímpetu en los noventa portaría algunos cambios significativos: por un lado, transformación en la forma y función del Estado; por otra, transformaciones de los (nuevos) movimientos sociales. Es en relación con esas modificaciones operadas, que nos interesa analizar las tensiones y desafíos que se presentan para el movimiento de mujeres / feminismo/s en los noventa en relación con las políticas públicas de género.

Las políticas públicas son el resultado de las formas que adopta la relación entre Estado y sociedad civil (Guzmán: 2002a). Su condicionamiento histórico, social, político, cultural y económico, es indudable. Pero también están relacionadas con la historia previa de los distintos/as actores y actoras sociales que intervienen en el proceso de su definición. Las políticas públicas son entonces un campo de disputa que, en el caso de las que nos interesan, suponen la consideración de, al menos dos actores sociales fundamentales: el Estado y el movimiento de mujeres/ los feminismos.

Tanto el Estado Argentino como el movimiento de mujeres y las feministas, cuentan con una historia previa sustentada en concepciones político - ideológicas disímiles respecto de la consideración de los derechos reproductivos y sexuales en relación con las políticas públicas y por lo tanto, de la consideración de las mujeres como ciudadanas. El modo en que se establezca este vínculo y por lo tanto la definición que se le asigne a las políticas públicas hacia mujeres, estará en gran medida influenciado por la forma y funciones que asuma el Estado en cada momento específico y también por las modalidades de organización y fuerza que tenga el movimiento de mujeres y el/ los feminismo/s.

En lo que sigue, luego de una breve reseña sobre, tanto del modo en que el Estado ha considerado a las mujeres como el momento y forma en que las demandas del movimiento de mujeres fueron introducidas en el espacio público, nos centraremos en la indagación acerca de las características del Estado ante el cual se pretende demandar por políticas públicas para mujeres. Es importante a tal efecto considerar las modificaciones producidas en el transcurso de los noventa. Ello supone tener en consideración los cambios que ha implicado el impacto de la globalización no sólo sobre el Estado sino también sobre los movimientos sociales y específicamente sobre el movimiento de mujeres / feminismo/s.

2. Algunas consideraciones históricas sobre las relaciones entre las mujeres y el Estado

El cuerpo de las mujeres y su sexualidad ha estado sujeto a control y ha sido objeto de saberes especializados en distintos períodos de la historia. No es casual que la modernidad haya forjado su propio modelo. Conjuntamente con el modelo productivo capitalista y el contrato social que legitimara los regímenes políticos modernos, como señala Pateman (2002: 6), fue establecido un contrato sexual en detrimento de las mujeres. El silencio alrededor de la conexión público – privado, punto clave para la significación de una ciudadanía plena para mujeres, a pesar de lo que se ha sostenido, no fue ignorado por los contractualistas (Pateman: 2002: 6). Ya entonces, los teóricos «...discutían las características y capacidades de (adjudicadas a) los sexos como parte de sus teorías políticas y veían una conexión directa entre matrimonio y ciudadanía» (Pateman:2002: 6). Y también existieron teóricas como Mary Wollstonecraft o Mary Astell que denunciaban la subordinación a la que eran confinadas las mujeres no sólo en el mundo público sino también en el privado (Pateman:2002:4). Sin embargo, esta vinculación entre

público y privado así como la relación entre matrimonio/ familia y ciudadanía fue oscurecida e ignorada mediante la apelación a un lenguaje aparentemente universal y neutral desde el punto de vista de género desde el cual interpelar a los/las ciudadanos/as.

Como es posible deducir, si bien los estados históricamente no han aplicado políticas públicas de género de modo explícito, sí han sostenido políticas públicas con una determinada perspectiva de género. La sexualidad y la reproducción asociadas a la institución matrimonial y familiar han sido puntos claros y precisos de regulación y control de las mujeres a lo largo de la historia. Apunta Astelarra (2002 a: 4-6), los Estados a través de sus políticas han alentado un determinado modelo familiar asentado en una cierta concepción de la sexualidad y del control de la reproducción a partir del control del cuerpo de las mujeres. La imagen de las mujeres como madres y esposas, como seres - para - otros (Fernández: 1993) aún con los cambios que se han dado en muchos espacios – incorporación de las mujeres a la educación y al trabajo, el aumento de la participación política, etc- sigue en gran parte vigente. Es que, sigue Astelarra (2002 b: 4): «La discriminación no desaparece porque...la incorporación de las mujeres al mundo público no transforma su rol de ama de casa. (...) Es la estructura familiar y el rol de las mujeres en ella lo que hace que las mujeres no consigan una posición igual con los hombres ni en el trabajo, ni en la política ni en la vida social».

En el caso argentino, esta imagen de mujer = madre / esposa que porta el Estado, en términos generales, puede observarse cuando se analiza la legislación, hasta no hace tantos años – en muchos casos – vigente. La concepción de las mujeres como objetos y no «sujetas» de políticas demográficas, como hemos señalado más ampliamente en otro trabajo (Brown: 2001), baste como ejemplo.

3. La institucionalización de las políticas públicas hacia mujeres en Argentina

La cuestión de la ciudadanía de mujeres se ha movido históricamente en el paralelogramo de fuerzas establecido por las relaciones entre tradiciones políticas, forma del estado y sociedad civil. Las demandas que el movimiento de mujeres /feminismos ha ejercido en el campo de los derechos reproductivos y sexuales sobre todo a partir de los ochenta, ha implicado una constante presión por ampliar los límites de este modo demarcados.

En las últimas décadas estas demandas se han dirigido, fuertemente, a impulsar la creación dentro del Estado de estructuras específicas destinadas a promover

políticas públicas de género. No políticas *hacia ni para* mujeres sino, con perspectiva de género; vale decir, políticas públicas tendientes a lograr, no sólo la igualdad con los varones sino también, a considerar la diferencia sexual. Ya no se busca la igualdad a secas sino la paridad. Dicho muy sintéticamente, la paridad supone la igualdad de condiciones para sujetos/as básicamente diferentes (Fraser: 2002).

La introducción de la problemática de género y/o la cuestión de las mujeres en el Estado sólo fue posible en Argentina, como en general latinoamérica (Guzmán: 2001; Fempress. 1998, entre otros/as), al calor de la restauración democrática. Diversos factores se conjugaron para que esto fuera posible. Por una parte tuvo que ver con el papel relevante que jugaron las mujeres en el proceso de transición democrática dentro del movimiento por los derechos humanos y como protagonistas de las luchas por la supervivencia producto de la reconversión económica iniciada durante la dictadura. Pero también, tuvo que ver el nuevo florecimiento¹ del movimiento feminista y de mujeres que se produjo entonces. Aunque silenciados por la dictadura se fueron conformando durante el final de la misma grupos de estudio y reflexión dedicados a esta temática que resurgieron con fuerza y con demandas variadas y diversas una vez establecido el régimen democrático (Bellucci y otras: 2002:1; Montes de Oca: 1997:25). Por otra parte y sumado a lo anterior, la legitimidad que las reivindicaciones de este colectivo a nivel internacional², dio como resultado que desde el Estado gobernado por Alfonsín se expresara una voluntad política por incorporar los temas de las mujeres en la agenda institucional³ y asignarles un espacio específico dentro del aparato del Estado.

No nos detendremos aquí en la rica y compleja historia que signó el proceso de institucionalización⁴ de las políticas públicas de género en Argentina en estos

- 1 Usamos la expresión «nuevo florecimiento» para dar cuenta que se trata de uno de los momentos de la historia argentina en que se produce un destello visible del feminismo y el Movimiento de Mujeres. La historia del feminismo, como la historia de la mayoría de los sujetos subalternos es una historia fragmentaria y dispersa que sólo puede hacerse visible en determinado momento. Nuevo florecimiento entonces, alude a uno de esos momentos aunque el feminismo cuente con una larga historia, también en Argentina.
- 2 La declaración de la década de la mujer para el período 1976-1985 es un dato relevante. De allí surge la Convención contra toda forma de discriminación hacia las mujeres, que nuestro país incorpora en 1985.
- 3 Usaremos los términos agenda pública y agenda institucional en el sentido definido por Guzmán:2002 a: Guzmán:2001:11/12): «Las agendas públicas están integradas por el conjunto de cuestiones que los miembros de una comunidad política perciben como de legítimo interés y dignos de atención pública. La agenda institucional... está constituida por el arco de problemas, demandas y asuntos, explícitamente aceptados, ordenados y seleccionados por parte de los encargados de tomar decisiones, en tanto objetos de su acción».
- 4 Usamos el término en el sentido en que lo define Virginia Guzmán (2002d), «...como el proceso mediante el cual una nueva práctica se hace estable, se reitera en el tiempo y por lo tanto permite su seguimiento y evaluación».

casi veinte años de democracia. Señalaremos algunos puntos destacados en orden a la consideración de los objetivos que nos hemos planteado. Digamos, entonces, que la década de los ochenta estuvo marcada por una fuerte presencia del movimiento de mujeres que logró, por una parte, construir un lugar propio dentro del Estado tal como se había sugerido como lineamiento básico en México y ratificado en Nairobi; y por otra, fruto de estas presiones también fueron conquistados cambios importantes en la legislación.

3.1. Las mujeres en el organigrama del Estado

En cuanto al proceso de creación de un organismo encargado de ejecutar políticas públicas con perspectiva de género, no fue un proceso sencillo a pesar de la legitimación y presión internacional expresada en el compromiso de Nairobi.

La Subsecretaría de la Mujer nacida en 1987, significó una transformación cualitativa para el movimiento de mujeres / feminismo/s – insertar una estructura de poder al interior del organigrama del Estado -, y al mismo tiempo, un desafío: lograr que ese espacio superara el cliché de las políticas asistencialistas que tomaban a las mujeres como «objetos» de sus políticas para dar el salto que «significaba crear las condiciones de un nuevo modelo de orden político con la plena participación de las mujeres» (Montes de Oca: 1997: 29). Adoleció, como la mayoría de estos organismos, de insuficiente dotación de recursos, escaso presupuesto, marginalidad en la estructura del Estado, etc., elementos todos, que hablan de lo que podríamos denominar una debilidad e inestabilidad, casi estructural, como se vería más tarde. Ello fue producto no sólo de la tradicional resistencia del Estado a incorporar estas cuestiones sino también a las características del movimiento de mujeres y sus relaciones con este aparato. La existencia, a diferencia de otros países latinoamericanos⁵, de un movimiento heterogéneo de mujeres, relativamente débil, y bastante reacio a perder su autonomía, promovieron relaciones esporádicas y acotadas a coyunturas o programas específicos, sujetas a fluctuaciones que impidieron una articulación relativamente estable entre la Subsecretaría y el movimiento (Belluci: 2002:2). Finalmente, también se tropezó con obstáculos en la organización interna y el manejo del poder intra e interinstitucional que, hipotetiza Belluci (2002:12) guardan relación con «... limitaciones que habitualmente encuentran las mujeres en el ejercicio del trabajo en la esfera pública y en el ejercicio del poder político», y que dan como resultado

5 Como en el caso de Brasil por ejemplo (Bonan: 2002; Macaulay:2002).

una profunda personalización del trabajo complementado con excesivo voluntarismo y la imposibilidad, muchas veces, de establecer procedimientos y pactos más formales y menos subjetivos e implícitos, que necesitan de constante reactualización y negociación.

A pesar de estos avatares, los desafíos que enfrentó la gestión fueron evaluados de forma positiva por quien fuera su primera presidenta, Zita Montes de Oca (1997: 43-46), por cuanto «... más allá de la ubicación *femenina* y asistencial que se le pretendió otorgar al área, el cerco pudo romperse y el organismo pudo conquistar, al menos dentro del criterio de los miembros del Estado, un concepto que fue más acorde con el previsto idealmente por las mujeres que con el determinado culturalmente por los modelos y estereotipos establecidos».

Luego, en 1990 la estructura fue disuelta y vuelta a poner en funcionamiento en 1991, como Consejo Nacional de la Mujer dependiente de la presidencia de la Nación.

1990 marca entonces un punto de inflexión no sólo en la movilización del movimiento de mujeres, que pierde el vigor de los años iniciales, sino también en cuanto al tipo de demandas formuladas al estado y en lo relativo al mayor peso que adquiere en esta década la cuestión de la institucionalización de las cuestiones de género.

Respecto del cambio en las demandas, es relevante traer a colación los debates producidos alrededor de la relación mujer / desarrollo. En los ámbitos internacionales se plantea la transformación del modelo MED (Mujer en el desarrollo) al modelo GED (género en el desarrollo) que «... centró su atención no sólo en las relaciones desiguales entre los géneros sino también en las estructuras productoras de esa desigualdad» (Guzmán:2002 c). Esto implicaba entender el género como una categoría que atraviesa toda la sociedad e impacta en todos sus ámbitos y por lo tanto, exigía desde el Estado, políticas públicas transversales; es decir, que la perspectiva de género no se aplicara a políticas concretas sino que atravesara permeando todas las estructuras del Estado, sustentada en la visión que había ganado legitimidad entonces: el paradigma de la igualdad de oportunidades. «Se trataba de pasar de una visión de las mujeres como sujetos de atención...hacia una mirada integral en que las políticas en cualquier área busquen corregir inequidades de género» (Herrera:2002: 5). Así, en la nueva conducción del Consejo de la Mujer, en 1991, se puso en marcha un plan de igualdad de

oportunidades que abarcaba distintas áreas: la de la participación política, la jurídica, la legal, el trabajo, la educación, etc. No obstante el ímpetu inicial, luego de una corta marcha, el plan quedó truncado a mediados de los noventa.

3.2. Modificaciones legales

En cuanto a los cambios operados en la legislación, sus resultados también han sido ambivalentes: ampliaciones formales, restricciones reales. Durante la década de los ochenta existió un marcado impulso por poner al día el tema de los derechos civiles de las mujeres; esto es, modificaciones en la ley de matrimonio, la ley de divorcio vincular, la modificación del régimen de patria potestad, etc. Al mismo tiempo, también fueron planteadas otras demandas que respondían a los nuevos desarrollos teóricos y políticos nacidos al calor de la «segunda ola» y que hacían hincapié en la politización de lo privado. Dentro de ellas, dos áreas merecen destacarse: la de la violencia contra las mujeres y los derechos sexuales y reproductivos.

En la primer etapa, el tema que concitó mayor atención fue, sin dudas, la violencia de género relegando el asunto de los derechos reproductivos y sexuales (Guzmán: 2001). La discusión respecto de la sexualidad, la anticoncepción, los derechos reproductivos tuvo que esperar hasta la década siguiente cuando, una vez legitimadas en el plano internacional, sobre todo en las Conferencias de El Cairo y Beijing, se pudo hacer ingresar el tema dentro de la esfera pública (Fraser: 1992) y de la agenda institucional (Guzmán: 2001). Fue durante los noventa cuando este tema ingresa a la agenda pública no sólo a nivel internacional sino también y como repercusión de lo anterior, en el nacional. Producto de esos debates, fueron discutidas y en muchos casos aprobadas, distintas iniciativas legislativas tendientes a fijar un marco legal respecto de los derechos reproductivos y sexuales. El tema de la sexualidad y la (no) reproducción logra en este período, en nuestro país, emerger en el espacio público rompiendo el silencio al que habían estado confinados como asuntos eminentemente íntimos y privados y por lo tanto, no relevantes en el campo de lo político.

La cuestión ingresa entonces en la agenda como demanda como derechos reproductivos. Introducir en Argentina la demanda que históricamente ha estado ligada a los reclamos de la segunda ola del feminismo por anticoncepción y aborto legal y gratuito en aquellos términos, no ha dejado de provocar tensiones al interior del movimiento, ligadas a la discusión entre autónomas e institucionalistas. Si

bien volveremos sobre este punto más adelante, digamos aquí que lo que se discute en el fondo es qué clase de política se pretende demandar al Estado. Recordemos que el modo en que se defina una política pública no implica simplemente un conjunto de normas y procedimientos, sino que supone una construcción social y una determinada concepción sobre el problema y por lo tanto también de las soluciones, que apuntarán en una dirección y orientación condicionadas por el marco de interpretación en el que se inserten y que supone además, un recorte de la población a la que se pretende impactar (Guzmán: 2002b).

Es igualmente necesario no perder de vista el contexto histórico en el que estas demandas pudieron ser formuladas. La década de los noventa significó en la Argentina la profundización de la puesta en marcha del modelo económico neoliberal y junto con ello, el retorno de posiciones fuertemente conservadoras, evidente en la presencia de la poderosa Iglesia Católica Argentina que se recobraba del desprestigio sufrido en los ochenta, producto del papel desempeñado durante la última dictadura militar. Si ésta se mostró crítica respecto de la gestión del menemismo (en el poder durante toda esta década) en cuanto a los efectos devastadores de la política económica implementada, en términos de sexualidad, en cambio, estableció una alianza bastante sólida. Puntos sobresalientes de la misma fueron: el intento de introducción de la llamada «Cláusula Barra⁶» durante la Convención Constituyente en 1994; también la posición oficial mantenida por Argentina en las Conferencias Internacionales en las que nuestro país formuló reservas sistemáticas respecto de ampliar el concepto de familia, incluir la palabra «género» y por supuesto, una clara y firme condena al aborto en consonancia con el Vaticano y los países del Islam. La consagración del día del «Niño por Nacer», fue uno de los últimos gestos.

Dentro de esos márgenes, estrechos, si bien es cierto que el movimiento de mujeres en Argentina⁷, tal como Belluci (2002) anota, ha tenido una historia particular que hace que sea heterogéneo, diverso y desarticulado, y por eso mismo,

6 A partir de esta cláusula se pretendía introducir en la reformada Constitución Nacional de 1994 un artículo que defendiera la vida desde la concepción, lo cual implicaba claramente cerrar definitivamente y por un período prologando cualquier tentativa de discutir respecto de la despenalización /legalización del aborto.

7 Es sumamente ilustrativo comparar la experiencia de Argentina con la de Brasil en este sentido. Por mencionar un dato en cuanto la presión y fuerza que es posible ejercer, a diferencia de lo que ocurre en Argentina, Brasil cuenta con una Red Feminista Nacional de Salud y derechos reproductivos, con reconocimiento social e institucional, que cuenta con representación en algunas instancias oficiales, además de un movimiento feminista mucho más fuerte y articulado (Bonan:2002).

en ocasiones débil, durante este proceso mostró en muchos momentos una buena capacidad de organización y respuesta (aunque esta organización y unificación se da en momentos de defensa y es muy difícil, al parecer, desplegarlas en otros momentos, en los que aparecen inmediatamente las diferencias⁸). El nucleamiento de más de cien organizaciones en MADEL⁹ durante la Convención Constituyente y las estrategias entonces desplegadas, dan cuenta de ello¹⁰.

Ahora que hemos esbozado someramente cómo estaba dibujado el campo sobre el que se pretendía poner en el espacio público la discusión sobre anticoncepción, sexualidad y reproducción, volvamos por un momento, al tema de la «denominación» del problema. Como sabemos, cuando se trata de introducir un tema en la agenda pública y más aún en la institucional, es necesario (Guzmán: 2001) incorporarlo dentro de un discurso plausible para la sociedad. En los noventa el discurso más general era el que propiciaba Naciones Unidas a partir de las Conferencias de El Cairo y Beijing – en el plano internacional- y el de la ciudadanía, los derechos y la democracia –en nuestro país- bajo lo que Garretón (2002:5) llama el «Movimiento por los Derechos Humanos o la Democracia».

Sin embargo, a pesar de que bajo ese rótulo –derechos sexuales y reproductivos- se suponía, al menos desde los grupos de mujeres, que se contemplaba además de los derechos atinentes a la reproducción (atención adecuada de parto, puerperio y todo lo relacionado con la seguridad reproductiva), la no reproducción (anticoncepción y aborto), el punto de «acuerdo» o «consenso» estuvo dado por el acento puesto en la reproducción y la exclusión de la discusión sobre cualquier otra forma de ejercicio de la sexualidad que excediera la normativa heterosexual obligatoria y el tema del aborto, sin dudas el tema que provoca mayores conflictos (Brown: 2002 a).

Si esos fueron los términos en que ingresó el tema a la agenda pública, otros fueron aquellos en los que finalmente ingresó a la agenda institucional. Las leyes debatidas y presentadas lo fueron bajo un conjunto bastante heterogéneo de denominaciones¹¹ que casi siempre terminó circunscribiendo el asunto a la salud reproductiva. Esto, como decíamos previamente, influye en el modo como ha

8 Sobre este punto volveremos en el apartado 5.

9 *Mujeres Autoconvocadas por el derechos a Decidir En Libertad.*

10 Mayores precisiones sobre el asunto mencionado pueden encontrarse en Brown: 2001.

11 Algunas de las denominaciones que recibieron fueron «de salud reproductiva», «de procreación responsable», de «salud sexual y reproductiva», etc.

sido/ es procesado el tema dentro del Estado. Al desplazar, desde el Estado, los derechos sexuales y reproductivos al campo de la salud lo que se produce es un corrimiento desde el campo del derecho ciudadano –lugar y significado que pretende asignarle el feminismo y el movimiento de mujeres- hacia el campo de la medicina. La consecuencia más visible es, en buena medida, una despolitización del asunto y una re-privatización del problema al derivarlo al campo de un saber especializado y un terreno de expertos. Así se dejan fuera de juego y discusión política asuntos estrechamente ligados a la distinción público – privado cuya base se asienta, desde nuestra perspectiva, justamente en el control del cuerpo de las mujeres a partir del control de su sexualidad y reproducción (Brown: 2002 b). En breve, cuestiones tales como la asunción de la responsabilidad compartida entre varones y mujeres respecto de la reproducción, distribución del trabajo doméstico, el cuidado de niños/as, ancianos/as y enfermos/as con las consecuencias subsecuentes en el resto de los planos de la vida, quedan soslayados.

4. Transformaciones en la forma y función del Estado

La extensión y universalización inaudita de los derechos (particularmente para el colectivo de mujeres) durante los años ochenta y noventa ha ido acompañada, desde el punto de vista económico -social de las consecuencias dramáticas del modelo neoliberal. La forma propia de los Estados de Bienestar nacidos de la segunda posguerra se ha declarado obsoleta. Lo que ahora se promueve desde el seno los organismos internacionales – FMI, BM- es la implantación de políticas neo – clásicas y la reivindicación del mercado como el espacio para la construcción de ciudadanía (Pateman: 2002:2).

La «edad de oro» del capitalismo que permitió un período de crecimiento económico, ha tocado su fin. El compromiso político establecido por los estados a partir de la puesta en marcha de políticas sociales que tendían a la igualdad y universalidad, comienza a quebrarse. Las grietas del Estado de Bienestar comenzaron a percibirse en los setenta, con la crisis económica desatada a partir de la crisis del petróleo. La misma «...trajo aparejada la reavivación del pensamiento neoconservador» (Minujin:1993:27) y políticas que en lo económico implicaron un cambio radical, que desde ese momento tomarían como modelo las medidas establecidas en el Consenso de Washington. Allí se establecía, concisamente, un cambio de modelo económico que se apoyara, ahora, en el logro de un equilibrio macroeconómico en el corto plazo, sustentado en la eficacia mediante el achicamiento del gasto estatal. Privatizaciones, descentralización,

ajustes estructurales, etc., pero también una modificación sustancial en los montos y dirección de las políticas sociales, han sido sus ecos más estridentes. Las políticas sociales ya no significan, como en los otrora Estados de Bienestar, compensación de las desigualdades provocadas por el mercado y la política económica mediante mecanismos que pretendan asegurar un mínimo nivel de satisfacción de necesidades a través de la provisión de servicios en forma gratuita, libre y universal (Minujín: 1993:33/34). Ahora se trata de políticas focalizadas, cuya función es aminorar los efectos negativos de las políticas de ajuste, eventualmente contener la protesta social, o ser usadas para obtener alguna clase de ventaja electoral (Craske: 2002:5).

De este modo, la políticas de ajustes estructurales implementadas han supuesto una (re) privatización (de problemas que antes se significaban como públicos y sociales) en varios sentidos, pero que suelen caer sobre las espaldas de las mujeres. Por una parte, porque están asociadas fuertemente a la idea de responsabilidad individual, con un marcado énfasis en el desarrollo de estrategias de autoayuda a nivel local para combatir la pobreza y crear lazos de solidaridad y sistemas de seguridad a ese nivel (Craske: 2002:6). A partir de la privatización de las políticas públicas, cuya ejecución en muchos casos es transferida a las organizaciones de la sociedad, se recarga una vez más el trabajo de las mujeres que son quienes suelen participar, muchas veces en forma voluntaria, en estas agrupaciones comunitarias. Y por otra parte, porque las mujeres son en general quienes se hacen cargo de las tareas de reproducción social – cuidado de niños/as, ancianos/as, enfermos/as, etc.- que el Estado, bajo estas condiciones, deja libradas a la acción del mercado y es lo que ha sido denominado como «impuesto reproductivo» (Bonder: 2002).

Además las políticas económicas y las políticas sociales implementadas bajo el orden neoliberal impactan negativamente en las mujeres por cuanto éstas son impulsadas a salir al mercado laboral (aumentando las tareas en una doble o triple jornada) en condiciones altamente desventajosas dada la calidad de empleos disponibles y la histórica inserción de las mujeres en empleos peor remunerados, precarios y de tiempo parcial, acentuada en tiempos de crisis.

Dadas estas condiciones económicas, aunque existieran los derechos consagrados en el plano formal, ejercerlos y por ende, conquistar una ciudadanía plena para las mujeres es, por lo menos, dificultoso¹².

12 Tal vez no esté demás recordar la advertencia de Fraser respecto de la necesidad de políticas de distribución y reconocimiento en orden a conseguir la paridad. Vale decir, no si bien las políticas de reconocimiento son muy importantes es necesario que al mismo tiempo existan políticas de redistribución (Fraser: 2002).

5. Transformaciones de los movimientos sociales

Como muchas/os autoras/os (Bruera y Gonzalez: 2002: 1-2; Jelin: 1996, entre otras) acuerdan, durante los regímenes autoritarios se produjo en América Latina un doble proceso de privatización de los asuntos públicos. Por una parte, en virtud de la censura de participación o expresión a través de los canales clásicos de un estado democrático – partidos políticos, sindicatos y diversas organizaciones de la sociedad civil-; y, por otra, como resultado de la crisis económica. Esto dio lugar al surgimiento y/o reactivación de distintos movimientos sociales.

Ahora bien sí, como hemos dicho, estos movimientos sociales jugaron un papel relevante en la transición democrática, a medida que se avanzaba hacia la pretendida consolidación, fueron perdiendo peso y espesor en favor de los partidos políticos, que aún en el contexto de crisis de representación política posterior, volvieron a cobrar un papel relevante como interlocutores privilegiados en la relación estado – sociedad civil (Bruera y González: 2002:1-2).

Esto tal vez se deba como sugiere Garretón (2002: 19) a que los movimientos sociales en este contexto, «...no logran constituirse en actores estables ...sino que aparecen más en calidad de públicos o en movilizaciones eventuales (...) los actores sociales propiamente tales tienden a ser reemplazados por movilizaciones esporádicas y fragmentarias y defensivas, a veces en forma de redes y entramados significativos...»¹³.

Estas características parecen percibirse en el movimiento de mujeres que, en general, no ha mantenido relaciones estables, ni conformado alianzas de largo plazo con las oficinas destinadas a la aplicación de políticas públicas de género ubicadas en el Estado (Belluci: 2002), por un lado. Pero por otro, en ocasiones de debates trascendentales para el movimiento como lo fue la discusión sobre el aborto en ocasión de la «cláusula Barra», el movimiento pudo articularse mediante una red de organizaciones para sumar fuerzas y contrarrestar la embestida. Sin embargo, pierde fuerza y capacidad de movilización una vez que se ha conquistado terreno en el aspecto formal. Esto también está en parte vinculado a la histórica especificidad del movimiento de mujeres en Argentina, razón por la cual, no ha podido esgrimirse como un movimiento decididamente fuerte, organizado y/o articulado. La multiplicidad, variedad y diversidad de organizaciones hace que el

13. Recordar lo que mencionábamos en pp.6.

campo del movimiento esté conformado «...por un conjunto sumamente heterogéneo de «actrices», tanto colectivas como individuales, dedicadas a actividades de muy distinta naturaleza y orientadas hacia objetivos no siempre coincidentes» (Bellucci: 2002:2). Si bien esta diversidad en su opinión, se constituye en la riqueza del movimiento, cuando se conjuga una marcada preocupación por mantener la autonomía y conflictos internos diversos y constantes, se traduce finalmente en términos de «...debilidad política y carencias de estrategias de intervención en la vida nacional» (Bellucci: 2002:2).

Así y todo durante los ochenta, el movimiento de mujeres / feminismo/s, había mantenido cierto vigor y dinamismo. A partir de los noventa, ha sufrido, como en general todos los movimientos sociales, los embates de la globalización: creciente individualización, despolitización, desmovilización, fragmentación, particularización de las luchas, etc. De idéntico modo, el proceso de «institucionalización» (que no es ajeno a las repercusiones de la globalización) ha impactado ambigüamente en el movimiento de mujeres. Al decir de Sonia Alvarez (1997:2) a partir de los noventa y como resultado de la legitimación y aceptación de algunos de los temas feminista en la «esfera pública» aumentó notablemente la cantidad de organizaciones no gubernamentales. De un lado, como proveedoras de información y asesoramiento al Estado, en calidad de consultoras. De otro, en relación con «el debilitamiento e ineficacia del Estado nacional», como organizaciones «descentralizadas» destinadas a la aplicación de las políticas públicas.

El asunto de la institucionalización ha provocado no pocos dilemas en el interior del movimiento, enfrentando a quienes prefieren mantener la autonomía¹⁴ y la organización histórica del movimiento y quienes han apostado a la institucionalización, no sólo a través de las ONGs, sino también de los partidos políticos, los sindicatos, el Estado, etc.. Una de las razones más fuertes esgrimidas contra la institucionalización desde el punto de vista de quienes propugnan la autonomía y las formas tradicionales de organización del movimiento, tiene que

14 En general las «autónomas» defienden la forma de organización histórica del movimiento. Suponía además una forma de organización colectiva, informal, tomas de decisiones horizontales que permitiera tener en cuenta la diversidad y las diferencias. Tampoco contaban con objetivos de acción claramente definidos en el sentido de «proyectos» ni implicaban una forma estable de participación. (Alvarez:1997:2); Bruera y González: 2002: 12/15). Las organizaciones no gubernamentales por su parte, son organizaciones que pretenden mantener cierta estabilidad, se construyen en base a objetivos claros y específicos, suelen contar con recursos ya sea del Estado, de organismos internacionales o fundaciones privadas. Suelen ser además ámbitos especializados y profesionalizados, con una estructura de funcionamiento más formal. (Alvarez:1997: 2).

ver con la pérdida de la capacidad crítica hacia los distintos poderes que permite la ausencia de ligazones institucionales.

El eje transversal de estos conflictos, señala Álvarez (1997: 2-6), es una cuestión de poder. Poder tener información, recursos, profesionales o especialistas, poder contar, con mayores posibilidades de definir los temas de la agenda e incidir en el espacio público, en condiciones que no siempre contemplan la pluralidad de voces y diferencias al interior del movimiento. Esta misma controversia se plantea a nivel internacional fruto de la transnacionalización del movimiento. El eje en este caso está dado por las diferencias de poder y tradiciones políticas y culturales existentes entre el norte y el sur.

Para terminar, es necesario señalar que pese a los riesgos de cooptación – que evidentemente acechan- la institucionalización, la articulación y la transnacionalización han significado en muchos casos – tanto a nivel nacional como internacional – la posibilidad de generar mayor fuerza y presión tanto en lo contestario como en lo propositivo. La consecución de algunos logros, y la puesta en circulación de otro discurso, también en el Estado, en cuanto a la cuestión de género se refiere, tienen que ver, también de alguna manera, con esta nueva forma de organización que está gestándose.

6. A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo hemos tratado de seguir la trayectoria que las políticas públicas para mujeres ha tenido en Argentina desde el advenimiento de la democracia, siguiendo las transformaciones y los cambios producidos en sus actores/as principales: el movimiento de mujeres /feminismo/s y el Estado. A partir del recorrido establecido, intentaremos establecer algunas conclusiones tentativas.

En primer lugar, advertimos la complejidad que supone introducir e implementar desde el Estado políticas públicas con perspectiva de género. Entendemos que el estado no es un ente monolítico sino un espacio de disputas, de poder y resistencias, también desde el género. Queda claro que no es sencillo introducir en su estructura, ni promover desde su seno políticas públicas que contradigan decididamente la concepción de género y la ubicación que se les ha asignado históricamente a las mujeres. Mucho más aún cuando se trata de incidir sobre uno de los nudos centrales que obstaculizan la consideración de las mujeres como ciudadanas: esto es, el control de sus cuerpos mediante la regulación de la/s sexualidad/es y la (no) reproducción.

Las demandas del movimiento de mujeres por el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos apuntan a desatar el nudo en el cual se dirime la cuestión de la ciudadanía para las mujeres. La cuestión de los derechos sexuales y reproductivos es el punto donde la diferencia sexual no puede invisibilizarse, y el espacio donde se evidencia la imposibilidad de acuerdo pleno entre el estado y los movimientos de mujeres y feministas. Se trata, indudablemente, de un punto de intenso conflicto en todas las sociedades.

Mientras, por la lógica que le es inherente, el Estado tiende a la consideración de los derechos de las mujeres en términos de políticas de salud, esto es, limita la noción de derechos sexuales y reproductivos a la implementación de políticas que atienden a las mujeres en su condición de madres o en relación al control de las ETS, el /los movimientos significan el asunto de un modo polisémico, ligado a los múltiples intereses, tradiciones y acentos que éste porta y ha portado históricamente. Se supone que no sólo se reclama por anticoncepción, o por la ampliación del derecho a decidir sobre el propio cuerpo (con inclusión de la demanda por la legalización/ despenalización del derecho al aborto, desde algunas fracciones del movimiento de mujeres/ feminismo) sino por autonomía respecto de la posibilidad de separar sexualidad y reproducción, así como también de incorporar otras definiciones de sexualidad y modos de practicarla y vivirla, etc. Mientras el /los movimientos de mujeres/ feministas cuestionan la separación de los espacios público y privado y los roles asignados a cada sexo en virtud de la histórica asignación de estos espacios en forma desigual a varones y mujeres, el Estado tiende a mantener la privacidad de las diferencias (por ejemplo, reclusión de los derechos sexuales y reproductivos en el campo especializado de la salud), aunque conceda algunos derechos.

Bajo las actuales condiciones económicas y sociales, el panorama se ha complejizado aún más. A la vez que se ha producido una legitimación de la cuestión de los derechos ciudadanos de las mujeres como en ningún otro período histórico, las condiciones materiales en las cuales se inserta su ejercicio efectivo implica una ruptura de la vinculación entre derechos formales y garantías establecidas a través de políticas públicas. El límite respecto de los derechos ciudadanos de las mujeres es, como hemos visto, un asunto complejo a nivel formal, mucho más cuando se trata de traducir esos cambios legales en políticas públicas concretas que garanticen esos derechos.

El panorama que se vislumbra para las políticas públicas con equidad de género no resulta sencillo. La legítima preocupación por la institucionalización choca con un proceso de transformación en la forma y función del estado que ha implicado la redefinición del campo de las políticas públicas desde la universalidad (paradójamente incluyente/excluyente para las mujeres) hacia políticas focalizadas. Frente a ese panorama se alza un movimiento de mujeres muy heterogéneo, que ha sufrido, además, los embates de la globalización: despolitización, fragmentación, «institucionalización», etc. y cuya capacidad de respuesta y contrapoder parece agotarse (una característica de los movimientos sociales en la última década) en algunos «momentos claves» o hasta la consecución de conquistas formales. A ello hay que agregar el peso de poderosas instituciones, como la Iglesia católica en la disputa por las políticas sexuales. Es decir, como ha señalado Craske «Igual que en muchos países del norte, en América Latina convergen un proceso de desregulación y reducción del Estado en la esfera económica mientras la regulación es mantenida en otras áreas, particularmente en los aspectos más íntimos y privados de control de la sexualidad... frecuentemente reforzados por el Vaticano» (Craske: 2002:2).

Bibliografía *

- ALVAREZ, Sonia (1997): «Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos». En *Debate Feminista*, Año 8, vol 15, Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires, Argentina. (Documento PRIGEPP, 2002)
- ASTELARRA, Judith (2002 a), *Democracia, ciudadanía y sistema político de género*. Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires.
- ASTELARRA, Judith (2002 b): *Veinte años de políticas de igualdad de oportunidades en España.*, documento especialmente cedido por la autora a Seminario PRIGEPP –FLACSO, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- BAREIRO, Line y MOLINA, Natacha (1994), «Igualdad, democracia y ciudadanía», *Isis Internacional Ediciones de las mujeres N° 21*, Chile. (Documento PRIGEPP, 2002).
- BELLUCCI, Mabel, LUVECCE, Cecilia, MARIANI, Silvana y ROFMAN, Adriana (2002): *A manera de Balance. La Subsecretaría de la Mujer en Argentina (1987-1990)*, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina. (Documento PRIGEPP, 2002).
- BONAN, Claudia (2002): *Derechos sexuales y reproductivos, política e ciudadanía en América Latina: un estudio comparativo Brasil– Chile*, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- BONDER, Gloria (2002): *Globalización y género. Dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales. Tensiones, reacciones y propuestas emergentes en América Latina*. Unidad N° 1, Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- BONDER, Gloria (1999): *La equidad de género en las políticas educativas: lecciones de la experiencia*, GEM, Buenos Aires, Argentina (Documento PRIGEPP,2002)
- BROWN, Josefina (2001): *Los derechos reproductivos como derechos ciudadanos. Debates. 1985-2000*, Tesina de grado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNC, Mendoza, Argentina.
- BROWN, Josefina (2002 a): *El impacto de la globalización sobre la ciudadanía de mujeres en Argentina. El caso de los derechos reproductivos*. Trabajo presentado para el Primer Seminario PRIGGEP- FLACSO, Mendoza, Argentina.
- BROWN, Josefina (2002 b): *Los dilemas de la ciudadanía de mujeres en Argentina*. Trabajo presentado para el Segundo Seminario PRIGGEP- FLACSO, Mendoza, Argentina.

* Las traducciones de los textos del inglés, son nuestras.

- BRUERA y GONZÁLEZ (2002), *La participación de las mujeres en los ámbitos locales*. Seminario PRIGEPP - FLACSO, Buenos Aires. (Documento PRIGEPP, 2002)
- CRASKE, Nikki (2002): *Remasculinisation and the neoliberal state in latin America*, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- DE BARBIERI, Teresita (2000), «Derechos reproductivos y sexuales. Encrucijadas en tiempos distintos». En: Instituto de Investigaciones Sociales, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 62, N°1, pp.45-59, México.
- FERNÁNDEZ, Ana Ma. (1993): *La mujer de la ilusión - pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós, Buenos Aires, Argentina. (Documento PRIGEPP, 2002)
- FEM PRESS (1998): «El cuarto propio en el Estado», *Revista Fempress edición especial*, Santiago de Chile, Chile.
- FORBES, Ian (1995): «Igualdad de oportunidades: críticas conservadora, radical y liberab». En *Feminaria* Año 7, N°14, feminaria editora, Buenos Aires, Argentina (Documento PRIGEPP, 2002)
- FRASER, Nancy (2002): *Política feminista en la era del reconocimiento. Una aproximación bidimensional a la justicia de género*, documento especialmente elaborado para Seminario PRIGEPP- FLACSO, Seminario PRIGEPP- FLACSO, Buenos Aires, Argentina
- FRASER, Nancy (1992): Repensando la esfera pública: una contribución a la democracia actualmente existente. En: Craig Calhoun (Comp.) *Habermas y la esfera pública* («Habermas and the Public Sphere»). The MIT Press, Cambridge, Massachusetts and London, England 1992. (Documento PRIGEPP, 2002)
- Gabinete de Consejeras Presidenciales, *Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres (1993-1994)*, Consejo Nacional de la Mujer, Buenos Aires, Argentina. (Documento PRIGEPP, 2002)
- GARRETÓN M., Antonio (2002): «La transformación de la acción colectiva en América Latina». En *Revista de la CEPAL* N°76, CEPAL, Santiago de Chile, Chile. (Documento PRIGEPP)
- GÓMEZ, Patricia Laura (1997): «Con, por, para...Las políticas públicas son más que una cuestión de preposiciones». En Gómez, Patricia (comp.) *Mujeres en los 90*, Centro Municipal Mujer de Vicente López, Buenos Aires, Argentina.
- GUZMÁN, Virginia (2002 a): Análisis comparado de legislación, políticas públicas e instituciones orientadas hacia el logro de la equidad de género. *Unidad I*,

- Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina
- GUZMÁN, Virginia (2002 b): Análisis comparado de legislación, políticas públicas e instituciones orientadas hacia el logro de la equidad de género. *Unidad II*, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- GUZMÁN, Virginia (2002 c): Análisis comparado de legislación, políticas públicas e instituciones orientadas hacia el logro de la equidad de género. *Unidad III*, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- GUZMÁN, Virginia (2002 d): Análisis comparado de legislación, políticas públicas e instituciones orientadas hacia el logro de la equidad de género. *Unidad II'*, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- GUZMÁN, Virginia (2001): La institucionalidad de género en el Estado: nuevas perspectivas de análisis. CEPAL/ECLAC, *Serie Mujer y Desarrollo N° 32*, Chile. (Documento PRIGEPP, 2002).
- GUZMÁN, Virginia (1998): «La equidad de género como tema de debate y de políticas públicas. En *Ediciones de las mujeres N° 27*, ISIS Internacional, Chile. (Documento PRIGEPP, 2002)
- HERRERA, Gioconda (2002): *Equidad de género en las políticas públicas: el Caso de Ecuador*, documento cedido por la autora a Seminario PRIGEPP –FLACSO, Seminario PRIGEPP- FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- JELIN, Elizabeth (1996): *Las mujeres y la cultura ciudadana en América Latina*, UBA- CONICET, Buenos Aires, Argentina. (Documento PRIGEPP, 2002).
- KABEER, Naila (1998): Cap 8: Ejercer el derecho a escoger: Mujeres, maternidad y política demográfica en *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Editorial Paidós Mexicana, México.
- LECHNER (2002): *Tres formas de coordinación social. Un esquema*, Seminario PRIGEPP –FLACSO, Buenos Aires, Argentina (Documento PRIGEPP, 2002).
- LORIA, Cecilia (2002): *El enfoque de género en las políticas públicas y la legislación mexicana*, Documento elaborado especialmente para el Seminario PRIGEPP-FLACSO, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- MACAULAY, Fiona (2002): *Getting Gender on de Policy Agenda. A Study of a Brazilian Feminist Lobby Group*, Seminario PRIGEPP – FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- MINUJIN, Alberto, Luis BECCARIA y otros (1993): *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, Losada, Buenos Aires, Argentina.

- MONTES DE OCA, Zita Coronato (1997), «Las mujeres y el Estado, el Estado para las mujeres» en Patricia Gómez (comp.), *Mujeres en los 90*, Centro Municipal Mujer de Vicente López, Buenos Aires, Argentina.
- PATEMAN, Carole (2002), *Democratization and Women's Self - Government*, documento elaborado para el Seminario PRIGEPP - FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- PATEMAN, Carole (1996), «Críticas a la dicotomía público - privado. En: Castells, Carmen (comp.): *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, Buenos Aires.
- PINTANGUY (2002), *Democracias, Ciudadanía y Estado en América Latina en el siglo XXI. Análisis de género de los caminos recorridos desde la década del 80 y futuros posibles*. Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires.
- ROSEMBERG, Martha (1997)» Las mujeres como sujetos... De las elecciones reproductivas a las condiciones de las mismas y los derechos que las garantizan. La libertad de tomarlas». En AAVV, *Nuestros cuerpos, nuestras vidas: propuestas para la promoción de los Derechos Sexuales y reproductivos*, Foro por los Derechos Reproductivos, Buenos Aires.
- VARGAS, Virginina (2002), *Globalización, feminismo y construcción de las ciudadanías*, Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires.

Extrañamiento: Una Inmersión en el Mundo de la vida.

por Rosa Bustos y Germán Fernández

Dedicado al amigo Martín Aranguren

Resumen

¿Quién prohíbe a un hombre perseguir su sombrero, llevado por el viento, durante un funeral? Todos. Es decir nadie. Nadie explícitamente. Pero indudablemente hay reglas que lo prescriben, las que son ejercidas mediante una conciencia práctica: un saber tácito, compartido, que orienta a los actores, sobre cómo comportarse en la vida diaria.

La antropología brinda herramientas cognitivas y metodológicas para explicar ese mecanismo, muchas veces naturalizado, que presenta soluciones prefabricadas para los problemas de la interacción.

Abstract

Who forbids a man chasing his hat, gone with the wind, during a funeral? Everyone. That is, no one. No one explicitly. But there are rules that doubtless prescribe it, the ones being held by a practic conciousness: a tacit knowledge, a shared one, who guides the actors' behavior in every day life.

Anthropology yields cognitive and methodological tools to elicit such mechanism, often naturalised, who offers prefabricated solutions for interaction problems.

¿Por qué un análisis antropológico?

Seremos descorteses: responderemos a esta pregunta con otra pregunta. ¿Qué hacen los antropólogos? Hay una imagen estereotipada, cuyo origen son los albores de esta ciencia. Si el lector pensó en tribus desconocidas, selvas indómitas, boas trepadoras o rubios investigadores aventureros, permítanos sonreír. Y es que el carácter particular de la antropología no reside en la adscripción a un determinado objeto «real», un campo empírico donde pululan sus científicos. Su objeto es teórico: una construcción artificiosa o, citando a Bourdieu, un objeto teórico es un «sistema de relaciones expresamente construido» (Bourdieu P., 1975:51.).

¿Y el poder, el cambio, la fe, la opresión, el amor y, por qué no, la justicia, la verdad, el conocimiento? El antropólogo, ¿es ajeno a ellos? ¿Son temas exclusivos de la sociología, la psicología, la ciencia política, la historia? Diremos que no. Clifford Geertz dice que el antropólogo intenta que «esas grandes palabras que nos espantan a todos» tomen una forma sencilla y doméstica en contextos domésticos. (Geertz, C., 1987:33.) Es decir, el trabajo de campo antropológico (guiado por una postura teórica reflexiva) brinda a los megaconceptos, citemos nuevamente a Geertz, «esa clase de actualización sensata que hace posible concebirlos no sólo de manera realista y concreta sino, lo que es más importante, pensar creativa e imaginativamente con ellos.» (Geertz, C., 1987:34.).

Luego, ¿cuál es el contexto doméstico en el que los megaconceptos se actualizan? Proponemos en este artículo el mundo de la vida. Sus reglas y su mecanismo social constituyen el horizonte donde los actores se mueven cotidianamente, el trasfondo de su interacción. El escudriñamiento de ese mecanismo es un objetivo central del antropólogo. Para ello, penetra con dificultad en el mundo ajeno. El extrañamiento del científico, concepto que suele generar alguna confusión entre los alumnos de sociología, es la condición de esa búsqueda antropológica.

Dos escenas de la vida cotidiana

- ¿Cómo está usted?
- ¿Cómo estoy con referencia a qué? ¿Mi salud, mis finanzas, mi trabajo académico, mi paz mental, mi...?
- Mire, sólo estaba tratando de ser bien educado. ¡Francamente, me importa un pito cómo está usted! (Garfinkel H., 1967, citado en Taylor y Bogdan, 1986:135.)

«(...) En ese mismo momento se acercó a la sepultura un hombre muy emocionado, con un papel en la mano, se dio media vuelta hacia los sepultureros, miró el papel y comenzó a leer en voz alta (...)

«Papá Clavis tenía el sombrero bien encasquetado en la cabeza, pero el viento era tan fuerte que de repente se lo arrebató y lo hizo posarse entre la sepultura abierta y la familia Passer, que está en primera fila (...)

«En un principio su intención fue atravesar la masa de gente y recoger el sombrero, pero inmediatamente se dio cuenta de que con tal comportamiento daría la impresión de que le importaba más el sombrero que la solemnidad del homenaje dedicado al amigo. Decidió por lo tanto no interrumpir y hacer como si no hubiese pasado nada. Pero no fue una buena solución. Desde el momento en que el sombrero fue a dar al espacio abierto que había ante la tumba, el cortejo fúnebre se intranquilizó aún más y ya no fue capaz de atender las palabras del orador. El sombrero, con toda su humilde quietud interrumpía la ceremonia mucho más que si Clavis hubiera dado un par de pasos para recogerlo. Por eso le dijo al que estaba adelante suyo *perdone* y atravesó el gentío (...)

«En ese momento volvió a soplar el viento y el sombrero se desplazó lentamente hasta el borde de la sepultura. Clevis tomó la decisión. Se adelantó con energía, estiró el brazo y se inclinó. El sombrero retrocedía y retrocedía ante él, hasta que por fin, un instante antes de que llegara a tomarlo, resbaló por el borde y cayó al hoyo.

«Clavis extendió aún el brazo hacia él, como si quisiera llamarlo para que volviese, pero inmediatamente después decidió comportarse como si nunca hubiese existido ningún sombrero y él estuviese junto al borde de la sepultura sólo gracias a alguna casualidad insignificante. Intentó comportarse con naturalidad y soltura, pero era muy difícil, porque todos los ojos se dirigían hacia él (...)

«Sí, todos tuvieron que beber el cáliz de la tentación final. Todos tuvieron que luchar en ese horrible combate contra la risa (...)» (Kundera M., 1987:314-317.)

Los pasajes citados pertenecen a dos autores cuyas producciones literarias no tienen mucho en común. El primer fragmento transcribe un diálogo que ocurrió realmente, provocado por un colaborador de Harold Garfinkel, el etnometodólogo estadounidense. El segundo es una creación ficcional de Milan Kundera, el escritor checo. Sin embargo, ambos se acercan en un punto: los protagonistas de las situaciones retratadas hacen algo «equivocado», de acuerdo a ciertas normas sociales implícitas. El preguntón de Garfinkel debió «suponer» que «cómo estás» es una interrogación de convención, de cortesía, que no busca investigar la biografía ni la psique del aludido. El Clavis de Kundera nunca acertó con la acción «correcta» en un momento poco apropiado para la aclaración de normas de convivencia tácitas.

¿Quién dice que esas acciones fueron «incorrectas»? Todos. Es decir, nadie. Nadie explícitamente.

Vamos a llamarle conciencia práctica a eso que las situaciones reproducidas desnudan.

Señalar la conciencia práctica

En su artículo *Extrañamiento y conciencia práctica*, Gustavo Lins Ribeiro afirma que la práctica de investigación antropológica, basada en el extrañamiento, se fundamenta fuertemente en la percepción/explicitación de la conciencia práctica. (Lins Ribeiro G., 1989).

El concepto clave para dimensionar este desarrollo argumental de Lins Ribeiro es el de conciencia práctica, un conocimiento práctico que Anthony Giddens define como «todo lo que los actores saben tácitamente sobre cómo proseguir en los contextos de la vida social sin poder darle expresión discursiva directa». (Lins Ribeiro G., 1989:68.) Mientras la conciencia discursiva es aquello que dicen los agentes sobre su conducta, la conciencia práctica es simplemente lo que hacen y lo que saben sobre su hacer, más allá de toda explicación al respecto. (Sin embargo, aunque son diferentes, no existe una barrera clara entre ambas conciencias, aclara Giddens).

Ahora bien, la conciencia práctica se ejerce en un ámbito social particular: el mundo de la vida cotidiana¹.

El acervo del mundo de la vida

De acuerdo a la corriente fenomenológica de las ciencias sociales el individuo, al actuar movido por su conciencia práctica, se apropia espontáneamente de información del entorno inmediato, con el objeto de transformarlo. En ese sentido, Alfred Schutz dice que existe un motivo pragmático en la conducta de los individuos en interacción: se pretende comprender el mundo de la vida cotidiana para operar en él. El concepto de mundo de la vida, desarrollado por Schutz, ha sido muy influyente en ciencias sociales, sobre todo en las disciplinas que se valen de las técnicas de investigación cualitativas, como la antropología. Entonces, para entender qué es la conciencia práctica, debemos profundizar en el concepto de mundo de la vida, horizonte que limita y habilita a la vez el accionar de un actor. (Schutz A., 2001; las alusiones siguientes a Schutz provienen de esta cita, salvo los casos consignados).

Schutz se refiere al mundo de la vida cotidiana como el ámbito de la realidad incuestionable para el individuo, donde colocan todos los problemas. Es aporético hasta nuevo aviso; es decir, es un presupuesto que permanece estable hasta que surge un problema por el que los agentes cuestionan la validez de una o más reglas tácitas de este mundo. En esa situación de momentánea ruptura, se debe reexplicar -parcial o completamente- el acervo de conocimiento en que se respalda el mundo de la vida.

El acervo de conocimiento es el conjunto de soluciones prefabricadas para los problemas de las experiencias diarias, las cuales se presentan como reglas que

1 Jürgen Habermas, basándose en Alfred Schutz, define el mundo de la vida como «horizonte atemáticamente codado dentro del cual se mueven en común los participantes en la interacción cuando se refieren temáticamente a algo en *el mundo*». (Habermas J., 1988:119.) La tematización es el señalamiento de un hecho por parte de los actores, los cuales defienden en la interacción distintas pretensiones de validez. De este modo, si el actor se refiere al acontecimiento desde el *mundo de los objetos*, propondrá que la validez del discurso se base en el criterio Verdad (por ejemplo, sería la postura que tomaría un científico a la hora de analizar un suceso determinado). La Rectitud Normativa -cumplimiento y vigencia de las normas sociales- es el criterio que fundamenta el discurso que alude al *mundo social* (podría ser la postura defendida por un religioso ante el mismo acontecimiento ejemplificado). Y cuando el actor alude al suceso común desde su propio mundo, el *mundo subjetivo*, fundamenta la posición desde la Veracidad de su expresión de sentimientos o deseos (un artista podría apelar a este discurso en la misma situación que el científico optaría por el criterio verdad, y el religioso por la rectitud normativa). El Mundo de la Vida es integrador y condición de estos discursos.

parecen naturales, obvias, y a las que respondemos espontáneamente. Toda experiencia nueva es clasificada según tipos que ya fueron creados a partir de experiencias anteriores. Entonces, ninguna experiencia es completamente nueva. Como dice Schutz, una sucesión de experiencias, por ejemplo las instancias de un funeral, es una cadena de evidencias (es decir, todo resulta previsible). El conocimiento de estas «recetas» nos permite desenvolvemos fluidamente en nuestro ámbito.

Cuando un suceso no es clasificable, problematiza el acervo de conocimiento. El protocolo anónimo que dicta el sentido común sobre el comportamiento adecuado en un funeral, no prescribe qué hacer cuando el viento vuela el sombrero de un asistente en plena inhumación. ¿Hay que cambiar todo el protocolo o siquiera algunas partes? ¿O mantener ese acuerdo tácito y aliviar con urgencia esa tensión creada por el hecho inesperado y la reacción «inconveniente»? No hay dudas de que la persecución de un sombrero en plena ceremonia funeraria no responde a lo esperado por los demás asistentes. Los túbecos de Clavis postergan la resolución. El lánguido asentamiento del sombrero en la tumba fue una solución -fin de la tensión en el grupo-, pero no aquella que el acervo de conocimiento tenía preelaborada. Por eso surge la tentación de... la risa.

El entendimiento

¿Cómo ocurre que la gente se entiende cotidianamente? Schutz dice que en el horizonte del mundo de la vida, el entendimiento intersubjetivo entre los actores se alcanza mediante un proceso activo, en el que los participantes asumen la tesis general de reciprocidad de perspectivas. (Schutz A., 1962, citado por Heritage J. en Giddens A. y otros, 1991.) Es decir, a pesar de sus diferentes perspectivas, biografías y motivaciones por las que los actores no tienen idénticas experiencias del mundo -¡hay tantos mundos en el mismo pequeño mundo!-, tienen que tratar sin embargo sus experiencias como idénticas a todos los efectos prácticos. Éste punto fue retomado luego por un etnometodólogo célebre: Harold Garfinkel.

Probablemente, los principales aportes teóricos de Garfinkel a la ciencia social surgieron de sus experimentos de ruptura, que eran disrupciones de este presupuesto de reciprocidad de perspectivas. Se propuso estudiar las propiedades del razonamiento práctico del sentido común en las situaciones de acción ordinarias. Para ello, Garfinkel se dedicó a «molestar» a la gente, como si el objetivo fuese escenificar bromas para un programa de televisión: sus unidades de análisis

eran los incautos ciudadanos sometidos a situaciones ridículas. (Un experimento de este tipo es el diálogo reproducido al comienzo del presente texto.) Pero el objetivo no era la entretención, por supuesto, sino el descubrimiento de reglas tácitas del sentido común, que quedaban en evidencia a partir de los experimentos de ruptura.

«Las operaciones que habrían de llevarse a cabo para multiplicar los rasgos absurdos del entorno percibido, para producir y mantener extrañeza, consternación y confusión, para producir los sentimientos socialmente estructurados de ansiedad, vergüenza, culpa e indignación tendrían que mostrarnos algo acerca de cómo se producen y mantienen ordinaria y rutinariamente las estructuras de las actividades cotidianas». (Garfinkel H., 1984, citado por Heritage J. en Giddens A. y otros, 1991:301).

Garfinkel y sus colaboradores provocaban escenas absurdas (así, Clavis pudo ser un excelente personaje para Garfinkel). A partir de las reacciones de los observados, determinó que el actor social responde no solamente a la conducta, sentimientos, motivos y relaciones percibidos, y a otros elementos socialmente organizados de la vida en torno a él, sino también a la normalidad percibida de estos acontecimientos. Supuso que el científico podía estudiar esta normalidad desde el exterior: por ello provocó situaciones que rompían la normalidad percibida por los demás, con el objeto de registrar las reacciones. Determinó que los individuos siempre realizan esfuerzos enérgicos para reestablecer la situación. (Heritage J. en Giddens A. y otros, 1991).

En el diálogo de Garfinkel, el interrogado montó en cólera al percibir como injustificadamente «no-normal» la conducta del preguntón. La torpeza de Clavis se debía a sus repetidos fracasos en su intención de que su conducta fuera percibida todo el tiempo como «normal» por los consternados asistentes al funeral.

Romper rutinas

Asimismo, el entendimiento supone el conocimiento de reglas de la vida social. Giddens las define como fórmulas para la escenificación/reproducción de la vida social. Siguiendo a Schurz, afirma que estas reglas funcionan como esquemas generalizados para resolver situaciones sociales según rutinas. Las reglas sociales más importantes mantienen la seguridad ontológica del individuo. (Giddens A., 1995).

En tanto, Ervin Goffman afirma que cualquier grupo de personas forma una

vida propia que, mirada de cerca, se hace razonable, significativa y normal. Es decir, las reglas tienen un sentido particular en su ámbito. Goffman estudió las *instituciones totales*, como los hospitales, neuropsiquiátricos y cárceles, y desarrolló una investigación sobre el mundo social del paciente, «como él lo experimenta». (Goffman E., 1972) En lugar de reproducir la visión del médico o el enfermero, intentó reconstruir coherentemente la visión del interno que, vista desde afuera, aparecía como incoherente, violenta, irracional, etc. Su método consistió en someterse a la rutina diaria de los pacientes, participando del campo de estudio las 24 horas del día durante varios meses. Para ello, encubrió su rol de científico: todos lo conocían como el asistente del director del gimnasio.

El método de Goffman tiene que ver con lo que propone Lins Ribeiro: que el antropólogo sea un «rompedor de rutinas». A través del extrañamiento, se desnudan las reglas tácitas que rutinariamente signan la conducta de los actores en la interacción. La práctica científica basada en el extrañamiento es una dinámica objetiva, porque el científico no participa de los supuestos del cotidiano, hay un *distanciamiento* del código: Goffman no era un interno. Pero además, la práctica es subjetiva ya que el científico puede ver algo que los agentes no alcanzan a vislumbrar de su práctica cotidiana -a partir de una *aproximación al campo*.² Así, Goffman encontró que las vejaciones a las que son sometidos los internos al ingresar a una institución total no son un fin en sí mismo: responden a un patrón de conducta, que llamó «mortificación del yo», por el que la institución despoja al paciente de sus disposiciones sociales estables, con el fin de suprimir en él las resistencias y lograr someterlo a las nuevas reglas.

A modo de resumen

El extrañamiento del antropólogo en situación de campo es una actitud que implica simultáneamente la percepción y la explicitación de la conciencia práctica de los actores, en el horizonte del mundo de la vida cotidiana. El mundo de la vida implica un acervo de conocimiento que otorga soluciones preelaboradas para los problemas de la experiencia, a través de reglas sociales tácitas. Cuando un suceso problematiza el acervo de conocimiento, surge la necesidad de reexplicitarlo.

2 Rosana Guber propone una integración de base epistemológica de las técnicas «observación» (entendida simplemente como actividad externa del investigador respecto de sus informantes) y «participación» (en tanto desempeño interno desde la cultura estudiada, exclusivamente), a las que presenta como aspectos diferentes de un mismo conocimiento. (Guber R., 1992.)

En situación de interacción (es decir, en contacto directo inmediato, cara a cara), los actores responden a la normalidad de los sucesos percibida en los otros actores, y no solamente a la conducta, sentimientos, motivos y relaciones percibidos en ellos. La interacción se realiza bajo el supuesto de la reciprocidad de perspectivas, que resguarda de conflictos constantes la interacción y supone -a los fines prácticos- que una misma experiencia es significada de igual modo por todos los actores interactuantes.

A través del extrañamiento en el trabajo de campo, el científico aspira a señalar verbalmente el mecanismo de la conciencia práctica. Con ello aspira a convertirse en rompedor de rutinas de la vida social, de cuyas reglas intenta despojar todo carácter natural, dado o presupuesto.

Un porqué del análisis antropológico

Este bosquejo sintético no busca agotar el análisis de las problemáticas presentadas; apenas aspira a sobrevolarlas. Responde a la premisa presentada al comienzo de este artículo, cuando nos preguntamos por qué analizar conceptos como el entendimiento entre personas desde un enfoque antropológico. La respuesta tentativa se sostiene en que las generalidades de la antropología son un producto teórico actualizado a partir del contacto del científico con actos vulgares de la vida cotidiana. Es decir, la presencia en el campo, ese recorte de lo real que construye el científico, provee a los antropólogos material empírico para fundamentar, reformular y recrear los megaconceptos de la ciencia social.

Así, la antropología puede otorgar al sociólogo de herramientas cognitivas y metodológicas que permitan nutrir a sus estudios de sujetos vivos abrumados por enormes y pequeños problemas diarios.

Ahora sí: intentaremos resarcir la descortesía del comienzo respondiendo a la pregunta provocativa. ¿Por qué un análisis antropológico? Apelaremos a Geertz nuevamente: porque pequeños hechos hablan de grandes cuestiones. Un sombrero volando en un funeral, habla del mundo de la vida y del proceso de entendimiento cotidiano de las personas.

Bibliografía

- BOURDIEU Pierre, *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, p. 51.
- GARFINKEL Harold, *Studies in etnometodology*, 1967, en Taylor y Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires, Paidós, 1986, p. 135.
- GARFINKEL Harold, *Studies of the routine grounds of everyday activities*, 1984, citado en Heritage John, *Etnometodología*, en: Giddens Anthony y otros, *La teoría social hoy*. México, Alianza editorial, 1991, p. 301.
- GEERTZ Clifford, *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa Editorial, 1987, pp. 33-34.
- GIDDENS Anthony, 1984, citado en Lins Ribeiro Gustavo, «Descotidianizar, extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica», en *Cuadernos de antropología social*, número 1 (1989) pp. 65-68.
- GIDDENS Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995.
- GOFFMAN Ervin, *Internados*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1972.
- GUBER Rosana, *El salvaje Metropolitano*. Buenos Aires, Lagasa, 1992, pp.173-190.
- HABERMAS Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1988, tomo 1.
- HERITAGE John, *Etnometodología*, en: Giddens Anthony y otros, *La teoría social hoy*. México, Alianza editorial, 1991, p. 301.
- KUNDERA Milan, *El libro de la risa y el olvido*. Barcelona, Biblioteca Seix Barral Sudamericana-Planeta, 1987, pp. 314-317.
- LINS RIBEIRO Gustavo, «Descotidianizar, extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica», en *Cuadernos de antropología social*, número 1 (1989) pp.65-68.
- SCHUTZ Alfred, *Commonsense and scientific interpretations of human action*, 1962, citado en Heritage John, *Etnometodología*, en: Giddens Anthony y otros, *La teoría social hoy*. México, Alianza editorial, 1991, pp. 290-350.
- SCHUTZ Alfred, *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, pp. 25-40.

Acerca de la ideología. Desarrollo histórico del concepto

Por Graciela Cousinet

Resumen

Pocos objetos hay en las Ciencias Sociales tan difíciles de precisar y abordar como la ideología. Alude a las relaciones entre conocimiento y realidad y nos sitúa en el campo de las representaciones que los hombres hacen de sí mismos y de sus relaciones con el mundo.

Los hombres, a medida que se construye su subjetividad, no observan, analizan o experimentan la realidad directamente sino que lo hacen a través de complejas mediaciones. Una parte importante de esas mediaciones está constituida por lo «ideológico». Para añadir un nuevo elemento problemático se considera que la ideología no es sólo el filtro a través del cual se conoce y se significa el mundo de lo real sino que también opera para producir su conservación o transformación. Con lo cual la separación clara entre objeto y sujeto tiende a hacerse más difusa.

Más allá de las dificultades que la evanescencia del objeto conlleva, su conceptualización es indispensable para completar el análisis de la realidad social y sus transformaciones.

Este artículo intenta hacer una síntesis del recorrido que la formulación del concepto ha seguido dentro del campo teórico marxista (que es donde se ha producido el debate más sustantivo), tomando como eje conductor las dos vertientes principales en que se ha dividido su definición (aunque no siempre de manera explícita o, incluso, advertida): la ideología como cosmovisión o como falsa conciencia.

Abstract

Few objects are there in Social Sciences as hard of analyze as «ideology». It refers to the relationships between knowledge and reality and places us in the field of the representations that human beings make of themselves and their relationships with the world.

Men, as long as their subjectiveness is constructed, do not observe, analyze or experience reality directly, but through complex mediations. An important part of them is «ideology». To add a new problematic element, it is considered that ideology is not only the filter through which we learn and give significance to reality, but also that it works to produce, either its conservation or its transformation. Which implies that the clear separation between object and subject tends to become lighter.

Beyond the difficulties that the evanescence of the object carries, its conceptualization is indispensable to complete any analysis of social reality and its changes.

This article intends to make a synthesis of the course that the formulation of the concept has followed within the boundaries of marxist theory (where the most substantive debate had taken place). The issue that will conduct the analysis is the two main currents into which the definition of ideology are divided: false conscience or cosmogony.

Introducción

La manera en que los hombres significan el mundo y su relación con otros hombres, llamada por algunas corrientes teóricas, ideología; constituye un componente siempre presente en las sociedades y contribuye a prever el comportamiento de grupos y clases frente a determinadas circunstancias.

Pocos objetos hay en las Ciencias Sociales tan difíciles de precisar y abordar como éste. Alude a las relaciones entre conocimiento y realidad, y nos sitúa en el campo de las representaciones que los hombres hacen de sí mismos y de sus relaciones con el mundo.

Los hombres, a medida que se construye su subjetividad; no observan, analizan o experimentan la realidad directamente sino que lo hacen a través de complejas mediaciones. Una parte importante de esas mediaciones está constituida por lo «ideológico». Para añadir un nuevo elemento problemático se considera que la ideología no es sólo el filtro a través del cual se conoce y se significa el mundo de lo real sino que también opera para producir su conservación o transformación. Con lo cual la separación clara entre objeto y sujeto tiende a hacerse más difusa.

«La primera convicción que adquiere quien se interna en los problemas del análisis de ideologías es que, en ese terreno, poco o nada puede considerarse razonablemente como adquirido. Y ello no sólo en lo referente a la solución sino también, y sobre todo, en lo referente al planteo mismo de esos problemas». (de Ipola, *Ideología y discurso populista*, 1983: 27).

Más allá de las dificultades que la evanescencia del objeto conlleva, su conceptualización es indispensable para completar el análisis de la realidad social y sus transformaciones.

Este artículo intenta hacer una síntesis del recorrido que la formulación del concepto ha seguido dentro del campo teórico marxista (que es donde se ha producido el debate más sustantivo), tomando como eje conductor las dos vertientes principales en que se ha dividido su definición (aunque no siempre de manera explícita o, incluso, advertida): la ideología como cosmovisión o como falsa conciencia.

Los orígenes del concepto de ideología: la lucha moderna contra los prejuicios

Este viaje tiene un punto de partida. Es a partir de los inicios de la construcción de la ciencia occidental moderna que comienza a reflexionarse acerca de los obstáculos que dificultan el acceso al conocimiento verdadero. Dado que esta etapa se percibía como un corte epocal rotundo, para los pensadores del período éstos eran, fundamentalmente, los prejuicios heredados del pensamiento religioso y la tradición medievales.

El primero en expresar estas ideas es Francis Bacon, padre del empirismo inglés, quien considera a las ciencias naturales como la verdadera ciencia y denota la reacción contra el abuso de la deducción escolástica de la época feudal. Su teoría de los *idola* constituye la primera sistematización de las *nociones falsas que han invadido la humana inteligencia* y que impiden o dificultan alcanzar la verdad. Estas nociones no son innatas ni inconscientes sino que han sido impuestas y permanecen, exclusivamente, debido a la tradición, la credulidad y la negligencia. (Bacon, F. «Novum Organum», 1609; cit. en: Cassigoli, A. y Villagran, C. *La ideología en los textos*, T.I, 1982: 31).

Aunque el término ideología todavía no se había acuñado, en este pensamiento ya se hallan contenidos varios elementos de una de las nociones de ideología: la que se refiere a ésta como «falsa conciencia».

El término ideología es producto de la Revolución Francesa. Será Destutt de Tracy (1754–1836) quien invente la palabra. En 1801 publica *Elementos de Ideología*, acuñando desde entonces el término y designando con él una nueva ciencia: la de las ideas, que para él tiene la exactitud de las ciencias naturales. Destutt pasó a la historia por ser el jefe de los renovadores universitarios que se enfrentaron a Napoleón: los llamados «ideólogos». Su obra tiene una impronta política indiscutible; la consideraba un instrumento para educar a la juventud. La ciencia de la ideología debía constituir la base para la vida política y económica de la Francia revolucionaria.

La fe de los «ideólogos» en la razón era un peligro para la Francia de la Restauración, conservadora y católica, razón por la cual el término adquirió una connotación peyorativa en boca del conservadurismo bonapartista.

Algunos de los elementos conceptuales presentes en estos primeros intentos por estudiar la ideología subsistirán en la noción marxista de ideología, aunque articulados en una nueva concepción del mundo, la historia y las relaciones entre las representaciones sociales y la realidad social.

El materialismo histórico: la determinación social de las ideas

En la obra de Marx y Engels, el problema de la ideología se presenta como una realidad compleja. Ya en *La Ideología Alemana* se desprenden algunos postulados claves: la historia no es resultado de la lucha entre ideas sino de las condiciones materiales de existencia y son éstas las que determinan las formas de conciencia social. En ese sentido, la ideología no tiene historia propia, la suya es la historia de las formaciones sociales concretas en las cuales esas ideas se produjeron. Dice Marx: «la conciencia, por lo tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. (Sin embargo, en las sociedades divididas en clases, las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época)». (Marx, K.: *La Ideología Alemana*, 1973: 25).

El problema de la ideología se explica, entonces, a partir de las relaciones de producción, de las relaciones contradictorias entre proletarios y burgueses, entre trabajadores manuales e intelectuales y entre la ciudad y el campo.

Pero, a partir de este postulado central, coexisten en la obra de Marx distintas versiones de lo que entiende por ideología. Por un lado, en *sentido amplio* el término ideología designaría la conciencia de una sociedad, parte fundamental de la *superestructura*, aunque su explicación se encuentra en la *base material o infraestructura*, siguiendo la metáfora marxiana del edificio social. Lo ideológico, por tanto, sería el *reflejo* en la cabeza de los hombres de esas condiciones materiales de existencia. Esta formulación es la que Marx desarrolla en su Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, de 1859.

En *sentido estricto* (que predominará en la obra de Marx), serían ideológicas sólo las representaciones falsas que ocultan las relaciones que les han dado origen y cuyo fin es reproducir el modo de producción imperante. Por lo tanto, la ideología designa una región específica de las formas de conciencia social de una comunidad: la de las representaciones *falsas*.

Posteriormente, Engels aporta algunas otras precisiones sobre la problemática de la ideología. En primer lugar, y salvando al materialismo histórico de un nuevo

idealismo y de un posterior mecanicismo, aclara la relación dialéctica entre ideología (superestructura, en general) y base material: existe relativa independencia de los fenómenos superestructurales en tanto éstos suponen una dinámica propia pero, determinada en última instancia, por el movimiento económico. La ideología repercute, a su vez, sobre la base económica y puede modificarla dentro de ciertos límites. Escribe a H. Starkenburg: «El desarrollo político, jurídico, filosófico, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también, los unos sobre los otros y sobre su base económica». (Engels, F. *Obras escogidas*, 1968: 507).

Y, precisando aún más cómo se entiende la causalidad o determinación de las condiciones materiales sobre los fenómenos superestructurales en general, agrega: «El materialismo histórico comprende la relación base/superestructura como juego de acciones y reacciones; es decir, como movimiento dialéctico que supone a la primera no como pura causa, ni a la segunda como puro efecto». (Op. cit.: 508).

Podemos decir, entonces, que la concepción predominante, tanto en Marx como en Engels, de la ideología es negativa, en cuanto oculta las relaciones reales que operan en la sociedad y, de ese modo, sirve a su conservación. En la sociedad capitalista, el proletariado vive inmerso en la ideología dominante. La comprensión de esa relación de explotación y el reconocimiento del papel histórico de la clase obrera, es lo que Marx ha designado como *conciencia de clase*. Si la ideología existe es porque hay dominación de clase. Por lo tanto, la sociedad comunista estaría exenta de ella.

A partir de Marx el concepto de ideología adquiere su contenido básico: el carácter social e histórico de su proceso de constitución. El término mismo está tan teñido de la impronta marxiana que casi ha quedado reducido su uso al campo de análisis marxista o ha sido objeto sólo de crítica por parte de aquellos que no concuerdan con este modelo teórico. Es dentro del marxismo adonde el debate intelectual sobre este tema ha seguido una trayectoria claramente rastreable. Por eso es que, a pesar de reconocer que existen desarrollos parciales en otros contextos, analizaremos el proceso de construcción de este concepto dentro del materialismo histórico.

El marxismo – leninismo: la ideología como reflejo

El problema de la ideología y, en general, del análisis de los fenómenos superestructurales, no será objeto de mucho interés para los teóricos revisionistas del materialismo histórico, sino hasta 1920. El énfasis dado por la II Internacional a las relaciones estructurales tenía que ver con la creencia en la inexorabilidad del socialismo. La salida a la crisis que se expresa en la Primera Guerra Mundial, no era otra, para estos teóricos, que el socialismo. Frente a ello, se subestimó el problema de la conciencia de clase, la cual se engendraría mecánicamente con las transformaciones estructurales inminentes.

Lenin, y posteriormente Gramsci y Luckács, advertirán sobre este reduccionismo, aportando distintas perspectivas al problema de la conciencia y de la ideología. También Bujarín, durante la Rusia estalinista, elaborará nuevas precisiones a la problemática.

En las obras de Lenin, encontramos dos acepciones del término ideología:

- Ideología en sentido amplio, que son todas las formas de conocimiento social de los hombres, sus ideas filosóficas, religiosas, políticas, jurídicas, etc.
- Ideología en sentido valorativo: en toda sociedad de clases, cada clase es portadora de su propia ideología, la cual es reflejo de su ser social y de sus intereses de clase. En la sociedad capitalista existirían, por lo tanto, la ideología revolucionaria del proletariado y la ideología reaccionaria de la burguesía.

La actividad política de Lenin va a orientarse a refutar la idea, sostenida por los críticos revisionistas de Marx, de que el desarrollo económico del capitalismo y la lucha de clases, además de crear las condiciones futuras de producción socialistas, engendrarían por sí solos la conciencia socialista.

A esto responde Lenin en *¿Qué hacer?* que la clase obrera produce en el transcurso de su lucha económica, visiones y concepciones del mundo, de la historia y de la sociedad que son sólo fragmentarias. Esta postura supone criticar el espontaneísmo y sostener que la conciencia socialista debe ser construida políticamente a través de la mediación del partido revolucionario.

Para Lenin, a cada clase social le corresponde una determinada ideología. Sin embargo, la ideología socialista, la de la clase obrera revolucionaria, no está *dada*,

sino que es algo a cuya construcción debe contribuir la vanguardia revolucionaria. Esa ideología socialista es la «concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición... que aporta la «doctrina de Marx». (Lenin; V.: «¿Qué hacer?», Obras escogidas, 1965:150).

En él, el concepto de ideología pierde el carácter negativo que predominaba en la obra de Marx y adquiere la posibilidad de ser un instrumento eficaz en la lucha revolucionaria.

Otro teórico de la época que trató de precisar el concepto de ideología en el marxismo es Bujarin. Su pensamiento es criticado por Lukács y Gramsci, quienes lo acusarán de «mecanicista». En su obra aparece el significado en *sentido amplio* que encontramos en los textos de Lenin. Conceptualmente, para el autor, «el término ideología social significará para nosotros el sistema de ideas, sentimientos y reglas de conducta e incluirá en consecuencia, fenómenos tales como el contenido de las ciencias (si bien no un telescopio, ni el personal de un laboratorio químico), y del arte, la totalidad de normas, costumbres, reglas morales, etc.» (Bujarin, N.: *Teoría del materialismo histórico*, 1977: 212).

Sin embargo, cada clase social posee una ideología típica. Justamente, intentará precisar en qué consiste cada una de ellas y cuáles son sus procesos de constitución. Afirma que la psicología y la ideología de clase no siempre coinciden con los intereses de clase, pero que ambas están condicionadas por la situación económica de la clase.

Al proletariado corresponde la ideología del comunismo revolucionario, el campesinado se caracteriza por el apego a la propiedad y el lumpen proletariado por un anarquismo vacilante, incapaz de construir lo nuevo, aunque sí de destruir lo viejo.

El proletariado demuestra: «odio contra el capital y el estado capitalista, espíritu revolucionario, hábito de la acción organizada, una psicología de camaradas, una actitud productiva y constructora de las cosas, desprecio a lo tradicional, posición negativa con respecto a la sacrosanta «propiedad privada». (op.cit.: 290).

A su vez, la ideología de las clases intermedias se explica por esta posición. Por lo tanto, la pequeña burguesía y el campesinado «vacilan» constantemente entre el proletariado y la burguesía porque «dos almas moran en su pecho».

Bujarin completa, con este intento de describir la ideología que corresponde a cada clase, un enfoque que luego será calificado, y duramente criticado, por Mouffe y Laclau como «reduccionismo de clase».

El marxismo disidente: Lukács, Korsch y Gramsci contra el mecanicismo economicista

Sin embargo, por la misma época, otros pensadores intentarán dar forma a una concepción más flexible y menos mecanicista de ideología. En esta línea ubicamos a Lukács, Korsch y Gramsci.

Estos teóricos van a oponerse radicalmente a la postura prevaleciente en la II Internacional, ya mencionada, y que consistía en concebir el desarrollo histórico como una serie de etapas que se engendraban unas a otras sucesivamente y cuya conclusión era, ineluctablemente, el socialismo. Esta concepción, en lo que hace al tema que nos ocupa, dejaba de lado el papel del sujeto y su actividad consciente como elementos transformadores de la realidad social.

Los hechos históricos habían lanzado por la borda los análisis según los cuales Rusia debía marchar de acuerdo a una sucesión de etapas inexorables. Gramsci escribirá a propósito de esos acontecimientos «La revolución contra «El Capital» y luego, en sus «Cuadernos de la Cárcel» planteará que «... la existencia de condiciones objetivas, de posibilidades de liberación, no es suficiente; es necesario «conocerlas» y conocer la manera de utilizarlas. Y querer utilizarlas. En este sentido el hombre es voluntad concreta, vale decir, la aplicación efectiva de la voluntad abstracta o del impulso vital hacia los medios concretos a través de los cuales se realizará esa voluntad». (Gramsci, A. *La revolución contra El Capital*, 1974: 34).

Dentro del panorama teórico de la época estos autores se destacan por su posición crítica que es lo que nos permite considerarlos como un conjunto. Sin embargo, más allá de esta postura inicial compartida, Lukács y Korsch tienen un enfoque neohegeliano común, pero Gramsci desarrolla un modelo explicativo que se aparta de manera original de todo lo anterior, por lo que lo desarrollaremos en un apartado especial.

Los dos primeros están preocupados por problemáticas de tipo fundamentalmente filosófico, mientras que Gramsci tiene un interés claramente político. Para Lukács y Korsch, lo importante era analizar la relación entre ser y conciencia, es decir, entre objeto y sujeto. Ambos se niegan a aceptar la separación

tajante entre esos términos, lo que implicaba que el pensamiento o la conciencia debían ser entendidos como reflejos de la base material o económica. En cambio, postularán la unidad dialéctica entre ellos, concibiendo a la práctica como la forma que asume esta unión.

En su crítica a los teóricos marxistas de la época, Korsch contrapone una concepción no refleja de la ideología. «La mayoría de los teóricos marxistas (...) en vez de concebir junto a la vida social y política, la vida espiritual, y junto al ser y devenir sociales, en el sentido más amplio de la palabra, la conciencia social en sus diferentes manifestaciones, como elemento integrante de la realidad social total; en vez de esto, se caracteriza la conciencia de modo totalmente abstracto y, en el fondo, metafísico – dualista, como el reflejo de un proceso evolutivo material que, en definitiva, es lo único que se considera real.» (Korsch, K.: *Marxismo y filosofía*, 1977: 55).

Para estos pensadores, la conciencia no es algo pasivo sino que interviene como factor decisivo en la transformación histórica. «...el proletariado, y sólo el proletariado, tiene en la recta comprensión de la esencia de la sociedad un factor de fuerza de primerísima fila e, incluso, redondamente el arma de la decisión» (Luckacs, G.: *Historia y conciencia de clase*, 1969: 74). Este pensamiento abre el camino para la constitución de un área de estudio relativamente autónoma para el análisis de los aspectos simbólicos, culturales e ideológicos de una sociedad.

Los teóricos de la Escuela de Frankfurt: el papel de la ideología en el capitalismo avanzado

Dentro de los que rechazan el análisis unilineal de la relación entre infraestructura e ideología se encuentran los pensadores agrupados en lo que se ha llamado la Escuela de Frankfurt. Sus contribuciones más importantes se refieren al estudio del papel de la ideología en las sociedades capitalistas avanzadas.

El concepto de ideología que utilizan se acerca mucho al de falsa conciencia, aunque con complejizaciones de esta idea que los apartan de un enfoque simplista y mecánico. La ideología en Adorno y en Horkheimer asume las características de pensamiento degradado, constituido por modelos de comportamiento determinados por el autoritarismo de la sociedad capitalista actual.

Para Adorno, la ideología nace como el fundamento de la división del trabajo a fin de presentar ciertas cosas como naturales, inmutables y más allá de la realidad

concreta y palpable de los hombres. Pero, el significado de ideología sólo puede entenderse si se reconoce el movimiento histórico de este concepto que es, al mismo tiempo, desarrollo histórico de la cosa: Si no en la esencia, por lo menos la función del concepto de ideología se fue modificando históricamente, afirma.

Señala, también, que las condiciones generales de la constitución de una falsa conciencia son puestas de relieve a comienzos de la moderna sociedad burguesa, entre fines del siglo XVI y principios del siglo XVII. Su intención es esbozar la transformación estructural y los cambios de las funciones históricas de la ideología y del concepto de ideología. Esto lo realiza a través del análisis de la relación entre ideología y espíritu burgués. Considera que todos los elementos conceptuales que provienen de la prehistoria del concepto de ideología pertenecen a un mundo en el cual no existía todavía una sociedad industrial desarrollada y casi no se ponía en duda que la libertad sería obtenida realmente con la realización de la igualdad civil formal.

La esencia misma de la ideología (entrelazamiento inseparable de verdad y contraverdad) es burguesa, es decir, pertenece a una sociedad donde ya se ha desarrollado una economía urbana de mercado. La ideología es, en efecto, justificación. Presupone la experiencia de una condición social que se ha vuelto problemática pero que debe ser defendida. Es por eso que cuando rigen las relaciones de poder simples e inmediatas, no existe ideología en sentido estricto.

Entre las motivaciones que llevaron a Adorno a estudiar el tema de las ideologías está, por un lado, averiguar qué efectos querían producir en los hombres por debajo de las declaraciones oficiales y, por otro, estudiar por qué y cómo la sociedad moderna produce hombres capaces de reaccionar ante estos estímulos. Lo importante para él va a ser el desarrollo que ha conducido a tales transformaciones históricas de las ideologías, no el contenido y el contexto en los cuales se expresa el resultado ideológico.

Adorno considera imprescindible un análisis crítico ideológico de los medios de comunicación de masas ya que éstos ejercen una violencia inconcebible sobre los hombres y cualquier cosa que se manifieste en desacuerdo es objeto de censura. El mecanismo del pensamiento dominante consiste, gracias a un perfectoseudorealismo, en impedir el desenmascaramiento del producto ofrecido en su calidad de objeto premeditado para los fines de control social, bajo la apariencia de una imagen continuamente exacta de la realidad empírica. La tendencia

inmanente a la ideología de la cultura de masas, podría ser representada en la parodia del derecho a «convértete en lo que eres» como justificación de la situación ya existente. Los hombres se adecuan a esta mentira pero, al mismo tiempo, ven a través de su velo. La ideología ya no es una causa sino la imagen misma amenazadora del mundo.

En esta síntesis del pensamiento de Adorno puede observarse que la ideología, como mecanismo de legitimación del orden establecido, no actúa simplemente ocultando la realidad, sino que desarrolla dispositivos de gran complejidad cuyo estudio es indispensable desde el pensamiento crítico para contribuir a los procesos de liberación.

Marcuse, otro representante destacado de la Escuela de Frankfurt, avanza aún más en describir los sofisticados dispositivos utilizados para conformar una ideología propia de las sociedades capitalistas desarrolladas. En este sentido, señala que los derechos y las libertades que fueron vitales en los orígenes de la sociedad industrial se debilitan dentro de la etapa actual. La libertad de pensamiento, de palabra y de conciencia eran (tanto como la libertad de empresa) esencialmente ideas críticas, destinadas a reemplazar una cultura material e intelectual anticuada por otra más productiva y racional. En cambio, la sociedad industrial contemporánea tiende a ser totalitaria porque posee una coordinación técnico-económica que opera a través de la manipulación de las necesidades transformándolas en intereses creados artificialmente.

Según Marcuse, uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial es el carácter racional de su irracionalidad. Es decir que su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización transforma el mundo de los objetos en extensión de la mente y el cuerpo del hombre, hace dudosa hasta la noción misma de alienación. Ya que la gente se reconoce en sus mercancías, encuentra su alma en el automóvil, en su casa, en su equipo de cocina. Esta situación es caracterizada como la «absorción de la ideología por la realidad». Sin embargo, afirma, esto no significa el «fin de la ideología». Por el contrario, la cultura industrial avanzada es más ideológica que su predecesora por el hecho de que la ideología se encuentra hoy en el propio proceso de producción.

En definitiva, se plantea aquí que los productos adoctrinan y manipulan y,

con esto, promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. De esta manera surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas, aspiraciones y objetivos que trascienden, por su contenido, el universo establecido del discurso y la acción, son rechazados.

Incorporando al análisis elementos del psicoanálisis, Reich, otro miembro representativo de esta escuela, sostiene que el marxismo vulgar intenta rechazar como impregnados de «idealismo» conceptos tales como «impulso», «necesidad» o «proceso psicológico». Por el contrario, él sostiene que para que una ideología pueda actuar, no solamente debe tener como función reflejar el proceso económico, sino también enraizarlo en las estructuras psíquicas.

Las estructuras psíquicas van retrasándose poco a poco con relación a las condiciones sociales que las engendraron, las cuales evolucionan muy rápidamente entrando en conflicto con las formas ulteriores de vida. Es decir que las situaciones económica e ideológica de las masas no tienen por qué coincidir e, incluso, puede haber entre ellas una diferencia notable ya que la situación económica no se traslada inmediata y directamente a la conciencia política.

Si el trabajador no es ni francamente reaccionario ni francamente revolucionario, sino que se encuentra atraído por estas dos tendencias antagónicas, el descubrimiento de este antagonismo tendrá que desembocar necesariamente en una práctica que oponga a las fuerzas psíquicas conservadoras las fuerzas revolucionarias.

En definitiva, los teóricos de Frankfurt reforzaron la tendencia a realizar análisis no mecanicistas de la ideología y avanzaron respecto de sus predecesores en el estudio de las formas concretas en que los dispositivos ideológicos contribuyen a sostener la estructura de dominación; reconociendo, sin embargo, que éstos no son nunca definitivos sino que se encuentran en un proceso de transformación permanente.

El estructuralismo marxista: la ideología como productora de sujetos sujetados

La operación de unión entre marxismo y estructuralismo se realiza en Francia entre las décadas del sesenta y del setenta, hecho que marcará fuertemente el clima intelectual de la época. El representante más acabado de esta corriente teórica es Louis Althusser. Hasta ahora habíamos visto que aquellos que se

apartaban críticamente del concepto de ideología como reflejo eran claramente historicistas y/o hegelianos. Althusser, sin embargo, va a constituir su oposición teórica a aquel enfoque simplista desde una perspectiva distinta: el estructuralismo, que prioriza el análisis sincrónico de los elementos más permanentes de la sociedad; es decir, su estructura interna. En otro aspecto, Althusser es el referente más importante de una de las concepciones marxistas de la ideología: la que la considera un conocimiento deformado de la realidad o falsa conciencia. Parte de la idea de que toda formación social constituye una «totalidad orgánica» que comprende tres niveles: el económico, el político y el ideológico o formas de la conciencia social. El «nivel» ideológico representa una realidad objetiva, indispensable a la existencia de una formación social; es decir, independiente de la subjetividad de los individuos.

Señala que las representaciones de la ideología se refieren al mundo, a la naturaleza, a la sociedad y a las relaciones que los hombres establecen con la naturaleza, con los otros hombres y con sus propias prácticas. Sin embargo, advierte que estas representaciones no son conocimientos verdaderos del mundo que representan. El conjunto de estas representaciones es un sistema orientado y falseado, regido por una falsa concepción del mundo. A partir de esto, indica que en la práctica real los hombres son efectivamente determinados por estructuras objetivas, su práctica los convence de la existencia de la realidad, les hace percibir ciertos efectos objetivos de la acción de esas estructuras, pero les disimula la esencia de éstas. Los hombres no pueden llegar por su simple práctica, al conocimiento verdadero de estas estructuras ni, por consiguiente, de la realidad objetiva ni de la realidad política. Este conocimiento del mecanismo de las estructuras económica y política no puede ser sino el resultado de otra práctica distinta que, para Althusser, es la práctica científica.

Utilizando la metáfora elaborada por Marx de la sociedad como un edificio, Althusser le asigna a la ideología un lugar determinado: «para comprender su eficacia, es necesario situarla en la superestructura y darle una relativa autonomía con respecto al derecho y al Estado. Pero, al mismo tiempo, se introduce en todas las partes del edificio y constituye ese cemento que asegura el ajuste y la cohesión de los hombres en sus roles, sus funciones y sus relaciones sociales». (op.cit.:49).

La primera característica fundamental de la ideología es que ésta sólo es inteligible a través de su estructura. Comporta representaciones, imágenes y señales, pero esos elementos considerados aisladamente no constituyen la ideología. Es

su sistema, su modo de disponerse y combinarse lo que les da su sentido; es su estructura la que los determina.

Desde estas ideas Althusser construye su famosa definición de lo que es la ideología: «las condiciones reales de existencia dependen en última instancia de las relaciones de producción y de las relaciones que derivan de ellas, por lo que se puede afirmar que la ideología representa imaginariamente la relación de los individuos con las relaciones de producción (y sus derivadas) que los determinan.» (Althusser, L. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, 1992: 26).

La función social de la ideología no es entendible más que sobre la base de la existencia de las clases sociales. Ya que la ideología está destinada a asegurar la cohesión de las relaciones de los hombres entre sí y de los hombres con sus tareas en la estructura general de explotación de clase. Tiende a asegurar la dominación de una clase sobre las otras y la explotación económica que le asegura su preeminencia, haciendo a los explotados aceptarla como fundada en la voluntad de Dios, en la «naturaleza» o en el deber «morab». Es útil también para los individuos de la clase dominante ya que les permite aceptar como «deseada por Dios» la dominación que ellos ejercen sobre los explotados. El engaño de la ideología tiene un doble uso: se ejerce sobre la conciencia de los explotados para hacerles aceptar como «natural» su condición de tales y actúa también sobre la conciencia de los miembros de la clase dominante para permitirles ejercer como «natural» su explotación y dominación.

La ideología es una representación de lo real pero necesariamente falseada. Su fin no es el de dar a los hombres el conocimiento objetivo del sistema social sino ofrecerles una representación mitificada para mantenerlos en su lugar. La opacidad de la estructura social hace necesariamente mítica la representación del mundo indispensable a la cohesión social. La ideología es, pues, en una sociedad de clases, deformante y mistificadora. En la ideología los hombres expresan, no su relación con sus condiciones de existencia, sino la manera en que viven su relación con sus condiciones de existencia: lo que supone, a la vez, una relación real y una relación «vividab» o imaginaria. La relación real estaría inevitablemente investida en la relación imaginaria.

Puede también dar lugar, en ciertas circunstancias, a la expresión de protesta de las clases explotadas contra su propia explotación debido a que está dividida en tendencias. Se observa, pues, la existencia de tendencias ideológicas diferentes,

que expresan las representaciones de las diferentes clases sociales. Es, en este sentido, que hablamos de ideología burguesa, ideología pequeño - burguesa o ideología proletaria. Pero, no debemos perder de vista que estas dos últimas son ideologías subordinadas. La presión de la burguesía es tal que la clase obrera misma no puede, por sus propios recursos, liberarse radicalmente de la ideología burguesa. Puede, en todo caso, expresar su protesta y sus esperanzas utilizando ciertos elementos de ideología burguesa, pero permanece prisionera de ésta. Para que la ideología obrera «espontánea» llegue a transformarse, es necesario que reciba de afuera el socorro de la ciencia.

Además, la ideología no flota en el aire sino que está inscrita en prácticas y se impone a través de los aparatos ideológicos de Estado (AIE) los que, a pesar de su diversidad, se encuentran unificados por su común funcionamiento mediante una única ideología: la dominante.

Althusser es el representante más acabado de la teoría de la ideología como sistema de representaciones deformantes. «Cabe aclarar que, en este caso, «deformante» no significa sólo «falso» o «erróneo». Una afirmación falsa o errónea puede muy bien ser el producto de un azar, de una equivocación fortuita: en el caso de la ideología, en cambio, la «falsificación», lejos de ser arbitraria, sería: a) sistemática, b) orientada y c) determinada.» (de Ipola, E., *ibid.* 1983: 29) Esta orientación sistemática estaría determinada por la necesidad de reproducción del modo de producción vigente por parte de las clases dominantes.

Pero, a pesar de estar enrolado en la concepción de la ideología como falsa conciencia, se opone al enfoque del «reflejo» entre súper e infraestructura y al del conocimiento como «visión». Propone, por el contrario, una problemática de la ideología como práctica productora de sujetos: «toda ideología tiene como función que la define constituir individuos concretos en sujetos». (Althusser, «La filosofía como arma de la revolución», 1974: 130).

Una vez admitido que la conciencia no es un dato originario o un fenómeno de reflejo de una situación objetiva se sigue que es necesario dotar a los agentes de la subjetividad necesaria para desempeñar los papeles que les están asignados en la estructura social mediante un complejo procedimiento en el que intervienen los AEI inculcando la ideología dominante.

Aunque Althusser intenta escapar de la concepción reduccionista de clase de

la ideología y atribuirle un nivel real de autonomía, queda atrapado en ella. «En efecto, si las ideologías son la expresión de intereses dados a nivel económico, consisten necesariamente en sistemas de representaciones opuestos compuestos de elementos cuyo carácter de clase es determinado de una vez por todas.» (Mouffe, Ch. *Hegemonía, política e ideología*, 1985: 129).

La consecuencia que se sigue de esta concepción es que las ideologías deben ser denunciadas, negadas y reemplazadas por una concepción científica de la realidad social. La insuficiencia de este planteo y los fracasos de las estrategias políticas orientadas por él, hicieron que las miradas se dirigieran hacia un autor que, si bien había escrito su obra varias décadas antes, las circunstancias políticas de su vida ocasionaron que su publicación completa se llevara a cabo alrededor de los años sesenta: Antonio Gramsci.

Antonio Gramsci: la ideología como el campo de lucha por la hegemonía

El concepto de hegemonía es clave para la comprensión del tipo mismo de unidad existente en toda formación social concreta. Este concepto surge en un contexto dominado por la experiencia, no sólo de la fragmentación, sino también de la indeterminación de las articulaciones entre distintas luchas y posiciones del sujeto.

El problema se inicia cuando aparecen las masas sociales en el terreno político, con una identidad popular distinta, más amplia que la de clase. Se observa en el marxismo ortodoxo (sobre todo en la II Internacional) una gran dificultad para dar cuenta de la pluralidad de los antagonismos, debido a que se rechaza el concepto de pueblo por ser amorfo e impreciso, poniendo énfasis sólo en la categoría de clase.

La concepción de hegemonía en Gramsci divide las aguas, ya que para él ésta va más allá de una alianza de clases. Un liderazgo intelectual y moral constituye una voluntad colectiva que, a través de la ideología, pasa a ser el cemento orgánico, unificador, de un bloque social histórico. La ideología para Gramsci es un todo orgánico y relacional, encarnado en aparatos e instituciones que suelda, en torno a ciertos principios articuladores básicos, la unidad del bloque histórico. Para este autor los sujetos políticos no son «clases» sino voluntades colectivas complejas, y los elementos ideológicos articulados por la clase hegemónica no tienen una pertenencia de clase necesaria.

Vemos que esta teoría gramsciana acepta la complejidad social como condición misma de la lucha política, ya que ni el campo de la economía es un espacio autorregulado y sometido a leyes endógenas, ni hay un principio constitutivo de los agentes sociales que pueda fijarse en un último núcleo de clase, ni las posiciones de clase son la sede necesaria de intereses históricos.

Para Gramsci, los hombres siempre toman conciencia de sí mismos y de sus tareas en el terreno de determinada concepción del mundo: la ideología. «En cuanto históricamente necesarias (las ideologías) (. . .) organizan las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc.» (Gramsci, A. *Cuadernos de la Cárcel en Antología*, 1988:364).

Si bien la ideología de una sociedad es una sola, un campo de significatividad común que, a pesar de encontrarse en constante lucha, es lo que otorga coherencia y cohesión al conjunto; tiene diferentes niveles de elaboración. Así, distingue grados cualitativos que corresponden a capas sociales determinadas: en la cúspide se encuentra la concepción del mundo más elaborada: la filosofía. En el nivel más bajo: el folklore. Entre estos dos extremos «el sentido común» y la religión.

Pero, y he aquí la diferencia con la visión reduccionista, esta cosmovisión común no es la ideología de la clase burguesa. Gramsci la concibe como un conjunto ideológico compuesto por elementos (ideas, creencias, tradiciones y hasta doctrinas elaboradas) cuyo carácter de clase no está predeterminado. No existe, tampoco, una relación de necesidad entre determinados elementos ideológicos y las clases u organizaciones que los sostienen. «No se considera lo suficiente el hecho de que muchos actos políticos se deben a necesidades internas de carácter organizativo, o sea, que están vinculados a la necesidad de dar coherencia a un partido, a un grupo, a una sociedad.» (op. cit.: 277).

El carácter de clase se lo da su particular articulación a un principio hegemónico, es decir, al interés de alguna de las clases fundamentales. «Así, para Gramsci, una clase hegemónica no es aquella que impuso su ideología de clase a los otros grupos sociales gracias al control que ejerce sobre los aparatos ideológicos de Estado, sino aquella que fue capaz, a través de la lucha ideológica, de articular a su principio hegemónico la mayoría de los elementos ideológicos importantes de una sociedad dada. Por ello, le ha sido posible crear una visión del mundo determinada y establecer una cierta definición de la realidad que es aceptada por

aquellos sobre los que ejerce su hegemonía.» (Mouffe, Ch. 1985: 130).

Los elementos ideológicos pueden, teóricamente, ser considerados preexistentes a su articulación al principio hegemónico burgués. Es, justamente esta articulación, la que los resignifica. La ideología es un conjunto en constante transformación cuyo carácter en un momento dado depende de la correlación de fuerzas existente a nivel ideológico entre las clases que luchan por la hegemonía. «La verdadera conexión entre filosofía superior y sentido común está asegurada en realidad por la política, que afirma la unidad ideológica del bloque histórico.» (Portelli, H. *Gramsci y el bloque histórico*, 1985: 20).

Gramsci no concibe la lucha ideológica como un enfrentamiento de concepciones del mundo predeterminadas y cuyo contenido y unidad estarían establecidos de manera definitiva. Su objetivo no es destruir la concepción del mundo opuesta, sino desarticularla, transformándola.

Cobra, para esta concepción, importancia la búsqueda empírica de los principales elementos ideológicos aceptados por los distintos segmentos que componen una sociedad en un momento histórico determinado. Porque, a partir de este análisis, se realiza la lucha por su apropiación y resignificación a través del procedimiento articulador.

El neogramscismo de Laclau y Mouffe: el carácter abierto de las identidades sociales

Estos autores parten de considerar el carácter abierto e incompleto de toda identidad social, lo que permite su articulación a diferentes formaciones histórico-discursivas.

En la totalidad discursiva articulada, en la que cada elemento ocupa una posición diferencial (los elementos han sido reducidos a momentos) toda identidad es relacional y la fijación de elementos en momentos, nunca es completa. «Debemos considerar la apertura de lo social como constitutiva, como esencia negativa de lo existente, y a los diversos órdenes sociales como intentos precarios y en última instancia fallidos de domesticar el campo de las diferencias». (Laclau, E. y Mouffe, Ch. *Hegemonía y estrategia socialista*, 1987: 108).

Los elementos ideológicos adquieren sentido en la medida en que están articulados discursivamente. Ahora bien, esta articulación es producto de la lucha

y el conflicto entre dos principios hegemónicos contrapuestos y, por lo tanto, inestable. Depende de la correlación de fuerzas entre ellos. Esto genera la imposibilidad de la fijación última del sentido.

También implica que tiene que haber fijaciones parciales, sino el flujo mismo de la diferencia sería imposible. Incluso para diferir tiene que haber un sentido, lo bueno se define en oposición a lo malo. El discurso tiene como objetivo, justamente, el intento de constituir un centro. Objetivo que nunca se logra completamente.

Los puntos discursivos privilegiados de esta fijación parcial son los puntos nodales. Concepto éste tomado de Lacan quien habla de ciertos significantes privilegiados que fijan el sentido de la cadena de significantes. Esto es lo que habilita la posibilidad misma del discurso ya que un discurso incapaz de dar lugar a ninguna fijación de sentido es el discurso del psicótico.

La práctica de articulación consiste, por lo tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social resultante, a su vez, del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad.

Las dos condiciones de una articulación hegemónica son: la presencia de fuerzas antagonicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan. La existencia de antagonismos nos demuestra la imposibilidad de la sociedad de constituirse plenamente. El antagonismo como negación de cierto orden es simplemente el límite de dicho orden. El límite de lo social debe darse en el interior mismo de él, como algo que lo subvierte, es decir, como algo que destruye su aspiración a constituir una presencia plena.

Una formación hegemónica abarca también lo que se le opone, en la medida en que la fuerza opositora acepta el sistema de articulaciones básicas de dicha formación como aquello que ella niega, pero el lugar de negación es definido por los parámetros internos de la propia formación.

Cuanto más inestables sean las relaciones sociales, cuanto menos logrado sea un sistema definido de diferencias, tanto más proliferarán los puntos de antagonismos pero, a la vez, más carecerán éstos de una centralidad, de la posibilidad de establecer sobre la base de ellos, cadenas de equivalencias implicadas.

El espacio político propio de una hegemonía es el de pluralidad e indeterminación de lo social que se opone a un espacio político unificado en donde hay dos clases enfrentadas. Esto excluye la concentración de la conflictualidad social en agentes apriorísticamente privilegiados. La renuncia a la categoría de sujeto como entidad unitaria, transparente y suturada abre el camino al reconocimiento de los antagonismos constituidos a partir de diferentes posiciones del sujeto.

Como se desprende de este análisis, los autores llevan hasta el extremo dos de las concepciones gramscianas. Una, la que sostiene que los elementos ideológicos presentes en una sociedad determinada no tienen un carácter prefijado de clase, sino que ello depende de las configuraciones producidas por la lucha en el campo de las ideas. Y otra, la que considera que los sujetos políticos son complejos y exceden el marco de las clases sociales. Este pensamiento se muestra especialmente útil en las sociedades contemporáneas adonde las contradicciones son cada vez más numerosas y dan origen a sujetos que cortan transversalmente las clases: los movimientos sociales.

Göran Therborn: el cambio y relación entre las ideologías

La principal preocupación de este autor es analizar la función de la ideología en la organización, el mantenimiento y la transformación del poder en la sociedad.

El concepto de ideología por él utilizado será muy amplio. «Hace referencia a ese aspecto de la condición humana en la cual los seres humanos viven sus vidas como actores conscientes en un mundo que cada uno de ellos comprende en diverso grado. La ideología es el medio a través del cual operan esta conciencia y esta significatividad.» (Therborn, G. *La ideología del poder y el poder de la ideología*, 1987: 3).

La ideología somete y cualifica a los sujetos estableciendo:

- 1) lo que existe y lo que no existe, es decir quiénes somos. Adquirimos así un sentido de identidad y nos hacemos conscientes de lo que es verdadero y cierto.
- 2) lo que es bueno, correcto, justo y sus contrarios. Así se estructuran y normalizan nuestros deseos.
- 3) lo que es posible e imposible. Se configuran nuestras esperanzas, ambiciones y temores.

Therborn considera que el análisis científico de la ideología como objeto de estudio debe ocuparse de dos cuestiones fundamentales:

- la generación y cambio de las ideologías (constitución de nuevas formas de subjetividad)
- la configuración de las relaciones entre las ideologías existentes en una sociedad, que pueden ser de predominio, interdependencia o subordinación.

Las características fundamentales de la estructura de los sistemas ideológicos son las siguientes:

1. Las ideologías existen sólo en formaciones históricas, en grados históricos de importancia y modos históricos de articulación con otras ideologías.
2. Las ideologías funcionan en una matriz material de afirmaciones y sanciones y dicha matriz determina sus interrelaciones.
3. En las sociedades de clases todas las ideologías existen en formas históricas de articulación con diferentes clases e ideologías de clases.
4. La configuración de un conjunto dado de ideologías está sobredeterminada (en las sociedades de clase) por las relaciones de fuerza existentes entre las clases y por la lucha de clase.
5. La sobredeterminación de clase de una estructura ideológica significa que las diferentes clases seleccionan diferentes formas de ideologías que no son de clase y que las constelaciones de fuerza de las clases limitan las posibilidades de interrelación y cambio ideológicos.
6. Desde el punto de vista de las ciencias sociales y la historiografía, la generación de las ideologías en las sociedades humanas es siempre un proceso de cambio a partir de ideologías preexistentes.
7. El cambio ideológico y la generación de las ideologías dependen siempre de un cambio material no ideológico.
8. El universo ideológico no puede reducirse a las ideologías de clase, pero el conjunto ideológico de una sociedad de clases está estructurado con arreglo a éstas y el cambio ideológico está sobredeterminado por sus luchas.

9. Las ideologías de clase son más bien temas nucleares de discursos específicos de cada clase que varían enormemente en la forma y el grado de elaboración. Las ideologías de clase se desarrollan, elaboran, compiten, chocan y son afectadas de innumerables formas por otros discursos, incluidos los de otras clases.

10. Las ideologías funcionan con un cierto desorden. Hay, por esto, que contemplarlas como procesos sociales en curso. Las ideologías no son posesiones. Constituyen y reconstituyen nuestra identidad.

Una situación de crisis aguda aparece cuando se rompe la matriz de afirmaciones y sanciones que apuntala el régimen y la ideología dominante. Un proceso de movilización ideológica comprende el establecimiento de un orden del día para una masa de gente, la identificación del objetivo decisivo y la definición de lo que es posible y cómo podría lograrse. Las movilizaciones ideológicas, incluso las de clase tienen un fuerte componente existencial e implican la fusión y condensación de varios discursos en uno solo.

Síntesis

Hasta aquí hemos visto cómo el concepto de ideología recorre un largo proceso que se inicia, al comienzo de la modernidad, con la sospecha de que el conocimiento verdadero está obstaculizado por prejuicios heredados de épocas no regidas por la razón. Rápidamente se incorpora la idea de que éstos sirven para sostener el poder de los sectores dominantes: terratenientes e Iglesia.

Paralelamente se va desarrollando, también, una concepción algo apartada de la anterior, en la que la ideología, si bien es diferente al pensamiento científico, no constituye necesariamente un obstáculo para éste y para toda forma de transformación sino que, incluso, puede y debe constituir una herramienta de cambio en la medida en que los hombres viven inmersos en distintas formas ideológicas. La función de la ideología es mantener cohesionada una sociedad, por lo que excede el mero interés de clase.

Desde el materialismo histórico se incorpora a la teoría la noción de que las ideas son explicadas por la base material de las sociedades y no al revés. Si bien se reconoce el papel que aquéllas juegan en los procesos de conservación o cambio de las relaciones sociales.

Ya en el siglo XX se instala la crítica contra las concepciones mecanicistas de la ideología, que consideran que ésta deviene automáticamente de los intereses de clase y que, por lo tanto, el objetivo de la ciencia es establecer qué tipo de ideología paradigmática corresponde a cada una de ellas. Frente a esta postura se ubican los que enfatizan los aspectos dialécticos y se inclinan hacia enfoques teñidos de hegelianismo, sosteniendo el papel fundamental que cumple el sujeto en los procesos de cambio; y aquellos que proponen la necesidad de realizar estudios empíricos y analizar teóricamente los resultados; teniendo en cuenta, fundamentalmente, las determinaciones históricas de cada sociedad.

Sin embargo, a pesar de tanto texto escrito acerca del tema, hay acuerdo entre los científicos sociales en que el objeto ideología y su estudio está recién en sus fases iniciales debido a las dificultades que presenta su abordaje.

Bibliografía

- ADORNO, T. y HORKHEIMER M.: *La Ideología*, Proteo, Bs As, 1969.
- ALTHUSSER, L.: *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.
- ALTHUSSER, L.: *La ideología*. En: *La Filosofía como arma de la revolución*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente 4, 1968.
- ALTHUSSER, L.: *La revolución teórica de Marx* *Marxismo y Humanismo*, México, Siglo XXI.
- ALTHUSSER, L. *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1974.
- BUJARIN, N. : *Teoría del materialismo histórico*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1977.
- CASSIGOLI, A y VILLAGRÁN, C.: *La ideología en los textos*, Tomos I, II y III, Marcha, México, 1982.
- GRAMSCI, A.: *Antología*, Siglo XXI, México, 1974.
- IPOLA, de, E.: *Ideología y discurso populista*, Folios, Buenos Aires, 1983.
- KORSCH, K.: *Marxismo y filosofía*, Ed. Era, México, 1977.
- LACLAU, E.: *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, México, 1978.
- LACLAU, E. y Mouffe, Ch. : *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- LENIN, V.: *¿Qué hacer? en Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1965.
- LUCKACS, G.: *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México, 1969.
- MARCUSE, Herbert: *Cultura y Sociedad*, Planeta, Madrid, 1985.
- MARX, K. y ENGELS, F.: *Obras escogidas*, Moscú. Ed. Progreso, 1968.
- MOUFFE, CH.: *Hegemonía, política e ideología*, en LABASTIDA, J. Comp.. «Hegemonía y alternativas políticas en América Latina», Siglo XXI, México, 1985.
- PORTELLI, H. *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México, 1985.
- REICH, W.: *Psicología de masas del fascismo*, Barcelona Martínez Roca, 1972.
- THERBORN, G. *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- ZIZEK, S.: *Ideología: un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

Impacto de la afirmación del nuevo modo de acumulación y reproducción del capital en la ciudad de Catriel

Por Julieta Dalla Torre y Martín Alejandro Ferreyra

Resumen

En el presente artículo intentaremos mostrar cómo las políticas aplicadas en la Argentina desde 1976, han influido sobre las ciudades/pueblo del país. Específicamente, se intentará ilustrar por medio de un caso concreto, la ciudad de Catriel, Río Negro, la dinámica de la desconexión de los pueblos-fantasmas de sus circuitos productivos.

Así, intentaremos demostrar cómo los cambios estructurales que generaron el nuevo régimen de acumulación y reproducción del capital y su reafirmación, principalmente a través del proceso privatizador de principios de los años 90, produjeron la polarización de los distintos agentes productivos involucrados en la actividad petrolera.

Abstract

In this article we will try to show how the politics apply in Argentina since 1976 have influenced in the country's villages. Specifically we will try to illustrate through a particular case the city of Catriel, Río Negro, the dynamic of disconnection of the ghost towns from their circuits of production.

So we will try to show how the deep changes caused by the new regime of accumulation and reproduction of capital and its consolidation because of the privatized process of the early 90s produced the polarization of the different productive agents of petroleum activity.

Introducción

En el presente artículo intentaremos mostrar cómo las políticas aplicadas en la Argentina en el último cuarto de siglo, han influido sobre una ciudad/pueblo específica del país. En otras palabras, procuraremos ilustrar a través de un caso concreto, la ciudad de Catriel, Río Negro, la dinámica de la desconexión de los pueblos-fantasmas de sus circuitos productivos.

Es decir, trataremos de demostrar -a través de lo ocurrido específicamente en la ciudad de Catriel- cómo los cambios estructurales que generaron el nuevo régimen de acumulación y reproducción del capital iniciado en 1976 y su reafirmación, principalmente a través del proceso privatizador de principios de los años noventa, produjeron la polarización de los distintos agentes productivos involucrados en la actividad petrolera.

Con la nueva estructura económica generada por el nuevo patrón de acumulación, varios pueblos-ciudades de la Argentina dejaron de cumplir su función específica, ya sea para algunos agentes económicos o para determinada fase de desarrollo del capitalismo, quedando así condenados al estancamiento, es decir, «desconectados» de sus respectivos circuitos productivos. Podemos afirmar que las relaciones que se afianzaron con la implementación y la posterior afirmación del nuevo modo de acumulación del capital fueron cada vez más desiguales entre los distintos agentes económicos involucrados en los diferentes circuitos productivos del país.

El pueblo elegido para estudiar el impacto que tuvo la nueva estructura económica generada por el nuevo modo de acumulación y reproducción del capital en la Argentina es Catriel. Su actividad está inscrita en la extracción de hidrocarburos. A partir de esta actividad veremos cómo se modificó la estructura económico-social de este circuito productivo.

La ciudad de Catriel está ubicada al norte de la provincia de Río Negro y limita al norte con las provincias de La Pampa y Mendoza, al oeste con la provincia de Neuquén y al sur con el departamento de General Roca de la misma provincia a la que pertenece. Por su ubicación, este circuito productivo se emplaza en la denominada Cuenca Neuquina. Catriel es el principal productor de crudo de la provincia de Río Negro y uno de los más importantes productores del país. Cuenta con más de 15 yacimientos, siendo algunos de los más importantes «El Medanita», «Charco Bayo», «Entre lomas» y «Señal Picada».

1976-1989 Implementación del patrón de acumulación rentístico-financiero. Cambios estructurales en la economía argentina

En 1976 la asunción del gobierno militar significó la implementación de un conjunto de medidas político-económicas que implicaron severos cambios en la estructura económica del país. A partir de estas medidas, que trajeron aparejadas una liberalización de la economía (suspensión de control de precios, congelamiento salarial, devaluación, apertura de la economía, reforma del sistema financiero), se refundó la sociedad Argentina sobre nuevas bases políticas, económicas y sociales. La implementación de estas medidas de corte neoliberal, permitió que en la Argentina se desplazara el patrón de acumulación que había estado vigente desde mediados de los años cuarenta.

Una de las principales causas de la implementación de este nuevo patrón de acumulación (rentístico-financiero) fue la reestructuración regresiva de la economía. Esta reestructuración implicó una brutal transferencia del trabajo hacia el capital. Dentro del capital ocurrió un fenómeno similar donde se transfirieron recursos del capital menos concentrado hacia el más concentrado. Esta transferencia se logró principalmente mediante la implementación de regímenes de promoción industrial, y de sobrepagos efectuados a los contratistas del Estado.

El modo de acumulación y reproducción del capital hoy vigente tiene los rasgos más esenciales, ya no más de un capitalismo productivo basado en la dupla salario/beneficio, sino de un capitalismo de renta con eje en la especulación financiera. Este modelo encuentra una afirmación a partir de 1991 cuando se entregaron las empresas estatales a agentes económicos privados, los cuales fueron los beneficiarios de los superbeneficios de los servicios privatizados y de los ingresos extraordinarios de los recursos naturales abundantes con los que cuenta Argentina, en especial el petróleo. (Calcagno, Alfredo y Calcagno, Eric., 2000).

Las privatizaciones de las empresas públicas argentinas, sirvieron para solucionar la crisis que vivía la economía nacional a fines de la década de los ochenta (la hiperinflación). Esta crisis estructural no era otra cosa que una crisis del patrón de acumulación capitalista y de la profunda reestructuración social resultante de la política económica implementada bajo el gobierno militar. (Basualdo, Eduardo y otros, 2002:20).

El proceso privatizador permitió a ciertas fracciones de la burguesía, a los capitales concentrados nacionales y extranjeros radicados en el país por un lado,

y a la burguesía financiera internacional, por el otro, que en los años ochenta luchaban por la apropiación de los excedentes del Estado, solucionar sus diferencias y juntas adquirir ese nuevo mercado que se abrió.

Esta fracción dominante de la burguesía logró imponer, a través de sus intelectuales orgánicos, la idea de que la responsabilidad de la crisis se debía al Estado de Bienestar y no a los actores sociales que determinaron su comportamiento. Es decir, al Estado de Bienestar que con sus respectivas variantes había estado vigente desde 1945 y no al nuevo tipo de Estado que se había conformado desde mitad de los años setenta. (Basualdo, Eduardo y otros, 2002:20).

A partir de lo dicho en los párrafos anteriores puede entenderse cómo las mencionadas fracciones de la burguesía, que lograron consolidarse en los años noventa, necesitaban de la agudización de las tendencias políticas iniciadas en 1976. Es decir, necesitaban una nueva forma estatal de intervención en la economía, que no produjera más bienes y servicios y que regulara lo menos posible el mercado, particularmente a las empresas privatizadas prestadoras de bienes y servicios con posiciones monopólicas de mercado que quedaron en poder de esta fracción dominante después del proceso privatizador.

La nueva estructura económica que se consolidó en la Argentina no sólo mostraba una dependencia extrema respecto de los capitales extranjeros (traducido en el constante incremento del endeudamiento) sino también un cambio en el destino de su producción, principalmente hacia el mercado externo. Esto determinó una nueva forma de apropiación que resultó en un mayor despojo del excedente de los trabajadores. Desde aquí es que se puede explicar la tendencia a la flexibilización en el mercado de trabajo, que, entre otras cosas, se tradujo en una constante baja de los ingresos de los trabajadores dado que los salarios empezaron a ser considerados como un costo más de la producción.

En síntesis, la implementación y consolidación del patrón de acumulación rentístico-financiero fue posible gracias al cambio en las correlaciones de fuerza a partir de 1976, como resultado de la desarticulación del movimiento obrero. Este cambio fue el que permitió que los capitales concentrados locales y extranjeros radicados en el país, más la banca acreedora, se transformasen en la fracción hegemónica de la Argentina en los años noventa.

Generación y transferencia de los excedentes derivados de la explotación petrolera

En todo circuito productivo de petróleo se encuentran las siguientes etapas: exploración, explotación, destilación (transformación) y venta. En el área bajo estudio, Catriel, sólo se desarrollan las dos primeras etapas de la producción de hidrocarburos, las de exploración y de explotación, mientras que las áreas de transformación y venta se desarrollan en otras zonas del país.

Con esto se pretende demostrar que a la mayoría del crudo extraído de la Cuenca Neuquina, así como a la totalidad del crudo producido en Catriel, se le agrega valor en otras regiones del país o del mundo. En los párrafos siguientes intentaremos aclarar esta situación económicamente desventajosa que sufre la estructura económica de esa ciudad.

En Río Negro en 1998 se extrajo el 5.2% de la producción de petróleo de Argentina. Catriel participó con más del 90% de esa producción. (Secretaría de Programación Económica y Regional, 2000). El petróleo que se extraía de los yacimientos de Río Negro en esa época tenía el siguiente destino. Por un lado, la mayor parte, alrededor de un 70 % del total extraído, se transportaba a las destilerías ubicadas en Buenos Aires para su transformación. Por otro lado, las cifras restantes, cercanas a un 30% del total extraído, se dedicaban a la exportación, siendo los destinos principales Estados Unidos y Brasil. (Secretaría de Programación Económica y Regional, 2000).

Ese 5.2 % de la producción nacional de petróleo que producía Río Negro representaba en 1998 la cantidad de 2.099 miles de metros cúbicos, que si se aplican los factores de conversión para transformar esa cifra en barriles de petróleo, estamos hablando de que en Río Negro se produjeron 13.202.710 barriles. Si a su vez, se toma a 20 U\$S (dólares) promedio el barril, (según Rofman, ese es el valor en el cual se estabilizó el precio del petróleo en los años noventa) se deduce que se obtuvieron 264.054.200 U\$S (dólares), de los cuales Catriel aportó alrededor de 250 millones de la misma moneda. (Secretaría de Programación Económica y Regional, 2000). Entonces, a diferencia de otras actividades como podría ser una agroindustria, la cual cuenta entre sus capacidades con la posibilidad de agregar valor-trabajo a sus productos, la producción petrolera encuentra serias dificultades para la transformación del crudo en el lugar de la extracción. Es decir, la agroindustria puede hacer una transformación en el ámbito o espacio geográfico

mismo donde obtiene los bienes de origen agrícola. Por el contrario, en el proceso extractivo de petróleo, los volúmenes de petróleo, y en especial, los obtenidos en Catriel, se remiten a los centros nacionales de consumo o industrialización, y, en menor medida, se destinan a la exportación, sin modificaciones fundamentales en el contenido del producto extraído en los yacimientos de la región. (Rofman, Alejandro, 1999:95).

«Existe otra particularidad que es preciso remarcar y que convierte a la explotación petrolera (...) en una actividad particular. El excedente que las empresas adjudicatarias de los respectivos yacimientos obtienen por su actividad local es íntegramente remitido fuera de la región». (Rofman, Alejandro, 1999:95). Esto se dio a partir de las privatizaciones, cuando las nuevas empresas reemplazaron a YPF y a Gas del Estado. Los nuevos agentes económicos que adquirieron los yacimientos petrolíferos no reinvertieron en la región ganancia alguna de las obtenidas de la extracción del recurso no renovable (petróleo, gas).

Por lo tanto, se puede afirmar que a partir de las privatizaciones, las zonas petroleras se transformaron en «(...) verdaderos enclaves exportadores de recursos naturales. Se trata de colocaciones externas basadas en la ampliación de capacidades extractivas, que superan los crecimientos del consumo local». (Rofman, Alejandro, 1999:95). Cuando hablamos de «enclave» hacemos referencia a que las empresas que adquieren la explotación de los yacimientos no sólo se apropian de la materia prima, sino también de casi la totalidad de los excedentes, distribuyendo muy pocos beneficios a nivel local.

Regalías hidrocarburíferas

Las regalías son el modo en que las zonas productoras recuperan parte de lo extraído. Estas regalías petroleras son percibidas en primera instancia por las provincias, la provincia de Río Negro en nuestro caso, y luego éstas derivan un porcentaje menor a los municipios.

Las provincias productoras de petróleo reciben por parte de la Nación un 10% del total del valor de lo producido por esta actividad en su propio territorio. Río Negro, a su vez, reparte de las regalías petroleras recibidas de la Nación un 10% entre el total de los municipios.

La Ley Provincial n° 1946 de Coparticipación de Recursos a Municipios de la Provincia de Río Negro del 17/01/85 (Constitución Provincial de Río

Negro:1985), en sus artículos N° 2 y N° 3, alude a la cuestión del reparto de regalías petroleras, estableciendo que la provincia de Río Negro debe dar un 10% de lo entregado por la Nación a los municipios, y de ese 10%, un 35% corresponde a los municipios productores. Catriel, por ser el principal productor de hidrocarburos de la provincia, recibe el 60% de ese 35%. Luego, cada municipio decide a qué agentes sociales favorecer. Este sistema de reparto es muy distinto de aquel que existiría si los agentes económicos líderes estuvieran obligados por algún motivo (político, económico, etc.) a agregar valor a su producción en la zona de extracción.

Como el sistema de regalías vigente es la única forma de redistribución, genera que aquellos que deberían ser beneficiados en Catriel dependan de las autoridades municipales. Estas autoridades, más allá de tener criterios de reparto no siempre con fines productivos, cuentan con cantidades de dinero muy inferiores a las que se podrían distribuir localmente si los agentes económicos, que adquirieron las concesiones para la explotación hidrocarburífera, le agregasen valor a su producción en la misma zona. Esta modalidad lleva a que la redistribución sea mínima, en contraste con lo que se generaría si las grandes empresas privadas a cargo de los yacimientos tuvieran que incorporar valor a nivel local.

A diferencia de los nuevos dueños de YPF, la ex estatal tenía entre sus objetivos la ocupación del territorio, lo cual no sólo implicaba la explotación del recurso natural, sino también la creación de equipamientos sociales, culturales, recreacionales y residenciales en la región. Entonces, por más que se remitiera la mayoría de los excedentes a los centros nacionales, y que parte de esos excedentes fueran apropiados por los agentes económicos más concentrados que brindaban algún tipo de servicio a YPF, la zona recibía algún tipo de subsidio. (Rofman, Alejandro, 1999:99).

En el caso de la ciudad de Catriel, YPF, además de construir la pequeña infraestructura económica con que cuenta la zona (caminos, aeropuerto, etc.), creó un barrio para los trabajadores de su firma, un club en el que se promovía todo tipo de deportes y actividades culturales, un cine, etc. De tal forma, Catriel contaba, de alguna manera, con subsidios para su desarrollo local. Aquí es donde, quizá, más se nota el impacto ocasionado por la transformación de la propiedad jurídica de la empresa. Dicha transformación trajo aparejado que la actividad petrolera se transformara en un «enclave» productivo, debido a que la nueva

empresa no sólo puso en marcha una estrategia de flexibilización laboral sino que, además, no generó una infraestructura para el desarrollo económico de la región.

Agentes económicos y sociales

Ahora bien, a pesar de que el diseño del proceso licitatorio para YPF fue más prolijo que el de las demás empresas públicas, no hay muchas diferencias en cuanto a las consecuencias generadas por este proceso privatizador en los respectivos mercados. Esto se puede apreciar en la libertad con que contaron los nuevos agentes económicos (ahora privados) para imponer prácticas monopólicas, evitando todo tipo de regulación de su mercado.

Estas prácticas monopólicas se dieron con frecuencia más allá de que el proceso licitatorio preveía que las provincias productoras de hidrocarburos se reservaran una participación del 39% del capital social de YPF. Si a este porcentaje se le sumaba la participación de las acciones que se les entregó a aquellos trabajadores que no fueron cesanteados, se suponía que los gobiernos provinciales tendrían un cierto control de las estrategias de la empresa. Pero la venta sucesiva de las acciones hizo que solamente el 4,9% del capital accionario de YPF quedara en manos de estos gobiernos. De tal modo, nunca se pudo incidir en las estrategias del nuevo conglomerado empresario. (Rofman, Alejandro, 1999:103).

Volviendo al tema anterior, la venta provincial de las acciones que conservaban de YPF permitió a los consorcios adjudicatarios de los yacimientos hidrocarbuníferos adoptar un criterio meramente empresarial, lo cual implicó dejar de lado definitivamente la orientación social que tenía anteriormente la petrolera estatal. Esto se vio corroborado en las estrategias de subcontratación y en el impacto que tuvo en el trabajo local la flexibilización laboral.

En cuanto a los empleados de YPF, se observó que la mayoría de ellos fueron despedidos. En Catriel, es sorprendente observar la reducción que se dio del plantel de la ex empresa estatal, donde alrededor del 99 % de los empleados dejaron de trabajar cuando la petrolera cambió de propiedad jurídica. Sobre un total de alrededor de 450 trabajadores quedan hoy en día en la nueva YPF menos de 5 personas. (Ex Sindicato de Petroleros del Estado -SUPE- Delegación Catriel).

Se debe aclarar que esta masiva expulsión de trabajadores fue posible gracias a que la estrategia privatizadora implantó una «política de retiros voluntarios».

Por un lado, por medio de esta política, a los ex empleados que aceptaban retirarse, se les entregaba la mitad del dinero que les hubiera correspondido si el Estado hubiera tenido que pagarles una indemnización por despido. Por otro lado, se les daba a estos obreros la posibilidad de agruparse y formar emprendimientos productivos, generando en un primer momento una cierta calma, ya que había un trabajo a cambio.

Sin embargo, estos retiros voluntarios no fueron otra cosa que cesantías encubiertas, porque en realidad fue inexistente la preocupación oficial por parte de la administración económica -que en ese momento estaba a cargo del Dr. Domingo Cavallo- de generar una estructura económica descentralizada donde estos nuevos pequeños agentes económicos, nacidos de la privatización de YPF y Gas del Estado, pudieran mantenerse.

A partir de la creación de estas pequeñas empresas, los ex obreros estatales, devenidos en «empresarios», empezaron a brindar servicios a la nueva empresa concesionaria de los yacimientos en la zona. Por lo general, estas nuevas pequeñas empresas se hicieron cargo del capital más obsoleto de YPF. En Catriel se crearon alrededor de diez emprendimientos de las más variadas características, entre los cuales se encontraban, pequeñas y medianas empresas. Estos emprendimientos variaban, ya sea desde el punto de vista de la cantidad de socios que lo integraban, del capital con que contaban, de la cantidad de empleados que ocupaban, o de los distintos servicios que brindaban.

En las próximas páginas intentaremos determinar cuál fue el destino que tuvieron estos agentes sociales en cuanto a su vinculación con la empresa núcleo, mostrando su relación en términos de generación, captación y transferencia de los excedentes económicos.

La privatización en el área de Catriel, implicó la presencia de un nuevo actor social, Pérez Companc y de otros agentes económicos vinculados a la actividad petrolera que ingresaron a la región en calidad de protagonistas centrales del eslabón extractivo.

Incidencia de los nuevos agentes económicos en la zona

La privatización de la petrolera estatal YPF, implicó la presencia de nuevos actores sociales en todas las cuencas hidrocarburíferas del país. El principal actor después de la privatización siguió siendo YPF pero ya no más como una empresa

estatal sino como una sociedad anónima. También, aparecieron en la escena otros grandes agentes económicos vinculados a la actividad petrolera. A continuación describiremos aquellos que fueron centrales en el área de Catriel¹.

Si se suma la producción de los tres yacimientos más importantes adquiridos por Pérez Companc en Catriel, se aprecia que éstos representan más del 95% del crudo extraído de la región. Vale la pena aclarar que los otros consorcios adjudicatarios (CADIPSA y Petrolera Comodoro Rivadavia) adquirieron los otros yacimientos por la potencialidad gasífera que éstos tenían. (Secretaría de Energía de la Nación).

La expansión productiva

El modo de acumulación del capital que se fue afirmando con las políticas llevadas adelante por la administración Menem, al que denominamos rentístico-financiero, se apoyó sobre la especulación financiera, las ganancias extraordinarias de los servicios públicos y los cuantiosos ingresos asociados a los abundantes recursos naturales con los que cuenta Argentina, principalmente, el petróleo. (Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Eric, 2001:6).

Este commodity, el petróleo, fue uno de los productos que más exportó la Argentina en los años noventa, una vez culminado el proceso privatizador. Para demostrar esta afirmación, se verá la evolución de la extracción de este mineral. Luego, intentaremos conocer cómo afectó dicha evolución a los diferentes agentes económicos y sociales comprometidos en el proceso de extracción².

La producción petrolera en la ciudad de Catriel también experimentó un crecimiento del 100% aproximadamente, desde que se hizo el traspaso de YPF hacia manos privadas. Este aumento se puede apreciar en el constante crecimiento de las regalías petroleras que percibe la provincia de Río Negro, llegando a su máximo histórico en el año 2000 de más de 55 millones de pesos o dólares en concepto de regalías hidrocarburíferas. Esto representa un poco más del 5% del total de lo producido a nivel nacional.

Alejandro Rofman caracteriza el impacto que provocó la presencia de nuevos agentes económicos en los circuitos productivos petroleros de la siguiente manera:

- 1 Ver cuadro n° 1. «Participación de empresas beneficiarias del proceso de privatización de YPF en la zona de Catriel».
- 2 Ver cuadro n° 2 : «Evolución de la producción de petróleo. Total del país».

- Después de la privatización, se afianzó el «perfil exportador» del sector petrolero, lo que llevó a un proceso de reestructuración técnico-productiva de las empresas que apuntaban a menores costos de producción y que revertían el modelo organizativo heredado de YPF (hay que tener en cuenta que, en la generalidad de los casos, cuando se habla de reducir costos en Argentina se habla de «costos laborales»).

- Con la privatización, el sector público local, que anteriormente negociaba con un único interlocutor y de origen estatal, tuvo que empezar a enfrentar a distintos agentes económicos, que en la mayoría de los casos eran empresas privadas muy poderosas de capital internacional, para negociar políticas sociales, laborales y ambientales.

El rol de los nuevos agentes económicos

En el eslabón del circuito productivo del petróleo correspondiente a las dos primeras etapas, entendidas como de exploración y explotación, se consolidó una estructura empresarial privada que ya existía antes de las privatizaciones. Estas empresas se habían instalado a fines de los años setenta debido a las políticas de apertura de los mercados aplicadas por el gobierno militar. A partir de ese momento se dieron concesiones por contrato a grandes empresas relacionadas con el sector petrolero, lo cual generó alrededor de ellas un conjunto de pequeñas y medianas empresas contratistas de servicios, con elevados niveles de eficiencia, dilatada experiencia e inserción estable en el circuito productivo.

A pesar de que en un primer momento muchos de estos servicios fueron brindados por los ex ypefianos devenidos en empresarios, después de unos años de desarrollo del proceso privatizador, «(...) las empresas encargadas de estas tareas son perfectamente de capital extranjero. De las diez más importantes, ocho son agentes económicos que reconocen un origen extranacional, y que están especializadas en dichas tareas a nivel internacional...». (Rofman, Alejandro, 1999:112).

Esto muestra las dificultades por las que tuvo que pasar el nuevo empresariado: a la inexperiencia como administradores (siempre fueron empleados) se le sumaba que el capital que se les había cedido era prácticamente obsoleto, si se lo comparaba con el capital con que contaba la competencia que lideraba el mercado.

Las dificultades que tenían en general las PYMES argentinas eran generadas por la nueva estructura económica. Específicamente, las PYMES del circuito productivo del petrolero no estuvieron ajenas a esta difícil situación. A estos agentes económicos subcontratistas se les hizo muy difícil poder cumplir con las exigencias de calidad y precio que les exigían las petroleras que habían adquirido las distintas áreas en que se dividió la licitación. Por lo tanto, sólo unos pocos microemprendimientos lograron mantenerse, no sólo en Catriel, sino en todas las regiones extractivas de petróleo del país. Los microemprendimientos formados por ex ypefianos fueron así cediendo terreno ante otras empresas provenientes en su mayoría de otras zonas del país o del mundo.

Las empresas de servicios y su trayectoria productiva

Para poder sobrevivir, los ex ypefianos (microemprendimientos) debieron incorporar tecnología de punta y sistemas informáticos que permitieran controlar la producción. También, debieron capacitar al personal en temas de seguridad y entrenarlos en el manejo de la tecnología de punta incorporada. Sin embargo, los emprendimientos que pudieron hacer esta reestructuración positiva, fueron los menos. Estos nuevos agentes económicos contaron con los mismos recursos económico-financieros con los que contaba cualquier PYME del país en esa época, recursos que eran nulos o bien se conseguían a tasas de interés usurarias que hacía imposible la adquisición de este insumo de vital importancia para la producción.

La administración económica que llevó adelante el proceso privatizador tampoco generó las condiciones para la consecución de una estabilidad contractual que les asegurase a estas nuevas PYMES una continuidad en la prestación de sus servicios en sus primeros años de vida. Entonces, al poco tiempo de terminado su primer contrato, tuvieron que empezar a competir con los grandes agentes económicos internacionales.

Es decir, al no poder conseguir un cierto respaldo de capital dada las altas tasas de interés, al no tener un trato diferencial, al ser el capital adquirido obsoleto si se lo comparaba con la competencia, se les hizo muy difícil a estos agentes económicos hacer frente o competir en igualdad de condiciones con las grandes empresas. En realidad, estos pequeños emprendimientos fueron condenados, en su gran mayoría, al fracaso, ya que la competencia sí contaba con el acceso a créditos a bajas tasas de interés, con capital de punta en materia tecnológica y con una vasta experiencia internacional.

Los contratos de estos pequeños agentes económicos con YPF S.A. eran firmados solamente por 1 o 2 años con opción de una extensión de 18 meses. Con o sin opción, después de ese ciclo, la decisión de renovar o no el contrato estaba en manos de YPF y, por lo general, la competencia en el mercado, ahora desregulado, ofrecía mejores servicios que estos microemprendimientos. «Lo limitado y a la vez precario del contrato, con duración limitada e incierta, impedía a tales agentes económicos obtener financiamiento bancario o privado para renovar su equipamiento». (Rofman, Alejandro, 1999:118).

Otra circunstancia que hizo difícil la continuidad de estas pequeñas y medianas empresas, fue el continuo descenso en sus ingresos, debido a que YPF creó un mecanismo de deterioro de las ganancias constante. La reducción permanente en los contratos pagados trajo como consecuencia menores ganancias para estas empresas, lo que, a su vez, implicaba un menor número de contratados, a los cuales se les exigía mayor productividad.

Por último, otro problema que enfrentaron estos agentes económicos para poder seguir funcionando fue la inexperiencia que tenían sus socios como administradores. Esto fue el resultado de una falta de capacitación previa de quienes debían ocupar la dirección de las PYMES. La parte gerencial nunca supo ni recibió información por parte del Estado- cómo debía llevar adelante la organización estructural de la actividad, la condición del personal, la negociación de los contratos, etc. La suma de estos escollos se podría haber evitado si la administración central hubiera propuesto un plan coordinado. Es decir, si el gobierno nacional hubiera tenido la intención de generar empleo. Entonces, hubiera apoyado a estas pequeñas y medianas empresas y hubiera así evitado muy fácilmente su desaparición junto con la de los trabajadores que empleaban.

Impacto de la privatización en la ocupación de la fuerza de trabajo

Como primera cuestión debemos mencionar que las privatizaciones fueron uno de los principales factores que causaron las cifras records de desocupación en la Argentina. Ahora bien, si se toma YPF, que era la empresa estatal más grande del país y, más aún, si consideramos que algunas localidades de la Argentina vivían sólo de la extracción de petróleo, observamos que la medida de privatizar tuvo una mayor incidencia en los índices de empleo de estas zonas en particular.

Previo al traspaso de la petrolera estatal YPF al sector privado, el Estado argentino realizó un trabajo de saneamiento de la empresa. Este trabajo sucio,

que fue denominador común a todas las empresas públicas, consistía principalmente, en el caso de YPF, en la reducción del personal y el incremento de la productividad física de los obreros. Es importante aclarar que todo este «saneamiento» de la empresa petrolera se realizó en un contexto de pleno crecimiento de la producción.

En el año 1992, cuando la privatización de YPF era ya un hecho, se implementó el sistema de retiros voluntarios. Este sistema, que bien se podría llamar de despido encubierto, le entregaba al empleado el 50% de la indemnización que le correspondería por su despido. O, en su defecto, los ex empleados de YPF tenían la posibilidad de formar microemprendimientos. La estrategia de descentralización que se había trazado preveía la reconversión de empleados en pequeños empresarios. Estos ex «yfefianos» tenían entonces la posibilidad de agruparse y formar pequeñas empresas que brindaran servicios a la empresa que ganase la licitación de los yacimientos.

En Catriel el personal de YPF sufrió una gran reducción. Esta empresa, antes de las privatizaciones, contaba con más de 440 trabajadores desempeñando todo tipo de funciones. En la actualidad, como ya mencionamos, la YPF privada, sólo cuenta con cuatro trabajadores. El destino de los centenares de trabajadores que fueron cesanteados luego de 1992, fue diverso. Algunos de ellos emigraron, otros devinieron en comerciantes y el resto se unió a ex compañeros formando los denominados microemprendimientos.

Entre los microemprendimientos más importantes, según el número de empleados, se encontraban: Nehuenche S.R.L. en el cual trabajaban más de 120 trabajadores entre socios y empleados, Cavialco S.R.L. y Petrocat S.R.L. Ambos microemprendimientos generaban más de 160 puestos de trabajo. (Ex Sindicato Petroleros del Estado -SUPE- Delegación Catriel).

La localidad de Catriel nunca había tenido problemas serios de desocupación hasta el año 1992. A pesar de que no se encuentran cifras oficiales, dicho dato (el de bajo índice de desocupación) se lo puede corroborar por el constante flujo inmigratorio que recibía la ciudad.

Después de pasados tres años del traspaso de la petrolera estatal a manos privadas, la mayoría de los emprendimientos que se habían formado no pudieron renovar los contratos con los nuevos adjudicatarios. A partir de ese momento se

vio agudizada la crisis que trajo aparejada la privatización de la petrolera YPF con respecto a la situación laboral. Los nuevos concursos licitatorios no fueron ganados por los microemprendimientos, fundados por los ex trabajadores ypefianos, sino por empresas que provenían del exterior del país.

Estas empresas extranjeras que se adjudicaron los nuevos contratos, contaban, a diferencia de los microemprendimientos locales, con tecnología de última generación, lo cual implicaba, entre otras cosas, la reducción de la fuerza de trabajo local. El indicador de empleo, a su vez, se vio agravado porque los nuevos agentes económicos traían su propio personal, especialmente el más calificado y el gerencial, lo cual generaba muy poco margen de trabajo para los residentes de la zona.

La situación descripta previamente se corrobora al ver la suerte que tuvieron los microemprendimientos creados en Catriel. Según el relevamiento que realizó el sindicato que nucleaba a los trabajadores de YPF, SUPE, en agosto de 1997 sólo quedaban trabajando en la ciudad de Catriel 115 personas de las 458 que lo hacían en el momento en que se crearon los microemprendimientos. Es decir, sólo el 25% de los trabajadores que trabajaban en estas pequeñas empresas de capital local habían mantenido sus puestos de trabajo después de los cinco primeros años desde su creación, entre 1992 y 1997. (Ex Sindicato Petroleros del Estado -SUPE- Delegación Catriel)³.

La difícil situación por la que atravesaron los microemprendimientos -creemos- no puede ser adjudicada a un hecho aislado: todas las pequeñas empresas del país tuvieron la misma suerte. La estructura económica que se fue formando en la Argentina a partir de 1976, y que se consolidó en 1991, no daba posibilidad de continuidad productiva a las pequeñas y medianas empresas.

Esta desaparición de fuentes de trabajo es posible observar también en la disminución que sufrió la población de la localidad de Catriel. Por primera vez, desde que se descubrió petróleo en esta ciudad a principios de los años sesenta, su población experimentó una baja en la década del noventa. Si se tiene en cuenta la variación de la población entre los años 1980 y 1991, fecha en que se realizaron los censos nacionales de población, el número rondaría en una variación positiva del 17%, mientras que desde 1991 al año 2001, fecha en que se realizó el último

3 Ver cuadro n° 3. «Situación de los microemprendimientos en Catriel entre 1997-2002».

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, la variación fue negativa en un 6.7%. (Dirección General de Estadísticas y Censos, Río Negro).

La variación de la población podría haber sido más marcada si no fuera por el fenómeno que se dio en Catriel, donde muchos trabajadores del petróleo emigraban a ciudades cercanas, dejando a sus familias en la misma localidad. El caso más representativo de esta situación se daba con aquellos obreros que conseguían trabajo en la localidad de Rincón de los Sauces, provincia de Neuquén, ubicada a 150 kilómetros al oeste de la ciudad de Catriel. Es decir, más allá de que Rincón de los Sauces actuó como colchón ante la emigración y la desocupación de Catriel, este pueblo atravesó por una situación desesperante; situación que se vio reflejada en los cortes de ruta y otras acciones de lucha que protagonizaron los desocupados y los obreros de Catriel entre los años 1996-1997.

Podemos decir que se aprecia el paso de un modelo de funcionamiento donde el Estado ejercía un rol tutelar, garantizando los niveles básicos de bienestar general y solidez en las relaciones laborales, a un Estado que al haber cedido al capital privado el control de la actividad también renunció a la función arriba citada. De este modo, se debilitaron acentuadamente los niveles de cohesión social y se precarizaron de modo significativo las modalidades de contratación de los trabajadores en la economía productiva regional.

La nueva situación, generada en la zona a partir del proceso privatizador, se caracterizó por un mercado de trabajo mucho más precario. A partir de las estrategias impuestas por las nuevas empresas líderes, por primera vez se comenzó a registrar una precarización de las condiciones de empleo en la ciudad de Catriel que se observó en una pérdida muy marcada en la calidad de los mismos. Por ejemplo, comenzaron a aparecer cooperativas de trabajo, las cuales se dedicaban a suministrar trabajo (temporario) a las empresas líderes cuando éstas lo requerían.

Fue así que los nuevos agentes económicos líderes impusieron en la zona estrategias de descentralización, que implicaron para la fuerza de trabajo pasar a tener una total inestabilidad laboral. Las nuevas cooperativas de trabajo formadas gracias a las estrategias de flexibilización laboral no le aseguraban al obrero ningún tipo de prestación social ni tampoco de continuidad laboral. De más está decir que la misma precarización en las condiciones de trabajo fue transferida también a los salarios.

Otro fenómeno que afectó la estructura ocupacional de la ciudad de Catriel luego de las privatizaciones y la caída de los salarios fue el hecho de que nuevos demandantes de trabajo irrumpieron en el mercado laboral. Muchos jóvenes y mujeres debieron incorporarse a la PEA (población económicamente activa) como resultado de la disminución o la pérdida completa de salario del jefe de hogar. Sin embargo, en la mayoría de los casos, no accedieron a trabajos estables y, por ende, relativamente bien remunerados.

Los flujos del excedente hacia fuera de la región

Para intentar conocer cómo se distribuyen las ganancias entre las empresas, el Estado provincial y el Estado municipal, servirá de base analizar el ciclo de generación y transferencia de ingresos derivados de la actividad petrolera en Catriel⁴.

Los flujos de excedente desde el área de Catriel, donde se realizaban las actividades de exploración y producción de hidrocarburos hacia el exterior, ya sea nacional o internacional, tenían la siguiente estructura (es decir, la transferencia de ingresos se daba entre los siguientes agentes económicos):

- Agentes económicos que se hicieron cargo de los yacimientos. Estos capitalizaban sus recursos a partir de la creciente dominación que ejercían sobre los empresarios contratistas más débiles de las cadenas productivas. Fueron los grandes ganadores. Concentraron cada vez más los excedentes.
- Actores sociales subordinados, representados por los contratistas. Entre estos actores se encontraban los ex empleados de YPF. No solamente cedieron sus excedentes a favor de los agentes económicos más concentrados, sino que fueron también desapareciendo o eran reemplazados por otros actores, que por lo general, tenían larga experiencia internacional.
- La reducción, inestabilidad y precariedad laboral en el circuito base, actuó como el factor que disminuía también los ingresos y la calidad de vida de los actores que se dedicaban a satisfacer los bienes y servicios básicos de dicha población. Estos agentes económicos y sociales fueron la mayoría y los verdaderos perdedores. Tuvieron que soportar en carne propia la regresividad en los ingresos (trabajadores del petróleo, comerciantes, prestadores de servicios, etc.).

⁴ Ver cuadro n° 4. «Evolución de las regalías petroleras y gasíferas de Río Negro y las correspondientes a los municipios».

- El Estado fracasó en dar alternativas a los agentes económicos, principalmente a aquellos que formaron los microemprendimientos y decidieron dedicarse a la producción en el circuito petrolero. Nunca se creó una política para encauzar u orientar a aquellos trabajadores ex ypefianos que recibieron las indemnizaciones de los retiros voluntarios. Tampoco, fueron aprovechadas por parte del gobierno provincial y del municipal las regalías recibidas con fines productivos. Estas regalías sólo se usaron para mejorar las cuentas fiscales y solucionar los problemas salariales de empleados estatales que siempre tenían meses adeudados. (Rofman, Alejandro, 1999:133,134).

Dumping ecológico. Generación de externalidades negativas

Si tuvieran en cuenta todos los gastos de producción de un bien cualquiera, obtendrían un valor del producto comerciable a un determinado precio «X», pero si por algún motivo el productor no pagara algún costo, el agente económico estaría en condición de vender por debajo de «X», ya que su costo de producción bajaría.

En el caso del petróleo, los agentes que licitaron los yacimientos de los que estamos hablando, no pagan los costos ecológicos. Con esto se hace referencia al daño en la calidad de las tierras y aguas de la zona, que se produce como consecuencia de esta actividad. Esta contaminación de la tierra y del agua, ya sea en este caso del Río Colorado o de las napas subterráneas, no es contabilizada como un costo ni por la empresa extractora ni por el Estado, aunque tarde o temprano se tengan que **destinar fondos** para solucionar el desequilibrio ecológico producido en el área.

Si en Catriel existiese una política para diversificar la producción y no depender exclusivamente de la actividad de extracción de petróleo, siendo esto posible ya que Catriel cuenta con tres valles, un caudaloso río que los bordea y condiciones climáticas adecuadas, cabría la posibilidad de que se integrase a la producción vitivinícola o a la producción del circuito productivo frutícola de fruta fresca de pepita del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Sin embargo, en tal caso la zona contaría con una externalidad negativa de significativa importancia. Mucha de la superficie de los valles utilizables no se encuentra en condiciones para realizar una actividad agropecuaria, ya que los desechos de cuarenta años de actividad petrolera en la zona actuarían como una traba terrible a esta nueva producción. Con ello se pretende decir que muchos de los ya existentes productores de frutas,

verduras y criadores de animales tuvieron que afrontar los costos no pagados por la actividad petrolera, la cual contaminó el suelo, produjo desertificación, salinización, etc.

Más allá de la externalidad negativa con que cuenta la zona o, si se quiere, el dumping ecológico que beneficia a Pérez Companc, cabe preguntarse si se podría haber integrado a aquellos eslabones productivos que quedaron fuera del circuito petrolero a otro circuito, por ejemplo al circuito productivo de fruta fresca de pepita del Alto Valle, o si se podría haber creado un nuevo circuito productivo, por ejemplo vitivinícola, en el mismo sentido de integrar a aquellos obreros despedidos de YPF.

Después de la implementación de las privatizaciones quedaron muchos ex empleados de la empresa estatal YPF fuera del circuito productivo del petróleo. Algunos de estos agentes, con lo obtenido por la cesantía o retiro voluntario, como se lo quiera llamar, pusieron comercios (el videoclub fue el ramo preferido) y otros emigraron. Ambos tuvieron la misma suerte. En la generalidad de los casos pasaron a engrosar las largas cifras de los desocupados.

Tratando de responder a la pregunta de si era posible encarar una reconversión de aquellos agentes económicos que quedaron fuera del circuito productivo del petróleo, se siguió el destino del circuito productivo del Alto Valle en los últimos años, especialmente en los noventa. En este circuito se dio un proceso de reconversión técnica que fue acompañado por el fenómeno de concentración del capital.

En el circuito productivo frutícola del Alto Valle se puede observar el modo como se fue transformando, es decir, reestructurándose hacia un modelo de creciente concentración y exclusión social muy marcado hacia finales de los años noventa, en el cual empezaron a desaparecer continuamente los agentes económicos más pequeños, esto es, los productores familiares que fueron dominantes en décadas anteriores. Es decir, vemos un empobrecimiento de los eslabones más débiles (productores familiares) y una concentración económica y extranjerización de los siguientes eslabones, los de comercialización e industrialización. Entonces, si se hubiera implementado la opción de comenzar a producir en Catriel peras y manzanas mucho más masivamente, como una alternativa a la gran cantidad de desempleados que se produjeron con el cambio de entidad jurídica de la ex estatal YPF y, si este impulso se hubiera desarrollado

en las mismas condiciones en que se desarrolló en el circuito del Alto Valle en los años noventa, casi con seguridad hubiéramos encontrado a los pequeños productores en la misma situación en que se encuentran los productores familiares del circuito productivo de fruta del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, a los cuales se les hace actualmente muy difícil mantener su propiedad e incorporar los requerimientos técnicos, entre otras cosas. Estos productores familiares «(...) tienden a quedar afuera del circuito de fruta fresca refugiándose en la industria de jugos -que paga menos precio- en una tendencia que los condena a desaparecer en un cierto lapso sino cambian algunas reglas del juego». (Rofman, Alejandro y Marques, Nora,1999:71).

Conclusión

De este modo se puede ver cómo existe una similitud entre las distintas estructuras económicas. La situación estructural del país, consolidada en los años noventa con el Programa de Convertibilidad, se refleja en las distintas regiones o circuitos productivos de la Argentina.

Es inevitable que los eslabones más débiles del circuito productivo del petróleo se encuentren en una situación crítica. Más allá de que pudieran haber sido reinsertados a otro circuito, su suerte no hubiera sido otra. Bajo las mismas condiciones generadas por el nuevo patrón de acumulación y reproducción del capital que se afianzó a principios de los años noventa, la tendencia de estos agentes es a desaparecer y, con ellos gran parte del pueblo.

Según el Gobernador de Río Negro, Pablo Verani, «(...) entre 700 y 800 productores ya están fuera del esquema productivo». (Rofman, Alejandro,2000). Esta cantidad representa el 15% de los productores, es decir, que no quedará para ellos otra posibilidad que habitar las chacras como viviendas, ya que no pueden afrontar los costos de la explotación, o emigrar hacia otras ciudades con la incertidumbre que representa conseguir un nuevo empleo, más si se tiene en cuenta las cifras de desocupación y, como afirma Alejandro Rofman en su artículo Destrucción de las economías regionales, con el agravante de que se trata de productores de edad madura, con enormes dificultades de reinserción laboral. (Rofman, Alejandro,2000).

Por último, vimos que el Estado, en cualquiera de sus ámbitos, nacional, provincial y municipal, nunca previó en la ciudad de Catriel «un desarrollo

alternativo» a la producción del recurso no renovable del petróleo. Un desarrollo alternativo que permitiera a esta localidad no encontrarse en la situación de dependencia de la producción petrolera que la caracteriza actualmente. Esta intervención podría haber evitado que el pueblo quedara condenado al estancamiento o a la desaparición. Se dejó así a Catriel al aparente «libre juego del mercado», por más que ello implicara la progresiva desaparición de esta ciudad y, con ello, el deterioro constante en la calidad de vida de la mayoría de sus habitantes.

Elaboración propia

de los datos de la

base de datos

de la empresa

YPF

y sus filiales

en la zona de

Catriel

Anexo

CUADRO N° 1:

Participación de empresas beneficiarias del proceso de privatización de YPF en la zona de Catriel

Principales Yacimientos Hidrocarburíferos de Catriel	Beneficiarios
Medanito	Pérez Companc
Entre Lomas	Pérez Companc
Catriel Oeste	Pérez Companc
El Santiaguero	CADIPSA (Techint)
Centro Este Petrolera	Comodoro Rivadavia

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del libro de Kozulj, Roberto y Bravo, Víctor. La política de desregulación petrolera argentina. Antecedentes e impactos, pág. 128-131.

CUADRO N° 2:

Evolución de la producción de petróleo. Total del país

Año	Valores absolutos (m3)	Variación relativa (Base 100=1985)
1985	26.675.061	100.0
1986	25.178.946	94.4
1987	24.857.138	93.2
1988	26.122.680	97.9
1989	26.713.284	100.1
1990	28.004.036	105.0
1991	28.620.520	107.3
1992	32.246.102	120.9
1993	34.257.933	128.4
1994	38.753.854	145.3
1995	41.660.865	156.2
1996	45.549.000	170.8
1997	48.411.400	181.5

Fuente: Rofman, Alejandro. Las economías regionales a fines del siglo XX, págs. 108,109.

CUADRO N° 3:
Situación de los microemprendimientos de Catriel entre 1997-2002

Emprendimiento	Trabajadores		Situación en 1997	Situación en 2002
	Socios	Empleados		
SEVAC SRL	22		Sociedad en disolución	No existe
NEHUENCHE SRL	35	87	Inactiva	Sociedad en disolución
MECANOSUR SRL		34	Inactiva	No existe
PETROCAT SRL		80	Inactiva	No existe
CAVIALCO SRL		85	Quebró	No existe
LIHUEN SA	2	50	Trabajando	Trabajando
PROSEIN SRL	11		Trabajando	Trabajando
THALES SRL	2	50	Trabajando	Trabajando

Fuente: Elaboración propia en base a datos aportados por el ex Sindicato Único de los Petroleros del Estado (SUPE), Delegación Catriel.

CUADRO N° 4:
Evolución de las regalías petroleras y gasíferas de Río Negro y las correspondientes a los municipios

Regalías hidrocarburíferas de Río Negro (en \$)					
Año	Petrolera	Gasífera	Total	% destinado a municipios	Regalías percibidas por Catriel
1993	21.334.250	2.979.152	24.313.402	2.431.340	558.162
1994	17.498.665	3.246.630	20.745.295	2.074.529	476.249
1995	19.651.852	3.284.582	22.936.434	2.293.643	526.551
1996	26.450.955	3.212.522	29.663.477	2.966.347	680.984
1997	25.238.224	3.290.681	28.528.905	2.852.890	654.937
1998	17.248.167	2.566.737	19.814.904	1.981.490	454.890
1999	28.079.120	3.104.324	31.183.444	3.118.344	715.878
2000	52.582.363	2.854.306	55.436.325	5.543.632	1.272.651
2001	42.928.363	2.664.876	45.593.239	4.559.323	1.046.683

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por la Secretaría de Energía de la Nación, Ministerio de Economía.

Bibliografía

- AZPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo, KHAVISSE, Miguel; *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*; Buenos Aires; Editorial Legasa; 1989.
- AZPIAZU, Daniel y NOTCHEFF, Hugo; *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política*; Buenos Aires; Tesis/Norma/FLACSO; 1994.
- BASUALDO, Eduardo y otros; *El proceso de privatización en la Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas. Revisión contractual y supresión de privilegios y de rentas extraordinarias*; Buenos Aires; Editorial La Página; 2002; pág. 20.
- BENÍTEZ, Marcela; *La Argentina que desaparece*; Buenos Aires; UB; 1998.
- CALCAGNO, Alfredo y CALCAGNO, Alfredo Eric; «La deuda externa, un proyecto político»; *Le Monde Diplomatique; Edición Cono Sur*, n° 12; (junio 2000).
- CALCAGNO, Alfredo y CALCAGNO, Alfredo Eric; «Un gran país devenido en casino. Continuidad económica desde 1976»; *Le Mode Diplomatique; Edición Cono Sur*, n° 21; (marzo 2001); pág. 6.
- Dirección General de Estadísticas y Censos; Provincia de Río Negro.
- GADANO, Nicolás y STURZENEGGER, Federico; «La privatización de reservas en el sector hidrocarburífero. El caso de Argentina»; Seminario de la Escuela de Economía Empresarial/CIF; Buenos Aires; Universidad Torcuato Di Tella; 1998.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás; «La fase actual del capitalismo y la protesta social: sujeto y formas»; Documento de Trabajo; PIMSA-Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina; Buenos Aires; CLACSO; (noviembre 2000).
- KOZULJ, Roberto y BRAVO, Víctor; *La política de desregulación petrolera argentina. Antecedentes e impactos*; Buenos Aires; Centro Editor de América Latina; 1993.
- Ley de Coparticipación de Recursos a Municipios de la Provincia de Río Negro n° 1946 del 17/01/1985; Constitución Provincial de Río Negro.
- PÉREZ CASAL, Horacio; «Río Negro. Principales indicadores socio-económicos de la provincia»; En: *El Libro Azul de las Provincias. Las economías regionales en la transformación económica de la República Argentina*; Instituto de Investigaciones Económicas de la Confederación Económica de Río Negro; 1993.
- PORTO, Guido; *Las economías regionales en la Argentina*; Buenos Aires; Grupo Editor Latinoamericano; 1996.

- RAPOPORT, Mario y colaboradores; *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*; Buenos Aires; Ediciones Macchi; 2000.
- ROFMAN, Alejandro; *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Buenos Aires; Ariel; 1999; pág. 71-134.
- ROFMAN, Alejandro; «Destrucción de las economías provinciales. El Estado abandona a miles de pequeños productores»; *Le Monde Diplomatique*; Edición *Cono Sur*; n° 14; (agosto 2000).
- SAMIR, Amin; *La desconexión*; México; IEPALA; 1978.
- Secretaría de Energía de la Nación; Ministerio de Economía de la Nación. En: www.energia.mecom.gov.ar.
- Secretaría de Programación Económica y Regional; Dirección Nacional de Programación Económica Regional; Ministerio de Economía de la Nación.
- SUPE - ex Sindicato de los Petroleros del Estado; Delegación Catriel; Provincia de Río Negro.
- www.iade.org.ar.

La Argentina agroexportadora: contradicciones de la clase dominante. (*)

Por Graciela Inda y Celia Duek

Resumen

A fines del siglo XIX se constituye en la Argentina una clase dominante con alcance nacional y *relativamente unificada* bajo la hegemonía de la fracción terrateniente. Este trabajo se propone identificar los diferentes componentes o fracciones de esta burguesía, y explicar las contradicciones y coincidencias que tienen entre sí desde su conformación hasta la fractura marcada por la crisis del treinta.

Abstract

At the ends of the XIX Century it is constituted in the Argentina a dominant class with national reach and relatively unified under the hegemony of the fraction landowner. This work intends to identify the different components or fractions of this bourgeoisie, and to explain the contradictions and coincidences that have to each other from its conformation until the fracture marked by the crisis of the thirty.

Breve introducción

A fines del siglo XIX en la Argentina la ligazón de las diferentes fracciones de la burguesía conduce a la formación de una alianza dominante con alcance nacional y *relativamente unificada* bajo la hegemonía de la fracción terrateniente. Esta unificación asimétrica de los segmentos de la burguesía responde principalmente a la conjunción de tres procesos: el de concentración de la propiedad económica de las grandes extensiones de tierra de la zona pampeana, el de configuración de una forma de acumulación del capital agroexportadora y el de consolidación de los aparatos del Estado nacional. Tal alianza dominante no aparece dada de una vez por todas ni lleva su nombre en la frente: es el resultado de un proceso tendencial que, además, no puede ser limitado a las relaciones económicas. El concepto de alianza de clase dominante o clase dominante designa la unidad contradictoria de fracciones de clase económica, política e ideológicamente dominantes.

En este trabajo nos abocamos a la identificación de los diferentes componentes de la alianza de clase dominante, que se presenta constitutivamente dividida, y a la explicación de las contradicciones y coincidencias que tienen entre sí desde su conformación hasta la fractura marcada por la crisis del treinta.

La discusión acerca de la caracterización de la clase dominante resulta crucial puesto que por lo común se usan términos ambiguos para referirse a ella: clase terrateniente, sectores agropecuarios, clases propietarias rurales, elite dominante, grupos privilegiados, clases dirigentes, etc.

Estamos convencidas de que una investigación sociológica fructífera no puede consistir en una simple descripción estática de los integrantes de una clase sino, por el contrario, en una explicación del proceso permanente de su división y de sus formas sucesivas. En otras palabras, no se puede tratar de una mera clasificación porque la burguesía como clase dominante se define de entrada por sus contradicciones y se constituye mediante el juego de sus divisiones. Es por esta razón que usamos el término *alianza de clase dominante*.

El análisis que nos hemos propuesto reviste especial interés en tanto implica una revalorización de los problemas relacionados con la estructura de clases, algo descuidados por las ciencias sociales en los últimos tiempos. Asimismo, es un aporte interesante en el campo específico de las investigaciones sobre el fenómeno de la dominación en la Argentina agroexportadora (1880-1930). En primer lugar,

porque contribuye a superar la carencia manifiesta de estudios sistemáticos e integrales sobre el tema. En segundo lugar, porque en oposición a una vieja tradición que identifica clase dominante con burguesía terrateniente, la estudia en su complejidad, esto es, sin reducirla a uno solo de sus segmentos.

Es la burguesía terrateniente la que se constituye en la fracción hegemónica de la alianza dominante o bloque en el poder, dado el lugar privilegiado que ocupa en el proceso de producción y el poder que ejerce, aliada con las burguesías comercial y bancaria, en el seno del Estado.

En función de sus intereses específicos, esa fracción hegemónica logra imponer, en un contexto mundial que lo permite, el bloqueo de la producción de bienes manufacturados y de capital. Producción que probablemente tendría como efecto una elevación de los costos de las actividades agropecuarias -en relación con el precio de los bienes de capital importados- a que se dedica y el rompimiento de las estrechas relaciones establecidas con las burguesías de las formaciones capitalistas centrales, sumamente interesadas en colocar sus propias exportaciones.

También en virtud de sus intereses de clase, la burguesía terrateniente promueve una política agraria que en lugar de estimular a los pequeños y medianos productores independientes favorece la valorización de las tierras e incentiva a sus grandes propietarios a ponerlas en producción.

La burguesía agraria

No es la terrateniente la única fracción de la burguesía directamente relacionada con la expansión de la actividad agropecuaria¹. Las relaciones de producción en el agro pampeano² permiten delimitar además la existencia de una burguesía agraria

1 Esta actividad, a diferencia de la industrial, se caracteriza por el hecho de que el objeto de trabajo, la tierra, es más importante que los instrumentos de trabajo.

2 Es conveniente aclarar que las formas que asumen las relaciones de producción (o sea, las relaciones de propiedad económica y de posesión sobre el objeto y los medios de trabajo) en el período de expansión del agro pampeano son diversas y de una gran complejidad. Los estudiosos del desarrollo agrario en la región encuentran diferentes unidades de producción o empresas agrícolas que dan lugar a la coexistencia de arrendamientos capitalistas, arrendamientos campesinos, explotaciones organizadas en forma capitalista por los terratenientes, subarrendamientos, etc. En este trabajo, sin embargo, se toman como eje para la definición de los componentes de la alianza de clase dominante las formas de producción predominantes. Al respecto, existe una marcada coincidencia en torno a que, pese a la heterogeneidad de las formas de producción, la unidad de producción dominante es la gran estancia y la relación central es la que se da entre gran propiedad y arrendamiento. (Sábato, H., 1987:300)

formada por el conjunto de capitalistas que se insertan en el agro sin tener la propiedad de la tierra: arriendan parcelas y las explotan utilizando fuerza de trabajo obrera³. Obtienen así una ganancia al tiempo que deben pagar una renta al propietario⁴.

El peso del arrendamiento capitalista no puede ser menospreciado, sobre todo en la ganadería. Flichman y Arceo (basados en el Censo de 1.937, el cual refleja una tendencia presente en las décadas anteriores) coinciden en que más del 40% de las explotaciones ganaderas de más de 1.000 cabezas de ganado (límite que asegura el carácter capitalista de la estancia) corresponde a arrendatarios capitalistas (Flichman, G., 1982:90 y Arceo, E., 2001:147).

En la agricultura, en cambio, el arrendamiento capitalista no parece ser la modalidad de relación preponderante. *En la producción agrícola predominaron los arrendatarios chacareros medianos y pobres, en cuyas explotaciones la fuerza de trabajo estaba fundamentalmente constituida por los productores y sus familiares* (Flichman, G., 1982:93). Sólo en menor medida existen arrendatarios capitalistas en el agro. Si consideramos además que en las explotaciones de menos de 200 hectáreas no se hace necesario recurrir a la contratación de obreros agrícolas en forma permanente, nos encontramos (de acuerdo a datos del censo de 1.914) con que las explotaciones llevadas adelante con mano de obra familiar representan el 80,45% de las explotaciones agrícolas de la región pampeana (Arceo, E., 2001:170).

No obstante, para ponderar la importancia de las empresas capitalistas en el agro pampeano debemos tener en cuenta otro dato. Y es que las explotaciones capitalistas (si consideramos como tales a las de más de 200 hectáreas) ocupan cerca del 60% de la superficie de la región pampeana dedicada a fines agrícolas (Arceo, E., 2001:170-173). Si a este dato le sumamos el hecho, también mencionado por Arceo, de que por lo general los terratenientes no se dedican directamente a la agricultura sino que participan de la misma utilizando el sistema de arrendamientos podemos inferir que la participación de la burguesía agraria en la

3 Existen, por supuesto, arrendatarios no capitalistas: es el caso de los que utilizan predominantemente la fuerza de trabajo familiar y no recurren permanentemente a la contratación de mano de obra asalariada (en este caso, la extensión de tierra que pueden arrendar es más reducida). Pero no forman parte de la burguesía: integran la pequeña burguesía.

4 En este grupo, como en realidad en todas las fracciones de la burguesía, puede a su vez distinguirse entre capitales pequeños, medianos y grandes de acuerdo a criterios tales como el tamaño de la explotación, la cantidad de fuerza de trabajo empleada, el volumen de producción, etc. Tal subdivisión excede los límites de este trabajo.

producción agrícola no es para nada desdeñable.

Esa burguesía agraria, sobre todo cuando se trata de capitalistas pequeños o medianos, tiene una relación de subordinación con la burguesía terrateniente en tanto ve limitadas sus posibilidades de acceder a la propiedad de la tierra. Al comenzar la expansión agraria, las tierras ya se encuentran apropiadas y luego, su precio no hace más que aumentar. Es que uno de los ejes de la estrategia propia de los grandes terratenientes consiste en conservar la propiedad concentrada de la tierra y asignarla, según las aptitudes de la misma y las oscilaciones de los precios internacionales, a diferentes usos.

El subconjunto de capitalistas agrarios, al no controlar el principal medio de producción del proceso productivo, encuentra dificultades para imitar esa elasticidad de la burguesía terrateniente. Ante ello, pretende contratos de arrendamiento de mayor duración que posibiliten el sostenimiento o el incremento de sus ganancias. También se encuentra en una posición de subordinación frente a los grupos más concentrados de las burguesías comercial y financiera, los cuales fijan límites estrictos a las posibilidades de acumulación autónoma de esta fracción de la burguesía. En efecto, la burguesía agraria se ve obligada a desprenderse rápidamente de la producción cerealera a los precios fijados por el sistema oligopólico que domina el comercio de granos argentinos con el extranjero. Oligopolio que además de mantener una fluida comunicación con los principales centros importadores controla el almacenamiento de los cereales y los elevadores (Arcondo, A., 1980:358-359).

La división interna de la burguesía terrateniente

Para empezar, podemos reconocer en esta fracción dos grupos diferentes. Por un lado, el de los grandes propietarios rentistas, esto es, el grupo de terratenientes que no explota directamente la tierra y que se apropia de una renta del suelo simplemente en su calidad de propietario de la misma. Por el otro, los grandes propietarios capitalistas que ponen la explotación de la tierra en manos de obreros agrícolas. Se trata mayormente de grandes ganaderos ya que la agricultura, en general, no es realizada por los propios terratenientes. En ambos grupos, no obstante, lo que resulta determinante es la propiedad de grandes porciones de tierra.

A la gran propiedad territorial le corresponde una participación sobresaliente en la apropiación de la renta agraria internacional⁵. El proceso de concentración de la propiedad de la tierra, que tiene lugar ya desde principios del siglo XIX, determina la apropiación de una parte importante de la renta agraria obtenida internacionalmente bajo la forma de renta del suelo.

Ahora bien, hacia fines del siglo XIX comienza a producirse, para consolidarse con la evolución tecnológica de la primera década del siglo XX en el procesamiento de las carnes, una diferenciación importante al interior de la burguesía terrateniente. La aparición de la carne enfriada, de una calidad superior a la carne congelada en tanto compite en gusto y calidad con las carnes europeas, impulsada por los frigoríficos dominados por capitales ingleses y norteamericanos no sólo interviene ampliando la masa del excedente sino también introduciendo una escisión de gran importancia. En efecto, los grandes propietarios agrarios se dividen en dos fracciones que designan lugares diferenciados en el proceso mismo de producción. La más poderosa es la fracción de los invernadores ligada al comercio externo y al capital extranjero. Su posición excepcional radica en la posesión de buenos pastos tanto en invierno como en verano, lo cual le permite asegurar a los frigoríficos una oferta constante de carne a lo largo del año. En otras palabras, es la fracción propietaria de las tierras que bordean el litoral y rodean el centro urbano de Buenos Aires, de mayor fertilidad, humedad y proximidad a los puertos. Tierras que son las que más se valorizan en el proceso de incorporación de la economía argentina al mercado mundial a través del desarrollo de la producción agropecuaria. Como señala Díaz Alejandro, estas tierras -ocupadas desde un principio- proporcionan rentas considerables a medida que se produce la expansión de la frontera hacia las tierras marginales. De tal modo, la superior calidad de las tierras litoraleñas asegura a sus propietarios contra la posibilidad de que nuevas expansiones disminuyan sus rentas (un desplazamiento inverso, desde las más pobres hacia las mejores, habría podido producir una disminución del precio de la tierra ya apropiada) (Díaz Alejandro, C., 1975:47).

5 La combinación de la incorporación de la economía argentina al mercado mundial como productora y exportadora de carnes y granos e importadora de productos industrializados con el monopolio de la propiedad de las mejores tierras pampeanas - monopolio que actúa de hecho como una barrera a la movilidad internacional del capital y, por ende, a la igualación de las tasas de ganancia- posibilita la obtención local de una renta agraria internacional. La mayor productividad del trabajo empleado en la producción agropecuaria argentina (determinada por las particulares condiciones de las tierras localizadas en la pampa húmeda, la caída de los fletes, el sistema de arrendamientos, etc.) redundan en una renta agraria cuando esa producción se encausa a la exportación.

Como las carnes sometidas a la técnica del enfriado deben ser consumidas entre los cuarenta y los cuarenta y cinco días posteriores al faenamiento, los frigoríficos requieren una oferta constante y no estacional, la que es proporcionada por el grupo de los invernadores propietarios de las tierras especiales de pastoreo.

El subconjunto de los invernadores actúa de intermediario entre el ganadero criador y el frigorífico que adquiere el ganado: compra al criador el novillito al precio más barato y al contar con una gran extensión de campos de pastoreo vende el animal preparado al frigorífico a precio de privilegio. Le basta con tener buenos pastos y un número mínimo de peones a cargo de la vigilancia (es más, a medida que aumentan los animales en inverne disminuye relativamente el personal necesario). De ahí que para bajar el costo busque acrecentar las tierras para pastoreo sin otra limitación que el capital disponible para la compra de novillitos. En buena medida, por medio de contratistas, los campos se invierten en pastoreo de forrajera y los invernadores multiplican sus inversiones. Se desarrolla así un nuevo modo de crianza del ganado con destino a la exportación: los *chillers*, terneros de alta calidad engordados especialmente en pastizales de alfalfa. La demanda de ultramar de este tipo de carne, crece notablemente después de la Primera Guerra Mundial y en la década del veinte se convierte en el principal ítem de las exportaciones de carnes argentinas.

Es la naturaleza extensiva del negocio de invernada la que explica el mantenimiento del proceso de acaparamiento de tierras, sobre todo en la provincia de Buenos Aires. Además, es precisamente, este reducido núcleo de invernadores el que compone el grupo dirigente de la Sociedad Rural Argentina, cabeza política de la burguesía terrateniente. Fundada en 1.866 por un grupo de hacendados de la provincia de Buenos Aires en el marco de la crisis lanera, alcanza luego significación nacional con la incorporación de los grandes propietarios rurales de otras regiones.

La otra fracción de los grandes propietarios agrarios está formada por los criadores que no están vinculados al frigorífico y, por tanto, tienen una relación de dependencia con los intermediarios invernadores. Al estar ubicados en las zonas menos propicias para el engorde, sólo alimentan el ganado a lo largo de la edad de destete (ocho o diez meses), mientras que los invernadores lo engordan hasta que está listo (a los dos o tres años de edad) para venderlo directamente a los frigoríficos. De tal forma, criadores e invernadores están ligados a diferentes mercados.

El mercado interno proporciona una salida no sólo para parte de la producción frigorífica sino, sobre todo, para los criadores productores de animales de calidad inferior que están excluidos de los beneficios que se pueden lograr mediante la exportación de carnes enfriadas. Los criadores tienen así dos principales salidas para su producción: la venta a los invernadores y la venta en el mercado de Liniers, habitualmente vacas para el consumo interno. Pero, sin duda, el negocio de la carne enfriada es el más rentable.

Los invernadores, que comercian casi exclusivamente con los novillos *chillers* preferidos por los frigoríficos, son por lo común ganaderos en gran escala básicamente interesados en el margen de ganancia que obtienen entre el precio del ganado comprado a los criadores y el que reciben por parte de los frigoríficos. En esta táctica se alinean habitualmente con los frigoríficos y se enfrentan a los criadores.

La diferente participación de ambos grupos en la apropiación de la renta agraria hace que los invernadores puedan aprovechar mejor los cambios en el procesamiento de las carnes y en la demanda exterior, asegurándose el monopolio del comercio de carnes con Inglaterra. Asimismo, cuando declinan los precios del ganado, los invernadores y los frigoríficos pueden proteger sus márgenes de ganancia a expensas de los criadores.

Ahora bien, las grandes propiedades territoriales no se destinan exclusivamente a la ganadería de alta mestización. También, y merced al sistema de arrendamientos, se destinan a la agricultura. Pero veamos esto más en detalle, porque nos permite dilucidar cómo la forma de producción predominante en la zona pampeana, caracterizada por la alternancia entre ganadería y agricultura, se relaciona con la estrategia económica de los grandes terratenientes.

La expansión del vacuno refinado conduce al desarrollo de las explotaciones agrícolas que hasta entonces se localizaban en las zonas periféricas de la pampa húmeda. Esto sucede porque el reemplazo por vacunos refinados de la mayor parte de las ovejas y de casi todo el ganado criollo, impulsado por la necesidad de satisfacer la enorme demanda de carnes de calidad del mercado europeo, obliga a alfalfar los campos y a roturar la tierra.

El tipo de agricultura que comienza a desarrollarse en los primeros quince años del siglo XX es de tipo extensiva y supera, en las tierras con las aptitudes adecuadas, al excedente generado por la ganadería.

Sin embargo, a pesar de la mayor rentabilidad de la agricultura sobre la ganadería, los terratenientes y grandes productores ganaderos no están en condiciones de asumir su desarrollo: con la tecnología existente no se puede explotar eficazmente una superficie mayor a mil hectáreas. La extensión que se requiere poner en explotación para que sea rentable la contratación de trabajo asalariado y la inversión en instrumentos de producción hace que los terratenientes no intenten encarar por sí mismos la actividad agrícola. Frente a los altos costos de organizar y controlar tal tamaño de explotación, les conviene optar por el arrendamiento (Arceo, E., 2001:173-182). El resultado es la obtención de una renta mayor que la que obtendrían mediante la explotación directa. De tal forma, el arrendamiento permite al propietario de la tierra transferir el costo de la inversión al arrendatario e incrementar la rentabilidad de la explotación ganadera mediante la implantación de alfalfares.

El predominio del sistema de arrendamientos se relaciona con el hecho de que al comenzar el proceso de expansión agrícola el suelo se encuentra ya apropiado y en explotación, al tiempo que su constante valoración cierra a la mayoría de los productores la posibilidad de acceder a su propiedad. En otros términos, en lugar de la venta de parcelas a medianos y pequeños productores, se da una forma dominante de producción determinada por el hecho de que los terratenientes adoptan como estrategia conservar la propiedad de la tierra y beneficiarse directamente de la constante valorización de la misma, inducida por el auge de las exportaciones.

Los grandes estancieros de la región pampeana no se limitan a introducir la agricultura para posibilitar la ganadería vacuna refinada sino que, demostrando capacidad para aprovechar las favorables circunstancias que ofrecen los mercados mundiales de cereales, se insertan en el negocio agrícola diversificando su producción.

La alternancia entre agricultura y ganadería basada en la relación gran propiedad-arrendamiento permite a los grandes terratenientes minimizar los costos de producción. La estancia mixta es -dice Hilda Sabato- por su significación en términos de tierra y capital involucrado, de dinamismo y capacidad de innovación, el sector clave en el proceso de acumulación del capital en el agro pampeano y en la expansión tanto de la ganadería como de la agricultura. Esta combinación tiende a imponerse también en las explotaciones medianas y

pequeñas, porque aún cuando el excedente generado por la agricultura sea mayor en un determinado terreno se hace necesaria la ganadería para reconstituir la fertilidad del suelo.

La hipótesis de Jorge Sábato es que el dominio de la alternancia entre ganadería y agricultura (y no la dedicación exclusiva a la agricultura como sucede en otros países) se debe al hecho de que, al ser la rentabilidad de la ganadería de invernada comparable a la de la agricultura, los ganaderos aprovechan para diversificar riesgos y para percibir en forma combinada renta y ganancia maximizando los beneficios.

La invernada se vincula al mismo tiempo con la cría (a través de la compra de novillitos para engorde) y con la agricultura (al competir por el uso de tierras aptas para ambas). De esta forma, la fracción de los invernadores constituye el nexo a través del cual las tres actividades productivas fundamentales de la región pampeana quedan vinculadas entre sí (Sábato, J., 1991:82).

Queda entonces de manifiesto el papel central de los invernadores: como las tierras de la zona de invernada suelen ser aptas tanto para la agricultura como para el pastoreo, si el trigo parece ser una mejor inversión que el ganado, los invernadores deciden arrendar sus tierras con fines agrícolas. Les conviene, en clara contraposición a los intereses de la burguesía agraria y la pequeña burguesía rural, reducir al máximo la duración de los contratos en las zonas donde ambas actividades arrojan una renta similar para asegurarse la posibilidad de asignar a diferentes usos la tierra.

Son los precios internacionales los que determinan si las tierras se dedican a la agricultura o a la invernada, desplazamiento que puede hacerse relativamente rápido dado el escaso capital fijo empleado y la gran disponibilidad de tierras. En efecto, hacia 1.920 los precios de la carne caen y se inicia un desplazamiento en la distribución de tierras a favor de la agricultura que habría de culminar en el último quinquenio de la década del 30. Influyen también, vía el precio ofrecido por los invernadores, en el precio interno de la carne. Los invernadores, al no necesitar de inversiones fijas importantes y requerir poca fuerza de trabajo, tienen el *modus operandi* de un comerciante que compra si el margen de precios entre el novillito (relacionado con los precios internos) y el novillo terminado (relacionado con los precios externos) es conveniente.

Por todo lo dicho, la fracción de los invernadores de la burguesía terrateniente (al igual que las burguesías comercial y financiera) se caracteriza por trabajar con

una proporción relativamente alta de capital de giro y contar así con una gran capacidad de maniobra que le permite desplazarse con cierta celeridad entre diferentes actividades productivas. Tal flexibilidad le permite adecuarse a las condiciones externas y cambiar desde la ganadería a la agricultura (como en la década del veinte) o viceversa, o buscar actividades más allá de los cereales y la carne⁶. En otras palabras, no reinvierte los excedentes apropiados en la misma actividad que los produce (aumentando así las potencialidades de una determinada actividad productiva sobre las demás), sino que los coloca en una amplia gama de actividades.

Esa capacidad de adaptación a los impulsos externos por medio de la diversificación y la acumulación de activos líquidos se traduce, señala Nochteff, *en una renuncia a la especialización y la innovación necesarias para continuar con la expansión más allá de la etapa fácil de precios en alza y de rendimientos crecientes del factor tierra* (Nochteff, H., 1994:47). La contrapartida de la flexibilidad de la burguesía terrateniente es la ausencia de inversiones fijas especializadas.

En suma, en la fase de acumulación agroexportadora se conforma una burguesía terrateniente caracterizada por el hecho de que la parte sustancial de su capital fijo está constituida por la propiedad de la tierra y sólo subsidiariamente por la inversión reproductiva.

De tal modo, renta de la tierra y beneficio capitalista derivan hacia una burguesía terrateniente que, favorecida por la naturaleza y el sistema mundial montado sobre la exportación de capitales, no reinvierte en la ampliación de su capital fijo para elevar la productividad. Es que la principal forma de apropiación de la renta internacional está constituida por la renta del suelo que, según el cálculo efectuado por Enrique Arceo, representa el doble de las ganancias del capital (Arceo, E., 2001:196).

Algunas cuestiones relacionadas con la composición de la clase dominante

La alianza dominante no sólo está integrada por la burguesía terrateniente, la burguesía agraria, la burguesía comercial y la financiera hasta aquí mencionadas, sino también por la burguesía industrial. Todas estas fracciones de la burguesía

⁶ Esta es, creemos, una de las conclusiones más importantes a que arriba Jorge Sábato en el trabajo ya mencionado, pág. 126.

tienen el control económico real de determinados medios de producción y ocupan un espacio de poder, también determinado, en los aparatos del Estado⁷.

Vale recordarlo frente a las concepciones que identifican a la clase dominante formada durante la forma de acumulación agraria exportadora exclusivamente con los terratenientes⁸. También frente a aquellas que eluden la identificación de las fracciones comercial y bancaria como diferentes de la terrateniente y que colocan a la burguesía industrial como parte de las clases dominadas.

Analicemos esa última posición tal como la sostiene Jorge Sábato. Su tesis inicial es que junto a la propiedad de la tierra, las actividades comerciales y financieras constituyen la clave de la consolidación y comportamiento de la clase dominante en la Argentina del siglo pasado. Estamos totalmente de acuerdo. Los problemas empiezan cuando considera que (...) *por su evolución y características, la clase dominante llegaría a poseer una gran unidad como tal. Dicho de otro modo, la clase estaría muy poco fraccionada internamente, a diferencia de lo que habría ocurrido si distintos subgrupos se hubieran implantado y controlaran actividades económicas diferentes (industriales, ganaderas, agrícolas, etc. (Sábato, J., 1991:109).*

Creemos que su error consiste en limitar la clase dominante que designa una alianza desapareja entre diferentes fracciones de la burguesía a la fracción

7 Un ejemplo de la presencia de la burguesía industrial en el terreno político lo constituye la serie de gestiones (con diferentes grados de éxito) que llevan adelante las instituciones representativas de la industria (el Club Industrial creado en 1.875 y, luego de 1.887, la Unión Industrial Argentina) para incidir en la determinación de las tarifas aduaneras. Al respecto, véase Dorfman, A., 1970:166-173.

8 En efecto, durante largo tiempo ha prevaecido la concepción de que los terratenientes pampeanos constituyen por sí solos la clase dominante de la Argentina y que, además, estarían caracterizados por un comportamiento «precapitalista», de tipo patrimonialista y feudal, que habría trabado el desarrollo capitalista en la Argentina. Sin pretender entrar de lleno en esta temática basta decir que si bien en todo el período de auge y consolidación de la expansión agropecuaria pampeana, que suele fecharse entre 1.880 y fines de la década del treinta, coexisten en la región distintas relaciones de producción, son las relaciones capitalistas las que dominan.

El que la renta de los terratenientes provenga del monopolio de la propiedad de la tierra no quiere decir que no formen parte de la burguesía: constituyen, a partir de la integración de la Argentina al mercado mundial por medio de la exportación agropecuaria, una fracción de la burguesía que se apropia de una porción de plusvalía bajo la forma de renta del suelo.

Por supuesto, existen terratenientes no capitalistas en la misma medida en que existen relaciones de producción no capitalistas en el campo, pero tal existencia se da en medio de unas relaciones capitalistas que imprimen al proceso de producción sus rasgos principales. Además, las formas no capitalistas que pueden encontrarse en la Argentina no tienen su origen en la época precolonial sino en la colonial y, por tanto, no representan remanentes de formaciones sociales precapitalistas sino de una fase temprana de imposición del capitalismo.

hegemónica de esa alianza. Entonces busca demostrar que los terratenientes son al mismo tiempo comerciantes y financistas. Y con ello reduce la determinación estructural de una clase o fracción (es decir, el lugar objetivo que ocupa en las prácticas económicas, políticas e ideológicas) a la cuestión de los agentes, es decir, a la cuestión de si tal o cual individuo o familia es terrateniente, comerciante o financista o todo a la vez.

De lo que se trata es que por la alianza de la burguesía terrateniente con las burguesías comercial y bancaria es que, como bien dice Sábato, hay grandes posibilidades de dispersar riesgos entre distintas actividades productivas y de aprovechar con gran rapidez las coyunturas favorables. Ahora bien, a pesar de la fuerte convergencia de intereses (y dependencia mutua, por qué no) que existe entre ellas permanece en pie el hecho de que se trata de fracciones diferentes de la burguesía. Veamos.

Las burguesías comercial y bancaria forman parte del bloque en el poder y merecen ser distinguidas de acuerdo a la función específica que cumplen en el proceso de acumulación y más allá de que en muchos casos sea el propio terrateniente el que disponga de los sistemas de comercialización y finanzas. En otras palabras, no conviene hablar de una fusión terrateniente-comercial-financiera porque se ignorarían los diferentes lugares que ocupan en el proceso de acumulación del capital y sus posibles contradicciones.

Al mismo tiempo, y como un corolario más de su limitación de la clase dominante a la sola fracción hegemónica, Sábato considera que dentro de las clases dominadas (...) *quedan incluidas porciones importantes de la misma burguesía* (Sábato, J., 1991:154). Esto es imposible: toda fracción de la burguesía participa, bajo modalidades propias, en el proceso de acumulación del capital y se sitúa en el terreno de la dominación política, o sea, en el terreno estratégico del Estado. Lo que hay que determinar es cuál es la correlación de fuerzas entre las diferentes fracciones de la burguesía. No es que la burguesía industrial, por ejemplo, esté fuera de la clase dominante sino que, en este período, ocupa una posición subordinada.

Hasta aquí hemos delimitado en el interior de la alianza de clase dominante la burguesía agraria y la burguesía terrateniente, esta última con su correspondiente diferenciación interna. Además, establecimos que en virtud de las características estructurales de la forma de acumulación agraria exportadora y el papel principal

que asume en la dirección político-ideológica, la burguesía terrateniente es la fracción hegemónica. Las otras fracciones de la clase dominante son la burguesía comercial, la financiera y la industrial⁹.

La burguesía comercial (cuya génesis se remonta a la época colonial) y la burguesía financiera (consolidada al calor de las exportaciones primarias) tienen con la burguesía terrateniente una sólida convergencia de intereses en torno al mercado externo.

En efecto, las actividades financieras y bancarias privadas, en las cuales tienen una participación principal los inversionistas extranjeros, comienzan a desarrollarse en la década del sesenta y setenta y se dedican fundamentalmente al financiamiento del comercio exterior y al otorgamiento de créditos hipotecarios con la tierra por garantía. La burguesía comercial, por su parte, afianza y expande sus operaciones en torno al comercio de importación y exportación de los productos agropecuarios. De tal modo, los capitales comerciales y financieros al tiempo que proporcionan los mecanismos necesarios para que los productos del campo lleguen a los mercados de consumo participan de la apropiación -bajo la forma de ganancia- de una parte de la renta agraria obtenida a escala internacional. El gran comercio de importación y exportación obtiene sustanciales ganancias merced al poder monopólico, ganancias que, por lo general, son transferidas al centro mediante las remesas de utilidades.

La burguesía industrial

Hemos dicho que la burguesía industrial aparece en el interior de la alianza de clase dominante en una relación de subordinación. Precisemos. La emergencia de la forma de acumulación agroexportadora, asentada como está en la necesidad de la burguesía británica de colocar sus propios productos industriales, produce el desmantelamiento de las incipientes industrias del interior argentino. En efecto, con la importación en masa de productos elaborados en Europa, dejan de existir las débiles producciones artesanales y manufactureras de las provincias argentinas. Así, la burguesía industrial que se apropia de los beneficios de la unificación por las armas impuesta desde Pavón en adelante, es la burguesía británica. Desde entonces, sólo aquellas industrias complementarias de esa dinámica o que no

⁹ En este trabajo prestamos especial atención a las fracciones terrateniente e industrial y, en lo que respecta a las otras fracciones, nos interesan más bien sus coincidencias o contradicciones con las primeras.

entran en contradicción con ella encuentran un lugar en la estructura productiva. Por una parte, en obvia relación con las exportaciones agropecuarias, se desarrolla una serie de actividades industriales (talleres ferroviarios, molinos harineros, frigoríficos) controlada por capitales internacionales y organizada en forma oligopólica.

Son los británicos quienes realizan las primeras inversiones destinadas a solucionar el problema del traslado de la carne argentina mediante el desarrollo de los frigoríficos, pero al poco tiempo son las empresas norteamericanas las que controlan las exportaciones cárnicas de mejor calidad (Smith, P., 1968:42-43). El propósito de esta industria, cualquiera sea el origen de su capital, consiste en abastecer el mercado británico. Está, por tanto, orientada al mercado externo, al tiempo que se comporta como un monopolio de compra.

Ese sector de la burguesía industrial, apoyado por la política estatal y con acceso a las tecnologías modernas de la época, se apropia de parte de la renta agraria debido a los bajos costos de las materias primas e insumos (Neffa, J., 1998:113) y, cabe agregar, de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, la existencia de una demanda nacional expansiva unida a la ventaja relativa en la dotación de recursos naturales que tienen algunas regiones periféricas, provoca la expansión de un tipo de actividades industriales que no tiene por meta la exportación. Algunas de las producciones regionales que comienzan a expandirse tienen su origen en la economía colonial pero sus condiciones de desarrollo a partir de fines del siglo XIX se modifican en forma sustancial: se constituyen en actividades básicamente orientadas hacia un mercado nacional crecientemente diversificado. En este momento surgen posiciones contra el modelo librecambista y a favor de una política de corte industrial. En efecto, en medio de las crisis mundiales de 1.874, 1.890 y 1.914, que como es lógico afectan fuertemente a una economía basada en los impulsos externos, se echan las bases de la industria del azúcar y de los vinos cuyanos. Los denominados cultivos industriales extrapampeanos no sólo se benefician con la ampliación del mercado interno sino que además reciben, en algunos casos, protección arancelaria (como la caña de azúcar) y en otros, incentivos fiscales del gobierno nacional (maní, arroz, yerba mate) (Gerchunoff, P. y Llach, L., 1998:89).

En su conjunto, las industrias conformadas durante los primeros años de la fase agroexportadora están insertas en su mayor parte en las llamadas «ramas

vegetativas», esto es, producen esencialmente bienes de consumo no durables. Asimismo, utilizan en general un porcentaje mínimo de materias primas importadas.

Es notorio que las principales industrias se limitan al aprovechamiento de las materias primas fundamentales con un escaso grado de tecnificación. La burguesía industrial nace así supeditada a las actividades básicas de la forma de acumulación agroexportadora. La transformación de las carnes y subproductos, la molienda de trigo y la elaboración de caña y vid son las cuatro ramas que según Dorfman, absorben la mayoría de los capitales industriales (Dorfman, A., 1970:210-211).

Durante los años posteriores a la primera guerra mundial, en los que se da una reducción en las importaciones de artículos de consumo, se produce un aumento de la capacidad productiva de las fundamentales industrias alimenticias (frigoríficos, molinos, conservas) y de algunas industrias extractivas ganaderas (lanas, cueros) al tiempo que una vigorización de ciertas industrias textiles y mecánicas (ligadas estas últimas al desarrollo de los talleres ferroviarios) (Dorfman, A., 1983:39-40).

Pero no se trata de un crecimiento industrial sostenido y de largo plazo: la insuficiencia de maquinarias y equipos industriales adecuados y la pronta recuperación de las potencias extranjeras (que vuelven a la carga con sus importaciones industriales) junto con la ausencia de políticas estatales para protegerla, lo impiden (Ferrer, A., 1999:139). Además, salvo en el sector de alimentos y bebidas, las industrias no satisfacen la totalidad de la demanda interna y en muchas ramas la importación supera la producción local (Rapoport, M. y colaboradores, 2000:183).

La composición de las importaciones¹⁰ y la ausencia de una política de fomento industrial limitan el desarrollo industrial a las ramas de menor densidad de capital y complejidad técnica. Es que las actividades líderes, como los ferrocarriles y las industrias focalizadas en productos primarios (molinos, frigoríficos, etc.), utilizan importaciones de bienes de capital, tecnología e insumos. De tal modo, la conexión de estas actividades con el resto de la economía interna es muy frágil contribuyendo a conformar lo que Ferrer denomina la «subindustrialización» de la Argentina (Ferrer, A., 1998:64).

10 Entre 1.900 y 1.930 están conformadas en un 40% por bienes de consumo, en un 30% por bienes intermedios y combustibles y en otro 30% por maquinarias y equipos para la agricultura y materiales de construcción (Ferrer, A., 1999:137).

La burguesía industrial formada bajo el imperio de una forma de acumulación agroexportadora se aleja cada vez más del programa industrialista y proteccionista definido en ocasión de la discusión de la ley de aduanas de 1.877, articulando subordinadamente sus intereses a los de la burguesía terrateniente en tanto no se encuentra amenazada por la competencia de productos importados ni reclama la protección estatal. En efecto, la Unión Industrial Argentina considera abiertamente la industria autóctona como derivada de la industria europea y enlaza su posición con la de la Sociedad Rural Argentina. *Nosotros no tenemos industrias manufactureras propias, ni aptitud adquirida en nuestras poblaciones nativas para crearlas, ni capitales nuestros y baratos para promoverlas, desarrollarlas y consolidarlas. Para avanzar hacia la era fabril, ideal de toda nación civilizada, necesitamos traer de Europa hombres, aptitudes hechas y capitales a precios convenientes* (Boletín de la Unión Industrial Argentina, 15 de abril de 1.914. Citado en Cúneo, D., 1967: 92-93).

La burguesía industrial, al centrar su actividad en productos compatibles con la importación británica, se opone, junto a las burguesías terrateniente, comercial y financiera, a las políticas de controles de precios (Sidicaro, R., 1982:71). Por lo general, sostiene la ideología del liberalismo económico característica del bloque en el poder.

En síntesis, durante todo el período predominan las industrias *livianas*, toleradas por la burguesía terrateniente librecambista y por los capitalistas británicos porque no interfieren con sus intereses. Arraigadas en el seno del sistema exportador e importador, están principalmente abocadas a la elaboración de productos agrarios, por lo que utilizan en su conjunto un muy bajo porcentaje de materias primas importadas.

A esa fracción de la burguesía le alcanza con la tradicional defensa aduanera para sus productos y adhiere por lo general al proyecto liberal hegemónico. No menoscaba la hegemonía de la burguesía terrateniente basada en la apropiación privilegiada de la renta obtenida a escala internacional y en la dirección política que ejerce en el seno de los aparatos del Estado.

La principal preocupación de esta burguesía industrial, intensiva en la utilización de fuerza de trabajo, gira en torno a los reclamos obreros. Desde comienzos de siglo, la Unión Industrial resiste la demanda de la jornada de ocho horas, por cuya conquista se multiplican las huelgas, considerando que conduciría a una disminución de la producción y a un aumento del costo de la misma en un contexto

en que no se pueden aumentar los precios dada la competencia de artículos importados similares. Resistirá también la UIA el descanso dominical votado en 1.904 por la Cámara de Diputados, el Código de Trabajo propuesto por el ministro Joaquín V. González y la reglamentación del trabajo de menores. El argumento que se repite una y otra vez es que las industrias nuevas no pueden competir con las extranjeras si sus obreros sólo trabajan ocho horas. En 1.914, cuando se presenta por tercera vez el proyecto de ley para limitar la jornada laboral, la UIA vuelve a argumentar que el costo competitivo de la manufactura depende de la mano de obra barata y abundante y no de la renovación técnica (Cf. Cúneo, D., 1967:80-93).

El rechazo de la legislación social, además de relacionarse obviamente con la defensa de la tasa de ganancia, se vincula asimismo con la consideración de la industria como apéndice de un régimen esencialmente agroexportador que no requiere de la ampliación del mercado interno.

Ahora bien, la estructura industrial hasta aquí retratada comienza a sufrir modificaciones en la segunda mitad de la década del veinte. En este momento empieza a registrarse un proceso, que se profundizará más tarde, consistente en la inserción de capitales extranjeros (sobre todo norteamericanos) fundamentalmente en las ramas de la producción industrial destinadas al mercado interno.

La penetración de empresas industriales transnacionales, el desarrollo de compañías locales que cuentan con el apoyo financiero y técnico de firmas internacionales y el uso de patentes del mismo origen se traduce en la emergencia de ciertas industrias no complementarias de las actividades agropecuarias, esto es, que se dedican a la producción de nuevos bienes (como las de armado de automóviles).

Es notorio el cambio en cuanto a las ramas industriales en que se inserta esta nueva camada de capitales foráneos preponderantemente norteamericanos (inserción que responde a una forma diferente de expansión de las relaciones capitalistas a nivel mundial y a la nueva hegemonía norteamericana): entre los años 1.921 y 1.930 entran al país 43 grandes empresas que en lugar de implantarse como antes en las ramas de alimentos y bebidas lo hacen principalmente en las ramas químicas, de artículos eléctricos y de metales (Cúneo, D., 1967:464).

Los campos elegidos por las inversiones norteamericanas reflejan asimismo una tendencia que se reforzará en la década siguiente: la exportación de capitales se divorcia de la producción para la exportación de bienes desde el país deudor al acreedor (Fodor, J. y O'Connell, A., 1973: 18-19). O sea, la nueva afluencia de capitales no se destina a aumentar la capacidad de exportación de la Argentina.

No obstante, no hay que olvidar que las actividades introducidas en los veinte, si bien tienen una capacidad tecnológica y productiva superior al promedio, no alcanzan en importancia a las industrias tradicionales, las cuales siguen dominando la estructura industrial.

Síntesis y conclusiones

Mientras tienen plena vigencia las condiciones que hacen posible la continua expansión de la renta agraria, las diferentes fracciones de la burguesía se encuentran sólidamente cohesionadas alrededor del comercio exterior. Pero, al mismo tiempo, cada una de ellas asume un posicionamiento específico en ese bloque y tiene con las otras determinadas oposiciones. Esos dos aspectos se conjugan en una alianza despareja y contradictoria pero vinculada en su conjunto a la producción agraria de exportación. En efecto, los invernadores no son el único grupo que participa de la apropiación de la renta agraria internacional y que depende de su evolución. Las burguesías comercial y financiera, verdaderas fracciones internacionalizadas, participan de ese proceso de apropiación y constituyen las aliadas naturales de los invernadores, en tanto encuentran la base de su poder en el comercio de importación y exportación, la especulación hipotecaria, etc.

La burguesía agraria se apropia asimismo de una porción de esa renta, pero lo hace en forma subsidiaria ya que mantiene relaciones de subordinación tanto con la burguesía terrateniente como con las comercial y financiera. En efecto, no tiene acceso a la propiedad del principal medio de producción, la tierra, y se ve sometida a los precios e intereses fijados por los grupos comerciales y financistas oligopólicos.

También la fracción de los criadores de la burguesía terrateniente, supeditada a los efectos del pacto entre los invernadores y la industria frigorífica extranjera, participa secundariamente de la apropiación de la renta resultante de la inserción de la Argentina en el mercado mundial en condiciones de alta productividad del trabajo.

Como es de esperar, el subconjunto de la burguesía industrial estrechamente vinculado a las exportaciones (molinos harineros, frigoríficos) y controlado por capitales extranjeros, también accede a una parte determinada de la renta agraria dados los bajos costos de las materias primas, los insumos y la fuerza de trabajo.

El otro componente de la burguesía industrial conformado en la primera fase de la forma de acumulación agroexportadora, esto es, el segmento orientado a satisfacer nichos del mercado interno en los cuales las importaciones no ocupan un lugar excluyente, no pone trabas al desarrollo de la estrategia hegemónica y sostiene también la ideología librecambista. Sólo defiende tímidamente protecciones aduaneras acotadas para su producción, al tiempo que considera a esta última como un apéndice del campo.

Ahora bien, cuando la crisis del treinta señala transformaciones estructurales del sistema mundial capitalista y la correspondiente depresión de la acumulación agroexportadora, esa homogeneidad de la alianza de clase dominante en torno al programa librecambista se ve perturbada, al tiempo que se registran nuevas relaciones en su interior.

Por una parte, los criadores se dan una organización política propia y plantean una estrategia claramente enfrentada a la de los invernadores y, en realidad, a la que prontamente se torna preponderante en el seno de la clase dominante. Al encontrarse desplazados por los invernadores de las cuotas de exportación, y acorralados por los frigoríficos, defienden la inexistencia de trabas al comercio exterior con el objeto de acceder a mercados no tradicionales y se oponen a cualquier proyecto de sustitución de importaciones. Proclaman el librecambio en el preciso momento en que éste comienza a ser desplazado como táctica del conjunto de la clase dominante. Al mismo tiempo, enfrentándose también en este terreno con invernadores y frigoríficos, pugnan para que el Estado asuma directamente la gestión de empresas frigoríficas.

Por otra parte, la burguesía industrial sufre un proceso de concentración que da lugar a la conformación de una fracción que adquiere importancia creciente en la correlación de fuerzas de la alianza de clase dominante: la del gran capital industrial. Pero ello no significa que la fracción de los invernadores no conserve en la década del treinta su posición hegemónica. Por el contrario, esta última fracción lidera el proceso de *aggiornamento* que imponen las condiciones resultantes de la crisis. Su nueva estrategia consiste, en parte, en aprovechar su capacidad de

desplazamiento de una actividad económica a otra participando en un proceso de industrialización limitado a la sustitución de las importaciones que no pone en juego la renta ligada al comercio exterior. Garantizar la colocación de su principal producción en el mercado británico y lograr una acción estatal encaminada a mantener los precios pero que no altere su rol de abastecedora de los frigoríficos, son los otros aspectos principales de dicha estrategia.

De tal forma, el ajuste a las transformaciones mundiales y a la concomitante erosión de la rentabilidad de la producción agropecuaria por medio de una industrialización de sustitución de bienes de consumo anteriormente importados lejos de ser extraño a la fracción de los invernadores es propulsado por ella, ya sea mediante una reorientación de la renta agraria hacia la industria o a través de la imposición en el terreno estatal de políticas que la protejan.

Esa industrialización permite, a un tiempo, una salida para las materias primas agropecuarias cuya exportación se ha visto disminuida y un mejor funcionamiento de una economía marcada ahora, tanto por la caída del valor de las exportaciones como del ingreso de capitales y, por tanto, por el necesario descenso de las importaciones. Pero, y no hay que olvidarlo, todo el sistema sigue dependiendo de la producción agropecuaria de exportación para la entrada de divisas. Los grandes ganaderos y exportadores sólo apoyan la sustitución de importaciones industriales en la medida en que mantenga su carácter estrictamente complementario de las actividades agrarias.

Las burguesías comercial y financiera adhieren rápidamente a la nueva estrategia de industrialización, suplementaria de la importación y de la producción agropecuaria, actuando como intermediarias del proceso de traslado de la renta agraria hacia la industria. El gran capital industrial caracterizado por una fuerte presencia de los capitales internacionales no puede menos que acordar con una estrategia que se adapta a la nueva forma de expansión capitalista. Las luchas proteccionistas de la fracción del gran capital industrial (expresado en la UIA) se inscriben de hecho, en el marco fijado por la fracción hegemónica. Mientras tanto, el capital industrial pequeño y mediano, ocupante de una clara posición subordinada en la alianza, no pone en escena un proyecto de industrialización que se oponga al prevaleciente.

Como conclusión más general podemos decir que las diferentes fracciones de la burguesía están en competencia por el reparto de la plusvalía socialmente

producida y que sólo indirectamente *trabajan juntas* por el aumento de la misma, de la cual provienen, en última instancia, todas sus rentas y todos los fondos de acumulación.

La burguesía no es una reunión de propietarios iguales: implica la unidad de grupos entre los cuales las diferencias políticas y las desigualdades económicas son considerables. Por lo que es imposible definirla según un carácter descriptivo común e indispensable estudiarla con respecto a las transformaciones históricas del proceso de acumulación del capital y del Estado.

No hay, vale agregar, incompatibilidad entre la unidad de clase de la burguesía y sus contradicciones internas. Se desarrollan juntas, puesto que la unidad de la burguesía no es históricamente una unidad de intereses materiales espontáneamente convergentes sino el resultado de la hegemonía ejercida por uno o varios de sus fragmentos sobre el resto de los grupos sociales que se apropian de una parte del excedente, desigualmente y bajo formas diferentes.

Bibliografía

- ARCEO, Enrique. *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*, Versión preliminar, mimeo de la Diplomatura en Economía Política dictada por FLACSO en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 2.001.
- ARCONDO, Aníbal. «El conflicto agrario argentino de 1.912. Ensayo de interpretación» en *Desarrollo Económico*, vol. 20, N° 79, (1.980).
- CÚNEO, Dardo. *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, Pleamar, 1.967.
- DÍAZ ALEJANDRO, Carlos. *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1.975.
- DORFMAN, Adolfo. *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1.970.
- DORFMAN, Adolfo. *Cincuenta años de industrialización en la Argentina. 1.930-1.980*, Buenos Aires, Solar, 1.983.
- FERRER, Aldo. *El capitalismo argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1.998.
- FERRER, Aldo. *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1.999.
- FLICHMAN, Guillermo. *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1.982.
- FODOR, Jorge G. y O'CONNELL, Arturo. «La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX» en *Desarrollo Económico*, vol. 13, N° 49, (1.973).
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1.998.
- NEFFA, Julio César. *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1.880-1.996)*, Buenos Aires, Eudeba, 1.998.
- NOCHTEFF, Hugo. «Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina» en AZPIAZU, Daniel y NOCHTEFF, Hugo. *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política*, Buenos Aires, Tesis Norma, 1.994.

- RAPOPORT, Mario y colaboradores (MADRID, Eduardo; MUSACCHIO, Andrés; VICENTE, Ricardo). *Historia económica, política y social de la Argentina (1.880-2.000)*, Buenos Aires, Macchi, 2.000.
- SÁBATO, Hilda. «La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso» en *Desarrollo Económico*, v. 27, N° 106, (1.987).
- SÁBATO, Jorge F. *La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características*, Buenos Aires, CISEA-Imago Mundi, 1.991.
- SIDICARO, Ricardo. «Poder y crisis de la gran burguesía agraria» en ROUQUIÉ, Alain (compilador). *Argentina, hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1.982.
- SMITH, Peter H. *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1.968.

Sociología, Economía e Historia:
de la división del trabajo de producción
del conocimiento a la fragmentación del objeto.
Efectos en la Carrera de Sociología.

Por María Eugenia Martín

Resumen

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación más amplio cuyo objeto es analizar el problema de la inserción social de los jóvenes desde una perspectiva sociológica y plantea que frente al abandono de líneas de investigación que aborden los fenómenos sociales en sus múltiples relaciones engarzando armónicamente trabajo de campo y producción teórica, resulta imperioso preguntarse en qué consiste la especificidad de una perspectiva de este tipo.

Para responder a este interrogante se desarrolla una posición teórica y se tratan las dificultades para encontrar, en nuestra casa de estudios, los insumos teóricos que esta posición transforma en imprescindibles.

Abstract

Sociology, Economy and History: of the division of the production work of the knowledge to the fragmentation of the object. Effects in the Career of Sociology.

This article is part of a wider investigation work whose object is to analyze the problem of the social insert of the youths from a sociological perspective. It outlines that facing the abandonment of investigation lines that deal with the social phenomenons in their multiple relationships joining field work and theoretical production harmoniously is imperious to wonder which is the specificity of a perspective of this type.

Responding to this query, a theoretical position is developed. Besides, the difficulties to find, in our house of studies, the indispensable theoretical inputs that are needed for this theoretical position are treated.

Introducción

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación más amplio cuyo objeto es analizar el problema de la inserción social de los jóvenes desde una perspectiva sociológica. Me propuse, en vista de ese objetivo, revisar las contribuciones que la sociología ofrece a la comprensión de los procesos que atañen a la dinámica de la relación entre política, juventud, educación y trabajo.

Ahora bien, cómo abordar un tema que indiscutiblemente resulta rico en sus relaciones con múltiples aspectos de un organización social, es una decisión que acarrea cierta complejidad. Para remontarla, era preciso identificar en el corpus de conocimiento a nuestra disposición los elementos que me permitiera, sin caer en la elaboración de extensos tratados, dar cuenta de las múltiples determinaciones de los fenómenos sociales. A poco de andar, noté la polarización de los trabajos de los autores de la última década entre dos ejes claramente diferenciados. El primero, referente a la temática del fin del trabajo desde una perspectiva que toca lo filosófico; el segundo, centrado en la problemática de la relación entre la educación y el trabajo desde la sociología descriptiva a través del análisis de datos estadísticos o bien, desde estudios focalizados empleando técnicas de neto corte cualitativo. En este último grupo, la excesiva fragmentación en el estudio de casos, ha llevado paulatinamente a abandonar una perspectiva de investigación integral que aborde los fenómenos sociales en sus múltiples relaciones y que engarce armónicamente trabajo de campo y producción teórica.

Esta situación revela como uno de los espacios poco explorados, el de las relaciones entre la problemática de la juventud y el modelo socioeconómico que caracteriza la última etapa de la Argentina. Este blanco en la producción, da lugar a formular la siguiente pregunta: ¿En qué consiste una perspectiva sociológica en este tema? Es exactamente en lo referido a este interrogante donde me resultó imperioso tomar una posición. La primera parte de este artículo consiste en desarrollar la misma. La segunda, trata sobre las dificultades para encontrar los insumos teóricos imprescindibles desde aquella posición en nuestra Casa de Estudios.

De la división del trabajo de producción del conocimiento a un objeto «naturalmente» fragmentado

El mito de la «Economics»¹

Pareciera un absurdo dedicarle algún espacio a argumentar por qué es preciso superar la escisión entre problemas económicos y problemas sociopolíticos si se pretende emprender el análisis de cualquier fenómeno desde una perspectiva propiamente sociológica², sin embargo, en nuestros días resulta necesario.

Es bastante habitual en los medios de comunicación, en las clases universitarias, en los congresos y en las publicaciones periódicas, encontrarnos con investigaciones, análisis y argumentaciones que tienen como sustento esta división entre aspectos económicos, políticos y sociales de los fenómenos abordados por la disciplina. Estas no son simples diferencias en los aspectos seleccionados y resaltados en el análisis, sino un rotundo cambio en el programa de investigación de la sociología misma en tanto ciencia social.

Este cambio implica abandonar el objeto mismo de la sociología en su más amplia concepción, resignando los alcances propuestos en cualquiera de las tres tradiciones teóricas abiertas desde los clásicos en sus esfuerzos por constituir un nuevo campo del saber precisando su especificidad.

Esa renuncia significa, olvidar la pretensión de obtener a través del análisis sociológico una «rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones», considerando que *todos y cada unos de los fenómenos «económicos» son al mismo tiempo fenómenos sociales, y que la existencia de un determinado tipo de economía supone un determinado tipo de sociedad*, en palabras de Marx (Marx, 1994, p. 124); tanto como abandonar el análisis de los fenómenos sociales de los procesos de la cultura desde el especial punto de vista

1 Los temas abordados en la primera sección de este artículo formaron parte de la ponencia titulada *La relevancia de una perspectiva relacional e histórica en la investigación sociológica sobre educación y trabajo*, presentada en el Pre-Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo ASET Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo -Facultad de Ciencias Económicas. U.N.CUYO. Mendoza 13 y 14 de junio de 2003.

2 Se parte en este trabajo de la consideración de las tradiciones sociológicas, fundadas en las teorías de los clásicos, como irreducibles inmediatamente, atendiendo a sus puntos de partida. Se considera que pueden superarse algunas falsas opciones instauradas en esta ciencia, en especial aquellas que desechan del análisis las mediaciones entre los aspectos ideológicos y materiales de la vida de los hombres. Sostener la coexistencia de estas tradiciones o paradigmas, en el sentido otorgado a este concepto por VASILACHIS de GIALDINO (1992), no implica en absoluto considerarlas en pie de igualdad en su capacidad de comprensión y transformación de lo social.

de su condicionamiento y alcance económicos, [...y por lo tanto, asignar como ámbito de estudio.], la significación cultural general de la estructura económico-social de la vida de la comunidad humana y sus formas históricas de organización en palabras de Weber (Weber, 1982, pp. 56, 57, 58); tanto como renunciar a la idea fundamental durkheimniana, según la cual, todo hecho social debe analizarse como parte integrante de un todo: la organización social anterior al individuo, y como producto de la totalidad de relaciones que incluye una sociedad (Giddens, 1994, p. 158).

Incluso para Durkheim -a quien podría pensárselo más preocupado por fundar la especificidad del campo sociológico alejándose de la filosofía y la psicología que por los aspectos económicos de los fenómenos sociales- la explicación del orden social debe encontrarse en los procesos sociales mismos, es decir, en los procesos económicos expresados en su concepto de la división del trabajo, junto a los procesos de interacción individual, expresados en su concepto de densidad dinámica.

Hace ya treinta años, asistimos al intento de imponer como única interpretación del devenir, invadiendo todos los campos de la producción en las ciencias sociales, las argumentaciones de una disciplina económica, cuya manifestación es el mito de la «teoría económica pura» escindida de lo social y de lo histórico, fundada en la obstinación de aferrarse a la arbitraria oposición - que explica todas sus insuficiencias y faltas - entre una lógica propia de la economía, arraigada en la competencia y generadora de eficacia y una lógica propia de lo social, sometida a la regla de la equidad.

Sólo se puede reunificar una ciencia social artificialmente dividida de esta forma, asumiendo que las estructuras y los agentes económicos o, más exactamente, sus disposiciones, son construcciones sociales indisociables del conjunto de la organización social. Tal como sostiene Bourdieu *el verdadero objeto de una economía de las prácticas no es, en última instancia, otra cosa que la economía de las condiciones de producción y reproducción de los agentes y las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social, es decir, el objeto mismo de la sociología en su definición más completa y general.* (Bourdieu, 2001, p. 26)

En este trabajo de reunificación, es preciso partir de recordar que esta perspectiva escindida no siempre fue hegemónica: en los albores de la formación del pensamiento económico, tanto Ricardo como Marx, incluían en el título de

sus trabajos las palabras «Economía Política». El programa de investigación de los economistas clásicos, puede verse claramente en la introducción de *La riqueza de la naciones de 1776*, de Adam Smith, donde el autor, en dos páginas, define en términos generales a que se va a dedicar la economía de allí en más. El enfoque, muestra una clara visión de la heterogeneidad social, prácticamente no hay referencias a los individuos y cuando habla de interés, es de intereses de grupos, clases o fracciones. Adam Smith está colocado históricamente y su análisis es en términos de la dinámica económica, algo, por cierto, muy alejado de una mera descripción sincrónica.

El primer libro que no incluye la palabra «política» tras la palabra «economía» es el de Alfred Marshall (1890), y esto no se trata de una mera formalidad, por el contrario, revela una profunda ruptura en el objeto mismo de estudio que aún perdura³. De hecho, entre 1950 y 1960 tuvo lugar en la comunidad científica de los países centrales un profundo debate al respecto, conocido como el debate Cambridge vs. Cambridge.⁴

Los autores neoclásicos u ortodoxos, quienes sostienen que corresponde usar el término «Economics», es decir, Economía a secas para designar el campo de investigación dedicado al problema de la producción, distribución y consumo de bienes siempre escasos, utilizan dos argumentos básicos en su planteo. El primero, expresa que el término «Economics» trata del individuo y considera que la economía es la ciencia de la distribución de bienes escasos entre fines múltiples y el modelo que mejor se adecua a esto es el del individuo. El término «Política», al encontrarse referido a la relación Estado y Sociedad, debe ser excluido puesto que para esta corriente se trata de fenómenos que no tienen que ver con la economía. La hipótesis supone que la intervención del Estado en la economía crea sociedades que tienden a ser rentísticas y no eficientes, por lo que resulta deseable su separación en términos de no intervención del Estado en el libre funcionamiento del mercado. El término «Economía Política» queda reservado entonces a los trabajos abocados al análisis económico de cuestiones políticas. El segundo argumento, sostiene que la terminación «ics», que refiere a mechanics o físicos como las ciencias «duras», es más apropiado para la Economía, ya que ésta es una ciencia dura que trabaja sobre leyes precisas, sólo consideradas tales cuando pueden ser tratadas matemáticamente.

3 El desarrollo de estas ideas puede encontrarse en los seminarios dictados por el Prof. Hugo Nochteff.

4 Cambridge (Univ. de Inglaterra) - Cambridge (MIT E.E.U.U.).

El campo de problemas, hoy hegemónico, que impone la Economía, puede entenderse mejor si analizamos los postulados fuertes que opuso a la Economía Política clásica, porque son estos mismos postulados los que siguen oponiendo a toda explicación alternativa de la sociedades capitalistas, objeto que, sobra decir, constituye el asunto mismo de la explicación sociológica en sus clásicos y, desde ellos, en las corrientes positivistas, marxistas e interpretativas, en otras palabras, en todas las vertientes del pensamiento sociológico.

a. Capitalismo como objeto de estudio - capitalismo como marco y sistema⁵

Los economistas clásicos toman el capitalismo como objeto de estudio y lo analizan en su peculiaridad histórica y social. Smith analiza la viabilidad del capitalismo, Ricardo su sustentabilidad y Marx sus contradicciones. Por el contrario, en la Economía, el capitalismo aparece como un sistema dado y naturalizado siendo su objeto de estudio el sistema de mercados. (Bowles y Edwards, 1985, p. 21) Sus exponentes se convierten en los grandes apologistas del capitalismo: éste desaparece como objeto de estudio específico y se plantea un equilibrio universal.

b. Crecimiento y distribución histórico social dependiente - Crecimiento y distribución económico dependiente

La cuestión clásica, que parte de la división en clases de la sociedad, consiste en determinar cómo se reparte la producción total entre esas clases. Hay un conflicto social en la distribución: en Ricardo toma la forma de una denuncia de la transferencia que se produce desde la burguesía industrial a la clase pasiva de los terratenientes y en Marx, la de una explotación de la clase obrera. La cuestión de la Economía neoclásica es otra totalmente distinta (aunque conserve el nombre de distribución para designarla): el precio de los factores de la producción (Dobb, 1973, pp. 56 y 57).

La distribución para los neoclásicos es sólo un aspecto del proceso general de

5 El bosquejo de estas oposiciones corresponde a NOCHTEFF, Hugo. Seminario *El pensamiento económico. Un enfoque analítico e histórico* dictado en la Maestría en Ciencias Sociales de FLACSO-FIDIPS, Mendoza, Argentina, 2.000, tema que hemos desarrollado en: Martín, María Eugenia, Inda, Graciela: *El pensamiento único funciona como coartado trabajo* presentado en el Concurso CLACSO / UNESCO de ensayos para investigadores jóvenes «Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe: una invitación a traspasar las fronteras del «pensamiento único», 2001.

la determinación de los precios (Ibídem, p. 79) que no tiene especificidad histórica y social: el interés, la utilidad y los salarios son las compensaciones «necesarias» de una contribución puramente económica. Aquí la distribución es meramente técnica y está determinada por las tasas marginales de sustitución entre los factores de la misma (Ibídem, pp. 73 a 75).

En cuanto al crecimiento, los economistas clásicos postulan que se da por motivos inherentes al sistema capitalista: en Ricardo la acumulación de capital responde a la búsqueda de la clase capitalista de obtener una tasa elevada de ganancia y en Marx, a la necesidad de ampliar constantemente el capital en funcionamiento dada la competencia entre los capitalistas. En la versión neoclásica, la acumulación no es sino una «profundización» de la estructura del capital que tiene lugar cuando las razones capital-producto son alentadoras (Kaldor, 1973, p. 88).

c. Desequilibrio- equilibrio

En su desarrollo, la teoría neoclásica abandona el problema de la determinación del valor a favor de una teoría formal y general del equilibrio y la competencia. (Ibídem, p. 92) La competencia genera un equilibrio (que representa el sistema de los precios que produce la mayor utilidad común a todas las partes interesadas) (ROLL, 1994, pp. 386 y 387) que una vez alcanzado no puede cambiar salvo que intervenga un factor exógeno (Dobb, Op. cit., p. 68).

La Economía clásica hace hincapié en la dimensión de conflicto y cambio más que en la de estabilidad y equilibrio. Marx representa la formulación más radical de ello: el capitalismo no supone ningún equilibrio general productor de un beneficio también general, sino que supone la existencia constante de una masa de desempleados y una desigual apropiación del excedente.

d. Dinámica - estática

La Economía se concentra en la competencia y parte de suponer que es imposible o poco deseable que se den cambios fundamentales en el funcionamiento del sistema económico (Bowles y Edwards, Op. cit., p. 117).

La competencia genera equilibrio en lugar de cambio. Mientras la teoría económica clásica concibe al capitalismo como un sistema inherentemente

expansivo. Se trata de un análisis dinámico que se opone a la visión neoclásica de un estado de equilibrio alcanzado y sostenido (Bowles y Edward, Op. cit., p. 25).

e. Acción humana - automaticidad

La concepción clásica, sobre todo el enfoque marxista, privilegia la dinámica de las clases sociales en el análisis del capitalismo. Las teorías neoclásicas, por el contrario, desplazan la idea de sujetos situados históricamente y la visión antagonista de clase. Confían en que las fuerzas del mercado son suficientes para asegurar el crecimiento de la economía. Es más, consideran que las interferencias en el equilibrio, basado en la competencia, tienden a disminuir el bienestar económico. (Dobb, Op. cit., p. 69) Además, el equilibrio neoclásico se da con pleno empleo; en los clásicos, especialmente en Marx, se presenta con desocupación.

La economía clásica reconoce que las fuerzas del mercado no conducen espontáneamente a la economía a la plena ocupación sino, por el contrario, a la desocupación. Los capitalistas están interesados básicamente no en el tipo de producto ni en las cantidades producidas, ni siquiera en el nivel de ocupación derivado de sus decisiones de inversión sino en obtener beneficios (enfrentándose al programa neoclásico que hace desaparecer la noción fuerte de ganancia) (Ibidem, p. 210).

f. Heterogeneidad - homogeneidad

El enfoque clásico muestra heterogeneidad social: no hay una referencia central a los individuos sino a clases e intereses de clase. El enfoque neoclásico, en cambio, se refiere a homogeneidades (capital, trabajo) y se basa en teoremas formulados sobre la base de individuos iguales que se dedican a la abstinencia, al trabajo y al esfuerzo. (Roll, Op. cit., p. 366) Se basa en el supuesto de utilidades individuales homogéneas y de que la oferta no importa para nada: no es más que la función de demanda de quien vende el producto. Desaparece la dinámica y sólo hay preferencias individuales⁶.

6 Junto con Bourdieu podemos decir que desde nuestra perspectiva cada agente económico actúa en función de un sistema de preferencias que le es propio pero que no se distingue sino por mínimas diferencias secundarias de los sistemas de preferencias comunes a todos los agentes situados en condiciones económicas y sociales equivalentes. Las diferentes clases de sistemas de preferencias corresponden a diferentes clases de condiciones de existencia, por lo tanto de condicionamientos económicos y sociales que imponen esquemas de percepción, de apreciación y de acción diferentes (Bourdieu, 1996, p.112).

g. Historicidad - universalidad

Los teóricos clásicos se refieren a una forma de producción históricamente determinada (la capitalista) que se distingue de otras formas, como por ejemplo, las esclavistas y las feudales. En ellos el análisis económico va de la mano con una concepción histórica de la estructura de la sociedad. Los marginalistas la reemplazan por una concepción de la sociedad como una aglomeración de individuos cuyas preferencias de consumo determinan los precios. Tal concepción pretende validez universal en tanto es independiente de todo orden social específico (Roll, Op. cit. p. 365).

h. Consistencia y relevancia

Mientras las teorías clásicas buscan alcanzar modelos de gran alcance explicativo, los neoclásicos construyen modelos crecientemente restrictivos de menor alcance explicativo. El cambio del programa de investigación desde el valor, la dinámica y la distribución al precio y al concepto de utilidad marginal marca el paso desde modelos consistentes, densos y concentrados a modelos que ponen el acento unilateralmente en ciertos aspectos (considerados relevantes) de los procesos económicos.

Puede concluirse entonces, que la teoría económica «pura» o neoclásica, se funda desde su origen, sobre la formidable abstracción etnocentrista que resulta de homologar racionalidad con racionalidad económica individual y de aislar, por una parte, las condiciones económicas y sociales y, por la otra, las disposiciones racionales. En otras palabras, pretende que la acción de los hombres se orienta por la racionalidad económica pura de costo-beneficio y maximización de la ganancia de manera natural, es decir, como integrante de una naturaleza humana universal. Oculta así, que este tipo de racionalidad y sus hábitos, son productos de las disposiciones adquiridas por los agentes en una forma de organización histórica y concreta que los hombres se han dado desde los inicios del capitalismo.

En pocas palabras, lo social no constituyó un objeto en sí mismo independiente de lo económico hasta la intervención de los pensadores neoclásicos. Son estos economistas quienes pretenden extender a todas las esferas de la conducta humana y, por tanto, a todas las ciencias sociales, el modelo del mercado y su agente económico-racional aislado de cualquier génesis y contingencia y, por ello, pretendidamente universal. No hay dogma más alejado de la realidad que esta

ficción intelectual impuesta como conocimiento científico.

Esta ruptura, entre el orden de lo económico, regido por la lógica eficiente del mercado y el orden de lo social, regido por una racionalidad no lógica, de las costumbres y los poderes, aunque puede ser, en algún momento, útil analíticamente, resulta completamente quimérica, utópica y claramente política si pretende fundar la separación real de estos ámbitos.

La esfera escindida de la economía se constituye despojando a los actos y a las relaciones de producción de su aspecto propiamente simbólico, dejando vigente solamente las leyes del cálculo interesado y la competencia sin límites por la ganancia, leyes que han regido a la sociedad capitalista desde sus orígenes, en los que se desplazó a la familia del centro de todos los intercambios. Finalmente, *la economía pretende convertirse en el principio absoluto de todas las prácticas* (Bourdieu, 2001, p.20)⁷.

Del programa pretendidamente científico de la Economics, surge como resultante un programa de acción económico: el neoliberal, deliberadamente enmascarado como científico, neutral y apolítico. Este programa de acción, es condición de realización de esta utopía y consiste en destruir metódicamente toda estructura colectiva que impida el funcionamiento del mercado, entre ellas, especialmente la nación y las organizaciones de defensa de derechos de los trabajadores; pero no alcanza con esto, también es preciso bloquear los desarrollos teóricos que promuevan otra explicación del funcionamiento económicosocial.

Galileo dijo que el mundo natural está escrito en lenguaje matemático. Actualmente, tratan de inventar que el mundo social está escrito en lenguaje económico. Mediante el arma de las matemáticas –y también del poder de los medios– el neoliberalismo se ha transformado en la forma suprema de contraataque conservador, apareciendo durante los últimos treinta años bajo la denominación de «el fin de la ideología» o «el fin de la historia». (Bourdieu, 1998) Y, yo agregaría, más recientemente bajo el rótulo de «la era de la globalización».

El discurso neoliberal basado en el programa teórico implementado a partir del cambio entre Economía Política y Economía a secas, es un discurso económico fuerte que se posiciona progresivamente en los ámbitos gubernamentales de decisión política y que aparece como único y difícil de enfrentar, debido a que

⁷ Desde la obra de Weber sobre la relación entre la ética protestante y las formas de racionalidad es bastante aceptado este argumento, pero llega a su máxima exacerbación entendido en términos neoclásicos.

controla el equilibrio de las relaciones de fuerzas que él mismo produce, al orientar teóricamente las decisiones económicas de los que dominan los intercambios económicos.

Lo que se nos presenta como un horizonte imposible de superar por el pensamiento —el fin de las utopías críticas— no es nada más que la nueva utopía, la neoliberal, la que con ayuda de la teoría económica imperante, logra mostrarse como la descripción científica de lo real y, envolviéndose del manto de la neutralidad científica y de la apoliticidad, se opone como la única interpretación posible del mundo económico, social y político a cualquier intento de disidencia, catalogándolo de nostálgico.

Sociología e historia: otra escisión no fundada en la naturaleza del objeto

La disociación entre economía y sociedad impuesta desde las ciencias económicas, no es la única escisión que se pretende imponer desde la división del trabajo de producción del conocimiento en la naturaleza misma del objeto de investigación. La separación entre la génesis y la configuración actual o más precisamente entre historia y sociología es otra importante fractura vigente vigorosamente en especial en el análisis de los fenómenos socioeducativos.

Ninguno de los padres fundadores se desinteresó por la historia de los objetos sociales, ni aun al dedicar sus esfuerzos por distinguirse de la historiografía de la época fundando un nuevo campo para la sociología. Tanto en los escritos de Weber, como en los de Marx, como en los de Durkheim, la consideración histórica de los fenómenos sociales es constitutiva tanto del objeto como del método que caracteriza a la sociología.

Para Weber una de las tareas de la sociología es precisamente indagar sobre las características del objeto en su configuración actual pero también en sus causas históricas, esto es la *indagación de las propiedades individuales, significativas para el presente, de estos agrupamientos en cuanto a su devenir, tan lejos como se pueda, así como su explicación histórica a partir de configuraciones precedentes, individuales a su vez.* (Weber, Op.cit. pp. 64, 65) La teoría marxista o materialismo histórico no se define a sí misma como sociología sino con más precisión como concepción materialista de la historia, Marx entiende que las relaciones sociales deben estudiarse como fenómenos históricos que sólo pueden comprenderse en el contexto de formaciones sociales concretas, de hecho muchos de sus estudios se dedican a diversas etapas del

desarrollo histórico. Con esta perspectiva Marx rechaza la filosofía y se decide por un enfoque histórico y social para el análisis del desarrollo. (Giddens, 1994, p. 60).

Durkheim, por su parte, atribuye un papel decisivo a la historia en la explicación de los hechos sociales, así afirma que *solamente estudiando con cuidado el pasado podremos llegar a anticipar el futuro y a comprender el presente[...] para ello el objeto habrá de ser seguido paso a paso en las variaciones por las que ha pasado sucesivamente; a medida que las sociedades se transformaban hasta por fin llegar a los tiempos contemporáneos pues no es de ahí de donde hay que partir sino a donde hay que llegar* (Durkheim, 1992, pp. 34 y 38).

Desde nuestra perspectiva la vida de las sociedades y el devenir de sus instituciones más comunes se desarrolla en un continuo. La discontinuidad por lo general es una construcción del observador, un recurso analítico - límites, fronteras, períodos - que toma la apariencia de «naturalidad» solo bajo la forma del defecto, esto es, sólo cuando este recurso es mal empleado puede pretender encarnarse en el objeto de investigación. Tal como sostiene Emilio Tenti, el trabajo científico que demuestra las condiciones y la lógica de su origen y de su proceso tiene entonces un efecto subversivo, ya que el desconocimiento del proceso de trabajo científico funciona como requisito de su legitimación y aceptación social y por lo tanto, como condición de su reproducción. La división del trabajo epistemológico entre historia y sociología no escapa a esta realidad (Tenti Fanfani, s/f, p. 60).

Para nosotros, discernir la dinámica del desarrollo del conocimiento contribuye a esclarecer la dinámica de la reproducción de las relaciones sociales y el funcionamiento de las instituciones. Tal como sostiene Bourdieu *Una ciencia social genuinamente reflexiva, pues, proporciona a sus practicantes motivos apropiados y armas apropiadas para comprender y combatir los determinantes sociales e históricos de la práctica social* (Bourdieu, 2000, p. 85).

La relación agente-estructura

La discusión acerca de la interrelación historia-sociología nos remite al examen de la relación sujeto-estructura. El análisis de los procesos no puede olvidar que es en un contexto estructurado en donde los hombres son «hechos» y «hacen» la historia. La historia es imprescindible para comprender tanto las estructuras como a los sujetos, en suma, es indispensable para dar cuenta de las prácticas.

Toda práctica humana está inmersa en determinado orden o conflicto social,

lo que nos obliga a pensarla como un hecho social total, aun cuando, por las características del conocimiento, nos veamos en la necesidad de parcializarla en su tratamiento con fines analíticos.

Cuando trabajamos con realidades sociales tan complejas como la inserción en el mercado de trabajo, el abandono del sistema educativo, el desempleo, las relaciones generacionales o entre grupos sociales, es preciso construir modelos situados históricamente que sean capaces de dar razón, con rigor, de las prácticas e instituciones humanas. Estos modelos deben dar cuenta de la multidimensionalidad de las prácticas, instituciones y relaciones sociales involucradas en el fenómeno abordado.

Comprender la relación entre juventud, educación, trabajo y las políticas que se encargan de ella en la Argentina contemporánea - tal es el objeto de nuestro trabajo- supone la reconstrucción de la lógica de su génesis. Esta visión genética obliga a introducir el tiempo en el corazón de las estructuras y las prácticas.

En la mayoría de las teorías sociológicas contemporáneas estos dos aspectos -estructura e individuo- se encuentran disociados a diferencia de las tradiciones sociológicas clásicas, que más allá de su inclinación sobre alguno de estos dos elementos al momento de la explicación, los consideraban las dos caras de una misma moneda, es decir, constitutivos de la idea de «sociedad».⁸ Actor-sistema, estructura-agente, individuo-sociedad, micro-macro, estos pares conceptuales arraigados en el corpus teórico de la sociología, expresan, ante todo, la fuerte vinculación entre sus términos como sustento de la explicación propiamente sociológica, más allá del extendido uso que se ha hecho de ellos para fundar separaciones irreconciliables.

Algunos autores como Francois Dubet (Dubet, 1996) sostienen que la declinación de la idea de sociedad, denominador común de las teorías de inspiración posmodernas dominantes en estos días, desde la neoclásica hasta las interaccionistas, tiene como correlato la ruptura entre aquellos dos componentes. La sociología contemporánea no es más, para este autor y nosotros acordamos, que una sociología de los actores que lleva en mayor o menor medida, a ahorrarse

8 El desarrollo con mayor profundidad de esta idea puede buscarse en Dubet, 1996. Es necesario añadir que en los textos de Marx no aparece la palabra «sociedad» sino la categoría conceptual formación económico social que implica el rechazo a la idea de sociedad como agregado mecánico de individuos para concebirla como totalidad de las relaciones de producción concretas (Franco, Ozollo, Inda, et.al., 2000).

la idea de sociedad.

Para estas teorías modernas un concepto fuerte de sociedad no resulta ya útil en su fuerza explicativa y es reemplazado por una noción más reducida en su alcance: la de vida social. Esta idea no se elimina completamente porque pareciera que de alguna manera, todavía es preciso trazar límites con la psicología y recurrir al vago registro de un contexto siempre presente aunque no implicado en sentido fuerte en el análisis, es la estrategia seguida. Las líneas de razonamiento de inspiración fenomenológica encarnadas en el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la representada por los trabajos de Berger y Luckman en su clásico texto *La construcción social de la realidad*, son claros ejemplos de estas sociologías que devienen solamente «micro», reducen la vida social a los intercambios individuales y soslayan cualquier sustento teórico que incluya el análisis de la estratificación, el poder, el cambio, las clases sociales y el Estado, temas todos ellos esenciales para la sociología clásica.

Como hemos expuesto, razones epistemológicas obligan a pensar los problemas sociales contemporáneos desde un punto de vista relacional e histórico. No existe lo social como una sustancia independiente de lo político, lo económico y lo cultural. Al mismo tiempo, todo objeto de investigación social (la pobreza, la exclusión, la familia, el Estado, la educación, etc.) es el resultado de un proceso, por lo que una auténtica ciencia social no puede dejar de ser histórica. Incluso el lenguaje que usamos para hablar de las «cosas sociales» tiene su historia y es preciso conocerla.

Desde nuestro punto de vista, la perspectiva relacional e histórica es la más adecuada para captar las especificidades, las particularidades de las situaciones que debemos enfrentar y sus conexiones con la multiplicidad de aspectos presentes y pasados que le dan forma. Esta perspectiva implica, como no podía ser de otra manera, entender, con Bourdieu, que el sujeto no es más que la huella individual de toda historia colectiva.

En el intento de superar la falsa dicotomía entre subjetivismo y objetivismo, Pierre Bourdieu sostiene que ni la sola enumeración de las condiciones objetivas, ni dar cuenta exclusivamente de los intereses, motivaciones y valoraciones que guían las acciones de los individuos, es suficiente para comprender. Es imprescindible rescatar al individuo, no en oposición a la estructura, sino en cuanto agente socializado, producto y productor de las estructuras sociales. Detrás

de la acción encontramos, lo que piensa y la experiencia de cada uno de los agentes, tanto como desde dónde lo piensa y en dónde le toca actuar. La experiencia es entendida así como objetividad incorporada a los sujetos y orientadora de sus prácticas. El objetivo es entonces comprender cómo las prácticas, a través de la mediación del hábitus⁹, producen y reproducen las estructuras que están en su propio origen.

Estas estructuras objetivas, al mismo tiempo que condicionan la acción y la hacen posible, son producidas y reproducidas por las prácticas de los sujetos. Desde mi punto de vista, el concepto de reproducción debe ser entendido como algo más complejo que un simple movimiento mecánico, por lo que es necesario analizar sus múltiples aspectos para encontrar su dinámica. En este sentido la práctica sólo puede comprenderse como producto de la relación dialéctica entre estructura e individuo o más precisamente, entre estructuras sociales y estructuras mentales. Es posible analizar tanto la génesis de las estructuras subjetivas, es decir, de los esquemas de percepción, pensamiento y acción, como la génesis de las estructuras sociales objetivas es decir, de las estructuras independientes de la conciencia o la voluntad de los agentes que pueden guiar y constreñir sus prácticas o representaciones. En este análisis, lo importante es el modo en que las personas en base a su posición en el espacio social, perciben y construyen el mundo social. Los conceptos de hábitus y campo permiten analizar esta relación dialécticamente.

El análisis de las prácticas concretas de los sujetos debe incluir tres aspectos interrelacionados: a) La experiencia o «hábitus» del sujeto, entendido como conjunto de predisposiciones, de inclinaciones y de esquemas de percepción, valoración y acción. b) Los factores objetivos internalizados que posibilitaron la construcción de la interioridad del actor, los que contribuyeron a construir su biografía, ya existentes en el pasado. Finalmente, y no por ello lo último en importancia c) las condiciones objetivas presentes en el momento de la realización de las prácticas.

La consideración de estos tres aspectos permite producir una teoría que no condena a la práctica a reproducir, mecánicamente, las condiciones objetivas que la determinan. Como dijimos, el objetivo es intentar comprender cómo las prácticas, a través de la mediación del hábitus, producen y reproducen las estructuras que están en su propio origen. Esto nos permitirá entender cualquier práctica

⁹ Para una revisión de la noción de hábitus: (Bourdieu, 1994).

como el lugar donde interactúan, la historia objetivada y la historia incorporada.

Considerar las condiciones objetivas presentes en el momento de la práctica, nos permite superar una posición en extremo reproductivista que llevaría a pensar que el orden es siempre el mismo más allá de las prácticas. Incorporar a nuestro análisis los factores históricos implica considerar que el cambio es inherente a la vida social y que las distintas condiciones y medios sociales son determinantes en los resultados finales de los procesos.

Todos los científicos sociales y en especial los sociólogos debemos trabajar en investigaciones que contribuyan a impulsar proyectos y acciones adecuados a los procesos objetivos que intentamos transformar, pero primordialmente, debemos conocer en profundidad estos procesos, como puntapié inicial de alguna transformación posible. Contrariamente a quienes piensan que lo modificable se encuentra únicamente en el plano de la acción individual creo que resulta indispensable develar los procesos objetivos que se encuentran solapados en las prácticas productoras y reproductoras de las estructuras.

Efectos en la Carrera de Sociología

En el anterior apartado ha quedado clara mi adhesión a la idea de la doble existencia de lo social, en los cuerpos y en las cosas, no es de extrañar entonces que asevere en éste, que los individuos usan sistemas de percepciones y de tipificaciones que no sólo representan este mundo sino que contribuyen a construirlo. En otras palabras, desde esta perspectiva reservo un lugar al movimiento dialéctico de retorno de los procesos ideológicos en la materialidad de la vida social y sus prácticas¹⁰.

Junto con estas ideas, es preciso añadir que las clasificaciones, tipificaciones, representaciones, percepciones, no son formas universales ni trascendentes de relacionarnos con la materialidad del mundo que nos rodea, por el contrario son formas social e históricamente determinadas. En términos de la teoría de Pierre Bourdieu son esquemas de pensamiento que se configuran y transforman en la dialéctica entre estructuras objetivas y disposiciones mentales. Pero estas nociones forman parte de un debate de ninguna manera reciente en las Ciencias Sociales,

10 La determinación de las condiciones materiales de existencia, de las cuales emana la explicación de las ideologías, y del papel de éstas sobre las primeras queda claro en Marx en el Prefacio del libro *Contribución crítica a la economía política* publicado por múltiples editoriales.

en la polémica de larga data entre idealismos y materialismos, ha prevalecido básicamente el examen de dos cuestiones: la estructura interna de los esquemas ideológicos y las funciones sociales o políticas de los objetos simbólicos. Desde mi punto de vista, resultan relevantes las producciones que se han interesado por el segundo de ellos.¹¹ No es mi intención repasar cada nudo problemático de ese debate sino sólo retomar aquellos conceptos que se relacionan con la argumentación hasta aquí expuesta.

Desde una perspectiva funcionalista los símbolos son instrumentos de la integración social, ya que, en tanto instrumentos de conocimiento y de comunicación, hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social. Desde una perspectiva fenomenológica, en la interacción los individuos usan sistemas de percepciones y de tipificaciones recíprocos que no sólo representan este mundo sino que contribuyen a construirlo en forma conjunta. Desde una perspectiva crítica se identifican fundamentalmente tres funciones para los sistemas simbólicos: la cohesión al interior de las clases asegurando la comunicación y la distinción entre ellas; la interpretación de la sociedad que legitima el orden existente con sus desigualdades y jerarquías en tanto las presenta como naturales, y por último, la contribución a la distribución de los individuos en las clases establecidas.

De esta tradición crítica retomaré, también aquí, la propuesta de Pierre Bourdieu, autor formado dentro de la corriente epistemológica de Gastón

11 Podríamos retomar el ploteo de destacados autores de los últimos siglos para fundamentar esta posición pero, atendiendo al espacio disponible, dos breves referencias servirán para señalar el lugar que adoptamos en este debate. Para Vico «el sujeto racional ha llegado a serlo a través de la historia, esto es ha llegado a ser racional produciéndose como tal a lo largo de cruentas luchas. La Razón, las ideas en tanto concepto, es una proyección en el orden de lo teórico de la capacidad subjetiva del conocimiento que existió antes en el orden práctico como resultado de la práctica del sujeto humano en la historia.» (Samaja, 1997, pp. 65 y 66).

Llegar al verdadero conocimiento de la realidad: «el todo en su rica complejidad de determinaciones», implica un proceso en el cual, partiendo de la ambigüedad inicial de la «experiencia vivida» (todo-concreto-abstracto), percibimos sus contradicciones (todo-concreto en vías de determinación), resolvemos en nuevas síntesis esa su consistencia contradictoria (mediación dialéctica), y alcanzamos la unidad sintética de lo múltiple reintegrado, en la forma de la totalidad concreta determinada. Esta totalidad concreta determinada no consiste en una imagen formal o concepto, sino en una **realidad rica, compleja, dinámica, y que no sólo es el resultado de un proceso, sino que integra simultáneamente el propio proceso en su efectación** (Parisi, s/f, p. 35, 36) (El resultado es propio).

Pero conocer, es sólo el primer paso, [...] aprovechando una experiencia larga, y a veces cruel, confrontando y analizando los materiales proporcionados por la historia, vamos aprendiendo poco a poco a conocer las consecuencias sociales indirectas y más remotas de nuestros actos en la producción, lo que nos permite extender también a estas consecuencias nuestro dominio y nuestro control. Sin embargo, para llevar a cabo este control se requiere algo más que el simple conocimiento. Hace falta una revolución que transforme por completo el modo de producción existente hasta hoy día y, con él, el orden social vigente (Engels, 1981, p. 77).

Bachelard, que como la mayoría de los autores formados en esta corriente, resaltan la relevancia del aspecto simbólico o ideológico de la lucha entre clases o grupos en las sociedades capitalistas contemporáneas, pero aporta en su análisis aquella concepción integradora que estimo como la más pertinente para un abordaje sociológico¹².

Para Bourdieu cuando nombramos, no sólo describimos sino que contribuimos a constituir aquello que nombramos. Cuando clasificamos ponemos en juego nuestros propios sistemas de etiquetas construidos en nuestra experiencia vital.

El autor de *El campo científico* concibe a las ciencias, uno de los campos dedicado a la producción de esquemas de clasificación, como un campo semejante a los otros campos sociales. Es decir, lo piensa como lugar de relaciones de fuerza, como campo¹³ de luchas donde hay intereses en juego, aún allí donde las prácticas aparecen como desinteresadas, y donde los diversos agentes e instituciones ocupan posiciones diferentes según el capital¹⁴ específico que poseen; en este caso¹⁵, capital simbólico, de reconocimiento y consagración, de legitimidad y de autoridad para hablar de la ciencia y en nombre de la ciencia. Además este capital es acumulado en el curso de luchas anteriores y objetivo último de las distintas estrategias¹⁶ elaboradas para su defensa.

Hablar de la ciencia en estos términos, mostrando que el mundo científico es un mundo de luchas y de competencias como cualquier otro, con intereses específicos, con sus apuestas, sus beneficios (premios, becas, subsidios, etc.), es precisamente lo que incomoda de este planteo a muchos científicos. E incomoda especialmente, porque significa que hay que prestar atención tanto a las opciones

12 Aunque con posiciones contrapuestas al planteo que aquí se desarrolla, en esta corriente crítica, otro de los autores que sostiene la relevancia de los aspectos ideológicos en la lucha de clases, es Louis Althusser. Entre las confrontaciones se sitúan especialmente la referente al problema de la relación entre sujeto y estructura y el juicio sobre la coexistencia de distintos paradigmas en la producción del conocimiento en ciencias sociales. También podemos mencionar rápidamente posiciones opuestas en torno a la separación entre conocimiento teórico e ideología, y sobre la noción de inconsciente. A pesar de ello, resulta sumamente interesante su enunciado sobre la materialidad de los fenómenos ideológicos y la aseveración acerca de que en el capitalismo contemporáneo se acentúa la relevancia política de la lucha ideológica en muchas instancias de la totalidad social, cobrando especial importancia el papel de los aparatos ideológicos educativos.

13 Para una revisión de la noción de campo: (Bourdieu, 2000 b).

14 Para una revisión de la noción de capital: (Bourdieu, 2000).

15 Para una revisión de la noción de campo científico: (Bourdieu, 1994).

16 Para una revisión de la noción de estrategia: (Bourdieu, 1994).

epistemológicas que entrañan las producciones teóricas como las posiciones sociales de quienes realizan esas opciones. Posiciones éstas, que están definidas por su lugar tanto en el campo científico como en otros campos. Sólo este análisis nos permitirá romper con la idea, que desde muchos espacios se trata de imponer vigorosamente, de la autonomía total del campo científico con el campo de la lucha de clases.

Todas las clasificaciones, incluso las más formales en apariencia, fijan un estado de las luchas sociales y están orientadas de forma más o menos abierta por los intereses de un grupo. La eficacia que estas clasificaciones deben a su aparente neutralidad es mayor en tanto son producidas en un campo que ha tenido, durante mucho tiempo, como objetivo la construcción de una imagen de autonomía con otros campos. Es precisamente esta apariencia de la independencia lo que les permite, a aquellos comprometidos en la construcción de esta imagen, de manera más o menos consciente, contribuir a un estado de lucha de enclavamientos y en definitiva, a un estado de la lucha de clases.

La construcción social de la realidad implica luchas y no un puro registro de objetividades y subjetividades aunque, incluso para una sociología que está completamente abocada al análisis de aquella construcción, esto es más fácil de concebir para los campos que el sociólogo estudia que aplicarlo al propio campo del cual forma parte.

Este planteo evidentemente implica que también la manera y los instrumentos que utilizamos para aproximarnos al conocimiento de los diferentes aspectos de la compleja realidad social, las categorías conceptuales que ponemos en juego y las hipótesis que manejamos, están condicionadas por la posición que ocupamos en el espacio social, pero además, por la posición que tenemos en el propio terreno de lucha: el campo científico. En este sentido, esos instrumentos, esos conceptos, esas hipótesis, como todas las maneras de percibir y evaluar, de clasificar y de construir lo real, están ligadas a la posición que ocupamos en el mundo social y en el mundo académico.

Obviamente esto significa que no hay relaciones de conocimiento que no sean relaciones de poder, pero, al mismo tiempo, quiere decir que no basta con indicar que los sistemas simbólicos son instrumentos de dominación, es preciso, asimismo, analizar cómo la estructura interna de esos sistemas - y por esto se entiende la estructura social del campo científico que produce los sistemas

simbólicos- se vincula con otros campos. Para esto es imprescindible analizar la producción, la circulación y el consumo de estos productos específicos, las teorías, en los distintos campos y también en el campo social global.

Es precisamente, sobre la producción, la circulación y el consumo de estos productos específicos, las teorías en nuestra Casa de Estudios que pretendo llamar la atención.

Para empezar, es preciso decir que nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se ubica en un campo que tiene ciertas particularidades, el campo de las ciencias sociales. Esas particularidades obedecen a que está en una situación muy diferente en relación al universo general del campo de las ciencias, y esa diferencia deriva, en términos generales, del hecho de tener por objeto el mundo social y de que todos los que participan en él pretenden producir una representación científica del mismo.

Entonces, quienes juegan el juego del campo de las ciencias sociales, no sólo entran en concurrencia entre sí (los especialistas, los científicos), sino que también luchan con otros profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas) y, en un sentido más amplio, con todos los agentes sociales quienes, con capitales o poderes muy diferentes, con mayor o menor éxito, trabajan también para imponer su visión sobre el mundo social. Y ésta es una de las razones por las cuales el cientista social no puede obtener tan fácilmente, el reconocimiento del monopolio del discurso legítimo sobre su objeto (Bourdieu, 1995).

En el interior de este juego también existen compartimentaciones entre disciplinas y carreras que deben considerarse en el momento del análisis. Pero no obstante lo importante de estos aspectos, cuando construimos como objeto de indagación nuestra propia producción, fundamentalmente no debemos olvidar que los sistemas clasificatorios no serían objeto de luchas tan enconadas si no contribuyeran a la existencia de las clases. ¿Cómo contribuyen? Añadiendo a las fuerzas objetivas que las constituyen, el refuerzo que aportan las representaciones estructuradas conforme a esas mismas fuerzas objetivas y, por tanto, en muchas ocasiones, aunque no en todas, estas clasificaciones resultan indefectiblemente legitimadoras. Recordarlo resulta importante porque esta eficacia cobra especial importancia cuando nos referimos a los sistemas de representaciones elaborados en el ámbito universitario debido a que ellos están entre los veredictos sociales más potentes. Este poder conferido a quienes luchan por decir algo sobre el

mundo social enfrenta a los sociólogos con otros profesionales pero también entre ellos mismos.

Ahora bien, todos estos condicionamientos -objetivos y simbólicos- asociados a la inserción social de los productores de conocimiento social -y con ello, el condicionamiento social de las producciones ligadas a la ciencia social-, no constituyen, a juicio de Bourdieu, un obstáculo epistemológico insuperable. Sugiere que en la medida en que la sociología del conocimiento proporciona instrumentos adecuados para analizar el condicionamiento social de las producciones científicas, poniendo en evidencia los mecanismos de competencia, las relaciones de fuerza y las estrategias utilizadas por los agentes sociales que las producen, estaría también en condiciones de señalar condiciones sociales de un control epistemológico, entre ellas, aquellas que contribuyan a un mayor fortalecimiento de la comunidad científica, sus instituciones, y sus propias leyes de funcionamiento. Ello estaría en relación también con el grado de autonomía relativa que lograra tener el campo científico en general y el de las ciencias sociales en particular: Mientras logren obtener mayor peso sus propias leyes de funcionamiento y las instancias de consagración y legitimación específicas, mayor será su autonomía frente a la incidencia que pudieran tener otros campos (el político y el económico, por ejemplo) sobre el espacio de juego de la ciencia social, y más fácilmente se podrá jugar el juego de las ciencias sociales con las propias armas de la ciencia y no con otras.

Desde la perspectiva de Bourdieu, la sociología de la sociología podría proporcionarnos herramientas que nos ayuden, no a eliminar por completo nuestros condicionamientos, pero sí a controlarlos y hacerlos controlables para nuestros pares.

Reflexividad epistémica, objetivación del sujeto objetivante, aparecen como los únicos caminos de libertad posibles. En primer lugar, como una cuestión individual y a través de un proceso de autosocioanálisis, esto es, de autoexplicitación de los distintos mecanismos y condicionamientos que nos separan (por la función que cumplimos) de los agentes cuyas prácticas intentamos explicar y comprender. En segundo lugar, explicitando nuestra posición como investigadores, ligada a otras posiciones de otros investigadores que nos unen y nos enfrentan en el juego científico.

Pero la verdadera conquista es colectiva. Y para ello es necesario explicitar los distintos mecanismos del juego, desentrañar -hasta donde ello sea posible- las

reglas que regulan el juego, y de este modo, crear condiciones sociales de posibilidad para el conocimiento científico (Gutiérrez, 2000).

Volviendo a nuestra Facultad, considero que de las tres desarticulaciones en el análisis sociológico examinadas en el anterior apartado, dos de ellas son las que funcionan primordialmente en las principales actividades de nuestra carrera en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Éstas son, la que atañe a la consideración de los procesos económicos, políticos e ideológicos en forma aislada y la referida a la amnesia sobre la génesis de los procesos, instituciones y prácticas; entre ellas la primera posee una fuerza significativa.

La separación entre economía y sociología ha penetrado totalmente la formación de sociólogos y economistas en nuestra Universidad, la división de trabajo entre estas disciplinas ha llevado a formar, por un lado, economistas que consideran elementos extraeconómicos a los aspectos sociales y, por el otro, sociólogos que aunque creen investigar la complejidad de los fenómenos sociales reciben una formación económica que deslinda ambos aspectos. Al menos nuestros egresados saben que deberían conectar estos dos campos de lo social, sin embargo, no saben cómo hacerlo simplemente porque la formación económica que les proveemos considera factores extraeconómicos a los factores sociales.

En lo referente al segundo aspecto que hemos mencionado, nuestros egresados saben que sus investigaciones deben tener una perspectiva histórica pero la historia que les proveemos, en la mayoría de los casos, no brinda las herramientas necesarias para un análisis de la génesis de las estructuras y sus productos actuales, sino una historia anclada en la noción de individuo (Bourdieu, 1988, p. 51).

Los objetos de investigación que construimos están impregnados de las distinciones hasta aquí analizadas, lo que se explicita en la concepción fragmentaria de la realidad histórica y de los procesos sociales. Esta fragmentación se potencia tanto por la perspectiva automatizada, funcionalista de las concepciones mercantilistas del neoliberalismo cuanto por las posturas del posmodernismo que enfatizan de forma atomista la alteridad, la diferencia, la particularidad y singularidad, el subjetivismo en contraposición a las concepciones que ponen estas dimensiones en el plan de estructuras más globales y universales.

Estas perspectivas resultantes afectan profundamente los procesos de

conocimiento. Un ejemplo de ellas lo constituye el auge, al que hemos asistido en los últimos tiempos, de ciertos tratamientos del tema de los movimientos sociales en tanto objeto de estudio, en las ciencias sociales en general y también en nuestras producciones. Desde mi punto de vista, el florecimiento de este tema, en el interior de aquella perspectiva fragmentaria, refleja en el campo teórico el desmantelamiento de las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado, que ha operado sobre la trama social el modelo neoliberal imperante en las últimas décadas. De más está decir que este fenómeno fue alentado en muchas ocasiones por fondos internacionales mediante la subvención a organizaciones de la sociedad civil del ámbito local. Este mecanismo no tiene más que un objetivo, fragmentar *la* lucha en *luchas*, por la ecología, por los derechos humanos, por los derechos de sectores minoritarios, por las mujeres, por los niños, por el libre culto, etc., para obstruir la confrontación global del modelo.

En el campo de la producción de conocimientos, es preciso contrarrestar este fenómeno luchando contra la noción, ampliamente extendida, de que las ideas totalizantes son perimidas y anticuadas y que, simplemente por ello, han perdido su capacidad de comprensión de lo social. Paradójicamente, lo único que pareciera bueno totalizar o globalizar es el modelo que aboga por la individualización rompiendo con las cadenas de organización social en colectivos numerosos. Es evidente que podemos reconocer en este fenómeno una vieja (aunque no por ello menos efectiva) idea: *«divide y reinarás»*.

El campo de las ciencias sociales actuales y también nuestra Facultad está atravesado por múltiples conflictos. No se trata de un espacio unificado sino fragmentado por tradiciones, disciplinas y redes institucionales que funcionan con relativa autonomía. Lo que caracteriza a estos campos es la lucha constante por la definición de los criterios de cientificidad y por la apropiación del monopolio de la autoridad científica (Bourdieu, 1994, p.131).

En nuestra comunidad nos debemos un análisis pormenorizado de las formas específicas que han asumido y asumen esas relaciones de fuerzas, luchas, monopolios, estrategias, intereses y ganancias de este campo como hacemos con cualquier otro. En ese trabajo no olvidemos que el concepto de autonomía relativa debe siempre conjugarse con los condicionantes que nos atraviesan como a cualquier otro campo.

Este artículo ha pretendido señalar sólo algunos de estos condicionantes, entre

la multiplicidad de los que resultan particularmente efectivos, en las actividades de nuestra Facultad en tanto campo de producción simbólica. En otras palabras, sólo procura ser un llamado a pensar en profundidad, más allá de las coyunturas, nuestro propio trabajo de producción y señalar que es preciso reforzar el autocontrol sobre los instrumentos de producción, difusión y consagración del producto de investigación para escapar a la alternativa entre conocimiento simplificado y conocimiento complejo.

Por último, para reforzar la idea del deber de transformar nuestras prácticas en objeto permanente de reflexión, camino que ningún sociólogo debe nunca abandonar, me permito una última cita de Bourdieu: *La sociología de la ciencia descansa sobre el postulado de que la verdad del producto -se trataría de ese producto muy particular que es la verdad científica-, reside en una especie particular de condiciones sociales de producción; es decir, más precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. [Pero es preciso nunca olvidar que] El universo «puro» de la ciencia más «pura» es un campo social como cualquier otro, con sus relaciones de fuerza y sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus beneficios, pero donde todos estos invariantes revisten formas específicas* (Bourdieu, 1994, 131).

El objetivo último de un autoanálisis de este tipo debería ser objetivar la lucha y permitirnos una lectura más controlada de nuestras prácticas, de nuestros productos de conocimiento, y no, al objetivarnos, aplastar a los oponentes, en términos teóricos o políticos.

Bibliografía

- BOURDIEU, P: «El campo científico», *REDES*, N°2 Vol. 1, Buenos Aires, Diciembre (1994), pp.131-160.
- BOURDIEU, Pierre: «Contra el fatalismo económico» en *New Left Review* N; 227, enero-febrero, Londres. (1998), s/d.
- BOURDIEU, P. *Las estructuras sociales de la Economía*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- BOURDIEU, P: «La cause de la science», en: *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 106 -107, Paris, (1995), pp.3 -10.
- BOURDIEU, P: *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1996.
- BOURDIEU, Pierre: *Poder, Derecho y Clases Sociales*, España, Esditorial Desclee, 2000.
- BOURDIEU, P.: *Algunas propiedades de los campos* en *Cuestiones de sociología*, 112 -120 España, ISTMO, 2000 b.
- BOWLES, S. y EDWARDS, R. *Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*, Alianza Universidad, Madrid, 1985.
- DOBB, M. *Introducción a la economía*, FCE, México, 1973.
- DUBET, Francois «¿Ocaso de la idea de sociedad?» En *Revista de Sociología* N° 10, (1996), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- DURKHEIM, Emile: *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas: la evolución pedagógica en Francia*, La piqueta, Buenos Aires, 1992.
- ENGELS, F: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* en MARX, C. y ENGLÉS, F: *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, Tomo 3.
- GIDDENS, Anthony: *El Capitalismo y la moderna teoría social*, Editorial Labor, Barcelona, 1994.
- GUTIÉRREZ, A. *Notas sobre Pierre Bourdieu* en BOURDIEU, P.: *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- KALDOR, N. *Teorías alternativas acerca de la distribución* en BRAUN, O. *Teoría del capital y la distribución*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
- MARX, Carlos: *Introducción general a la crítica de la Economía política* y en *Manuscritos: economía y filosofía.*, citado por GIDDENS, Anthony: *El Capitalismo y la moderna teoría social.*, Editorial Labor, Barcelona, 1994.
- PARISI, A: *Exposición sobre la forma y desarrollo del método dialéctico del pensar en Filosofía y dialéctica*, s/d.
- ROLL, E. *Historia de las doctrinas económicas*, FCE, Buenos Aires, 1994.

- SAMAJA, J.: *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires, EUDEBA, 1997.
- SHAIK, A. *Valor, acumulación y crisis*, Tercer Mundo, Colombia, 1990.
- TENTI FANFANI, Emilio: «Raíces clásicas y contemporáneas de una Ciencia Social Histórica», *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Fac. de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires, Miño y Dávila, s/ f. Pág.60-67.
- VASILACHIS de GIALDINO, Irene: *Métodos cualitativos I: los problemas teórico-epistemológicos*, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- WEBER, Max: *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social en Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982.

Ay Pitágoras!
Acerca de las determinaciones
sociales en el surgimiento de las matemáticas

Por Javier Ozollo

Resumen

El artículo pretende mostrar, a partir del ejemplo del descubrimiento del teorema de Pitágoras, cómo las ideas sociales de una época determinada, para nuestro caso las de la sociedad griega del siglo V a.C., intervienen en el proceso de formación científica ya sea para facilitar o para bloquear su desarrollo. El caso de las matemáticas pitagóricas es significativo al respecto; su análisis no deja de ser un punto paradigmático en la historia de las ciencias desde el punto de vista de la sociología.

Abstract

The article seeks to demonstrate, starting from the discovery of Pythagoras' theorem as an example, how social ideas of a certain time, in our case those of the V Century b.C. Greek society, intervenes in the process of scientific formation either to smooth the progress or to stop its development. The case of the Pythagorean mathematics is significant; its analysis doesn't stop being a paradigmatic point in the history of the sciences in the social studies field.

El artículo que se va a leer pretende ser un ejercicio cuyo público debería ser doble: por un lado los científicos sociales y por otro, todas aquellas personas que cultivan las distintas ramas disciplinares vinculadas a las matemáticas. También esperamos que al preguntarnos sobre el «obstáculo teórico» con el que tropieza Pitágoras, queden indicadas algunas pautas sobre la relación ciencias - sociedad y, aunque la propuesta adolece del esquematismo propio de todo artículo breve, introduce, creemos, una de las cualidades de todo pensamiento científico: la provocación intelectual.

Veamos.

Ya casi es un lugar común, para especialistas en el tema como para aficionados, afirmar que las matemáticas, y con ellas las ciencias en general, surgieron en la Grecia antigua con Tales, Pitágoras y los físicos-filósofos del siglo V a.C. Sin embargo, es sabido también, que las ciencias exactas tuvieron un importante desarrollo en las culturas egipcia y asirio-babilónica, destacándose los científicos de aquellas culturas en ámbitos como la astronomía y la geometría.

La pregunta que se impone es, entonces, ¿cuál fue la aportación decisiva de los griegos? ¿Qué justifica la atribución de la gloria -a ellos asignada- de haber dado nacimiento al pensamiento científico?

Dejemos que Proclo, un neo platónico del V d.C. nos responda en el *Resumen Histórico* que hiciera en el prólogo al Libro I de Euclides cuando afirma que «después de Tales y de otros estudiosos de matemáticas contemporáneos- Pitágoras transformó ese estudio convirtiéndolo en una enseñanza liberal que se remontaba a los principios generales y estudiaba los problemas abstractamente y con la inteligencia pura» (En GEYMONAT, 1961: 7).

Siguiendo a Ludovico Geymonat podemos afirmar que esta transformación, de la cual nos habla Proclo, no es menor, pues permitió, por primera vez en la historia de la humanidad, la investigación científica a partir de un saber racional (teórico), irreductible a la simple y mera colección de experiencias de la vida cotidiana.

Tomemos como ejemplo el célebre teorema de Pitágoras, nudo central del planteo de este artículo. Recordemos que este famosísimo teorema postula que la

suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo es igual al cuadrado de su hipotenusa ($H^2 = C^2 + c^2$). Sin duda, su validez era conocida mucho tiempo antes de la formulación de Pitágoras, limitada a algunos o, mejor, a varios casos particulares (por ejemplo cuando las medidas de los catetos son los números 3 y 4, y la de la hipotenusa es 5), por los sacerdotes egipcios y hasta por los sabios de la China antigua. Sin embargo parece cierto que solamente los griegos supieron remontarse de la comprobación de tal validez en varios casos particulares a la demostración general del teorema.

Ahora bien, la pregunta central para la sociología de la ciencia debería ser: ¿cuáles son las condiciones sociales que posibilitaron el surgimiento de un pensamiento de tales características? Pero para preguntarnos sobre esas condiciones sociales debemos recrear las condiciones históricas. Vayamos, entonces, a la historia.

Después del triunfo griego sobre los persas en las segundas guerras médicas, se abre un periodo de gran desarrollo económico, político y social en la Grecia liderada por Atenas, que suele conocerse como el periodo clásico. Este periodo abarca todo el siglo V a.C. y culmina con la guerra del Peloponeso, que enfrentó a la liga ateniense o de Delos con la liga del Peloponeso liderada por Esparta.

Las batallas de Platea y Micala en el año 480 a.C. marcan un corte en el desarrollo de las guerras contra los persas dirigidos por Jerjes. «Aun cuando los choques entre griegos y persas continuaron hasta mediados del siglo V a.C., ya que la llamada paz de Calias fue hecha en el año 449 a.C., después de los triunfos obtenidos por los griegos en los años 480-479, el carácter de la guerra había cambiado sustancialmente. Después del descalabro persa en Platea, no quedó en el territorio de la Grecia balcánica ni un guerrero enemigo, y la iniciativa de la ofensiva quedó íntegramente a cargo de los griegos. Las operaciones bélicas se trasladaron al mar, donde asumieron el carácter de escaramuzas y campañas navales» (STRUVE, 1974: II: 243).

Atenas formó una sólida alianza política con fines bélicos pero también económicos, concretizada en la isla de Delos en el año 477 a.C. Esta liga disputaba el poder con Esparta y sus aliados. Este contexto externo permitió que la liga de Delos estableciera las bases de un desarrollo económico asentado en un primitivo mercantilismo marítimo y, por sobre todo, en el auge del esclavismo, producto principalmente de las incursiones bélicas de la flota ateniense y que permitían

incrementarlo constantemente.

Estas acciones bélicas tuvieron como meta central afianzar el poder de la liga en el cuenca oriental del Mediterráneo. Este objetivo se cumplió en función de asegurar la provisión de materias primas (la conquista del litoral tracio, por ejemplo, que proveía maderas para la construcción de barcos) y la hegemonía ateniense del comercio marítimo (por ejemplo la conquista de Esciros donde moraban piratas que amenazan los barcos atenienses). Este proceso permitió que, paulatinamente, Atenas se transformara no sólo en potencia económica y militar sino en el centro político del mundo griego antiguo.

Hacia el interior de Grecia, este desarrollo tuvo su origen en las reformas que Solón había realizado en el 594 a.C., continuó con las reformas de Clístenes hacia el año 509 y finalmente el impulso decisivo fue dado por Pericles, en lo que se conoció como el Siglo de Oro.

El esclavismo como modo de producción principal permitió la organización de una república, pero las repúblicas esclavistas diferían en su organización interna: las había aristocráticas y democráticas. En las primeras, un pequeño número de personas privilegiadas tomaba parte en las elecciones, y en las democráticas tomaban parte los esclavistas; es decir, «todos» menos los esclavos. Las reformas de Clístenes permitieron consolidar una república esclavista democrática que en tiempos de Pericles logró preeminencia en todo la Hélade.

La consolidación de este modelo económico y político estaba basada en la gran cantidad de esclavos y metecos (extranjeros inmigrantes sin derechos de ciudadanos en Grecia) que las guerras, principalmente (también se podía ser esclavo por deudas con privados o con el Estado) habían aportado a la economía griega. Sólo en Atenas los esclavos ascendían a más de 140.000. «Por cada ciudadano adulto contábanse, por lo menos, dieciocho esclavos y más de dos metecos. La causa de la existencia de un número tan grande de esclavos era que muchos de ellos trabajaban juntos, a las órdenes de capataces, en grandes talleres manufactureros» (ENGELS, 1979: 118).

La hegemonía de Atenas y de la cultura griega sobre el Mediterráneo oriental permitió este abastecimiento constante de esclavos, al mismo tiempo la producción manufacturera esclavista tuvo salida exportable al amparo de una gran flota mercante y de guerra. Así, en Grecia la economía se basaba en «... el sistema de

esclavitud, por cuanto el mismo representa la forma dominante del trabajo productor en la agricultura, manufactura, navegación, etc.» (MARX, 1986: 453).

Pero el esclavismo como forma económica es bastante particular. Rápidamente digamos que el esclavismo permite la apropiación del total del trabajo producido por el esclavo en manos del amo, mediante la coerción física. Retengamos la forma «apropiación total» pues ella es esencial a los fines de nuestro razonamiento.

En síntesis, la sociedad griega antigua estaba basada en la producción esclavista que se complementaba con una hegemonía naval que permitía una forma de acumulación creciente de capital.

Ahora bien, toda sociedad, a fin de mantenerse en el tiempo, necesita no sólo de los elementos que permitan su mantenimiento sino también de aquellos que permiten su supervivencia. O sea, no sólo necesita producir sino también reproducirse. Esta reproducción se asegura mediante el propio proceso económico y mediante un proceso extraeconómico que toma dos formas sustanciales: la coerción y la inculcación ideológica. Digámoslo más llanamente, toda sociedad, mediante instituciones especializadas (policía, justicia, etc.) , mantiene el orden con el uso de la fuerza (coerción), al mismo tiempo, mediante otras instituciones (familia, escuela, partidos políticos, etc.) inculca las ideas «válidas», «buenas», «verdaderas» para esa sociedad. Esta distinción entre instituciones: Aparatos Represivos y Aparatos Ideológicos, que debemos a Louis Althusser, nos permite ver la importancia fundamental que tiene la ideología en la supervivencia de cualquier sociedad. Por lo pronto diremos que a cada forma social le corresponde una determinada forma ideológica, o sea una determinada forma de concebir el mundo.

En tiempos de la Grecia antigua, a la forma esclavista le correspondía una forma muy particular de concebir el mundo que suponía el mantenimiento de la división entre los «ciudadanos» y los «esclavos». Así el ciudadano no sólo tenía «derechos» que el esclavo no tenía, sino que también mantenía un «status» y una cultura propia de su nivel.

Evidentemente, lo que no se nos debe escapar es que si el esclavo era responsable del trabajo, el propio trabajo era una tarea indigna para el ciudadano. Indignidad que servía para justificar, en el campo de las ideas, la necesidad de la existencia y mantenimiento de esclavos. Sin embargo, el ciudadano ateniense se

jactaba de una forma particular de trabajo: el intelectual. De esta manera, quizás como nunca en la historia de la humanidad, la sociedad estaba dividida entre trabajadores «totalmente» manuales (los esclavos) por un lado, que eran la mayoría de la población y mantenían a todos los habitantes, y por otro lado trabajadores «totalmente» intelectuales (los ciudadanos), que eran mantenidos por los primeros y a su vez dirigían al conjunto social. Esta división «total» proviene justamente de aquella otra «totalidad» que mencionáramos en párrafos anteriores. O sea, la separación total entre ambos tipos de trabajo, manual e intelectual, deviene de la necesidad de que el esclavo realice *todo* el trabajo manual y el amo se apropie coercitivamente de *todo* lo producido por él para un fin superior: el trabajo intelectual. Adelantémonos y digamos, entonces, que ese trabajo intelectual para aprovecharse de lo producido por el trabajo manual, debía ser «superior», «sublime», «perfecto». Por eso la «idea perfecta» será una de las bases de la filosofía, el arte y las ciencias griegas.

Como ejemplo de lo expresado hasta acá digamos que, las tareas que los esclavos realizaban eran tan deshonrosas para los ciudadanos griegos que éstos frecuentemente preferían la mendicidad antes que semejantes tareas. A propósito de la ruina del Estado griego, Engels relata: «pero el acrecentamiento del comercio y de la industria trajo la acumulación y la concentración de las riquezas en unas cuantas manos y, con ello, el empobrecimiento de la masa de los ciudadanos libres, a los cuales no les quedaba otro recurso que el de elegir entre hacer competencia al trabajo de los esclavos con su propio trabajo manual (lo que se consideraba como deshonroso, bajo y, por añadidura, no producía sino escaso provecho), o convertirse en mendigos. En vista de las circunstancias, tomaron este último partido; y como formaban la masa del pueblo, llevaron a la ruina a todo el Estado ateniense». (ENGELS, 1979:118)

Ahora bien, nuestro problema consiste en relacionar una ciencia con el contexto social en el cual se desarrolla. Pero esta relación no es simple; por el contrario, es siempre compleja.

Digamos, brevemente, algunas cosas sobre esta relación¹.

¹ Sobre un desarrollo más completo de este punto véase: *A propósito de la pertinencia de una sociología del conocimiento materialista*. Revista de la Carrera de Sociología, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2003 (de próxima publicación).

La ciencia no avanza en forma constante y a modo de una evolución lineal, donde todo saber «supera» al anterior y así sucesivamente; por el contrario, la ciencia avanza a «saltos» que denominaremos aquí con el nombre de «rupturas» (es nuestra posición y la de muchos analistas del tema científico²). La ruptura científica o «ruptura epistemológica» (término que debemos a Bachelard³) en la historia de la formación de una determinada ciencia es el punto de «no retorno», según la expresión de Regnault. La ruptura epistemológica se efectúa en una coyuntura definida donde la filosofía y las ideologías teóricas que definen el espacio de problemas sufren un desplazamiento en dirección a un nuevo espacio de problemas. Esta ruptura que implica una verdadera «revolución» en un campo disciplinar no es exclusivamente teórica. O sea, no se da únicamente en el interior del proceso de producción de conocimientos, sino que en esta ruptura son esenciales, para que ella se produzca, elementos extra-teóricos que, por comodidad, llamaremos «sociales». O sea, en determinado momento histórico ciertos factores sociales se dan cita en un espacio de ideas y permiten el alumbramiento de un nuevo espacio científico⁴.

- 2 En realidad podríamos dividir a quienes hacen historia de la ciencia en dos grandes grupos: continuistas y rupturistas. Los primeros parten de una concepción dominante, entre los historiadores de la ciencia, y que hace pie en el positivismo epistemológico y en el evolucionismo histórico de mediados del siglo XVIII. Esta postura ve a la historia como un proceso lineal y evolutivo, donde «La» ciencia se desarrolla como progreso positivo. Así establece la unidad de «La» ciencia, más allá de particularidades propias de cada disciplina, y la uniformidad de su devenir. Ello en la medida que tal «progreso» se encuentra animado por el «espíritu cognoscente». Así la unidad del espíritu funda la unidad del saber. O sea, parten de la premisa que el espíritu humano se desenvuelve en forma evolutiva y en cada paso se avanza de lo peor a lo mejor (esta idea clásica puede encontrarse en autores como Comte, Duhem, Sarton, Meyerson o neopositivistas lógicos como Reichenbach; que remiten, en última instancia, a Aristóteles y Hegel). Los rupturistas, en cambio, postulan el desarrollo científico como un proceso complejo de avances y retrocesos, donde tienen un papel central las «rupturas» o revoluciones científicas (entre ellos se puede citar a Canguilhem, Koyre o Geymonat, aunque existe una variedad de posiciones al interior de esta línea que hacen pie en Marx, Bachelard, Khun y/u otros).
- 3 Como podrá observar el lector atento, sólo tomamos de Bachelard el término, tanto el de ruptura como el de obstáculo, no el concepto que el pensador francés le dio. Podemos aclarar, esquemáticamente, que nuestro sentido del término es diferente en tanto la ruptura, para el autor de la *Formación del espíritu científico*, a pesar de los evidentes aportes que el concepto plantea en relación a las líneas continuistas, se desenvuelve en un campo estrictamente abstracto o en todo caso psicológico (en este sentido en la expresión «espíritu científico» tiende a volverse dominante el término *espíritu*); mientras que en nuestra forma, la ruptura es un complejo histórico social que interviene en la historia de la ciencia dividiendo a ésta de su prehistoria y donde lo determinante en última instancia es la lucha de clases. En este sentido recomendamos el texto clásico de Dominique Lecourt *Para una crítica de la epistemología*, Págs. 35 a 63.
- 4 Por ejemplo, rápidamente, podemos mencionar el caso de Galileo, donde la idea de cuerpo «libre», en el planteo de su dinámica de los cuerpos, deviene de la idea de libertad de la nueva proto-burguesía renacentista de las republiquetas italianas, que debe pactar «libremente» entre individuos «libres» para asegurar el beneficio económico a través de un contrato. Idea de libertad, ésta, desconocida por los sabios feudales. Para un desarrollo más completo véase: KOYRÉ, 1980.

Esta ruptura define dos espacios en el desarrollo del pensamiento científico. Uno anterior, donde dominan las ideas «no científicas» y donde existen controversias que denominaremos, según Pecheaux y Fichant, «demarcaciones» o «cortes intraideológicos». En este espacio pueden existir, en mayor o menor grado ideas «científicamente verdaderas» pero se encuentran dominadas, sometidas por las ideas «falsas» o «no científicas»⁵. Otro espacio que establece la ruptura es uno posterior, que de acuerdo a la forma de sus controversias, utilizando nuevamente a Pecheaux y Fichant, llamaremos espacio de refundiciones o «cortes intra científicos». En este espacio, que surge como producto de la propia ruptura, dominan las ideas científicas y aquí los factores sociales tienen una incidencia secundaria, aunque su papel debe ser establecido para cada caso⁶. Si bien existen ideas no científicas, el dominio del espacio es establecido por las ideas «científicamente verdaderas»⁷.

5 Dos acotaciones breves para no abundar: la primera es que, cuando introducimos la palabra «verdaderas» no desconocemos las variadas impugnaciones que esta palabra ha tenido por parte de la filosofía de la ciencia en sus distintas vertientes (por eso las comillas), sin embargo la misma va acompañada de la palabra «científicamente», adjetivación que en este caso no es menor y condiciona la cualidad de aquella verdad. Una segunda acotación es la ejemplificación que podemos hacer de este tema en las ideas sobre el magnetismo que formulara Descartes y su escuela. Sucintamente digamos que la concepción del magnetismo en los seguidores de Descartes es un corte intra ideológico en relación a la ideología «vitalista» platónica. El platonismo creía que la atracción magnética era un fenómeno producto de la «simpatía secreta» que ciertas sustancias (el hierro y el imán) mantenían entre sí. Existía en estas sustancias el «deseo» de ocupar su lugar natural. A esta concepción se opone el cartesianismo que piensa al universo con las imágenes geométricas de extensión, figura y movimiento. Los cartesianos piensan que los «movimientos de torbellino» en los «canales que atraviesan los cuerpos» producen el efecto de atracción. Ello era empíricamente comprobable: limaduras de hierro en un papel y por debajo un imán, mostraban los «torbellinos»; la pérdida de propiedades del imán por calentamiento que «dilataba los canales», etc. El corte que realiza el cartesianismo, propio de una ideología fundada en las imágenes, permite expulsar del problema la noción ideológica de espíritu («espíritu vital» o «deseo»), propia del idealismo platónico, pero sin embargo se mantiene en el campo de lo ideológico (o sea, no científico).

6 Si, hipotéticamente, apareciera una dictadura o régimen fanático de cualquier tipo que tuviera como objetivo eliminar la ciencia y asesinar a todos los científicos del mundo, evidentemente el papel del factor social «extracientífico» sería principal. Estrictamente, no invalidaría los descubrimientos realizados hasta ese momento pero detendría el avance científico.

7 Un ejemplo característico de refundición es la física einsteíneana en relación a los postulados de Newton. Aquí los factores sociales intervienen pero en forma secundaria, aunque es sabido que Newton no puede asignarle un valor relativo al tiempo debido a que el tiempo debe ser absoluto para confirmar la eternidad de Dios (religión, factor social), en cambio Einstein (religioso, al igual que Newton) restringe el papel de Dios en el campo de la física. Intromisiones sociales más frecuentes son, por ejemplo, las políticas de los laboratorios médicos que impulsan a la biomedicina en una dirección u otra según sus conveniencias político – económicas; o las políticas gubernamentales, durante la guerra fría, que permitieron el avance o detención de la astronomía de acuerdo al nivel de la carrera espacial.

Bien, este último es el caso de Pitágoras.

Pitágoras nació en Samos (isla del Egeo meridional que fuera miembro de la liga de Delos) hacia el 584 a.C.; por su sabiduría se lo consideró descendiente de Apolo. Huyendo de la tiranía de Policrates, fue de Samos a Cretona en el sur de Italia, donde alcanzó prestigio y fundó su escuela. Se cree que murió en Metaponto a la avanzada edad de 88 años.

Hombre del Siglo de Oro, se lo considera uno de los fundadores de las matemáticas y su fama es universal debido principalmente al teorema que ya explicáramos y que lleva su nombre.

El teorema por él descubierto tuvo implicancias inesperadas para los griegos. Como dijimos antes, si en la fórmula $H^2 = C^2 + c^2$ se suplantarán los valores H, C y c por números racionales del tipo 5, 4 y 3 los resultados y su comprobación empírica no acarrearán mayores dificultades para los sabios griegos y aún para sus antecesores egipcios o asirios. Sin embargo el teorema en tiempo de Pitágoras y los pitagóricos tuvo dos aplicaciones cuyos resultados fueron terribles para el pensamiento clásico.

La primera de ellas es la que postula que: si los valores de los catetos (C) fueran los más simples: 1 y 1, ¿cuál será el valor de la hipotenusa (H)? Veamos la resolución matemática:

$$H^2 = C^2 (1^2) + C^2 (1^2) \quad \text{o sea} \quad H^2 = 1^2 + 1^2$$

$$H^2 = \sqrt{1 + 1}$$

$$H = \sqrt{1 + 1}$$

$$H = 2$$

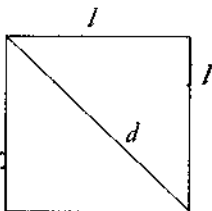
$$H = 1,4142735 \dots (\text{infinito})$$

He aquí un primer problema: el resultado era un número irracional. Antes de analizar las consecuencias de esta primera experimentación, vayamos a la segunda aplicación a fin de demostrar con más fuerza los resultados catastróficos que tuvo este teorema para la ideología dominante en la Grecia clásica.

La segunda consecuencia se refiere al problema de la inconmensurabilidad de un segmento. Para los griegos todo proceso científico (igual que para nuestros

modernos empiristas) debía ser plausible de contrastación («evidente») con la realidad. Por ello en geometría todo podía ser medible, simplemente se trataba de establecer la escala adecuada. Sin embargo los pitagóricos establecieron la imposibilidad de medir un segmento (ya en el ejercicio anterior podemos deducir que la hipotenusa, por ser un número no racional, es inconmensurable). El ejemplo está relatado en el Libro X de los Elementos de Euclides y citado por Geymonat (GEYMONAT, 1961:9).

Considérese el cuadrado de lado l y diagonal d .



Supongamos que l y d son conmensurables, es decir que existe una unidad de medida contenida un número exacto de veces en l y un número exacto de veces en d , supongamos que un centímetro está contenido m veces en l y n veces en d .

Por el teorema de Pitágoras diremos que:

$$m^2 + m^2 = n^2$$

Como los lados del cuadrado son iguales suponemos 2 veces m^2 , o sea

$$2 m^2 = n^2 \text{ (Llamaremos a esta primera relación: 1)}$$

Supongamos que tanto m como n sean números primos entre sí (o sea, que tengan como único común divisor el 1) y deduzcamos que n^2 será obligatoriamente un número par, por ser el doble de m^2 y por ello divisible por dos y de ahí deberá serlo también n , por resultar imposible que el cuadrado de un número impar sea par. Luego n es par y, por tanto, m impar (por ser n par, m que es primo con n debe ser, obligatoriamente impar). Retengamos que m es obligatoriamente impar (pues si fuera par ya no serían primos entre sí pues serían divisibles por la unidad pero también por 2).

Pero decir que n es par significa que es exactamente divisible por 2. En fórmulas, llamando k a la mitad de n :

$$n = 2k$$

de donde: $n^2 = 4k^2$

Sustituyendo este valor en el segundo miembro de la relación 1, que vimos antes, deducimos:

$$2m^2 = 4k^2$$

es decir: $m^2 = 2k^2$

Lo cual significa que m^2 es par y, por lo tanto, que también m es par. Pero esto es absurdo, pues hace poco habíamos concluido que m era impar.

Como no existe ningún número que al mismo tiempo sea par e impar, se deduce que la hipótesis de la cual se ha partido es errónea y que, por lo tanto, no puede existir ninguna unidad de medida, contenida un número exacto de veces en l y en d . En definitiva estos dos segmentos son inconmensurables entre sí. Como recuerda Puigrós: «La diagonal y el lado de un cuadrado no tienen medida común», quedó como el *non plus ultra* de las matemáticas pitagóricas o el límite tras el cual daban rienda suelta al misticismo» (PUIGRÓS, 1966:126).

Lo cierto es que ambas aplicaciones resultaban desastrosas para el pensamiento griego. Una llegaba a un número irracional y la otra propugnaba la imposibilidad de la medición. Y ello fue terrible porque los números tenían una particular concepción en la mentalidad griega, se los consideraba «perfectos». Y eran perfectos porque eran la representación más acabada de la Idea. Entre otras cosas por ello se valoraba a los números como sagrados.

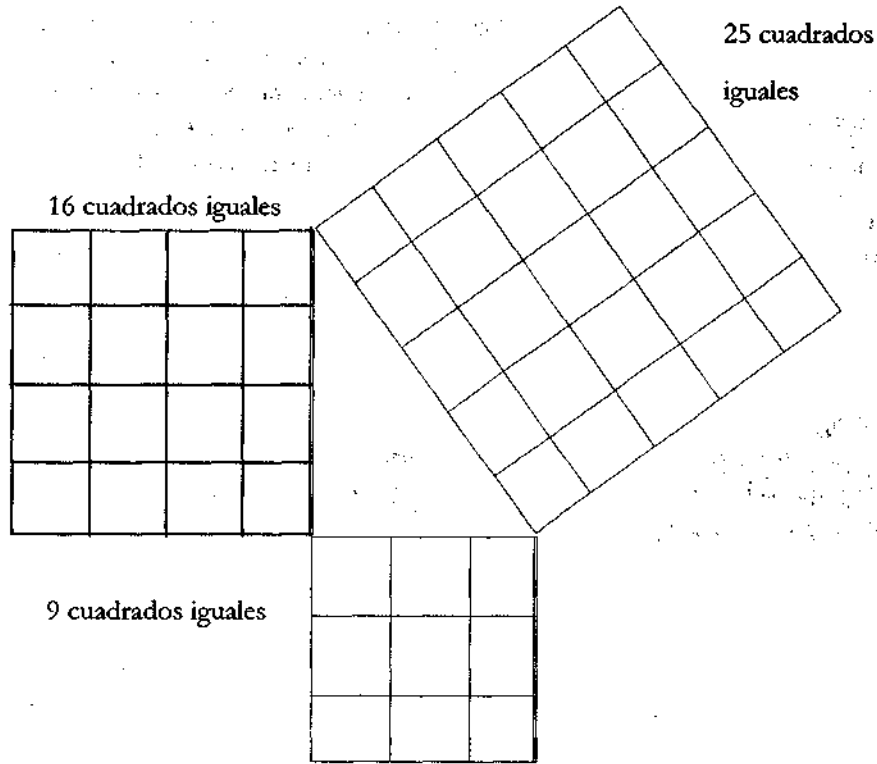
Ahora, recuérdese que los griegos habían reservado para sí un particular tipo de trabajo, el intelectual. Por ello el trabajo cuya materia era la «idea» o el «pensamiento» se consideraba perfecto en contraposición con el trabajo imperfecto: el manual, que realizaban los esclavos.

La noción de idea perfecta no sólo era un medio para el desarrollo de la filosofía, del arte o de las matemáticas griegas, era también la justificación de la forma de vida en que se asentaba la sociedad griega. Si la idea no era perfecta

¿qué era, entonces, lo que hacía «superiores» a los que trabajaban con ella?: nada. Esta cultura (ideología, en términos correctos) era la base fundamental sobre la que descansaba la reproducción de la sociedad griega y es éste el punto central de nuestro planteo.

La relación amo – esclavo implica una relación de superioridad de unos sobre otros. Esta relación no sólo puede ser mantenida por el uso de la fuerza de aquellos sobre estos, sino que, como en toda sociedad, la fuerza necesita un respaldo extra-coercitivo que tiene como herramientas privilegiadas a la cultura, a la educación, a la política, etc., en suma, la ideología. Es necesario que el amo asuma, como una verdad absoluta, su supremacía sobre el esclavo, es necesario que el esclavo interiorice en el mayor grado posible esta «verdad». Esta es la base sobre la cual la sociedad griega antigua alcanza su desarrollo económico, social y político. El alto desarrollo alcanzado por los griegos en base al esclavismo y el mercantilismo simple, les permitió una ideología de la «idea pura» muy particular que permitió, entre otras cosas, el desarrollo de la ciencia, o sea del pensamiento abstracto (es decir, puramente intelectual). Pero esta ideología tuvo sus límites.

Pitágoras se encuentra, luego del descubrimiento de las matemáticas por parte de los griegos, en el espacio del desarrollo científico que hemos denominado de refundiciones o de cortes intra-científicos. Sin embargo su caso es sumamente particular ya que el corte que realiza el descubrimiento del teorema pitagórico, que se produce en el espacio científico, se encuentra obstruido por un obstáculo extra-científico (de índole ideológico, o sea producido por lo social) que no solamente frena el desarrollo de las matemáticas (en un aspecto: el de los números irracionales) sino que remite a la ciencia a un momento anterior. Este obstáculo es la creencia en la perfección de la idea y por ende del número. Prueba de ello es que Pitágoras y su escuela, ya en Cretona, deciden explicar y enseñar el teorema mediante el uso de la geometría, evitando el uso de la punta del desarrollo matemático de la época: el álgebra, utilizando, en cambio, un procedimiento superado y que desarrollaran egipcios y asirios. De esta manera enseña entonces Pitágoras el teorema que lo hiciera famoso:



Dividiendo un área cuadrada, donde cada lado es igual al cateto o a la hipotenusa según corresponda, en cuadrados iguales se obtiene un número de cuadrados donde la suma de los cuadrados que integran las áreas correspondientes a los catetos es igual a la cantidad de cuadrados obtenidos en el área que se construye a partir de la hipotenusa. De esta manera se demostraba (retrocediendo, relativamente, en el desarrollo de la ciencia) que la suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa. Comprobación que ha llegado incluso hasta nuestros días.

Ay Pitágoras!! deben haber exclamado los discípulos del maestro, cuando percibieron la gravedad del descubrimiento. El mundo griego antiguo estaba a punto de tambalear, de ser carcomido en sus cimientos. El teorema no

«deslegitimaba automáticamente» ningún gobierno, sin embargo era una herida profunda en la forma en que la sociedad griega se sustentaba en el campo ideológico. La crisis que provoca la aplicación del teorema en la concepción de la «idea pura» y mediante ella el quebranto en la manera cultural de los griegos de percibir la relación amo – esclavo, esta a la vista. Todo se juega en un lugar (ciencia) donde aparentemente no pasa nada y sin embargo pasa todo.

Cuenta la leyenda que la existencia de las magnitudes inconmensurables se mantuvo en secreto durante mucho tiempo en la escuela pitagórica. Un discípulo infiel, Hipaso de Metaponte, osó divulgarla: fue expulsado por el Maestro y tuvo que huir de la ciudad. Enterado Zeus -Dios entre los dioses- montó en cólera y envió una gran tormenta que hundió la nave en que había embarcado el incauto.

Pitágoras y su escuela secreta prefirieron guardar en secreto su descubrimiento antes que socavar los cimientos de la sociedad de la cual eran miembros. Una lección que la historia de las ciencias, *«región relativamente autónoma de la Ciencia de la Historia, pequeña comarca en un vasto continente»*, no olvidara jamás.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L.: *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*. Siglo XXI. Bs. As, 1978.
- DOU, A.: *Fundamentos de la matemática*. Ed. Labor, Barcelona, 1974.
- ENGELS, F.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ed. Progreso, Moscú, 1979.
- FICHANT, M. y PECHEUX, M.: *Sobre la historia de las ciencias*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1975.
- GEYMONAT, L.: *El pensamiento científico*. EUDEBA, Buenos Aires, 1963.
- LECOURT, D.: *Para una crítica de la epistemología*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- MARX, K.: *El Capital. Crítica de la economía política*. T. I, II y III. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- PUIGRÓS, R.: *Los orígenes de la filosofía*. Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1966.
- STRUVE, V. V.: *Historia de la antigua Grecia*. T. I y II. Ed. Anfora, Bs. As. 1974.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

por Graciela Inda y Celia Duek

Libro: Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa.

Autor: Eduardo M. Basualdo.

UNQuilmes - FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) – IDEP (Instituto de Estudios sobre Estado y Participación). Buenos Aires, 2001. 264 páginas.

En este ensayo el economista, investigador y profesor Eduardo M. Basualdo analiza las características estructurales y las divisiones internas que presenta la cúpula empresaria en los noventa, así como su íntima relación con las políticas neoliberales. Manteniéndose dentro de la problemática a la que nos tiene acostumbrados, nos proporciona, en esta ocasión, herramientas para comprender las estrategias del poder económico en la actual coyuntura.

Desde un principio, señala que la naturaleza de la crisis hiperinflacionaria de 1.989 y la forma en que es controlada a través del Plan de Convertibilidad, conllevan una profundización de las tendencias desatadas a mediados de la década del setenta de centralización del capital y concentración de la producción y el ingreso. La disputa entre el capital concentrado interno y los acreedores externos, expresada en dicha crisis, se resuelve a costa del desguace del Estado y la retracción del salario. «Las piezas claves son la regresividad en la distribución del ingreso y el programa de privatizaciones de empresas públicas, porque allí coinciden los intereses de los acreedores externos y el capital concentrado interno, mientras que en el proceso de desregulación de la economía se despliegan los mayores conflictos entre ellos».

En los primeros años de los noventa, la cúpula empresaria retoma su sendero expansivo y muestra saldos comerciales positivos en un contexto de recesión de la economía en su conjunto y de balanza comercial del país negativa. Recupera entonces la capacidad, perdida durante la crisis de 1.989, de independizarse del ciclo económico. De allí que, asegura Basualdo, a los sectores dominantes sólo les interese promover cambios en las políticas macroeconómicas cuando la fase descendente del ciclo económico llega a afectar su rentabilidad.

La clase dominante nunca ha constituido una reunión de iguales: está constantemente atravesada por múltiples contradicciones y fraccionamientos. Basualdo adhiere a esta tesis al examinar las transformaciones que afectan la composición y las relaciones de fuerza de la cúpula empresaria, formada por las doscientas empresas más grandes de la Argentina. Al respecto, distingue dos etapas:

La primera, que se extiende de 1.991 a 1.995, caracterizada por la irrupción de las asociaciones entre los grupos económicos locales y los conglomerados extranjeros más relevantes desde la década anterior y diversos tipos de capitales extranjeros que inician sus operaciones en el país. Y es principalmente la venta de las empresas estatales la que da lugar a la constitución de esos consorcios, los cuales se consolidan como los de mayor facturación y rentabilidad dentro de la cúpula empresaria. «De esta manera, cobra entidad una forma de propiedad inédita en la economía local que impulsa la conformación de una comunidad de negocios entre los capitales más poderosos de la economía internacional (...)».

En esta fase son los grupos económicos de fuerte inserción industrial, principalmente en las ramas agroindustriales e intermedias, los que mejor se posicionan en el interior de los sectores dominantes, exhibiendo tanto ventas y rentabilidad expansivas como los más altos saldos comerciales. Este predominio de los grupos económicos se basa en un acentuado crecimiento de sus activos fijos a costa de los financieros, posibilitado por la repatriación de una porción significativa de los recursos fugados al exterior desde 1.979 en adelante y por el endeudamiento externo.

La segunda etapa, de 1.995 a 1.997, trae aparejada una reestructuración de las relaciones internas de la cúpula empresaria. En efecto, una serie de transferencias de propiedad da lugar a que las empresas transnacionales y los conglomerados extranjeros asuman una posición hegemónica, aumentando su facturación a expensas de los demás capitalistas, y sobre todo, de los grupos económicos consolidados en los años anteriores. Se asiste a una creciente extranjerización de la producción. A su vez, el desplazamiento de los grupos económicos como actores centrales de la cúpula es acompañado por una acelerada salida de capital local al exterior y por la creciente importancia de los activos financieros, sobre todo de los radicados en el exterior.

Sobre esas bases, Basualdo entiende que se está gestando una nueva relación de fuerzas dentro del bloque de poder. La coincidencia de intereses entre acreedores externos y capital concentrado interno, forjada al calor de las privatizaciones y la flexibilización laboral, se desdibuja. La «comunidad de negocios» muestra signos de disgregación. Ahora las contradicciones «(...) se despliegan entre las distintas fracciones del capital que componen la cúpula empresaria, y no entre todas ellas y los acreedores externos».

Las nuevas disparidades se traducen -según el autor- en diferentes propuestas para reemplazar la convertibilidad cambiaria. Los grupos económicos locales que cuentan, tras la venta a valores opulentos de parte de sus empresas y acciones en los servicios públicos, con una considerable masa financiera en el exterior y están orientados a la producción de exportables, apoyan la devaluación. En cambio, el capital extranjero, al controlar los activos fijos resultantes del proceso de transferencia de empresas, impulsa la dolarización. Existe, no obstante, un acuerdo de base: los costos de una u otra alternativa deben ser soportados mayormente por las clases populares.

La tematización, bajo la forma de una rigurosa investigación, de la dinámica de los componentes más poderosos de la clase dominante y del impacto que tiene la misma sobre la evolución de la economía en su conjunto, resulta de lectura imprescindible para la comprensión de la crisis de los últimos años, en la cual se impuso finalmente la alternativa de la devaluación.

Noticia de los Autores

Susana Becerra. Licenciada en Ciencias Políticas y Sociales. Magister en Ciencia Política y Administración Pública de la ELACP, FLACSO, Chile. Profesora Titular de las cátedras «Teoría Sociológica Contemporánea» y «Sociología Latinoamericana y Argentina» en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Directora de diversos proyectos de investigación financiados por la SECYT. Autora de diversos artículos sobre la temática juvenil, la crisis de la política y las nuevas formas de participación.

Josefina Brown. Licenciada en Sociología. Becaria de CONICET. Docente adscripta a la cátedra Epistemología de las Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNC.

Rosa Bustos. Licenciada en Sociología. Maestranda en FLACSO. Prof. Titular de la Cátedra Antropología Social y Cultural, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNC.

Nazareno Bravo. Licenciado en Sociología. Becario CONICET. Doctorando FLACSO.

Graciela Cousinet. Licenciada en Sociología. Profesora de Ciencias Sociales. Diplomada de Pósgrado en Ciencias Sociales (FLACSO), Tesis presentada en proceso de evaluación. Docente-Investigadora de la UNCuyo. Profesora titular de la cátedra de Sociología Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Profesora titular de la cátedra Estado, Educación y Sociedad de la Licenciatura en Gestión Educativa de la Universidad del Aconcagua, Mendoza. Autora de numerosas publicaciones.

María Celia Duek. Licenciada en Sociología. Magister en Ciencia Política y Sociología de FLACSO. Doctoranda de la Facultad de Ciencias Políticas y sociales de la UNCuyo. Profesora Adjunta de «Teoría Sociológica Clásica» en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo e investigadora en diversos proyectos financiados por la SECYT. Becaria Postdoctoral de CONICET. Coautora del libro «La construcción del objeto de la sociología en los clásicos», y de los artículos «El día que los intelectuales decretaron la muerte de las clases. Un diagnóstico del

momento teórico actual», «El proceso de constitución de la clase dominante en la Argentina», «El concepto de 'clases' en Bourdieu: ¿nuevas palabras para viejas ideas?», entre otros.

Julieta Dalla Torre. Licenciada en Sociología. Profesora en Sociología. Diplomada en Economía Política con Mención en Economía Regional de FLACSO. Doctoranda del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Buenos Aires. Jefa de Trabajos Prácticos de «Metodología y Técnicas Cuantitativas y Cualitativas de Investigación Social» de la Carrera de Licenciatura en Trabajo Social, y de «Metodología de la Investigación Social» de la Carrera de Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Investigadora en diversos proyectos financiados por la SECYT. Becaria del CONICET.

Carlos Ernesto Espeche. Licenciado en Comunicación Social. Becario CONICET. Doctorando Facultad de Periodismo y Comunicación. UNLaPlata. Profesor Titular Seminario Taller de Periodismo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.

Germán Fernández. Estudiante de Sociología. Ayudante alumno de la Cátedra Antropología Social y Cultural, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo.

Martín Alejandro Ferreyra. Licenciado en Sociología. Profesor en Sociología. Diplomado en Economía Política con Mención en Economía Regional de FLACSO. Doctorando del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Buenos Aires. Jefe de Trabajos Prácticos de «Étnias Mendocinas y Cuyanas» en la Carrera de Licenciatura en Minoridad y Familia, Universidad del Aconcagua, Mendoza. Investigador en diversos proyectos financiados por la SECYT. Becario del CONICET.

Graciela Alejandra Inda. Licenciada en Sociología. Magister en Ciencia Política y Sociología de FLACSO. Doctoranda de la Facultad de Ciencias Políticas y sociales de la UNCuyo. Profesora Adjunta de «Sociología Sistemática» en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo e investigadora en diversos proyectos financiados por la SECYT. Becaria Postdoctoral de CONICET. Coautora del libro «La construcción del objeto de la sociología en los clásicos», y de los artículos

«El día que los intelectuales decretaron la muerte de las clases. Un diagnóstico del momento teórico actual», «El proceso de constitución de la clase dominante en la Argentina», «El concepto de 'clases' en Bourdieu: ¿nuevas palabras para viejas ideas?», entre otros.

María Eugenia Martín. Licenciada en Sociología. Diplomada en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Doctoranda de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Docente de la Universidad Nacional de Cuyo. Autora de varios artículos y ponencias. Dedicada a la investigación de la temática Juventud, Educación y Trabajo y categorizada en la Facultad Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Su experiencia profesional está centrada principalmente en la gestión pública en áreas de Educación y Juventud.

Fernanda Navarro. Profesora de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM– y en el Colegio Internacional de Filosofía de París. Doctora en Filosofía, Universidad de Michoacan –UMSNH. Profesora Titular en la Universidad de Michoacan. Ha presentado ponencias en numerosos congresos y coloquios entre ellos: «Der Althusser Effekt» en Viena y «Rethinking Marxism» en Massachusetts. Es coautora de distintos libros colectivos y ha publicado: «Antología de B. Russell» (Siglo XXI), «Entrevista a Louis Althusser. Filosofía y marxismo» (S.XXI varias ediciones y traducciones, entre ellas al japonés) y «Sobre el Sujeto: Existencia, Encuentro y Azar» (Ed. Universidad Michoacana). Clausuró el seminario «La crisis del marxismo» en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

Javier Ozollo. Licenciado en Sociología. Magister en Ciencia Política y Sociología de FLACSO. Doctorando en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Profesor Titular de la cátedra «Sociología del Conocimiento» y de «Sociología del arte y la cultura», Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Profesor de posgrado de la Facultad San Francisco, Universidad Católica Argentina. Autor de los artículos «La California argentina. Film Andes y la industria vitivinícola mendocina (1.944 – 1957)», «A propósito de la pertinencia de una sociología del conocimiento materialista», entre otros, y coautor del libro «La construcción del objeto de la sociología en los clásicos».

Marisa Poj. Licenciada en Ciencias Políticas y Sociales. Magister en Ciencia Política y Sociología de FLACSO. Profesora Adjunta Concurso Efectivo de «Teoría Sociológica Contemporánea» y «Sociología Latinoamericana y Argentina» en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo y Co-Directora en diversos proyectos financiados por la SECYT. Coautora de diversos artículos relacionados con la Cultura Política, en especial, sobre la participación política de las mujeres y de los jóvenes.

Pautas para la presentación de trabajos

- Cada número de la Revista consta de Dossier temático, Sección de artículos, comentarios críticos y reseñas bibliográficas.
- La extensión máxima para las colaboraciones del Dossier y Artículos es de 8.000 palabras, incluyendo notas y bibliografía. Las reseñas y comentarios críticos serán de 1500 palabras.
- Serán trabajos inéditos. Se presentarán tres copias: una en diskette (Word for Windows) y dos en papel (tamaño A4), con amplio margen izquierdo y sin enmiendas. Las copias en papel no llevarán firma ni indicación alguna que permita identificar al autor. Los datos personales del autor, acompañados de un curriculum vitae abreviado de 10 (diez) líneas como máximo, serán enviados, en papel y diskette, en sobre cerrado, en cuya cara exterior se indicará el título del trabajo. Las notas aclaratorias que acompañen a las colaboraciones se numerarán en forma corrida, preferentemente a pie de página. Las citas y referencias bibliográficas aparecerán insertas en el texto, mediante el uso de paréntesis que contengan el apellido del autor/a, el año de publicación, las páginas citadas (ejemplo: Gorz, A., 1987:45). Al final del artículo figurará la bibliografía ordenada alfabéticamente; las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente. Para la Bibliografía se seguirá el siguiente orden: a) apellido y nombre del autor; b) título de la obra en cursiva; c) lugar de publicación; d) nombre de la editorial; e) fecha de publicación; f) volumen, tomo, etc. si lo hubiere, y numeración de página/s citada/s. En el caso de artículos de revistas se seguirá el siguiente orden: a) apellido y nombre del autor; b) título entre comillas; c) nombre de la revista en cursiva; d) volumen de la revista; e) año entre paréntesis; f) numeración de página/s. En ningún caso se utilizarán subrayados, negritas y letras mayúsculas, excepto en el título del trabajo. Deberán adjuntarse al trabajo un resumen en español de no más de 100 palabras y su traducción en inglés.

Sistema de selección de trabajos

- Los trabajos que a juicio del Comité Editorial respondan a la temática de la publicación y reúnan los requisitos formales previstos, serán enviados para su evaluación a dos miembros del Plantel de Evaluadores, quienes juzgarán ignorando la identidad del autor. Si ambos evaluadores emiten opinión favorable, se incluirá el trabajo en el plan de publicaciones. Si las opiniones resultan divergentes, se

consultará a un tercer miembro del Plantel de Evaluadores.

- El Comité Editorial se reserva el derecho de hacer invitaciones especiales a personalidades destacadas.
- Los manuscritos no serán devueltos en ningún caso.

Correspondencia, suscripción y canje:
CONSEJO DE PUBLICACIONES
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UN. de Cuyo.
Centro Universitario- Parque Gral. San Martín
(5500) - Mendoza – República Argentina.
E-mail: consejopublicaciones@fcp.uncu.edu.ar

INDICE GENERAL

	Pág.
Presentación	7
AUTORA INVITADA	11
Sobre el último Althusser. Fernanda Navarro	13
ARTICULOS	27
Comportamientos y expectativas de los jóvenes frente a la crisis de la política. Susana Becerra y María Cristina Poj	29
Las etapas de la valorización financiera y el rol del sindicalismo argentino. Nazareno Bravo y Ernesto Espeche	53
Movimiento de mujeres/feminismo/s: tensiones y desafíos en la Argentina de los noventa. Josefina Brown	73
Extrañamiento: Una inmersión en el mundo de la vida. Rosa Bustos y Germán Fernández	95
Acerca de la ideología. Desarrollo histórico del concepto. Graciela Cousinet	105
Impacto de la afirmación del nuevo modo de acumulación y reproducción del capital en la ciudad de Catriel. Julieta Dalla Torre y Martín Alejandro Ferreyra	131
La Argentina agroexportadora: contradicciones de la clase dominante. Graciela Inda y Celia Duek	157

Sociología, Economía e Historia: de la división del trabajo de producción del conocimiento a la fragmentación del objeto. Efectos en la Carrera de Sociología. María Eugenia Martín	181
Ay Pitágoras! Acerca de las determinaciones sociales en el surgimiento de las matemáticas. Javier Ozollo	207
RESEÑA BIBLIOGRAFICA	223
Basualdo, Eduardo. Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Graciela Inda y Celia Duek	225
NOTICIAS DE LOS AUTORES	229
PAUTAS PARA LA PRESENTACION DE TRABAJOS	233
INDICE GENERAL	235

Este libro se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2005 en la Dirección de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Centro Universitario, Casilla de Correo 217, Código Postal 5500.

Mendoza - República Argentina